

CARAS Y CARETAS

6

CONCURSO DE BELLEZA

Señorita Angélica Fidanza

FOTOGRAFIA DE FRANS V. RIEL
CAPITAL FEDERAL

SUC-I-NAY -XOCHITL-



El indio ama, sobre todas las cosas, su rancho, su bosque, su raza. La civilización que le trajeron los hombres blancos y barbudos, que se presentaron como amigos generosos, para luego convertirse en amos implacables, ni le preocupa ni le importa. Para él, todo es la naturaleza soberbia y salvaje: es su amiga, su mejor amiga. A nada teme, porque ella le acompaña por todas partes donde va. Si trotando por el camino polvoriento, mientras hace jornadas que envidiaría un andarín profesional, el sol vuelca fuego sobre su cabeza y se siente amenazado de insolación, salta a la vera, corta las hojas de una planta, las macera entre sus dedos bronceados y nerviosos, se las aproxima a la nariz y provoca una epistaxis. Después toma las hojas de otra planta, hace lo mismo, y detiene la hemorragia, cuando siente que ya la luz plena ha vuelto a su cerebro.

Si para acortar la distancia, se aventura en el laberinto de la selva o en la maraña de los matorrales, y le hiere de pronto, como un punto de cauterio, la picadura de una víbora, no se queja, porque él no sabe de quejidos, pero, veloz como un relámpago, corta con su machete la cabeza al reptil, y busca otra hierba, cuyas virtudes conoce, la mastica, hace una pasta y la coloca en la picadura, mientras se traga la savia. Está salvado, pero no sonríe, porque él no entiende de sonrisas. Si la lluvia lo sorprende, una de esas lluvias tropicales en que las gotas repiquetean como granizos, recuerda que la palma le ha dado sus hojas para construir un *suyacal*, lo extiende sobre su sombrero de paja, y, desafiando el chaparrón, prosigue su marcha. Si la noche lo sorprende antes de llegar a poblado, él sabe del árbol que le ofrecerá copa amplia y tupida, capaz de servirle de protector techo. ¿Qué necesita si todo lo tiene con su eterna amiga?

En cambio, odia la población ruidosa, alegre, donde la luz eléctrica derrama su luminar de oro desde la lámpara opulenta, y esparcen sus notas bulliciosas las orquestas, y van y vienen los automóviles y los tranvías, cruje la seda y titilan las joyas. Ese ambiente lo ahoga. Llega a él impelido por la necesidad, para ofrecer su productos, los de su industria o los de su tierra, entra, realiza lo mejor que puede su mercancía y huye, huye como si lo persiguieran, en busca de su rancho, de su bosque, de su raza.

La bella Suc-I-Nay-Xochitl, *o flor de suquinay*, cuando llegó a la ciudad con su *huepil* de hilo blanco, bordado caprichosamente de figuras geométricas y animales raros en azul o en rojo, luciendo en su garganta el collar de cuentas de colores, intercaladas con monedas antiguas que ostentaban los bustos de los Carlos y los Fernandos, que por siglos había guardado la familia; con su refajo a cuadros imprecisos, ceñido a la cintura por una faja roja, ancha, que hacía más erguido y esbelto su talle, se sintió triste, tan triste, que se pasaba las horas largas mirando hacia allá, en dirección al volcán que con su mole gigante cortaba el cielo en ángulo. Detrás de aquel monte, que solía rugir como un monstruo irritado y lanzar humo como si tuviera aliento de fragua, hallábase su rancho, su bosque, su raza..

¿Quién la arrancó de su montaña, de su rincón, donde crece el suc-i-nay, la flor de su nombre, la que se abre al morir el sol y en esa hora principia a derramar todo el tesoro de su perfume delicioso, como si quisiera competir con las estrellas que comienzan a hacer el derroche de su luz cuando la noche cae sobre el mundo? La señora del dueño de la gran plantación cafetalera se encantó con aquel ser primitivo y gracioso, con la indizuela, gentil y ágil como un cervatillo, y dispuso traerla consigo a la ciudad; un "bibelot" más para el palacio de mármoles lucientes, grandes espejos, pesados cortinajes y multitud de servidores, entre los cuales la hija de la selva sería una nota exótica y atrayente. Los padres accedieron porque el patrón lo quería y la muchacha se vino porque los padres lo mandaban. Días de dolor, de lágrimas, de aplastantes nostalgias, que no mitigaron las sonrisas que le prodigaban en las calles las señoras, ni los galanteos que le dirigían los varones, atraídos por la belleza rara de la Venus silvestre.

Pasaron los días y la civilización la fué tomando entre los dientes de su rueda de engranaje. Le gustaron los hombres blancos. Entre todos, el que más le gustó, fué el hijo mayor de su amo, un muchachón fuerte, que debía irse muy pronto a estudiar en la Universidad de Filadelfia.

Para él fué Suc-I-Nay-Xochitl, la delicada gacela del monte.

Cuando se supo en la casa lo que pasaba, se dispuso llamar a los padres de la indiecita para entregársela.

Y vinieron los trabajadores primitivos, agobiados más de penas que de años; dos siervos que podían haber dicho con el poeta:

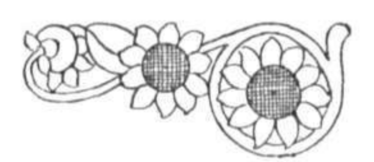
"Sin esperanza, sin luz,
Para su existir precario,
Cada finca es un calvario,
Cada cafeto una cruz."

Llegaron aturdidos, con la cabeza revuelta por el mareo de la civilización, y al saber el motivo del llamado, les pareció que se morían. En su pobre magín se revolvieron sus ideas confusas; lo que decía *su antigua fe*, "que no dejaran mezclarse su raza", y lo que decía el cura "que debía honrarse a padre y madre", y pensando alternativamente en sus ídolos y en el crucificado, sólo se les ocurrió maldecir a la hija. La maldijeron y tornaron, con su *humildad* de ilotas, al calvario y a la cruz.

Y la indizuela, la flor del monte, arrojada del palacio, mientras el seductor se iba al país de las estrellas, fué de aquí para allá, en busca de trabajo. El bosque y la civilización la repudiaban lo mismo. Y una tarde, a la hora en que la flor de suc-i-nay, la flor de su nombre, abre su corola y derrama su perfume, marchita y pálida, la pobre india se llegó a la puerta del hospital, de aquel edificio extraño que le causaba *horror*. Traía entre sus brazos un niño escuálido, que gemía indignado al hallar sin jugo los senos que oprimía. Se detuvo ante la puerta y miró hacia allá, en dirección al volcán que con su mole gigante corta el cielo en ángulo. Detrás de aquel monte, que solía rugir como monstruo irritado y lanzar humo como si tuviera aliento de fragua, hallábanse su rancho, su bosque, su raza. Lanzó un suspiro muy hondo y entró. Otro día, unos cuantos después, en el registro del Asilo de Huérfanos, se apuntó un nuevo nombre y a la fosa común rodó un andrajo más.

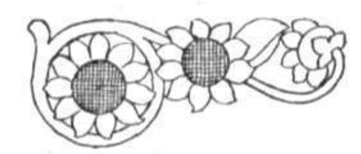
Máximo Soto Hall

DIBUJOS DE BESARES




SONETO


EN LOOR DE UNA
JOVEN ACTRIZ



Bienvenido sea el dulce lamentar de tu canto
Y la alada alegría de tu ideal primavera
En la tierra que ostenta por lo bello amor santo
Y que el triunfo sonoro de tus artes espera.

Si tu voz promisora llena el alma de llanto
O suscita la risa con destreza ligera,
Serán tuyas las hojas del mirífico acanto
Y el elogio supremo de la cítara austera.

Pero hay algo en tus ojos de radiosa mirada
Y en tu voz, por la musa del ingenio vibrada,
Que anticipa tu gloria con ardiente clamor,

Y nos dice en su lengua, de impecable armonía,
Que tu nombre irá en alas de la fama algún día,
Como nuncio viviente de belleza y de amor.

EUGENIO DIAZ ROMERO

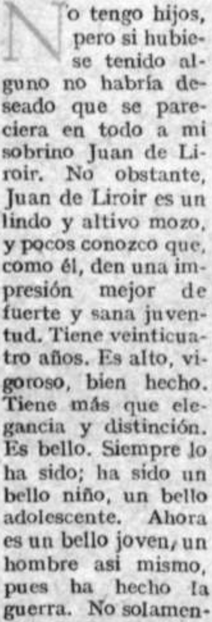
DIBUJO DE ISKA KRAL





NO SOLAMENTE LA HA HECHO, SINO QUE HA VUELTO DE ELLA, Y VUELTO INTACTO...

La CONFESION



No tengo hijos, pero si hubiese tenido alguno no habría deseado que se pareciera en todo a mi sobrino Juan de Liroir. No obstante, Juan de Liroir es un lindo y altivo mozo, y pocos conozco que, como él, den una impresión mejor de fuerte y sana juventud. Tiene veinticuatro años. Es alto, vigoroso, bien hecho. Tiene más que elegancia y distinción. Es bello. Siempre lo ha sido; ha sido un bello niño, un bello adolescente. Ahora es un bello joven, un hombre así mismo, pues ha hecho la guerra. No solamente la ha hecho sino que ha vuelto de ella, y vuelto intacto, sin una herida, sin un rasguño y con una halagadora citación.

Se me dirá que soy difícil de contentar y que mi hermano y mi cuñada tienen razón de mirar a su hijo, a su hijo único, con una tierna y profunda admiración, de la cual participan enteramente mis sobrinas Juana y Luisa. Ellas adoran a ese hermano grande. Es su ídolo y el de sus padres. Por otra parte, Juan ha gozado siempre de una situación nunca discutida en la familia. Su padre y su madre han llevado la ceguera a su repecto hasta los últimos límites de la parcialidad. Juan ha sido, pues, terriblemente mimado. Podría yo contar cien anécdotas asombrosas de la educación que ha recibido, pero lo más asombroso es que Juan, por la virtud de cierto buen sentido natural, no haya resultado el peor de los bribones. En medio de la locura de cariño que lo rodeaba, se ha mostrado razonable. No se puede citar ninguna travesura ni calaverada fuerte suya, ningún extravío grave. Así pasa él, cerca de los suyos, por la propia imagen de la perfección. ¡Y pensad lo que la guerra ha añadido todavía a su prestigio ante sus ojos!

Por cierto, no ha de suponerse que no sepa yo reconocer las cualidades de mi sobrino Juan de Liroir. Además, quiero a ese muchacho, y he pasado malos ratos durante los días de Verdún y de diversas ofensivas en las cuales tomó parte; lo quiero, y, después de todo, es encantador. Pero esto no me impide juzgarlo. ¡Ah, cómo se sorprendería su padre si le dijese lo que pienso de su hijo, si se lo mostrara tal cual es bajo sus apariencias moderadas, tal cual es en su verdadera naturaleza! Mi pobre hermano no ha sabido nunca desenredar nada de esto. No sabe lo que se esconde de voluntad despiadada, de ardor quemante, y aun, tal vez, de brutalidad calculada bajo esas exterioridades de encanto y seducción. ¡Y ese gusto por la vida que lo subordina todo a su placer, con una especie de inocencia feroz! ¡Y ese deseo de dominio y de goces, y todo lo que hace de Juan un ser delicioso y temible en su fuerte, en su sana, en su ávida juventud! Sin embargo, no sería yo quien lo condenara por ser como es. He sufrido mucho por ser un débil y un timorato, falto de esa voluntad que domina en sí y en los otros. Toda mi existencia frustrada está ahí para certificarlo. Mi mismo hermano, tan bueno, tan indulgente, me lo demuestra en el poco caso que presta a mis opiniones. Por lo tanto, nada le he dicho sobre lo que Juan me merece. No me habría creído, y luego, ¿a qué dañar su alegría viendo a Juan lanzarse con éxito a la vida mundana y parisiense después de los duros años de deber y sacrificio?

¡Pues tiene gran éxito el gallardo muchacho, y en justicia! Me llegan sobre él parabienes lisonjeros. Se me cuentan sus buenas fortunas, de las cuales nada él me dice, pues es modesto o muy reservado. Fué así que supe que hacía una corte muy asidua a la señora de Lignery.

Ante este nombre, entrelazado al de mi sobrino Juan de Liroir, me estremeció una emoción casi dolorosa. ¡Cuánto pasado me recordaba de súbito! ¡Volvía a ver a Diana de Lignery en el brillo de su triunfal y rubia juventud, aquella Diana que, hacía quince años, había tan ardiente y apasionadamente amado, y cuyo nombre pronunciado hacía palpitar todavía mi viejo corazón de quincuagenario! ¡Qué lejos estaba yo de todo eso, sin embargo! Pero yo evocaba, con una cruel precisión, los recuerdos de nuestra amarga y tempestuosa unión. ¡Ah, qué bien me había torturado, y con qué arte refinado esa Diana de Lig-



nery había hecho vibrar en mí todas las cuerdas del sufrimiento amoroso! ¡Cómo había ella abusado de mi debilidad! ¡Cómo había jugado conmigo! ¡Qué torbellino de sentimientos había suscitado en mí! Me había embriagado y desesperado a la vez, me había hecho, por turno, orgulloso y miserable. Había sido el esclavo de sus fantasías, el servidor de sus caprichos, hasta el día en que me arrojó lejos de sí con una tan sonriente, tan inhumana dureza. Después no la volví a ver, habiendo estado casi siempre alejado de París, pero sabía que era siempre linda, insensible y peligrosa. Y he aquí que, de repente, del fondo del pasado, sordos celos me mordían el corazón. Ese hermosísimo cuerpo iba Juan a estrecharlo entre sus brazos jóvenes, esa boca, esa cabellera, serían suyas. ¿No era ella de esos seres sobre cuya belleza el tiempo no tiene asidero, lo mismo que su recuerdo no se borra jamás de la memoria de quien los encuentra?



Apenas experimenté tal sentimiento, tuve vergüenza, y le busqué una excusa. Para un joven de la edad de Juan de Liroir, ¡cuántos peligros representaba semejante pasión!

Diana de Lignery era una mujer formidable, y Juan debía ser un inexperimentado en amor. Tres años de trinchera no contribuyen a una educación sentimental. Juan, ciertamente, era un muchacho voluntarioso y rudo, mas ¿qué valdrían esta rudeza y esta voluntad frente a la astuta sutileza y a la fría perversidad de una Diana de Lignery? ¿Debería sufrir Juan lo que yo había sufrido? ¿Iba a recomenzar con él el juego cruel que había jugado conmigo? Pero ¿por cuáles medios arrancar a Juan del peligro que corría? ¿Advertirlo? No me creería, y luego, ¡qué humillación la de abrirle las viejas llagas de mi corazón! ¿Implorar a Diana de Lignery? Se reiría de mí, y ese pensamiento me era insoportable.

¿Conocéis el «restaurant» Pellerín, en la isla San Luis? Es una casa discreta y confortable, donde se come tranquilamente una buena cocina, en pequeños salones enmaderados. Concluía yo, ayer, de comer, con tan sombrías reflexiones, cuando una pareja entró. A su vista me estremecí. Diana de Lignery avanzaba con su paso ligero y rítmico, seguida de mi sobrino Juan. Felizmente, encontrábame medio escondido por un biombo, y ni uno ni otro me vió. Instaláronse en el extremo opuesto de la sala, pero, desde el sitio que yo ocupaba, podía observarlos cómodamente. Esta circunstancia me detuvo, y, en lugar de partir, pedí una taza de café. Iba a poder considerar a mi gusto a esa Diana de Lignery, que no había visto desde hacía años.

Estaba siempre bellísima, según se me dijera. El tiempo no parecía haber tenido acción sobre ella. Era siempre el mismo precioso rostro, la magnífica cabellera, el cuerpo elegante y armonioso. Sin embargo, algo había cambiado en ella. Pero no obstante, nada parecía amenazar su belleza.

Entre ella y Juan no parecía mediar diferencia de edad tan sensible. Diana de Lignery era siempre Diana de Lignery, y sin embargo... y sin embargo... ¡Ah! Comprendí, y, de pronto, una gran paz, mezclada a una suerte de mala satisfacción, esparcióse en todo mi ser. Comprendía: Diana de Lignery amaba a Juan de Liroir.



DIANA DE LIGNERY AVANZABA, CON SU PASO LIGERO Y RÍTMICO, SEGUIDA DE MI SOBRINO JUAN.

Sí, lo amaba, lo amaba con una pasión ardiente y desesperada, con una pasión esclava y sin defensa. Lo amaba. Eso se leía en todos sus gestos, en toda su actitud. Lo amaba porque era tal vez su última pasión, aquella donde arde la última llama de juventud. ¡Ah, cómo se haría humilde y obediente, para retenerlo, a este último amante; cómo rebajaría ante él su orgullo; cómo renunciaría a sus artificios! Ahora yo ya no tenía miedo. No era Juan quien sufría; era ella. Ella conocería los tormentos de los celos, las miserias de la indiferencia, la desesperación del abandono.

Sufriría, a su vez, lo que había hecho sufrir.

Estaba yo seguro, sólo con observar la manera de mirarla Juan en el egoísmo de su ruda y fuerte juventud, de su ardiente, de su despiadada juventud, de su deseo brutal, pasajero, satisfecho y disminuído ya.

Estaba yo seguro, y tenía casi vergüenza de sentirme feliz como de un desquite del destino.

No es hermoso, bien lo sé, lo que os confieso aquí; no es hermoso, pero el corazón del hombre tiene sus bajezas, y el amor no lo hace bueno.

HENRI DE REGNIER

DE LA ACADEMIA FRANCESA

Dibujos de Parpagnoli



Poemas del viajero solitario

En la noche

La serpiente gigante devoradora de distancias, avanza rápida, incansable, nerviosamente, bajo las sombras de la noche.

A intervalos se detiene un instante, recogiéndose estrepitosamente sobre sus anillos, dijérase para cobrar alientos, y dando un silbido estridente, reanuda la marcha, como cumpliendo su destino de rodar, rodar siempre sobre el mismo riel de todas las horas, a manera de condenación dantesca.

El tren que avanza en la paz bucólica de esta noche sin estrellas es no más que un monstruo maldito creado por la locura humana, y que al rugir desesperadamente, como anheloso de librarse de los carriles aprisionantes, turba la santa soledad de las selvas vírgenes, última morada de los dioses que se van... Y nosotros, seres perfectos de la creación bíblica, metidos en las entrañas trepidantes de este monstruo que escupe fuego, ¿no parecemos parásitos, seres sin movimiento propio, sin voluntad, sin alma, librados a su destino impreciso?

¿Hacia dónde va la máquina que ruge presa en los rieles? Tremenda pregunta que se pierde en el misterio. ¿Cuándo la lengua humana, dueña de la palabra incierta, puede decir segura y clara, sin temor de estrellarse en lo imprevisto, hacia dónde marcha la negra sierpe de un ojo luminoso?

Parará, si la suerte quiere, en la próxima estación que indica la ruta..., ¡y quién sabe si en el abismo tétrico de algún barranco traicionero que el duende de la fatalidad cavó en silencio, como una tumba, y allí también nuestra frágil vida de estatuas de barro, atadas a la ventura de un aparato de acero que no piensa ni siente..., que es nuestra obra! Así, también, nuestras vidas que marchan por los caminos del mundo, y que por ciegas a la visión del mañana, llegan a veces ¡cuán pocas! con ventura a la siempre igual y solitaria estación de las ilusiones, o se derrumban ¡ay, cuán muchas!, a la hora del destino, en los barrancos traidores del fracaso...

Mañana de sol

El tren marcha alegremente esta mañana que es azul, con gloria de sol, cuya luz brillante parece sutil polvo de oro que engalanase el espacio y las cosas.

Al través del cristal de la ventanilla, nuestra mirada incierta, que acaba de retornar del mundo sombrío de los sueños, va descubriendo, al pasar, el florecimiento jocundo de este pedazo de la Madre Eterna, como un inmenso escenario de maravilla, que allá, en la lejanía luminosa, se cierra con la cortina transparente de los cielos.



En tanto que los pulmones ávidos de vigor se inflan con la generosidad de un aire pleno de aromas agrestes, y el corazón en su cárcel tamborilea una canción de optimismo, la lengua del que anhela escucharse a sí mismo, interroga al viento que pasa:

—¿Qué son estas selvas, y estos valles, y estas llanuras floridas, que parecen desiertos por la ausencia de huella humana?

Voz del viento. — Campo argentino, virgen como el seno de una vestal.

—¿*Es virgen por estéril, como el cáliz* de las hembras que envejecen intocadas porque no sienten la fiebre del deseo?

Voz del viento. — No. Es tierra generosa, de entraña ubérrima, pletórica de savia creadora.

—¿Y qué espera para fecundar lo que en su seno duerme?

Voz del viento. — La caricia viril que arrojará la simiente para hacerla florecer en espigas. Esta tierra virgen, que en su locura de deseos se viste de selva, ha siglos que espera el amante vigoroso y fiel, para brindarle, con santa prodigalidad de mujer enamorada, el tesoro de sus gracias y de sus frutos. Y, aunque esas nupcias anheladas tardan, ella confía que llegará su hora...

—¿Por qué tarda el hombre en acudir a su reclamo?

Voz del viento. — Tal vez porque el hombre, y eso lo sabes tú, viajero, ama la vida fácil, los caminos hollados del mundo. Y esta tierra virgen, aunque esconde la fortuna en sus entrañas, es prisionera de la selva impía y hay que liberarla para el goce a fuerza de músculo y a golpes de hacha...

El viento sonoro calló. A mi mente maravillada vino la visión de los mundos lejanos, donde millones de hombres enloquecidos de virilidad se aniquilan en luchas fratricidas por la posesión de una hembra senecta que ya está cansada de dar frutos...

¡Mientras, en la América indo-española las vírgenes praderas, hermosas y espléndidas como vestales romanas, esperan el momento de gloria que la simiente muerda su entraña con el beso nupcial!

RAUL GABRIEL GAUNA

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



La Moda

Marthe Regnier ha impuesto en París capelinas de gran tamaño para casamientos y visitas, y lujosos adornos de plumas para los gorros.

TIERRA DE HUARPES

VIÑA INVERNAL

Los pámpanos mustios
color rosa muerto.

Rígidos al aire
los finos sarmientos.

Llenos de hojas secas
los alambres tensos.

El frío ha dejado
los nidos deshechos.

Entre las almantas
de yuyos resecos,

cachazudamente
pacen los jamelgos.

Y por sobre toda
la viña, el Invierno

deshoja los tristes
copos del silencio.



HONGOS

Junto a los tajamares,
los álamos enhiestos,
en cuyos troncos carcomidos nacen
como queriendo ver la luz del cielo,
las pequeñas sombrillas de los hongos,
que usan, seguramente, en sus paseos
los gibosos enanos de los bosques
de luengas barbas y nevado pelo.

ALFREDO R. BUFANO

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

El LADRON LLENO de ESCRUPULOS



No sé ya cómo me hallaba en ese entonces con Calígula Polk en el estado mejicano de Tamaulipas, pero recuerdo que teníamos una tómbola ambulante y una «timba» de monte. En la república de Méjico, vender billetes de lotería, está considerado como una estafa, como sería considerado aquí el vender cuarenta centavos de estampillas por cincuenta centavos; y así fué que Porfirio Díaz, les encargó a sus sobrinos, los gendarmes rurales, vigilarnos.

No pretendan darse cuenta de lo que es un rural mejicano, mirando la fotografía del vigilante flemático que tiene una estrella de estaño en el pecho, y que no habla porque el barbijo de su casco se lo impide.

Los vigilantes mejicanos de la campiña, son más o menos vigilantes a quienes se les hace subir sobre potros no domados, se les arma con carabinas winchester y se les echa al campo.

He aquí, que los rurales se echan en nuestra persecución y nosotros a perseguir la frontera de los Estados Unidos.

Siguen nuestros rastros hasta Matamoros, donde nos escondemos en un horno de ladrillos. La noche siguiente atravesamos a nado el Río Grande. Calígula llevaba distraídamente un ladrillo en cada mano, y se desprendió de ellos al pisar el territorio de Tejas cuando se olvidó recién que los llevaba consigo.

Desde allí fuimos a parar a San Antonio, y de allí, mucho más allá, hasta Nueva Orleáns donde nos reposamos un poco.

Nueva Orleáns es una ciudad construída con fardos de algodón y otros accesorios que sirven a la elegancia y a la belleza femenina. Allí conocimos ciertas bebidas inventadas por los criollos del tiempo de las viejas tinajas donde se sirven aún. En síntesis, lo más que recuerdo de esa ciudad es que yo, Calígula Polk y un francés llamado Mac-Carty — Adolfo Mac-Carty — estábamos en vías de realizar una operación que exige una relativa audacia, cuando uno que estaba de «campana» nos gritó que la policía llegaba. Me acuerdo haber comprado dos boletos para entrar al andén por el agujero de una ventanilla, de haber visto un hombre hamacando una linterna, y gritar: «el tren se va». Y luego no recuerdo de nada más, sino que el guarda del tren nos cubrió a Calígula y a mí de pesados paquetes que debían contener higos frescos a no ser que fueran todos los tomos de las obras de Carolina Invernizio.

Recién volvíamos a nuestro sano juicio, al chocar bruscamente con el Estado de Georgia en un lugar en que la vía estaba en arreglos y que no figuraba en el indicador si no es por un asterisco que significaba que el tren se detiene un jueves sí y un jueves no, delante de una señal que indica que un rail ha sido secuestrado por personas de mala voluntad.

Algunas horas más tarde, nos despertamos en una pieza del hotel de Pino Amarillo, por el ruido que hacían las flores y el olor que se desprendía de los pájaros. Un gallinero hallábase casualmente bajo nuestra ventana y el viento golpeaba sobre los postigos con las cabezas pesadas de los enormes mirasoles.

Nos levantamos y bajamos al primer piso. El hotelero mondaba chauchas en la azotea. Era un hombre amarillo a causa de las tantas fiebres que había tenido. Calígula se hizo ante todo explicar cómo y porqué nos encontrábamos en su casa. El hotelero nos dijo que habíamos caído la víspera al atardecer, del tren de nueve y treinta, y que el lugar se llamaba Mountani Valley, estado de Georgia.

— Díganos lo que le agrade, pero no nos diga que no tiene nada para darnos de comer en la casa. Nos morimos literalmente de hambre. Seremos así exigentísimos sobre la cantidad como así mismo, se lo prevenimos, sobre la calidad de los platos.

— Siéntense, — dijo el hotelero, — y dentro de veinte minutos, sol en mano,

les serviré el mejor almuerzo que se puede hacer en Mountani Valley.

Llegó por fin ese almuerzo. Se componía de tocino frito, acompañado de un edificio amarillento que dudaba en ser un púdding indigesto o un bloque de piedra dotado de cierta flexibilidad.

El hotelero se permitió calificar a todo eso como un pastel de maíz. Después, de lo que, para agravar su situación, nos sirvió una porción de ese plato absolutamente abusivo, conocido con el nombre de «hóminy».

— Es el plato del país, — expliqué a Calígula.

— Había tomado a esta casa por un hotel y no por un establo, dijo Calígula sin comprenderme. Si un día nos encontramos en el hotel de San Lucifer en Muskogle, yo te mostraré qué es lo que yo comprendo por un almuerzo. Es decir: churrasco de antílope; hígado frito, costillas de venado en guiso, ananás «rissoler» y sardinas en pickles, teniendo por sobre todo eso un pote de duraznos amarillos al jugo de cerveza.

— Para mí, — dije — una buena comida sería la que pudiera hacer un hombre que tuviera el brazo lo bastante largo para beber su café en una taza servida en Nueva Orleáns, para comer asados que dejaron un horno en Norfolk, para tomar manteca con su cuchillo en un plato situado en Vermout, para alcanzar una colmena en el Estado de Virginia, darle vuelta y volcarla sin levantarse de su silla. Cuando se haya podido encontrar el medio de hacer todo eso, sabremos lo que era una comida de los dioses en el Olimpo.

— ¿Y la cena? — dijo Calígula, amoratado el rostro. — ¿Cómo la entiende usted?

— Yo — repuse — la resumo así; tortajas de agua dulce, langostinos, martines pescadores y patos silvestres. Pero careciendo de todo eso, no me disgustaría un bife con mariscos, con tal que me sea servido sobre un balcón desde donde se oiga el ruido de los tranvías eléctricos de Broadway, la canción de un piano mecánico, y la voz de los clientes preguntando al camarero, lo que saben de los últimos crímenes. Con todo eso, si usted quiere, una botella de Ponte-Canet.

Así, después de haber sido nutrido con maíz, nos trasladamos sobre la azotea, donde hicimos un poco de humo gracias a dos «flor de «upas» perfectos», que el patrón nos había ofrecido. Y dejamos errar nuestras miradas sobre la Georgia.

El trozo de paisaje que podíamos ver a simple vista, mostraba solo colinas peladas, entrecortadas por los canales del desagüe de las lluvias, teniendo aquí y allá uno que otro bosque de pinos. A lo largo de los caminos los ramos de moras silvestres se adherían a los alambrados impidiendo que se cayeran. Ni campos, ni potreros, ni ganadería, ni industria. Apenas si podía entreverse a unas quince millas hacia el norte, un horizonte de montañas con grandes bosques.

Mountani Valley no nos decía gran cosa. Esta desgraciada ciudad parecía vivir en estado letárgico. Uno que otro eran los raros habitantes que hacían uso de las veredas, pero lo que se veía más eran tinas con agua de lluvia, gallos que rascaban rabiosamente la tierra dura y unos que hacinaban forrajes en montones obscuros que parecían las cenizas de una cabaña de mendigos. En este momento pasó por el otro lado del camino un hombre alto, vestido con un sobretodo largo y negro y una boina de castor. Todos aquellos que lo veían, lo saludaban. Algunos atravesaban el camino para darle la mano. Otros salían de sus tiendas o de sus casas y respetuosamente le hablaban. Las mujeres se inclinaban en las ventanas para verlo mejor y le sonreían. Los chicos dejaban de jugar con el estiércol para mirarlo.

Hasta el hotelero salió a la azotea, se dobló en dos como los metros de los carpinteros, y moduló un «buen día, coronel» como si comenzara una canción, a pesar de que en ese momento, el coronel, ya se hallara lejos.

— Si no me engaño, — dijo Calígula al hotelero, — ese señor es el emperador Alejandro el Grande, ¿no es cierto?

— ¿Usted me pregunta quién es? — repuso el dueño de casa. — Pues bien, señores, el hombre que acaba de pasar, no es nada menos que el coronel Jáckson T. Rockingham, presidente de la Compañía del Ferrocarril de Sunrise hasta Edenville, alcalde de Mountani, presidente del Comité para favorecer la emigración y el mejoramiento de la seguridad pública en el Condado de Perry.

— ¿Cuántos años hace que no sale de esta ciudad?

— Jamás, — repuso el hotelero. — Va todas las mañanas en persona a buscar sus cartas al correo. Es el ciudadano más considerado del lugar. Cada uno se honra saludándole, pues saluda al más rico accionista del ferrocarril y de mil hectáreas de tierra que el coronel posee más alla del torrente que usted ve allá.

DURANTE toda la tarde siguiente, Calígula no dijo una palabra. Recostada su nuca en la silla de hamaca, parecía absorbido por la lectura del diario, cosa poco ordinaria de parte de un hombre que hacía sentir de costumbre un desprecio perfecto hacia todas las producciones de la imprenta.

Y así llegó la noche. Cuando terminó de leer y de soñar, Calígula, me tomó del brazo y me llevó hasta el borde de la azotea desde donde se veía caer al sol detrás de unos trapos de cocina que habían puesto a secar. Antes de que abriera la boca, comprendí que Calígula acababa de imaginar un nuevo proyecto de estafa, porque mordía las puntas de sus bigotes, al mismo tiempo que hacía subir y bajar la argolla izquierda de sus tiradores, lo que era un síntoma de encontrarse satisfecho.

—Hable,—le dije,—estoy dispuesto a secundarle con tal que no se trate de emitir de nuevo acciones de minas de oro ni de procurarse dinero quemando la planta de los pies de las viejas hasta que confiesan donde guardan sus ahorros.

Calígula me oyó hasta el fin con sobrada paciencia y un poco de piedad. En el fondo me despreciaba a causa de mis escrúpulos. Al fin, tendiendo el brazo hacia el horizonte, me dijo:

— ¿Ve esas montañas?... ¿Las ve bien? Bueno. ¿Usted se recuerda haber visto pasar un coronel que posee tierras y ferrocarriles? Bueno. He aquí de lo que se trata: vamos a alzarnos con el último de los nombrados y a transportarlo hasta las primeras, donde le guardaremos

prisionero hasta que alguien haya entregado una ración de diez mil dólares por su libertad.

Moví la cabeza descorazonado:

— Operación ilícita,—díjele.

— Ya sabía,—repuso Calígula,—que iba a decirme una tontería. Pero esta vez tengo algo para convencerlo. ¿Sabe usted dónde he hallado esta idea? En el diario que tengo en la mano. ¿Usted no tendría, espero, ningún escrúpulo en cometer una estafa a la que los mismos Estados Unidos han prestado su apoyo?

— ¿El secuestro? — le dije.

— Permítame,—repuso Calígula.—He aquí la cosa tal como la exponen inextenso los diarios. Varios africanos se han apoderado de un ciudadano griego nombrado Burdik Harris. Los Estados Unidos viendo esto han enviado a Tánger dos cañoneros y constreñido al rey de Marruecos de pagarle al Raisuli, la modesta suma de setenta mil dólares. ¿Qué piensa de esto?

— Hable más lentamente, — le dije. — Estas historias internacionales exigen ser tomadas con calma.

— ¿Piensa usted — continuó Calígula — que los Estados Unidos se mezclarían en esta estafa, si ellos la considerarían contraria a las leyes?

— Sin duda,—dije.—Pero si Bardick Harris era griego, ¿con qué título los Estados Unidos se ocupan de su caso?

— Lo ignoro,—repuso Calígula.—La cosa no está contada con claridad en los diarios. Asunto sentimental posiblemente. Lo cierto es que el «Brooklin y el «Olimpia», atravesaron el Atlántico, anclaron en la costa africana y cubrieron de obuses de grueso calibre todo el continente negro. Después del tiro el Ministerio de Relaciones Exteriores envió un telegrama pidiendo noticias.

—¿Burdick Harris estaba vivo o bien el Raisulí estaba muerto? El rey de Marruecos envió por correo los setenta mil dólares y Burdick Harris pudo correr. He aquí cómo las cosas pasaron, si no he entendido mal. Ellas no han hecho mayor ruido. En las capitales europeas, se han ocupado con la misma negligencia con que se ocuparon del Congreso de la Paz. Las cosas han pasado inadvertidas...

«Burdick Harris», entrevistado, declaró conocer mucho a los Estados Unidos por haber entendido hablar que allí vivía Roosevelt el más generoso de los hombres, después del Raisulí — bien entendido — por que en su concepto, el Raisulí era el más blanco de piel, y el más honesto entre todos los hombres con quien había comerciado.

Ya ve usted, después de todo esto, que contamos a nuestro favor con las convenciones internacionales. El asunto es claro. Aislamos al coronel del resto de la majada. Lo llevamos a pastar sobre la montañita tan unida que se ve allá a lo lejos, prevenimos a sus herederos y les obligamos a pagar diez mil dólares. Ahora, puede hablar.

— Que así sea, — repuse. — Dudo que haya penetrado los móviles secretos del caso de Burdick Harris, pero poco importa. Si se nos presenta el caso de recibir una mañana un telegrama del ministro de Relaciones Exteriores, preguntándonos cómo sigue nuesrto prisionero, nos quedará siempre el recurso de saltar sobre el mulo más rápido que se halle a nuestro alcance, y galopar todos, diplomáticamente hasta la frontera de Alabama, Estado hospitalario y próximo.

Los tres días siguientes se pasaron visitando un grupo de montañas en medio de las que debíamos secuestrar al coronel Jáckson.

Elegimos, al fin, un sector topográfico más o menos vertical, al que sólo podía llegarse por un camino secreto, que fué necesario cavar en la pared de la montaña. Para alcanzar a esa entrada, se trepaba por una única rama de un árbol, que pasaba cerca.

Todo esto terminado, yo me ocupé de las provisiones. Tomé el tren hasta Atlanta donde compré por doscientos cincuenta dólares de comestibles, frescos y en conserva. Pensaba al hacer mis adquisiciones, que el coronel Jáckson T. Rockinghan, presidente de los ferrocarriles de Sunrise a Edenville, privado de la comodidad a la que hallábase acostumbrado, debía ser tratado, cuando menos, como en casa propia.

Hice las cosas, lo mejor que pude. Gasté la mitad de mi fortuna, y en la misma proporción, la de Calígula.

Otros cien dólares los gasté en compras diversas. Dos cajones de vino Burdeos, un barrilito de cognac, doscientos cigarros habanos con aro dorado, una sartén, útiles, sillas, lechos de campaña, en una palabra, lo que podía parecer necesario para que el coronel (una vez depositados los diez mil dólares) nos hiciera en los alrededores la fama de excelentes dueños de casa.

Cuando las mercaderías llegaron de Atlanta alquilamos un coche, y las llevamos a la montaña; dónde hicimos el campamento.

Nos quedaba aún el trabajo de apoderarnos del coronel.

La suerte nos ayudó. Después de haber observado durante unos días sus costumbres, lo sorprendimos una mañana a dos millas de Mountani Valley, yendo a visitar uno de sus arrendatarios.

Era un señor de edad, bastante elegante, bastante flaco y tan largo como una caña de pescar; los puños de la camisa usados, y llevaba lentes retenidos por un cordón negro.

Le expusimos brevemente, aunque resueltamente, el motivo de nuestra gestión. Calígula, como quien no quiere la cosa, le hizo entrever, bajo su blusa, la culata de una pistola de gran calibre.

El coronel no quería creerlo.

— ¡Bandidos en el condado de Perry, en el corazón de Georgia! ¡Eso no parece creíble! — repetía como si nosotros hubiéramos tenido tiempo para escucharlo. — Voy a hacer una proposición al comité que presido para favorecer la emigración y mejorar de la seguridad pública.

Calígula se vió

obligado a poner los puntos sobre las íes.

— Quiera tener usted la cobardía de subir a este cabriolet,—le dijo;—ya que cumplo con la orden del «Comité del agujereamiento posible por balas de pistola y la reglamentación de los atentados en la vía pública». Siendo el motivo de nuestras entrevistas enteramente comercial, ésta se puede continuar más lejos, ya que estamos apurados por irnos de aquí.

Llevamos así al coronel a la montaña, hasta donde era posible que pudiera pasar un coche. Luego condujimos el prisionero hasta nuestra cueva.

— Coronel,—le dije entonces, — aquí está en su casa, hasta nueva orden. Vamos mi amigo y yo a ocuparnos del rescate. Le prometimos que no le pasará nada de desagradable, con tal que sus amigos no tarden demasiado en traernos las pesetas. Entretanto considere usted que somos dos caballeros. Denos su palabra de honor que no intentará huir, y le dejaremos en libertad de ir y venir dentro de los límites del campamento.

El coronel, nos dió su palabra. Hablaba con elegancia y para que no nos creyera poco educados, le dije yo:

— Son las once de la mañana. En compañía de mi amigo vamos a dar a las circunstancias un carácter de trivialidad, respetando el horario dictado de antemano para la preparación de las comidas.

Al coronel se le pararon los pelos de punta.

— Mucho se lo agradezco — dijo. — Comería con mucho gusto un pedazo de tocino con pastel de maíz.

— ¿Tocino? — dije reteniendo una sonrisa. ¿Pastel de maíz? El coronel quiere reir. Aquí las cosas pasan de otra manera.

Dejando al prisionero leyendo el diario, Calígula y yo nos sacamos las blusas y nos pusimos a preparar uno de esos pequeños almuerzos que acostumbran a comer los accionistas de las empresas ferrocarrileras.

Nadie aventajaba a Calígula para preparar las entradas a la moda del Oeste. Cortaba y guisaba un búfalo en menos tiempo que una cocinera prepara una taza de te.

La naturaleza le había dotado especialmente para preparar platos cuyo éxito depende de la fuerza muscular gastada, de la rapidez con que eran cocidos y por la abundancia de material que necesitaba. Por ejemplo: conservaba el record en la ribera oeste del Arkansas para freír buñuelos con la mano izquierda al mismo tiempo que su mano derecha trituraba en un mortero las costillas de venado y despellejaba con los dientes un conejo. Yo mucho menos hábil, podía vanagloriarme de entender en el arte de cocer guisos sin cacerolas cerradas, los asados a la criolla, y utilizar el aceite y las especias casi tan bien como un cocinero frances. Nunca pudo haber caído el coronel en mejores manos. A las doce en punto le servíamos un «lunch» caliente que recordaba a uno de esos lunch que se comen a bordo de los vapores que suben el Missisipí.

La mesa estaba tendida sobre los cajones.

Habíamos abierto dos botellas de vino tinto y colocado en los alrededores del plato de nuestro prisionero, un lote de aceitunas, un cocktail de ostras y un San Martín.

Rogamos al coronel que se acercara. Trajo su silla plegadiza, limpió sus lentes, y observó detenidamente las cosas que se encontraban al alcance de su boca. Creí que dejó escapar una mala palabra, y sentí no haber preparado mejor el efecto. Pero me engañaba. Recitaba una oración: agradecía a Dios.

Viendo esto, yo y Calígula, bajamos la cabeza, lo que no me impidió ver caer una lágrima del coronel en el cocktail.

He visto comer a mucha gente. Jamás tan severamente, con tanta preocupación de comer bien, como el coronel. En vez de tragar glotonamente como un filólogo, mascaba con lentitud, saboreando cada bocado. Parecía una boa.

Esto duró una hora y media, después, el coronel se echó hacia atrás manifestando así, que deseaba tomar aire. Me apuré en servirle una buena copa de «brandi», y un cafe negro, y puse sobre la mesa una caja de puros de la Habana.

Por fin, Jáckson T. Rockinghan, habló:

— Señores, — dijo echando una bocanada de humo, — señores, si se considera las montañas eternas, el paisaje sonriente, prodigalidad de la tierra y si haciendo una vuelta sobre sí mismo, se piensa en la bondad del Creador, del Creador que...

— Excúseme, coronel,—le dije a boca de jarro. —Ha llegado un momento de poner en claro los negocios. Aquí tiene tinta, pluma y papel. ¿A quien hay que exigir el rescate?

Después de haber reflexionado, el coronel dijo que convendría dirigirse al vicepresidente de la Compañía ferrocarrilera, en el escritorio de Edenville.

— ¿Queda lejos? ¿A qué distancia?

— Más o menos a dos leguas.

— Bueno; escriba.

Bajo mi dictado el coronel escribió:

«He sido raptado por dos hombres fuera de la ley que me guardan prisionero en un sitio que es inútil quieran ustedes descubrir. Estos desesperados exigen por mi rescate la suma de diez mil dólares. Esta suma debe ser obtenida sin retardo y las indicaciones que hago, seguidas al pie de la letra. Usted vendrá solo con el dinero al lugar llamado «desfiladero pedregoso» que desemboca de las montañas de Cabeza Negra. Usted seguirá el torrente hasta que haya alcanzado a ver, a su izquierda, una gran cantidad de cascotes, que conocerá, por estar marcados con una cruz hecha con tiza colorada. Suba sobre la pirámide y agite una bandera blanca hasta que usted crea que se ha visto la señal. Un guía irá a buscarlo y lo conducirá hasta donde me encuentro. No pierda un solo minuto.



Cuando el coronel, terminó de escribir pidió permiso para agregar un «post-scriptum», un detalle del almuerzo que acababa de hacer; al fin díjonos: de que el consejo de administración estuviera menos inquieto sobre su suerte. Lo autorizamos.

Transcribió, a lo largo, el menú, comenzando por el cocktail de ostras y terminando por los habanos. Luego, habiendo reflexionado un instante, agregó, con una hermosa escritura,

que la cena le sería servida a eso de las seis, prometiendo desde ya ser mucho más suculenta aún que el almuerzo.

Habiendo leído esto, yo y Calígula, decidimos, después de consultarnos, hacer seguir la carta. Semejante lenguaje debió parecernos poco apto al pie de un ultimátum a la vista, ¿pero qué cocinero puede resistir a la cosquilla deliciosa de la lisonja?

La carta partió. Yo la llevé hasta el camino de Mountani Valley, donde esperé a un mensajero digno de confianza. Al cabo de un instante una estatua ecuestre se dibujó en el horizonte. Era un negro que galopaba en dirección de Edenville. Lo detuve y le ofrecí un dólar para que llevara la carta a la oficina principal del ferrocarril.

Y cuando se perdió de vista, volví al campamento.

A eso de las cuatro de la tarde, Calígula que estaba en observación, dió el grito de alarma. Desde lo alto del observatorio le oí gritar:

— ¡Camisa blanca a estribor y a proa!

Bajé hasta el valle y traje al campamento a un hombre gordo, pelirrojo, vestido con un traje de alpaca y sin cuello.

— Señores,—dijo el coronel Rockinghan, después que nos vió,—permítame de presentarles a mi hermano el capitán Duval C. Rockinghan, vicepresidente del ferrocarril de Sunrise a Edenville...

— Igualmente llamado el rey de Marruecos,—murmuré.—Espero que no verán inconveniente en que recuente el rescate. Simple formalidad. Las cuentas claras ...

— Esta formalidad tendrá lugar—dijo el gordo cuando la plata llegue.—Estaba demasiado inquieto por la salud de mi hermano para ocuparme de cosas de dinero. He encargado de esta operación al vicepresidente segundo. El que me sigue. De un momento a otro, llegará. Ahora, háblame mi querido Jáckson de esta ensalada de langostinos a que me hacías alusión en tu carta. ¿Qué gusto podía tener? Fuí entonces, que consideré de mi deber, intervenir:

— Señor vicepresidente. Nos hará usted el favor de quedarse con nosotros hasta la llegada de su segundo.

Nosotros no podemos autorizar la reventa de contraseñas en la puerta de nuestro teatro, un día de repetición general.

Al cabo de media hora, Calígula se puso a gritar:

— ¡Vela en el horizonte! Delantal en lo alto de un palo de escoba...

De nuevo bajé al valle y volví a nuestra guarida escoltando un hombre de dos metros de alto, el mentón ornamentado por una barba de color arena.

Ningún signo exterior sobre su bolsillo.

— Si trae los diez mil dólares, — pensaba entre mí,—debe ser un cheque plegado a lo largo.

— Páterson G. Groble, nuestro vicepresidente segundo, anunció el coronel.

— Encantado de conocerlo, — dijo Groble, — saludándonos. Mi visita tiene el objeto de preveniros que el mayor Tallahassee Túcker, nuestro agente general del servivio de pasajeros, está negociando en el Banco del Condado de Perry, un adelanto sobre el total de las acciones de nuestros ferrocarriles. Luego, dirigiéndose al coronel, el gigante se puso a consultarle sobre los menudos de ave que figuraban en el menú del almuerzo. Había tenido, decía, una larga discusión con el conductor deltren 56, sobre el costo de esos manjares. En este momento, Calígula señaló que una cosa blanca batía el ala sobre el pedregal. Me dirigí al punto de mira y volví trayendo una persona vestida con un sobretodo color azul, algo ebria, aunque no en demasía y portadora de una linterna.

Estaba tan seguro que era el mayor Túcker, que ni soñé en preguntarle el nombre durante el trayecto. Y he aquí que llegando, me entero que era, el «viejo Timoteo» cambista de la estación de Edeville, enviado para saber si aprobábamos la entrevista en juego entre el juez Pendergas abogado consultor de la compañía, en vista de hipotecar las chacras y los potreros pertenecientes al coronel Rochinghan, ya que la suma dada por todas las acciones del ferrocarril no alcanzaban al precio del rescate.

El «viejo Timoteo», no había terminado aun su deligencia cuando dos hombres surgieron tras de un matorral. Calígula al verlos, consideró que no se hallaban protegidos por la bandera blanca del viejo Timoteo, tomó su pistola y hubiera tirado si el coronel no interviene y con amable gesto nos presentó dos de sus amigos. Mr. Jones y Mr. Ratts, respectivamente mecánico y foguista del tren número 52.

Batts se excusó y rogó que excusáramos a su compañero. En el ardor de una caza a la ardilla que acababan de realizar en la montaña, habiendo completamente olvidado de hacer la señal convenida. Después de esto quisieron saber por boca misma del coronel, si el «pudding» de ananas, había sido tan bueno como decían y los cigarros tan secos como aseguraban.

Esta disquisición fué interrumpida por los gritos salvajes de Calígula que comenzaba a enfadarse. Una servilleta flameaba en lo alto de una caña de pescar, anunciando, según Calígula, una cuadrilla de conductores de tren de mercaderías con sus respectivos guardas desplegados a la vanguardia.

Me sequé el sudor que caía de mi frente.

— Este será mi último viaje,—dije en voz alta. Y todo el personal del ferrocarril desea hacer excursiones a la montaña, únicamente por que lo hemos secuestrado a su presidente, tanto peor para él. ¿Es que toda esta gente se imagina que tenemos el propósito de abrir aquí una taberna con el título de «El hogar de los secuestrados»?

Encontré en el valle al mayor Tallahassee Túcker en persona. Esto me calmó un poco. Habrá tenido esta vez la precaución de preguntarle quien era, al borde del torrente, para echarlo al agua si era otro changador cualquiera.

El mayor era un hombre conversador. Al mismo tiempo que subía por el flanco de la montaña, me hablaba de los espárragos servidos sobre pan frito; — me decía — jamás he tenido ocasión de comer algo semejante.

Fué recién al llegar al campo mientras que conseguía desprenderle el espíritu de las cosas de la mesa. Le pregunté si había conseguido el dinero del rescate.

— Mi estimado señor, — me dijo — ante todo puse a negociar un emprestito sobre los 30.000 dólares de acciones del ferrocarril, en seguida...

Pero yo le corté la palabra. Me bastaba con lo que acababa de decirme.

— Es bastante — le repuse. — Continuaremos después de cenar. Los negocios no se resuelven nunca que después de haber comido. Y como había-

mos alcanzado hasta el grueso de los prisioneros:

— ¡Señores! — dije, — la invitación a cenar es para todos en particular.

La confianza reina. Nosotros hemos tenido confianza en ustedes y ustedes en nosotros. Que la bandera blanca, que ustedes han agitado, uno después de otro, flote sobre esta mesa.

— Muy bien explicado, — añadió Calígula, — que se había aproximado. Dos carteros y un inspector de boletos han saltado todavía de un árbol, mientras usted se hallaba ausente. ¿Espero que el mayor haya traído el dinero?

— Ha conseguido un empréstito, acaba de decírmelo.

Es cosa rara que los cocineros merezcan ganar diez mil dólares en doce horas. Pero es igualmente raro que yo y Calígula Polk, decidan de acuerdo sobrepasarse. A las seis de la tarde, el pico de la montaña vió establecerse sobre los cajones vacíos una cena como nunca el personal de un ferrocarril ha conocido. Todas las botellas fueron descorchadas. Aquello fué magnífico. Hubo una mezcla de entradas y de platos de fondo capaz de hacer palidecer el *cocktail más complicado*. Nunca una semejante colina de provisiones pudo salir de un lote de cajas de conservas y de frascos esterilizados, para aparecer sobre una única mesa.

El personal del ferrocarril se acomodó a su alrededor, y el festín comenzó. Los entretenimientos fueron intensos.

Una vez que la fiesta terminó, llevamos al Mayor Túrcker a distancia para conversar de negocios en general y en particular de la cuestión del rescate. Túrcker, sin hacerse rogar, saca del bolsillo algunos billetes y algunas monedas pequeñitas nos llama «señores» y nos dice:

— Las acciones del ferrocarril han sufrido desde hace un tiempo una depreciación apreciable... a tal punto que en cambio del depósito de los 30.000 dólares, representando el capital convertido de nuestra compañía, apenas he podido obtener un numerario de 87 dólares y cincuenta centésimos. He necesitado que el juez Pendergas, tomando una novena hipoteca sobre las tierras arables del coronel Rockinghan me avanzara por su lado cincuenta dólares. Esto hace, si no me equivoco en la suma, 137 dólares, 50 centésimos. Todo este dinero es suyo.

Miré al mayor Túrcker en el blanco de los ojos y observé:

— Me quiere usted decir, señor Mayor, que el *presidente de una compañía ferrocarrilera*, propietario de mil hectares de terreno...

— Señores, — interrumpió el Mayor, con majestad, — veo que ustedes ignoran ciertas cosas que el último habitante de este país podía haberles relatado.

La linea del ferrocarril mide tan sólo un kilómetro de extensión en su totalidad. En tiempo normal, la circulación se halla limitada a un tren único, el tren 56, pero en las circunstancias excepcionales, cuando por ejemplo, el equipo ha recogido en el monte un lote de madera seca considerable para ser transformada en vapor, el tren 52, se halla autorizado para salir del depósito.

Antes, cuando los tiempos nos eran favorables, el beneficio neto de la explotación, alcanzaba a 18 dólares por semana. Hoy somos mucho menos felices. La gente del país nos mezquina la leña.

En cuanto a las tierras del coronel Rockinghan, han sido vendidas ya trece veces para pagar los impuestos. Agregue a esto que esta parte de la Georgia, no se ha recogido un solo durazno desde hace más de dos años.

El último verano, fué tan húmedo que los melones de agua, se ahogaron. No conozco un solo ciudadano capaz de comprar una bolsa de abono. Y la *tierra es tan pobre que dejada a sus propios* medios, da solo las malas hierbas. Es lo que le explico, porque después de un año sólo se come un poco de carne de chancho con harina de maíz... Pero no es todo...

No oíamos ya al mayor. Calígula rascaba son sus largas uñas la resaca bajo la cual crecía su rica cabellera pelirroja.

— Pick, — me dijo, — ¿que es lo que piensas hacer?

— Ya lo he decidido, — le dije. — Vas a verlo.

Poseía aún en la mano, el dinero que el mayor me había dado. Se lo devolví hasta el último cobre. Luego acercándome al coronel, le puse la mano *sobre el hombro y le dije*:

— Coronel, es necesario que demos fin a esta broma. ¿Espero que usted no se haya aburrido? No queremos llevar las cosas más lejos. ¿Ustedes han podido creer que fuéramos brigantes? ¿Es que tenemos el aspecto de tales? Espero bien que ustedes hayan comprendido que nos estábamos divertiendo. Yo me llamo Lord Durin. Soy sobrino del millonario Chanssey-Dupen. Y en cuanto a mi amigo, es el primo hermano, por su matrimonio, del propietario de la revista «Puck». Ya ven con quienes tienen el honor de hablar. Hemos venido al sud de los Estados Unidos, a reirnos un poco, de incógnito. Amamos la fantasía, y ella nos arranca a la monotonía de una existencia falta de preocupaciones, es decir de sabor.

Nos sobran dos botellas de cognac. Vamos a beberlas y la farra habrá terminado.

El resto no vale la pena de ser relatado. Un cuarto de hora más tarde el mayor Tallahasse Túcker, tocaba un vals predilecto en una cítara de bolsillo. Calígula bailaba como un loco, la cabeza sobre el pecho de uno de los changadores del ferrocarril, para no decir nada de un cake walk, bailado por mí, Pátterson Groble y el coronel Rockinghan.

Al día siguiente, a la hora en que ya ninguna compensación era posible, tuvimos una gran alegría. Calígula leyó en el diario que el Raisulí no había referido a Burdikc Hans ni la mitad de la «farra» con que habíamos recreado al personal subalterno y superior del ferrocarril de Sunrise a Edenville. (Un kilómetro de vías, locomotora alimentada con leña, estado de Georgia).

O. HENRY

TRADUCCIÓN DE B. DE LAÓN

LAS ERRATAS TIPOGRÁFICAS ERAN LA OBSESIÓN D PAUL D SAINT VICTOR





POR

JULES BERTAUT



L lado del Café Inglés estaba hasta hace unos años, en París, la Nueva Librería, fundada en 1849. En ella Balzac realizó algunos de aquellos sus negocios editoriales y por su trastienda pasaron Barbey d'Aurevilly, Teodoro de Banville, Murger, Sardou y Paul de Saint-Victor.

Este hombre, si no sobresalía por su gracia y espiritualidad, distinguíase por su erudición. Viajero infatigable, había recorrido una buena parte de Europa y, como su memoria era prodigiosa, improvisaba relatos en forma maravillosa.

Sentado en una despatarrada silla de paja, el sombrero de seda cuidadosamente colocado en el mostrador, cruzadas las piernas, las manos metidas en los bolsillos del chaleco, con su gesto familiar, hablaba abundantemente, evocando los espectáculos del pasado y del presente, resucitando nombres olvidados y describiendo tierras lejanas. Se formaba corrillo alrededor suyo para escuchar aquella voz grave y pausada que era capaz de citar mil versos de Homero o de Virgilio, que sabía de memoria la mitad de Racine y todo Víctor Hugo.

Ecléctico antes que nada, Paul de Saint-Victor parecía siempre hallarse en actitud de juzgar personas y cosas desde la cúspide de su Olimpo. La gravedad del sacerdocio que creía cumplir ejerciendo su profesión de crítico vedábale toda broma inocente así como todo acceso de cólera que turbara su bella impasibilidad.

En el mundo sólo existía una cosa capaz de ponerle fuera de sí: era una errata tipográfica en cualquiera de sus artículos. Vivía bajo la perpetua amenaza del gazapo. Sudaba, afiebrado, y por la noche, desvelábase pensando en lo que sería de sus pruebas corregidas una y cien veces la víspera.

A las tres, exactamente, llegaba a la redacción de "La Libertad", sofocado, rojo, sin resuello.

—¡El regente! ¿Dónde está el regente? —gritaba. —¿Dónde han puesto mi artículo?

—Está imprimiéndose.

—¡Desdichados! La puntuación es defectuosa. ¡Déme de una vez las galeradas!

—¡Imposible, señor! Le repito que el diario ya está en máquina.

—Pues bien, me quejaré a Girardín. ¿Dónde está?

Al ruido de la disputa, Girardín salía de su covacha. Paul de Saint-Victor suplicaba que le dieran las pruebas. Girardín negábase.

—¡Está bien! —exclamaba el escritor, al cabo. —No pondré más los pies en esta casa.

Para calmarle, era menester suspender la tirada del diario y entregarle una prueba del artículo. Saint-Victor cambiaba tres signos de puntuación y, como es de imaginar, "La Libertad" aparecía con un retraso de dos horas. Girardín lloraba de rabia.

El día de la inauguración de la nueva Opera, la cosa llegó al colmo. Saint-Victor había sido encargado por el "New York Herald" para escribir la crónica de la función inaugural. "Para esto —refiere Gustavo Claudín, —el director instaló a Saint-Victor en uno de los palcos de la Opera. Escribía sobre unas cuartillas pequeñas y, a medida que las llenaba, iba enviándolas a la oficina telegráfica que, directamente, expedíalas a la capital de los Estados Unidos. Cuando fué transmitido el contenido de la última cuartilla, Saint-Victor quedó aguardando, sin moverse. ¿Esperando qué? ¡Una prueba de su artículo!... Pero tuvo que reconocer su impotencia. Y se retiró inquieto pensando que, al día siguiente por la mañana, en Nueva York leerían probablemente su artículo lleno de erratas. Cuando, quince días después, le entregaron a Saint-Victor el número del "New York Herald" que contenía su crónica, cogió el periódico y lo quemó sin abrirlo, no atreviéndose a constatar las erratas que según él debían plagarlo."

TRADUCCION DE EDUARDO MARIO





DON Arturo Cancella, rico estanciero del humorismo, adquirió para su cabaña "El burro de Maruf", inteligente animal, conductor de una tropilla literaria que retoza "Al margen de la Filosofía", "Orillando la Pedagogía" y en "Los linderos de la Política". Todo esto quiere decir que Cancela ha lanzado un nuevo libro con todo el éxito que merece.

Publicamos a continuación el breve y sabroso prólogo epistolar en que se historia el "chalaneo" del histórico animalito.



A MANERA DE PRÓLOGO

DE "EL BURRO DE MARUF", LIBRO QUE ACABA DE APARECER.

Del editor al autor

4 de julio de 1925.

Mi estimado amigo:

Desde que tuve la suerte de editar sus "Tres Relatos Porteños", hace de esto ya más de mil días, todas las noches, al reflexionar sobre la marcha de mi negocio, pienso: ¿Cuándo el Sr. Cancela me entregará otro libro?

Este interrogante — que Vd. se ha negado a satisfacer, cada vez que se lo he formulado, con encogimientos de hombros, manifestaciones de pesimismo o bromas cínicas sobre la gloriola literaria — es la obsesión de mis insomnios de librero. A causa de ese libro futuro, que no acaba de llegar, estoy como las esposas estériles que sueñan con un hijo: perdiendo el apetito, el buen humor y la memoria... Ya casi no como, se me ha agriado el carácter y me olvido de los vencimientos. Los acreedores se encargan de recordarme estos últimos con la debida anticipación, pero no hacen nada por devolverme mi afabilidad y mi buen diente.

Ya ve Vd. en qué estado me ha puesto su falta de cumplimiento. Porque, según creo recordar, a raiz del buen éxito de los "Relatos Porteños" (¡18.000 ejemplares vendidos en menos de diez meses!), convinimos en que usted me entregaría un libro por año y hasta fijamos que el primero sería "El Burro de Maruf". Pero pasó el año 1923 y el 1924 y está a punto de pasar este de 1925 y el "Burro" no da señales de vida. ¿Ha fallecido el "Burro"? En ese caso mándemelo decir y piense otro título de libro, porque ya sabe Vd. el refrán: "A Burro muerto, Rey puesto"... Suyo affmo. — *M. Gleizer.*

Del autor al editor

9 de julio de 1925.

Apreciado amigo:

Aprovecho la festividad patria para responder a su carta del 4. Recuerdo perfectamente nuestro convenio, pactado en uno de esos momentos de optimismo de los que nadie está libre por más prudente que sea. Un libro, mi apreciado Sr. Gleizer, es una grave responsabilidad; ¿y quiere Vd., porque le haya dado el sí, en un instante de entusiasmo, que, año a año, vaya echando sobre mi débil reputación el peso enorme de una nueva obra, como esos maridos inconscientes que cargan de hijos a la pobre mujer? Muchas gracias; yo adoro mi reputación como a una amante y no puedo infligirle el suplicio de una maternidad reiterada. En esto, al menos, yo soy neo-maltusiano por razones estéticas. Me horripila el cuadro dominical de esos matrimonios jóvenes aun, con una retahila de hijos de todas las edades, sexos y humores, que — grotesca serpiente bicéfala — ondulan tomados de las manos por entre la multitud afiebrada. El espectáculo de la fecundidad humana, mi querido editor, es muy poco incitante. Yo, por mi parte, no aspiro a ofrecerlo. Lo saluda, su affmo. — *Arturo Cancela.*

N. B. — Me olvidaba decirle que el "Burro" se halla bien de salud. Está, como siempre, en el establo, de donde no me animo a sacarlo por las razones antedichas.

Del editor al autor

12 de julio de 1925.

Admirado amigo:

Como dice el refrán, "Donde menos se piensa da a luz la burra". (No estoy seguro si es la burra o la liebre, pero es lo mismo...) ¡Gracias a Dios que me ha contestado!

Yo le he escrito en un rapto de desesperación. Era la mía, la carta de un suicida, pues fué mandada sin esperanza de respuesta. (¿Se ha fijado usted, Sr. Cancela, que los suicidas, cuando escriben al Comisario de la sección, casi nunca aguardan el acuse de recibo?)

De acuerdo con sus notorios antecedentes, no esperaba que Vd. me contestase. Sin embargo, lo ha hecho, y aunque desahucia mis esperanzas de editor, yo, que pertenezco a un pueblo que hace 5.800 años aguarda al Mesías, puedo muy bien tener paciencia unos meses más. Porque usted acabará por darme el libro...

Vd., que ha venido componiendo "El Burro de Maruf" pieza a pieza, no podrá evitar que salga, al fin, a la luz. Y cuando lo vea en pleno sol, con su pelo sedoso de animal joven, su hociquito rosado y sus cascos frágiles, triscador y bullicioso, sentirá por él una profunda ternura. Se indignará en silencio al ver cómo los críticos le examinan los dientes de leche, le discuten el "pedigree" y sonríen desdeñosamente ante su estampa; y ni los elogios de los amigos le parecerán dignos de la belleza del pollino. Entonces, plenamente poseído por el sentimiento de la patria potestad, Vd. no pensará más que en abrirle camino a su borriquillo.

Por eso me quedo tranquilo esperando su libro. Yo sé que Vd. no es un escritor a lo Flaubert, y no temo que lo llegue a matar a fuerza de cuidados.

Su admirador y amigo. — *M. Gleizer.*

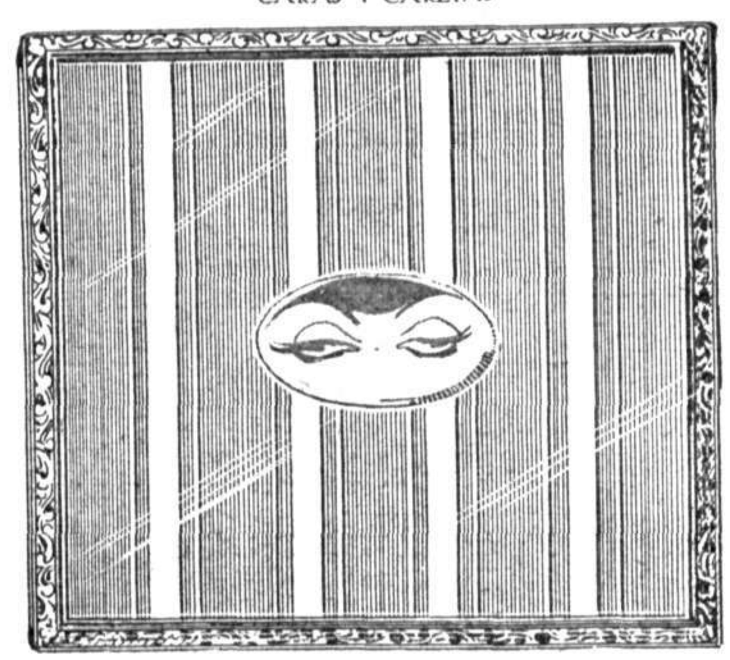
Del autor al editor

20 de julio de 1925.

Apreciado amigo:

La seguridad desconcertante que Vd. revela en su carta ha tenido la virtud de inquietarme. Hace tiempo, en efecto, que estoy con respecto al "Burro de Maruf" en la situación del de Buridán: no me animo a publicarlo ni me resuelvo a destruirlo. Y temo que, de prolongarse esto, alcancemos, la obra y el autor, el trágico final del asno de la hipótesis. Porque mientras no salga el "Burro de Maruf" a la calle yo estoy incapacitado para pensar en cualquier otro libro. En la "cola" de títulos que tengo en la imaginación, éste es el que está en primer término, desde hace varios años, y, con la terquedad propia de su especie, no tolerará que nadie se le anticipe. Es un fastidioso cliente crónico al que hay que despachar de una vez para no hacer esperar demasiado a los otros. Venga, pues, y lléveselo enhorabuena antes de que vuelva a arrepentirme.

Saludos de su affmo. — *Arturo Cancela.*













SECRETO

Hoy, como nunca,
Pesa el silencio.
Hoy las palabras
Queman mi boca.
¡Te llamaría!
¡Te gritaría
Lo que guardado
Llevo tan hondo
Desde aquel día!

¡Oh, si supieras!...
¡Oh, si me vieras!...
Hoy está el alma
Como un torrente.
Callan mis labios
Y vibro entera.
Y hablan mis ojos...
Y habla mi gesto
Traidoramente.

¡Hoy no podría
Guardar silencio!
Bajo tus ojos
Me rendiría,
Y toda el alma
Te enseñaría.

¡Te diría todo!
Te diría "eso"...
Que es mi tormento
Y es tu alegría.
Y en el abismo
De un hondo beso,
Mi hondo secreto
Sepultaría.

Y después de eso...
Tú callarías...
Yo callaría...
¡Y en el arcano
De ese silencio,
Hecha silencio
Me extinguiría!

RAQUEL SAENZ



El poeta y su señora, rodeados de amigos y admiradores, departen sobre poesía e hispano-americanismo.

EL POETA DE LOS SUEÑOS

VILLAESPESA, EL CANTOR

EL poeta Villaespesa está en Buenos Aires al frente de su compañía dramática y el público porteño se ha deleitado al saborear las poesías inefables del gran lírico cuyas recitaciones evocan una vida de ensueños, más allá del torbellino febril que nos estrangula por la evolución de la humanidad en los momentos actuales. Villaespesa encarna un símbolo racial que, en estos momentos, parece la antorcha que, de mano en mano, veían los antiguos moverse en la obscuridad, a través de frenética carrera. Los versos del gran poeta andaluz tienen toda la grandeza de la raza, que los árabes imprimieron para siempre, y sus estrofas vibrantes, metálicas, cristalinas, deliciosas como el murmullo del agua y valientes como el fragor del combate, épicas con toda la grandiosidad de una historia que se mueve y hace temblar la tierra bajo su peso, son el himno más sonoro que puede entonar un pueblo desde el alma palpitante de su poeta.

Villaespesa trae a Buenos Aires el emblema de la Poesía castellana, que no ha muerto, que no puede desaparecer, porque, a pesar de todos los caprichosos esfuerzos de una generación desorientada, aunque se atrofien, los pueblos tendrán alma, y mientras vibre el alma habrá poesía.

ADELARDO FERNANDEZ-ARIAS

Los intérpretes de "El Alcázar de las Perlas" antes de levantarse el telón.

El poeta, recitando sus versos maravillosos, se eleva a las alturas del ensueño.

INSTANTANEAS

Para decir algo interesante no hay que pararse a pensar si todo lo que decimos será interesante, ni nuevo, ni siquiera sincero. Es la única modestia que puede haber en el orgullo de escribir lo que se piensa.

Cuando decimos: "¡Qué antipático es Fulano!", casi siempre sería más acertado decir: "¡Qué antipáticos le somos!"

Educar a los hijos suele ser, por lo general, reprenderles todo aquello que molesta a los padres. Por eso hay tantos buenos hijos que son hombres insoportables. Es que sólo les han enseñado a ser hijos.

Por los pueblos he conocido a muchos mozos que habían servido en el ejército. Todos habían vuelto tan brutos como antes, y algunos, más pillos. Es que tampoco les habían enseñado en los cuarteles más que a ser buenos soldados.

Casi todos los grandes capitalistas y nobles improvisados se hacen muy devotos. Acaso, como los antiguos criminales, sienten la necesidad de acogerse a sagrado.

Odiamos siempre al que tiene nuestros mismos defectos, porque nos parece que los desacredita.

Un corsé viejo salva en muchas ocasiones la virtud de las mujeres.

JACINTO BENAVENTE



SIN PERDON

—¿Saben una cosa? Ayer Antonio perdió un ojo.
—Se precisa ser distraído...



Las primeras estampillas postales argentinas

Era gobernador de la provincia de *Corrientes don Juan Pujol*, hombre talentoso y progresista, que trabajaba con entusiasmo por el mejoramiento y bienestar de su provincia. En aquellos años de 1855, cada estado argentino trataba de superar a los otros, siquiera fuese para *demostrar su empeño de adelanto*. Don Emilio Coni, encargado de la impresión del papel sellado de la provincia, y hombre estudioso, fué a visitar al gobernador para proponerle una novedad:

— Debemos crear una estampilla de correo, esto nos dará una gran importancia, y también algún dinero, pero, por sobre todo, una gran importancia —y muy prolijamente lo puso al tanto de cómo habían creado la estampilla los ingleses, y los beneficios que ello reportaba.

— Me parece buena la idea — le dijo Pujol; — ponga manos a la obra, y pronto.

Coni salió muy entusiasmado, mas aquello le duró poco, pues al pensar quién podía grabarle el dibujo, no halló ninguno. Allí había mucha y muy buena gente, pero ninguno capaz de hacerle semejante trabajo. No obstante, sin descorazonarse, se puso a buscar a su *indispensable colaborador*, al que halló al fin bajo la blusa de un humilde repartidor de pan, hombre más o menos hábil, que bajo su dirección le hizo el grabado.

Coni fué contentísimo a mostrarle a *Pujol las primeras pruebas* del grabado de la estampilla:

— Es muy interesante — le dijo éste titubeando, — pero.. es malo; esto está muy mal dibujado.

— Si — aceptó Coni, que por poco más lloraba, — convengo, pero...



— ¡Ay, señorita! ¡Cuánto diera yo por ocupar el sitio de su perro!

— ¿Verdad, señor? Pues justamente lo voy a llevar ahora a que me le corten la cola.

— Vaya, amigo, trabaje otro poco, *puede que esto se haga mejor*.

Volvió Coni a su repartidor de pan, y le hizo hacer más ensayos, hasta que uno, el menos peor, le pareció aceptable, y se lo llevó a Pujol.

— Es tan malo como el otro — le dijo éste; — pero, como no se puede hacer mejor, hagamos éste.

El grabado era la cabeza de la República coronada de laureles.

El 19 de febrero de 1856 la legislatura sancionó la ley creando la estampilla, y el gobernador Pujol y su ministro W. Colodrero la pusieron en vigencia inmediatamente.

Esta fué la primera estampilla argentina.

Dos años después el estado de Buenos Aires emitió estampillas, las famosas del Marquito, que fueron: de dos pesos, azul; tres, verde; cuatro, rojo y negro; cinco, amarillo.

En 1859 Córdoba emitió sus estampillas: de cinco centavos, azules, y de diez, negras, con las armas del Estado. La existencia de estas estampillas se ha negado muchas veces, hasta que el señor A. Heer hizo una publicación de la fotografía de un sobre dirigido por Bouquet y Cía., de Córdoba, a don Manuel Ocampo, fechado en febrero de 1859.

En 1862, realizada la unión de los estados, se emitió la primera estampilla nacional, con la leyenda *República Argentina*.



MÉTRICA

—¡Cómo! ¿No sabe usted versificar?
Yo le voy a enseñar.
—Cuando mido los versos me confundo.
—¡Déjese de embromar!
Es la cosa más fácil de este mundo.
No hace falta ni ciencia ni talento.
Va a aprender al momento.

De cuatro sílabas

No desoyen
tus consejos
ni los viejos,
Irigoyen.

Ya ve usted qué sencillo.
—Ciertamente.
—Siga usted escuchando atentamente.

De cinco sílabas

Son hombres sanos
y no exitistas
los veteranos
hipolitistas.

—Es usted más poeta
que una motocicleta.
—El asunto, mi amigo, es lo importante.
Va a aprender al instante.

De seis sílabas

Nunca le amilana
la bandera roja.
Irigoyen gana
cuando se le antoja.

Ya ve que lo esencial es el asunto.
Y al que lo niegue se lo pruebo al punto.

De siete sílabas

¿Perder? ¡Rayos y truenos!
¿Perder? Eso es insólito.
En todos los terrenos
se impone don Hipólito.

—¡Qué bien! Me deja usted maravillado.
—Hoy me siento inspirado.

De ocho sílabas

No hace falta que te apoyen
las personas anodinas.
Tú descuellas, tú dominas,
Irigoyen, Irigoyen.

—¡Qué gran facilidad! No lo comprendo.
—Siga usted aprendiendo.

De nueve sílabas

Llega hasta el templo de la gloria
solo y seguro de sí mismo.
Siempre le espera la victoria
al verdadero hipolitismo.

—Le han salido redondos esta vez.
—Pues oiga los de diez.

De diez sílabas

No es extraño que el mundo se asombre
y se asombren los santos y Dios.
Es el Hombre, es el Hombre, es el Hombre,
es el Hombre que vale por dos.

—No los hacen ni Júpiter ni Erasmo
mejores.
—No me choca su entusiasmo.

De once sílabas

Poco le importa que el mísero acólito
y el vocinglero su lancha convoyen.
Tiene bastante con ser don Hipólito.
Tiene bastante con ser Irigoyen.

—Son muy buenos.
—Tal vez. Cuando usted quiera
también los puede hacer de igual manera.

De catorce sílabas

El réprobo se esconde y el tibio se enardece.
Se eleva hasta las nubes un viva atronador.
Solloza el envidioso y el tránsfuga enmudece.
Y acatan todos ellos al Regenerador.

—¡Qué fuerza! ¡Qué armonía!
Pero, ¡siempre Irigoyen! ¿No sería
igual que a otro cualquiera le cantase?
—Es imposible. En versos de esa clase,
si su nombre no está, no hay poesía.

L U I S G A R C I A

D I B U J O D E P O G G I



CHELA

Loción. Extracto. Colonia. Polvo. Talco y Crema



POLVO DE TOCADOR

CHELA

Deliciosamente fino y perfumado. Precio de la caja en la Capital

$ 1.90

IMPORTANTE
La PERFUMERIA GRIET no ofrece sus afamados productos a base de REGALOS por que entiende que el mejor obsequio es el que radica en la CALIDAD.





LOCION

CHELA

El frasco	$	4.20
COLONIA. El frasco . .	»	5.20

LA GENTE "CHIC" USA

FIXINA

GRIET

para fijar el peinado

Precio

$ 2.40

PERFUMERIA

Griet

BUENOS AIRES

LAVALLE 717

Las causas de la obesidad

Esta predisposición puede ser hereditaria y provenir de familias en las que todos los miembros hayan padecido obesidad. En este caso hay, en realidad, un padecimiento artrítico, transmitido en el nacimiento, más bien que una predisposición adiposa. La obesidad es una manifestación de este estado especial, denominado "artritismo", en el cual se clasifican la gota, el mal de piedra, la diabetes, el reumatismo y el asma, y por esto no es de extrañar el ver niños, hijos de artríticos y, por lo tanto, artríticos hereditarios, degenerar en obesos unos y otros en gotosos o en asmáticos. Y puesto que la obesidad se transmite de padres a hijos, creo inútil hacer resaltar la importancia que entraña la resolución de este mal, que tan fuertemente arraiga en el organismo, no sólo ante el punto de vista de la belleza, sino más aun para evitar que sea transmitida a los descendientes.

El reposo excesivo ha de tenerse muy en cuenta entre las causas de la obesidad. La mujer de clase adinerada hace, por lo general, una vida desprovista de ejercicios y esfuerzos; los placeres, la vida de sociedad, las muchas horas de descanso en el lecho y las visitas no ocasionan más que un débil gasto físico, porque los paseos son cortos y escasos. El automóvil, los medios fáciles de transporte hacen por ellas ejercicio, y por eso no es asombroso que la obesidad femenina sea cada vez más frecuente, puesto que sólo los constantes ejercicios musculares hacen desaparecer la grasa de los tejidos.



ECONOMIA DOMESTICA

El marido. — ¡Gracias al cielo que regresas! ¿Compraste la cuerda?

La esposa. — No, porque me pareció muy cara...

La excesiva alimentación o, más bien, la alimentación irracional está calificada con razón como favorecedora de la obesidad y el artritismo. Los grandes comilones y los grandes bebedores suelen acabar en obesos, y esto se explica fácilmente.

La asociación de la obesidad con las digestiones desordenadas es indiscutible. Muchos obesos que se creen completamente sanos, están ya atacados por furtivos síntomas: somnolencia, pesadez, nerviosidad, y esto es prueba evidente del desarreglo funcional de su sistema nervioso.

Muchas mujeres engordan hasta llegar a la obesidad en la época de evolución hacia la vejez después de su primer embarazo, y esta transformación se atribuye a los desórdenes originados por esas circunstancias en el funcionamiento de los ovarios. Y es innegable que la obesidad está muchas veces ligada a una insuficiencia glandularia. Se citan casos de obesidad originada por la insuficiencia tiroidiana o por la ovárica, y es sabido que los ovarios y las glándulas tiroides juegan un papel muy importante en los cambios nutritivos y que cuando aquéllas funcionan menos, las oxidaciones del organismo son más lentas.

La misión de la juventud

La juventud debe pronunciarse contra todo lo arbitrario, contra todo lo que marque imposición personal o de núcleo, contra todo lo que falsee las inspiraciones y el punto de partida de nuestra vida institucional. La América latina sólo se engrandecerá dentro del marco cada vez más moderno, cada vez más generoso de los debates a plena luz. Y cuanto tienda a cercenar las atribuciones de los Parlamentos, a reducir el campo de acción de la prensa, a limitar la espontaneidad de la palabra, a oprimir el pensamiento, a arrebatar, en fin, el cetro a las mayorías, para depositarlo sobre una clase, una casta o un individuo, debe ser considerado como nocivo para la patria, para la raza y para la humanidad.

Desde el punto de vista de la evolución interior, como desde el punto de vista de las consecuencias internacionales, sería fatal para el Nuevo Mundo toda tentativa de cesarismo, civil o militar. La felicidad de cada entidad independiente, y la fraternidad entre todas ellas depende de la fidelidad a los principios republicanos. Levantemos cada vez con mayor brío la bandera nacional. Defendamos de todo corazón a la patria. Pero no la defendamos con armas viejas y procedimientos contraproducentes, generadores de atraso, anarquía y disolución. Para defenderla bien, identifiquémosla con la felicidad de todos sus hijos, hagámosla cada vez más ágil; purifiquemos sus ideales, perfeccionemos sus instituciones, libertémosla de los egoísmos parasitarios. Así coincidirá con todas las fibras de la nación y levantará en peso a la colectividad entera, sin injusticias, sin odios, sin privilegios.

Las nuevas generaciones, con el instinto seguro que las orienta, han tomado posición para preservar los principios superiores, cuyos desarrollos futuros representan una esperanza en medio de errores que se prolongan. Ajenas a las corrientes efímeras, salvaguardarán antecedentes y destinos, instituciones liberales y audacias luminosas, cuanto es nuestro pasado, cuanto será nuestro porvenir.

MANUEL UGARTE



El ladrón (tras rudos y vanos esfuerzos para abrir el cofre). — Si los jueces supieran el trabajo que cuestan a veces estas cosas, serían mucho menos severos...


DELCO-LUZ
En todo momento del año
los servicios que prestan los equipos eléctricos
DELCO LUZ
en las casas de campo, son verdaderamente incalculables.
La mayoría de las comodidades modernas, se deben a la electricidad. La luz clara e higiénica y la fuerza motriz que proporciona, aumentan las comodidades y facilita el trabajo en todas partes.
ENTRE LOS VARIOS MODELOS de los equipos DELCO-LUZ que tenemos en existencia, está el que se adapta especialmente a su estancia, chalet, negocio o casa de campo.
Modelos desde $ 1350.- hasta $ 5850.- m/n.
ENVIENOS HOY MISMO LA ORDEN para que le instalemos en su residencia de campo un DELCO-LUZ, y así podrá disfrutar en la próxima temporada veraniega de las muchas comodidades que él representa en los hogares del campo.
Solicítenos folletos explicativos y la nómina de más de 4.000 poseedores en la Argentina que enviamos gratis.
AGENTES EXCLUSIVOS:
Maipú y Córdoba ROSARIO
Pratt & Cia.
San Martín, 89 CORDOBA
626, SARMIENTO, 636. — Buenos Aires.
Agentes en las principales localidades del interior.

PAGINAS MEDICAS

El salvarsán ofrece ventajas sobre el bismuto por tres conceptos

El salvarsán queda fijado casi instantáneamente en las espiroquetas, cuando se le administra por la vía intravenosa, y posee una acción directa sobre estos parásitos. El salvarsán, cuando se le administra a una dosis suficiente, produce de una manera segura la muerte de las espiroquetas en los productos morbosos que sirven de vehículo al contagio. Los derivados de arsenobenzol, administrados por la vía intravenosa o por la intramuscular, tienen un índice quimioteràpico elevado.

El salvarsán es eliminado del organismo con relativa rapidez, especialmente cuando se le administra en forma de inyección intravenosa, que es la que se emplea de ordinario.

Por medio del salvarsán, puede lograrse la curación en un tanto por ciento considerable de casos de infección luetica humana y, como se ha podido comprabar en experimentos hechos en animales, de sífilis de los conejos, dentro de las tres a cuatro semanas que siguen a la infección; esto es, puede destruírse la materia infectante existente en el organismo infectado, sin que quede de ella el menor vestigio.

Los preparados de bismuto ofrecen en su acción los caracteres siguientes, en contraposición a los salvarsanes:

1. Su acción sobre las espiroquetas es mucho más lenta, y éstas desaparecen con tal lentitud, que

2. No puede admitirse que los compuestos de bismuto hasta ahora conocidos posean una acción directa sobre las espiroquetas de la luer.

3. Al paso que con los derivados de arsenobenzol se obtiene, después de su inyección intravenosa, un índice quimioterápico más alto (1:10—1:25), no sucede lo mismo cuando se inyectan por esta misma vía los compuestos de bismuto. Sólo unos pocos de ellos prestan un índice de 1:2.

4. La dosis curativa absoluta, en la inyección intravenosa, es casi exactamente la misma que la dosis eficaz intramuscular en todas las combinaciones de bismuto hasta ahora conocidas.

5. Unicamente pueden obtenerse buenos resultados terapéuticos con los compuestos de bismuto, cuando se les administra por la vía intramuscular de modo que queden en forma de depósito en el sitio de la inyección y, desde este depósito, sean absorbidos de una manera duradera por fracciones separadas y ejerzan su acción indirecta sobre las espiroquetas paralizando su desarrollo.

Por lo tanto, hasta que se encuentren compuestos de bismuto que puedan producir resultados iguales a los del salvarsán, el campo principal de aplicación del bismuto consistirá en auxiliar el tratamiento salvarsánico en forma de tratamiento salvarsánico-bismútico combinado y en ser empleado para el tratamiento secundario de los sifilíticos que han sido tratados con el salvarsán. Las observaciones clínicas deberán demostrar hasta qué punto el bismuto está en condiciones de substituir al mercurio o, en caso necesario, hasta qué punto puede asociarse a éste. Para el periodo precoz de la sifilis y especialmente para el tratamiento abortivo, el salvarsán constituye el agente principal, de modo que el tratamiento salvarsánico, sea solo, sea en combinación con el mercurio o con el bismuto, es el método de elección.



NUESTRAS
Lociones, por sus grados de alcohol y sus perfumes más finos y variados

REEMPLAZAN VENTAJOSAMENTE A LAS AGUAS DE COLONIA

Precio del frasco:

$ 2.90

Polvos de Tocador
que cautivan por su perfume exquisito y su gran finura, son

FLORAMYE
POMPEÏA
y REINITA

En los tonos
BLANCO
RACHEL
Y
ROSA









L.T. PIVER
PARIS



AGUAFUERTES DEL ALTIPLANO

TARIPACO

POR JOSERMO MURILLO VACAREZA



L ama era una mujer gruesa y atezada que, desde su asiento formado por una piel de carnero tendida sobre el suelo, nos vigilaba dándonos órdenes, inútiles y fatigosas, hasta en nuestros más insignificantes movimientos.

Era ella quien, desde la fiesta del año anterior, se había comprometido a pasar la venidera; derrochaba su dinero esquilmado a los indios en las mercancías de su abacería, la única en aquel villorrio, y era la que debía honrar la fiesta del santo, bajo cuya advocación se erigiera, desde muy antiguo, la capilla próxima y convivieran los aillos de Canaza y Marcavi.

Porque el pequeño alcor donde se levantaban los cuatro muros de esa iglesia diminuta, y los adobes blanqueados con cal de su espadaña, estaba en el mismo lindero de las dos comunidades y les servía de jalón indubitable. No me di tiempo, años más tarde, para indagar si el remoto origen de esas coincidencias había sido fraguado por algún párroco astuto.

Pero todos los indios de la comunidad de Marcavi trabajaban tesoneramente cada año y ahorraban la mayor cantidad de dinero a fin de que, de su parte, las fiestas fueran más pródigas y suntuosas que las del aillo de Canaza. Como éstos hacían semejantes aprontes, los asistentes de otras comarcas ajenas no sabían a cuáles asignar el mayor mérito.

En la casa de la preste, o sea del ama donde ayudábamos a elaborar la chicha y a sobar la masa para los bollos, el pan y los buñuelos, habíamos trabajado más de ocho días consecutivos, sin salario ni otro beneficio. Al atardecer nos daban una pequeña cantidad de coca y nos regalaban con un pequeño trago de aguardiente. Mis compañeros y yo hacíamos, caída la noche, nuestro cotidiano acullico cerca de la puerta de la cocina que la patrona dejaba candada; alguno encontraba en su hato un trozo de pan antiguo o una ración de chuño magro que se comía sin celebrar ningún convite entre los que contemplábamos el banquete.

Después, languideciendo con nuestra charla entrecortada, nos íbamos quedando aplastados por el sueño bajo la manta azul del cielo y con la cabeza apoyada en la dureza de la pared o de una piedra.

Pero este último amanecer alguien despertó más pronto que nosotros. Llegóse hasta la puerta que daba sobre el camino — remedo de calle en ese villorrio de dos hileras de casitas blancas con sus cabelleras de paja recortada a manera de techo — el ruido de las fuertes pisadas de una acémila impaciente. Abrimos la puerta y, en la obscuridad postrera, escuchamos sólo la voz del recién venido:

— Digan a la patrona — nos advirtió con su voz enronquecida por el frío de la mañana — que esta noche llegarán de la ciudad dos autoridades a impedir el "taripaco".

Después, haciendo chasquear su látigo, perdióse, caballero en su mula, tras del brumoso orvallo del amanecer.

Ya levantada la patrona, nos explicó:

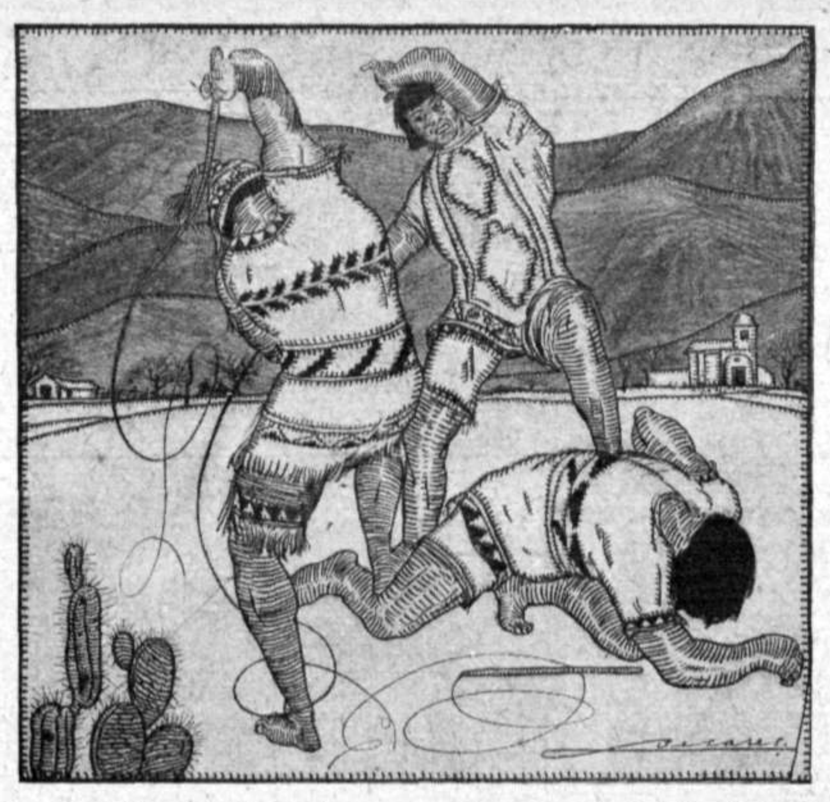
— Es el sacristán de Quillacas. Sería mejor que no haya "taripaco" entre ustedes, porque los han de llevar presos.

Aun coadyuvamos en el acicalamiento de las pequeñas salas donde los invitados escanciarían la chicha y se replecionarían con los banquetes. Luego tomamos el rumbo hacia Marca - Canaza, a cuya comunidad correspondíamos.

Allí nos habían elegido ya a los más jóvenes. Eramos cincuenta. Yo me atreví a decir al alcalde que la fiesta se aplazara porque venían a prendernos, pero él se sonrió y palmeándome en la espalda, me repuso:

— Sería triste que no dejaran a nuestros jóvenes templarse y enardecerse para la lucha. No los temas, aun cuando vengan.

El "taripaco" era la ceremonia culmen de la fiesta; en la mañana atacábamos camaretas que con sus estampidos sacudían el eco dormido de la altiplanicie; nos apretamos todos en el reducido espacio de la capilla en su atrio y en la plataforma cuando el cura dijo la misa, y formamos el cortejo en la procesión larga que descendiendo de la colina hizo el extenso camino hacia el caserío para concluir otra vez en el mismo punto de partida.



Luego, idos el presbítero, la "preste" y sus acompañantes a casa de aquélla para comenzar el holgorio, nosotros nos diseminamos por el collado. Estábamos completamente mezclados los de ambos aillos, el aguardiente se consumía entre todos, y las mujeres de Canaza y Marcavi hacían hervir, en sendas ollas, los sobrios manjares de nuestro banquete.

No habíamos podido establecer nuestra superioridad en los disparos de cohetes, en el adorno de la iglesia cuya fachada se perdía en un laberinto de banderolas, en los arcos tachonados de plata y joyas bajo los cuales pasara la procesión, ni en la prodigalidad de nuestras provisiones; tampoco los del aillo rival nos llevaron ventaja. Era un contrapunto tenaz que iba enardeciéndonos a medida que el aguardiente se nos inficionaba, y nos sabíamos siempre nivelados.

A las cinco de la tarde llegó de nuevo, un poco ebrio, el sacristán a decirnos que no hiciéramos el "taripaco". Pero casi lo atropellamos: queríamos demostrarle con hechos nuestra desobediencia; todo se hizo una confusión de exclamaciones y ademanes.

El sacristán tuvo que volverse acentuando las eses del camino que descendía hasta la pequeña población donde la fiesta era más dispendiosa y de mayor licencia que la nuestra.

Los cincuenta jóvenes del aillo de Marcavi se habían reunido ya tras de las murallas de la iglesita y se arremangaban los calzones tal que para pasar un río, dejando desnudos los muslos recios y las piernas desnudas. También nosotros nos dispusimos. Con delgados lazos de cuero sin curtir sujetados cerca del talón, a manera de terribles espolones, largos y filosos cuchillos; otra mitad de los nuestros se ensayaron en chasquear largos látigos, flexibles y cimbreantes como colas de lagartija.

Veinticinco hombres de Marcavi se pusieron enfrente de otros tantos de Collana; detrás rugían sordamente los demás indios. Entonces los de Marcavi, a un solo tiempo y como una descarga de fusiles, restallaron sus látigos que se envolvieron crueles como serpientes en las piernas desnudas de sus contrincantes, donde sellaron una huella encendida y dolorosa. Los jóvenes de Canaza no mudaron su faz ni se movieron un ápice; les tocó también su turno; y así, alternando unos y otros con disciplina intuitiva y rígida, fueron trallándose muslos y piernas cuyas carnes comenzaron a abrirse con el castigo y a sangrar en gruesas gotas sobre el piso polvoriento, las que a veces se diseminaban en otras gotitas y salpicaduras menudas con un nuevo y certero chicotazo.

Sólo cuando los cincuenta jóvenes fueron cayendo rendidos por la hemorragia y el dolor y no quedó nadie en pie, se dió por terminada la justa; los demás se habían enardecido y desde sus sitios rugían estimulándose.

Los veinticinco jóvenes de Canaza que habíamos quedado nos enfrentamos con la hilera de los de Marcavi que nos esperaban; fuimos avanzando sin destruír nuestra línea hasta que chocamos con el estallido de los cuchillos. La lucha fué furiosa. Hurtábamos nuestras piernas del filo enemigo y procurábamos clavarle el nuestro; en el colmo nos abrazamos uno con otros para abreviar la distancia mientras nuestros pies manejaban sus espolones. Pero yo caí rendido por el dolor y perdí el conocimiento.

Sólo cuando la Vía Láctea había extendido sobre el cielo obscuro de la media noche su reguero de estrellas múltiples, volví en mí gracias al socorro de los compañeros. Nos habían dado por presos a todos. Habían escuchado desde el villorrio nuestros enardecimientos, pero llegaron cuando sólo quedaban tres parejas que se daban los últimos golpes. No nos llevaron de inmediato, porque no podíamos caminar con nuestras heridas; de una de ellas conservo aún una profunda cicatriz.

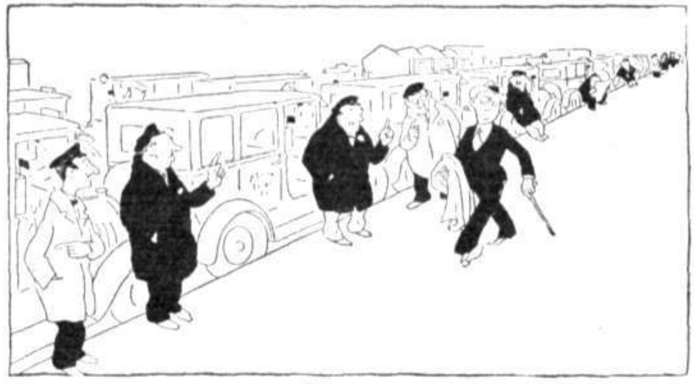
DIBUJOS DE BESARES

DOS REGLAS

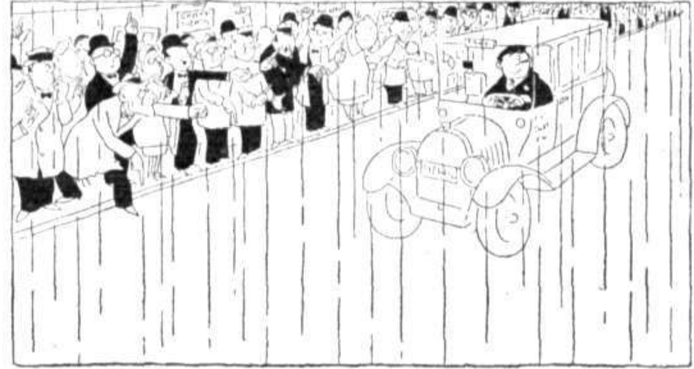
Hay que tener continuamente presente estas dos reglas de conducta: la primera hacer sólo lo que sugiera la razón que reina y hace las leyes en el corazón de los hombres para mayor dicha suya; y la segunda, cambiar de parecer cuando alguno nos disuade o nos aleja de tal o cual idea preconcebida; pero siempre que este cambio haya sido determinado por un motivo plausible de justicia, de interés público u otra causa semejante, y de ningún modo por la satisfacción o la vanagloria que pudiera procurarnos.

Marco Aurelio

OPORTUNISMO



Chist...



Pst - Pst...

LOS MAS GRANDES PERIODISTAS ACTUALES

Lloyd George gana, como periodista, 60.000 libras al año, o sean más de 600 mil pesos.

El alemán Maximiliano Harden, que es quizá el primer periodista del día; el italiano Guillermo Ferrero, que además de historiador es asiduo periodista, escriben páginas mucho mas interesantes y cobran mucho menos. *Les Bulletins du jour* que escribía para *Le Temps pressensé*, valían más que las crónicas de política internacional de Lloyd George, y *Le Temps* le pagaba 30.000 francos al año.


VINO
IODOTANICO
NELSON

Curiosos experimentos sobre la honradez humana

Un diario francés, "Le Soir", hizo, no hace mucho, una investigación acerca de la honradez de la gente más conspicua de Francia. No fué ésta una investigación muy científica: no se sometió a un análisis de su código moral práctico a cada ciudadano eminente. Pero el método que empleó el diario da una idea aproximada a lo menos de la honradez de la gente eminente de Francia.

Envió "Le Soir" a 100 personas distinguidas la suma de cinco francos a cada una. Este dinero iba en una carta que no podía dejar duda alguna en el ánimo de quienes la recibían en cuanto a que los cinco francos no les pertenecían y se daba, naturalmente, una dirección precisa para que los devolvieran.

De las 100 personas que recibieron estos 5 francos, sólo 34 los devolvieron. Una revista norteamericana, "Liberty" creyendo, sin duda, que al hacer idéntico estudio entre los hombres eminentes de su país podría mostrar un grado más alto de honradez entre los norteamericanos, procedió a hacer igual experimento. La carta decía: "Para ajustar el error de que usted se queja en nuestra cuenta, incluímos un dólar". La revista ponía en la carta un nombre ficticio y una dirección determinada para escribir las contestaciones.

Las 100 cartas con el dólar fueron enviadas a clérigos, periodistas, hombres de negocios, abogados, médicos, etc., en la forma siguiente:

Clérigos	9
Periodistas	7
Artistas	3
Educadores	12
Hombres de negocio	37
Médicos	9
Abogados	11
Hombres de ciencia	11
Dramaturgos	1
	100

Detenga usted aquí su lectura y trate de adivinar cuantos de cada profesión devolvieron el dólar. ¿Todos los clérigos lo devolvieron? ¿Todos los abogados se quedaron con él? Escriba sus predicciones y compárelas después con la realidad que va a continuación:

De los 9 clérigos 6 lo devolvieron.

De los siete periodistas 3 lo devolvieron.

De los 3 artistas 1 lo devolvió.

De los 12 educadores, 4 lo devolvieron.

De los 37 hombres de negocio 10 lo devolvieron.

De los 9 médicos dos lo devolvieron.

De los 11 abogados, 1 lo devolvió.

De los 11 hombres de ciencia, ninguno lo devolvió.

De un dramaturgo, o lo devolvió.

Como usted ve, el resultado obtenido deja mejor puesta a Francia que a Estados Unidos.

¿Le llama a usted la atención que de once abogados sólo uno devolvió el dólar? Dato adicional: este abogado devolvió el dinero con la siguiente carta: Si ustedes han cometido muchos errores de esta naturaleza, pronto necesitarán de un abogado que les ayude y me tienen a su disposición". Otro dato. De los once abogados cinco son miembros del Congreso y tres de la Cámara Baja. El que devolvió el dinero no es político.

¿Le choca a usted que de los hombres de ciencia ninguno de los once haya devuelto el dólar? Bien puede no haberse tratado de falta de honradez en este caso sino de que haya sido detalle de muy poca importancia para espíritus abstraídos.

Evidentemente, el experimento no es concluyente. Un dólar es poca cosa. Muchos de los que lo recibieron acaso creyeron que devolverlo ocasionaría molestias superiores para ellos al valor mismo del dólar.

La gentileza es el perfume de la bondad.

Entre la avaricia y la prodigalidad está la economía.

Cómo se cambia un Cutis

Por CHARLOTTE ROUVIER

He recibido numerosas comunicaciones de mis lectoras las que se quejan de haber conseguido solamente una belleza pasajera mediante el empleo de muchas de las cremas y otras preparaciones muy pregonadas como factores del embellecimiento del cutis. Contestando a mis lectoras y amigas, debo manifestar que he llegado a la conclusión de que muchos de los productos de referencia son ofrecidos al público sin antes haber considerado si su preparación responde a las condiciones climatológicas imperantes aquí, habiendo, además, podido constatar que ninguno de ellos ha sido mercolizado.

Por eso es que, de acuerdo con mi más profunda convicción, vuelvo a repetir lo que tantas veces he dicho: para lograr el embellecimiento del cutis y conservarlo hay una sola manera, y ésta consiste en hacerse todas las noches un masaje de la cara, cuello, descote, brazos y manos, con un poco de cera mercolizada, pues, desde hace muchos años he comprobado su propiedad, que le es absolutamente peculiar, de extirpar toda la cutícula exterior de la piel, gastada y manchada, lo que permite la aparición del nuevo cutis fresco y lozano que toda mujer posee debajo del viejo. La cera pura mercolizada se encuentra en casi todas las farmacias de primer orden, como asimismo en las perfumerías, y yo insto a mis lectoras para que traten de conseguirla hoy mismo en lugar de continuar haciendo inútiles, dolorosos y costosos experimentos.


OLIO
SASSO
GARANTITO
PURA OLIVA
ONEGLIA
CALIDAD

La fiesta del viento


Ocupamos un banco de la plaza,
Ninguno de los dos rompe el silencio...
¡Oh bendición, que silenciosamente,
Qué perezosamente se va el tiempo!

¡Oh fiesta de las almas en los ocios,
Millonarios de sueños, indolentes!...
Del oro de las horas, ¿qué sabemos?



Nada sabemos en verdad: sabemos
Que hay fiesta en los pinares, de jilgueros...
Y que en el fondo de la calle sola
Se ha cerrado una puerta con estrépito...

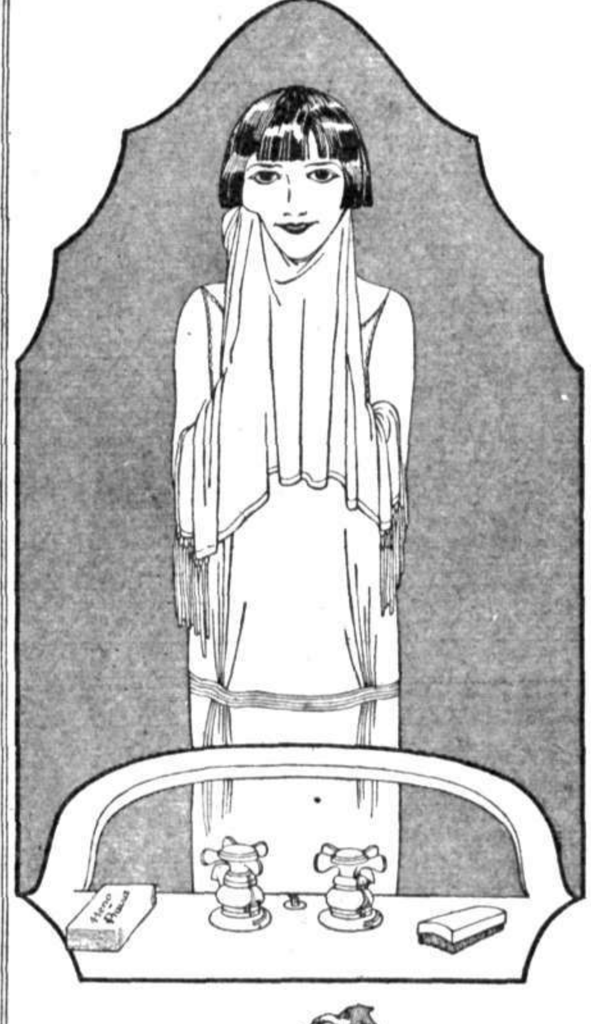


Los demonios del viento comenzaron
A barrer los senderos...
¡Oh fiesta filosófica del ocio!
Otra vez los demonios andan sueltos...

Nos alejamos resignadamente...
La tempestad de polvo envuelve al pueblo;
Los pinos se quedaron sin canciones.
También llegó la fiesta para el viento...

JULIO VIGNOLA MANSILLA

DIBUJO DE ISKA KRAL

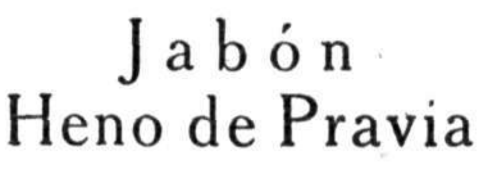


La finura del cutis

suele depender principalmente de la constancia en el uso de un jabón de tocador absolutamente puro, de espuma abundante y suave.

Estas cualidades, a más de su intenso e inconfundible perfume, son las del Jabón Heno de Pravia.

Úselo. Verá Ud. qué deliciosa frescura, suavidad y fragancia deja sobre la piel. Por su pasta compacta se puede aprovechar hasta la lengüeta final de la pastilla. Cómprelo hoy mismo. Comprar Jabón Heno de Pravia equivale a comprar salud, belleza y lozanía para el cutis.



DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE AMÉRICA

PERFUMERIA GAL. - MADRID

La thalasoterapia o cura del mar

El clima marino — salvo contraindicaciones excepcionales — ejerce una acción saludable sobre el cuerpo, en razón del aire y de la luz que le son particulares.

El aire desempeña el papel más constante por su pureza y su ionización. Exento de polvo y cargado de emanaciones del mar, es elemento de una verdadera cura, no solamente para los bronquios, las vías respiratorias, sino para todo el organismo, sea directamente, sea por consecuencia inmediata (excitación del apetito).

La acción de la luz es debida a la radiación ultravioleta. La atmósfera es rica en vapor de agua, impermeable a los rayos infrarojos, los antagonistas de los bienhechores rayos ultravioletas, y éstos pueden actuar más eficazmente que en cualquier otro sitio.

La cura de sol o helioterapia, mejor dicho, la cura heliomarina constituye uno de los recursos más seguros de la terapéutica natural y la universalmente empleada.

La thalasoterapia, o sea el tratamiento por la simple estancia a orillas del mar, era ya conocida de los antiguos, y está considerada en nuestros días como el remedio más activo para las enfermedades contraídas en las ciudades por exceso de trabajo y de inquietud, y como la mejor forma de reposo.



UNA RAZON

—¿Y no le da vergüenza hacer semejante oficio?
—¡Qué quiere! Todos tenemos que vivir en este mundo.



Carita de Rosa

El delicado cutis de los niños exige el uso diario de un jabón que lo mantenga en toda su atrayente suavidad de terciopelo.

JABÓN DE LA TOJA

El más barato de los jabones finos y, posiblemente, el más fino de los jabones de tocador.



CONCESIONARIOS

POLLEDO & Cía

Bme Mitre 1352
Buenos Aires

Agencia de Propaganda "ECO", Sarmiento, 643. — Buenos Aires



Los lanceros del director y el hermano mayor

Un director del Hospicio de las Mercedes tenía tantas genialidades que, si decididamente no era loco, imparcial y honradamente podía pasar por un loco hecho y derecho. Quizá esas genialidades hacían que el hospicio marchara tan bien, porque, si es verdad que un loco hace ciento, también es verdad que entre locos se entienden a maravilla. Sea de ello lo que quiera, es el caso que el hospicio estaba bien dirigido, y magníficamente bien guardado.

¿Necesitaba ser guardado el hospicio? Sí, y mucho. En la situación que hoy ocupa, hace un poco más de 25 años, aquello era el despoblado donde, si faltaban casas, abundaban rateros. Y los rateros tienen ingenio, y los que merodeaban por allí lo tenían de sobra para embaucar a los pobres locos y hacerlos cómplices de sus robos, de tal modo que era tarea de volverse loco el cuidarse de los astutos cacos.

El director examinó bajo distintos aspectos el problema, y como lo mejor habría sido cercar la extensa propiedad con un muro como el que tiene hoy, y esto no era posible por la razón elemental que no había dinero, tenía que conformarse con un mal alambrado que no contenía ni a los animales de los vecinos. Pero el director tenía ingenio, y creó un cuerpo de lanceros; a treinta locos, de los mansos, los armó con unas lanzas de cañas tacuaras, con unas medias tijeras de esquilar aseguradas en las puntas; ¡unas lanzas terrible!

Los lanceros, unos a caballo, y otros a pie, andaban diseminados por el manicomio, así de día como de noche, y cuando el director daba un toque con un silbato, convergían a la dirección, donde recibían órdenes, y allí era el correr de aquellos locos tras un ladrón, que si no tenía alas, caía prisionero.

Los *Lanceros del director* extirparon a los ladrones, y ya no tenían ocupación, cuando el director encontró el modo que no perdieran su razón de ser, y cuando le llegaba alguna visita oficial incómoda, que en trance de inspección preguntaba demasiado, daba un toque de silbato, acudían los *lanceros*, y presentándolos al visitante le decía que ésa era la guardia que lo custodiaría durante la visita. Por lo común el visitante abreviaba su estada, y no se juzgaba seguro sino cuando estaba a muchas cuadras de aquellos locos.

El director tenía varios bastones que usaba en distintas horas del día. Por la mañana uno delgado, de junco, que se entretenía en arquear. A la tarde otro de tala, o caña, y de noche, cuando salía a pasear, o hacía ronda, un formidable garrote de sarmiento, a quien llamaba pomposamente *el hermano mayor*.

Vecino al hospicio, en la esquina del Hospital Rawson, había una especie de refugio de soldados inválidos que, invariablemente, estaban bebiendo o jugando.

Cuando el director pasaba junto a ellos, viniendo hacia la ciudad, dejaba escapar alguna exclamación poco amable para los soldados que, respetuosamente, no le contestaban.

Cuando el director regresaba al hospicio, ya tarde de la noche, los soldados, en general bebidos, jugaban y cantaban haciendo un barullo infernal. El director se detenía a contemplarlos, e indignado les reprochaba que se embriagaran, y de insulto en insulto terminaba por invitarlos a pelear. Los más bebidos y belicosos salían a la calle, y ahí se armaba la gran pelea, en la que el director esgrimía su formidable garrote. Los soldados terminaban por caer rendidos de fatiga, o huir, y el director proseguía su camino lo más contento, y al entrar al hospicio llamaba a los *lanceros* con el silbato, y entusiasmadísimo, les contaba la pelea que acababa de tener, y terminaba alzando en alto el bastón, y diciendo:

—¡*El hermano mayor* se ha portado magníficamente ha peleado como un héroe!

Si un loco hace ciento, ¿cómo cientos de locos no habrían de hacer uno?



Son estas tres "CONCERTOLAS", las máquinas parlantes más perfectas que vendemos a precios tan sensacionales.

Somos los únicos que ofrecemos máquinas parlantes de tan alta calidad a precios tan asombrosamente bajos.

$ 38.50

$ 125

$ 175

Tipo "CONCERTOLA". Caja en madera de roble 39 x 39 x 18 cm. Motor reforzado. Con 200 púas y embalaje gratis .... $ 38.50

"CONCERTOLA". Fino mueble de roble o term. caoba. 44 x 55 x 36. Membrana "América". Motor Suizo. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.. $ 125

"CONCERTOLA" de salón. En roble o term. caoba. 1.02x0.40 y 0.49. Membrana "América". Motor Suizo. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, $ 175

Solicite Catálogo de Concertolas y Discos - Dirigir giros y correspondencia a Gerente de la

CASA AMERICA

·EL HOGAR DE LA MUSICA·

Avenida de Mayo 979 Buenos Aires



LA ESTATUA DE LA LIBERTAD

QUE HOY VIGILA EL PUERTO DE NUEVA YORK, DESTACOSE POR BREVES DIAS SOBRE EL HORIZONTE DE PARIS.

La construcción de la colosal y célebre estatua de la Libertad, que extiende su brazo a la entrada del puerto de Nueva York, puede considerarse como una de las obras más notables realizadas por el arte humano. Se trata de un trabajo de armadura de hierro en extremo curioso, de una verdadera osadía y de una labor de calderería artística particularmente notable bajo cualquier punto de vista; pero, sobre todo, debido a los procedimientos especiales que fueron empleados para reproducir una obra de arte, para agrandar hasta donde fuera posible el conjunto, sin desmedro de su valor artístico.

La construcción de la estatua de la Libertad es un trabajo único; lo es, tanto desde el punto de vista artístico como del que a su ejecución material se refiere. La idea es bien latina; todo el honor le corresponde al escultor Bartholdi, atrevido autor del León de Belfort, que quiso conmemorar, erigiendo esta estatua colosal, la influencia de Francia y su acción en las luchas de la América del Norte para conquistar su independencia. El artista escogió un tema simbólico: la Libertad iluminando al mundo; se propuso ejecutar una obra gigantesca y decidió dar a su estatua cuarenta y seis metros de altura.

La empresa era ardua. Eiffel acababa de construir el puente de Douro, trabajaba en el viaducto de Garabit y estudiaba las condiciones en que le sería posible levantar su torre de trescientos metros en el Campo de Marte, en París. Este ingeniero fué un colaborador precioso para el artista: aceptó la tarea difícil de calcular el esqueleto de hierro de esta inmensa y elevada estatua. Dos industriales, Gaget y Gauthier, que habían creado, hacía unos años, un taller especial anexo a su usina para ejecutar trabajos de calde-

ría artística, fueron escogidos por Bartholdi para fabricar las piezas metálicas que constituyen la envoltura exterior — toda en cobre batido, — de esta estatua monstruosa.

Las obras de arte de grandes dimensiones, empero, son tan viejas como el mundo. Bastará citar algunos ejemplos para probar que los pueblos de la antigüedad han concedido gran importancia a estas manifestaciones, pues consideraban que la majestad de un dios dependía de las proporciones de sus estatuas. En los antiquísimos templos del Egipto, los colosos contribuían en no poco al éxito y brillo de la decoración. Sin hablar de las pirámides, de los obeliscos y las esfinges inmensas, por todas partes veíanse grandes estatuas. Los griegos no les iban a la zaga. Basta, para tener una idea, citar a la Minerva de Fidias, que, toda de madera con armadura interior de hierro, formada por láminas de oro, tenía alrededor de doce metros.

Fácil es citar al famoso coloso de Rodas, erigido trescientos años antes de la era cristiana. Los datos que se conocen sobre esta obra son muy vagos; debía ser de bronce y, como pesaba mucho, hubo que tomar algunas disposiciones que aseguraran su estabilidad. La leyenda se empeña en afirmar que fué colocada a la entrada del puerto, con un pie en cada orilla; esto, empero, resulta inadmisible, porque, apartadas las piernas del coloso y calculada su altura, por la abertura no hubiera logrado deslizarse un barco.

Roma tuvo también sus estatuas colosales; la de Nerón, por ejemplo, a la que Zenodoro dió treinta y seis metros de altura. En toda la Europa cristiana se levantaron estatuas de gran tamaño consagradas a los santos.

No es el caso de enunciarlas ahora. Empero, hay que convenir en que la predilección por los monumentos de grandes proporciones no ha sido abandonada por los artistas y arquitectos de nuestro tiempo, y los americanos del norte, que elevan las casas hasta las nubes, afirman que la concepción de las obras monumentales debe considerarse como un grado de civilización en la historia de los pueblos.

De cualquier manera, ya que se trata de estatuas gigantescas que han precedido a la erección de la Libertad de Bartholdi, conviene dar, a título de documentación, los detalles siguientes. En 1766, Falconet levantaba en San Petersburgo una estatua ecuestre en honor de Pedro el Grande: el zar medía 3 metros 70 centímetros y su caballo tenía 5 metros y 60 centímetros de altura; el grupo pesaba 18.600 kilogramos. La Bavaria, inaugurada en 1850 cerca de Munich, tenía 18 metros 50 de altura; fundióse en bronce y en su ejecución empleáronse muchos años. Después de la guerra de Crimea se construyó, cerca de Puy, una estatua de la Virgen, que medía diez y seis metros de alto y pesaba cien toneladas. Fué fundida con los cañones cogidos a Rusia y de acuerdo con un modelo del escultor Bonassiex. Y, remontándonos hasta nuestro siglo, recordemos el Cristo de los Andes y el monumento a la Unidad Alemana, así como las originales estatuas de madera que en el imperio teutón levantáronse en los días de la guerra. Pero volvamos a la estatua de la Libertad. Vaciarla en bronce era más que imposible; su peso hubiera sido de tal magnitud, que habría requerido un zócalo gigantesco. Fué entonces cuando, inspirándose en una estatua, de la que aun no hemos hablado — el San Carlos Borromeo de la ciudad de Arona, en los bordes del Lago Mayor— Bartholdi resolvió emplear para la Libertad de Nueva York una envoltura de cobre sostenida por un esqueleto de hierro. La estatua de San Carlos Borromeo, que es obra del escutor Cerani, fué levantada en 1697; es, pues, un monumento muy antiguo, pero el procedimiento constructivo no resulta menos interesante: las grampas de hierro sostienen la envoltura de cobre trabajado a martillo y le fijan sobre un macizo interior de albañilería que, tangente a la caparazón, asciende hasta el cuello de la estatua. Las láminas de metal fueron reunidas entre sí con remaches. La estatua, con su zócalo, medía treinta y cinco metros de altura; el brazo extendido tenía nueve metros y el índice medía casi dos metros de largo.

La estatua de Vercingetorix, que fué emplazada en 1865, era obra del escultor Millet, que también utilizó el cobre laminado. Pero ¿cómo se construyó la famosa estatua de la Libertad y cuáles fueron los procedimientos empleados para que las grandes dimensiones que se le dieron no la privaran de su mérito artístico? A ello vamos...

Cuando el modelo-esbozo de Bartholdi quedó aceptado, éste ejecutó toda una serie sucesiva de maquettes, de los que el último fué la representación de la estatua en un cuarto de su tamaño definitivo, es decir, que medía ocho metros cincuenta centímetros. Este modelo, inmediatamente, fué dividido en secciones, y sobre un zócalo cuatro veces mayor, se trazaron exactamente todos los cortes verticales de la estatua, y expertos obreros, bajo las órdenes del artista, ejecutaron en grande las diversas partes de la estatua. Estos modelados, de tamaño definitivo, consistían en armazones de madera recubiertas de arcilla. Fué sobre ellas que se tomaron las matrices de madera sobre las cuales las hojas de cobre eran aplicadas para luego, a golpes de mazo y martillo, ir dándoles la debida forma y relieve.

La escultura exterior se compone de doscientas láminas de cobre, de un tamaño que oscila entre uno y tres metros cuadrados de superficie. Las más pequeñas han sido reunidas mediante soldadura al soplete, mientras que las otras han sido remachadas entre sí y limados los rebordes, a fin de hacerlos invisibles. Por la parte interior, una verdadera maraña de hierro sostiene y da estabilidad al conjunto.

El esqueleto de la estatua pesa ciento veinte toneladas; es una especie de pilón que tiene cuatro puntos de apoyo de albañilería, que sirven de basamento a la estatua.

En la construcción de este coloso ha sido menester tomar en consideración la dilatación y la acción eléctrica. Una extrema elasticidad ha sido dada a la envoltura, y los pliegues numerosos del manto que cubre el cuerpo de la Libertad favorecen ampliamente la dilatación. Para que cada metal pueda trabajar a su gusto, se les ha aislado; es así como las armaduras de hierro no están en contacto directo con el revestimiento de cobre. Los aisladores, además, hanse distribuído ampliamente de manera que no hay que temer los efectos químicos ni la influencia del aire marino. El esqueleto y la envoltura fueron completamente armado en París, en las canteras donde se les construyó. El conjunto, después, una vez desarmado pieza por pieza, fué embarcado para Nueva York, como un significativo presente de los hijos de la siempre lírica Mariana a los del fuerte tío Sam.

DANIEL BELLET

La Luna

Cuando yo pasaba por este largo salón con piso de madera, en que resonaban huecamente los pasos, levantaba la vista y miraba a través de las ventanas. Y entonces veía allá a lo lejos, al otro lado del patio, en la torrecilla que surgía sobre el tejado, los cazos ligeros, pequeños, del anemómetro que giraba, giraba, incesantemente.

Unas veces marchaban lentos, suaves; otras corrían desesperados, vertiginosos. Y yo siempre los miraba, sintiendo una profunda admiración, un poco inexplicable, por estos locos cacillos que daban vueltas sin parar, rápidos, lentos, indiferentes a las inquietudes humanas, allá en lo alto, sobre la ciudad en que los hombres hacían tantas cosas terribles.

Esta torrecilla que he nombrado era el observatorio; tenía en el centro de la azotea un diminuto kiosco con la cúpula de latón pintado de negro: y en esta cúpula había una hendidura que se abría y se cerraba, y por la que se asomaba, en las noches claras de estrellado radiante, un tubo misterioso y terrorífico. Nosotros sabíamos que este tubo era un telescopio; pero no acertábamos a comprender por qué este escolapio miraba todas las noches por él, cuando con una sola bastaba para hacerse cargo de todo el cielo y sus aledaños... Una noche subí yo también; era una noche de primavera; se destacaba, redonda y silenciosa, en el cielo claro, la luna. Hacia ella dirigimos el tubo misterioso; yo vi un gran claror suave, con puntos negros, que son los cráteres extinguidos; con manchas blancas, que son los mares congelados.

Y entonces, en esta noche tranquila, sobre el reposo de la huerta y de la ciudad dormida, yo sentí por primera vez que entraba en mi alma una ráfaga de honda poesía y de anhelo inefable.

AZORÍN



DILEMA

El tipo (angustiado). — ¡Qué dilema! Si no nado, me ahogaré, y si nado se me descompondrá el reloj-pulsera...

El perro muerto

Jesús llegó una tarde a las puertas de una villa, e hizo adelantarse a sus discípulos para preparar la cena. El, impelido al bien y a la caridad, internóse por las calles hasta la plaza del mercado.

Allí vió en un rincón a algunas personas agrupadas que contemplaban un objeto en el suelo, y acercóse para ver qué cosa podía llamarles la atención.

Era un perro muerto, atado al cuello por la cuerda que había servido para arrastrarle por el lodo. Jamás cosa más vil se había ofrecido a los ojos de los hombres.

Y todos los que estaban en el grupo, junto a la carroña, miraban con asco.

—Esto emponzoña el aire — dijo uno de los presentes, tapándose la nariz.

—¿Cuánto tiempo aún — dijo otro — este animal putrefacto estorbará la vía?

—Mira su piel — dijo un tercero; — no hay un trozo en ella que pudiera aprovecharse para cortar unas sandalias.

—Y sus orejas — exclamó un cuarto, — asquerosas y llenas de sangre.

—Habrá sido ahorcado por ladrón — añadió otro.

Jesús escuchó y echando una mirada de compasión sobre el animal inmundo, dijo:

—Sus dientes son más blancos y hermosos que las perlas.

Entonces el pueblo, admirado, volvióse hacia El, exclamando:

—¿Quién es éste? ¿Será Jesús de Nazaret? El solo podría encontrar alguna cosa de que condolerse y hasta algo que alabar en un perro muerto.

Y cada uno, avergonzado, siguió su camino, inclinando la cabeza delante del Hijo de Dios.

Conde León Tolstoy



—¿Si me cortara melenita, no creés que me iría muy bien?
—Probalo ahora para el verano... Y ya veremos.

CANAS-CALVICIE

GARANTIZAMOS

QUE EL BALSAMO GERMINATOR

"SUPER - OMNIA"

Descubierto por el R. P. Rey de la R. O. T. H. D. CALATRAVA

Es el único en el mundo

que elimina radicalmente las canas. SIN TINTURAS por el tratamiento científico directo al píloro (raíz del cabello); extirpa totalmente la caspa, deteniendo en absoluto la caída del cabello a las primeras aplicaciones y hace germinar pelo nuevo aún en los casos más rebeldes.

COMPLETAMENTE INOFENSIVO, de composición esencialmente vegetal (certificado 850), y de agradabilísimo perfume originario de las plantas y flores de que está compuesto, aplicándose sencillamente como una loción.

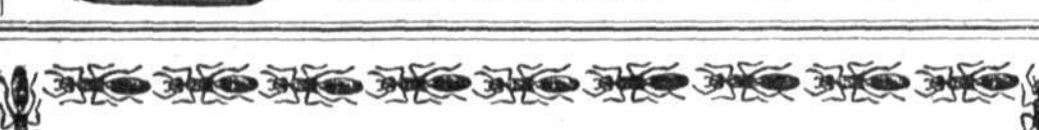
SU MEJOR GARANTIA, es la fuente de su procedencia y los resultados obtenidos en los diversos congresos médicos en que ha sido experimentado con los resultados absolutamente más positivos.

Solicite informes y folletos al Agente General de la Cía. Concesionaria de Calatrava para Sud América: S. LOSADA.

Casa Central: Estados Unidos, 437. — U. T. 4729, Buen Orden

Unica Sucursal para la venta: CARLOS PELLEGRINI, 174

Venta y remisión únicamente en nuestra Casa Central y sucursal al precio de $ 10.— m/n. frasco y libreto. Enviamos al interior contra giro postal o bancario agregando $ 1.— más para embalaje y franqueo.



POR FIN LA ELIMINACION DE LA

HORMIGA NEGRA

ESTA RESUELTA. CON EL

"KILHAL"

se convierte cada hormiga en un vehículo de destrucción para toda la colonia, tanto las que están adentro como las que están afuera del nido.

PEDIR DATOS DE LOS UNICOS CONCESIONARIOS:

461, Cangallo, 461-**FEENEY & Co.**-Buenos Aires



Notas Sociales

A las múltiples actividades de nuestra vida moderna, tan compleja y agitada, se añade — de algún tiempo a esta parte — el interés y, sobre todo, la curiosidad demostrados por nuestras más brillantes figuras femeninas, ante el anuncio de alguna almoneda que comprenda obras de arte de reconocido mérito, muebles suntuosos, hasta joyas... La evolución moderna nos permite asistir ahora a estas ventas. En otras épocas, ante el temor de ponerse en evidencia, se privaba toda dama de rango de presenciar estos acontecimientos, por más que muchas veces se tratara de la venta de galerías de cuadros consagrados, o de colecciones en las que figuraran esas mil deliciosas fruslerías que son el complemento de la coquetería femenina.

Al correr de los años, me ha sido dado presenciar aquí, como en el extranjero, muchas almonedas de importancia. Una exposición de esa índole despierta, como es natural, todos los matices de la curiosidad femenina, pero debo confiar a ustedes, lectoras amigas, que cuando tales exposiciones se realizan en la residencia familiar que atesorara durante años y años las obras de belleza elegidas con amor de artista, las viejas y primorosas ediciones de libros hojeados en las horas serenas de la vida, el ir y venir de las gentes extrañas, de los indiferentes, que cruzan salones y aposentos íntimos, se me antoja como la más dolorosa de las profanaciones; y esta impresión se hace más penosa aun cuando se evoca el recuerdo del caballero distinguidísimo que aportara a nuestro medio ambiente, hace ya largos años, la valiosa cooperación de su arte profesional y de su exquisita cultura.

Pocos días más y veremos dispersarse la valiosa colección de cuadros que hemos visto atesorar poco a poco, colección en la que figuran obras maestras de las escuelas francesa e italiana, como también algunos nombres gloriosos de artistas belgas y españoles.

Mientras las figuras femeninas vestidas con irreprochable elegancia se detienen ante los marfiles primorosos, los biombos "Vieux Japon" o "Coromandel", las siluetas tan conocidas de los anticuarios de nuestra moderna ciudad estiman y calculan el valor de los cuadros de Mignard o los que se atribuyen a Rembrandt... Entre tanta maravilla, no puedo menos que detenerme para contemplar largamente — ¿por última vez, acaso?... — una exquisita figura de marfil, de líneas tan puras y delicadas, de ejecución tan admirable, que puede encarnar en realidad la emoción del amanecer en su diafanidad luminosa... Es una Aurora de imponderable belleza, en la que el artista quiso fijar para siempre la imagen de una mujer de belleza soberana, y soberana también por el rango que conquistara merced a sus hechizos... No era menester que se consignara en un catálogo el nombre de la lindísima emperatriz: las líneas impecables de su rostro, la cabellera suelta en ondas sobre sus hombros, evocan para la imaginación de toda mujer el recuerdo de la seductora Eugenia de Montijo, de la soberana más bella de su época, que quiso ser también la reina de la moda. ¿En qué circunstancias pudo adquirir el coleccionista esta pieza única, de valor inestimable? Cuentan que el atrevido artífice que substituyera al rostro de su modelo habitual los rasgos de su soberana, debió abandonar para siempre "le doux pays de France", mientras se ocultaba a las miradas profanas la realización exquisita de la imagen que viviera grabada en su espíritu, o tal vez en su corazón... Hoy la Aurora de tan diáfana y serena belleza, la Aurora que fué destello de luz intensa en la vida del artista, será ofrecida — según la expresión del ritual acostumbrado — en "pública subasta"...

Mientras la anunciada exposición atrae a las más brillantes figuras de mundanas, entre ellas las conocedoras, o sencillamente las curiosas, el murmullo que comenta la dolorosa dispersión de los cuadros, de las preciosidades reunidas con verdadero espíritu de artista, nos revela también una primicia del mayor interés, puesto que en ella se funden, para mí, el culto ferviente por nuestro pasado, una cultura realmente superior, unidos a la más generosa y oportuna munificencia... Se aseguraba en animada charla, que una figura femenina de grandes prestigios dentro de nuestra sociedad por su abolengo ilustre, su actuación tan inteligente como generosa, pero de una generosidad que rehuye toda ostentación o publicidad, ha resuelto donar al Museo Colonial de Luján una sala completa, que encierra los recuerdos de doce años de vida argentina: de 1818 a 1830...

Entre esos recuerdos, reunidos cariñosamente, hay una nota de singular interés para la coquetería femenina: trajes auténticos de la época, reliquias de familia de incalculable valor... La generosa dama se propone donar también los maniquíes artísticos que lucirán esos trajes de medio paso, las diminutas sombrillas, sujetas a la mano de la elegante de antaño por una sortija delicadamente trabajada. Entre los trajes, hay quien menciona especialmente el que luciera en su boda una dama patricia: la seda blanca ha tomado un tono marfileño, sobre el que resalta la guirnalda de flores de azahar bordada al realce, guirnalda que rodea el escote y el cuello estrechísimo. Luego, el traje de etiqueta para el ajuar de toda dama de alcurnia: de seda negra, adornado con tul y aplicaciones de encaje; el corpiño ciñe un talle de avispa, con pronunciada cotilla, y adorno de buchecitos... No falta tampoco el traje de rápida seda anaranjada, bordado al realce, con enormes flores, ni piezas de encaje y de malla con rosas de relieve, piezas que han sido primorosamente restauradas...

Al escuchar esos interesantes fragmentos de mundana charla, mientras se espera que la pública subasta disperse las colecciones atesoradas durante toda una vida, no deja de reconfortar nuestro espíritu el saber que manos femeninas, plenas de devoción por las reliquias de otros tiempos, se ocupen en reunirlas para que evoquen ante los que van vida adelante todo el encanto y la penetrante melancolía de esos testigos del pasado, que guardan seguramente, como impalpable reflejo, sentimientos, añoranzas que insensiblemente nos penetran...

La dama duende.

Buenos Aires, octubre 27|925.

La mejor herencia

Un mercader tenía dos hijos; el mayor era el preferido del padre, que de él quería hacer su único heredero.

La madre, que deploraba la injusticia de que su hijo menor era víctima, rogó a su marido que no hiciera saber nada a los niños. Proponíase nivelar la suerte de sus dos hijos. El mercader consintió y no les dijo una palabra.

Cierto día en que la madre lloraba sentada junto a una ventana, un peregrino que por allí pasaba le preguntó la causa de sus lágrimas:

—¿Cómo no he de llorar? — dijo ella. — Mis dos hijos me son igualmente queridos, pero su padre trata de desheredar al más pequeño en provecho del mayor. He rogado a mi marido que nada diga a los niños, esperando hallar un medio para indemnizar al menor; desgraciadamente nada poseo, y no sé cómo arreglármelas.

—Eso no es difícil — dijo el peregrino. — Vé a declarar a tus hijos que el mayor ha de heredarlo todo en perjuicio del menor; éste no tendrá nada, pero tan rico será como el otro.

Cuando el hijo menor supo que nada podía esperar, partió para el extranjero, donde aprendió ciencias y oficios varios, mientras que el mayor, al lado de su padre, descuidó su educación al sentirse rico.

Cuando murió el padre, su hijo mayor, que nada sabía hacer, disipó toda su fortuna, mientras que el menor se enriquecía en el extranjero.

LEÓN TOLSTOY



GOLPE DE MANO

—Entonces, don Gaspar, quedamos en eso: ¿usted me da la mano de su hija?

—La mano, con mucho gusto; pero ni un mango dentro...

Descubrimiento de un poblado salvaje

Para explorar la región donde nace el río Pasima, afluente del Orinoco, organizó no ha mucho el doctor norteamericano Mr. Mamilton Rice una expedición que hubo de emprenderse en un hidroplano de especial construcción.

Los exploradores iban provistos de toda clase de elementos para asegurar el feliz resultado de la empresa.

Llevaban, desde un aparato de telefonía sin hilos para comunicarse en caso preciso con las poblaciones norteamericanas, hasta esas chucherías que representan el mejor salvoconducto para con los salvajes, quienes tanto estiman objetos tales como collares de piedras o cuentas de colores, cortaplumas y otras baratijas.

Llegados a adecuado paraje, los expedicionarios se elevaron en el hidro a una altura de 1.000 a 1.500 metros y recorrieron en su vuelo toda la extensa comarca bañada por los ríos Branco, Uraciera y Pasima, e hicieron curiosas observaciones sobre aquella región tropical, todavía inexplorada, aunque es de advertir que durante la última década el inmenso territorio comprendido entre el caudaloso Amazonas — que cruza en casi toda su extensión la América del Sur de poniente a levante — y el Orinoco, han sido objeto de la atención de los exploradores, gran número de los cuales ha efectuado expediciones allí, donde todos han realizado hallazgos de más o menos importancia.

Los expedicionarios a quienes nos veníamos refiriendo arrojaron desde el hidroavión, atados a pequeños paracaídas, los regalos que a prevención llevaban para captarse la simpatía de los aborígenes, que jamás habían visto a un blanco, y cuando los exploradores comprendieron por las gesticulaciones de alegría de aquéllos y por sus actitudes de asombro que nada tenían que temer, efectuaron el descenso.

De pronto los salvajes se apartaron del lugar en que había tocado tierra el aparato, pero no tardó en predominar la curiosidad sobre el recelo y fueron acercándose para contemplar con admiración creciente el hidroavión y sus tripulantes.

Estos manifestaron el deseo de recorrer aquel terreno, y los indígenas les dieron toda clase de facilidades. Se prestaron hasta a llevar a la sirga una lancha, en la que embarcaron los exploradores para llevar a cabo parte de su excursión por el río.

El pueblo salvaje de que se trata habita las selvas vírgenes que hay entre el Amazonas y el Orinoco, y conservan fielmente aquellos indios las costumbres de sus antepasados. Su única arma de caza es la flecha, en cuyo manejo son tan hábiles que la utilizan hasta para la pesca.

El doctor Rice, antes de emprender el vuelo de regreso, procedió a medir la estatura y el perímetro toráxico de algunos, que se prestaron sin recelo a semejantes manipulaciones y despidieron con demostraciones de supersticiosa veneración a sus primeros huéspedes blancos.

El peluquero. — Este diagrama, señor López, muestra el efecto nutritivo de mi preparación.

López. — Pero vea, amigo; yo quiero algo que dé pelo y no cebollas.

Excepcionales Ofertas

RETRATOS ARTISTICOS
EN NOVEDOSOS FORMATOS DE EXCLUSIVA CREACION
Para niños, señoras, señoritas, hombres, comuniones y novios.

La superioridad indiscutible que acredita a BIXIO Y CASTIGLIONI en la ejecución de retratos de alto mérito artístico, queda nuevamente demostrada con las EXCEPCIONALES OFERTAS que actualmente rigen y que, por su reducido precio y óptima calidad, representan una oportunidad única en su índole.
Rogamos visitarnos por la mañana, a fin de evitar las esperas que se producen por la tarde debido a la gran afluencia de nuestros favorecedores.



COMUNIONES

Hasta fin de diciembre, todos los años, BIXIO Y CASTIGLIONI, obsequian con los retratos de comunión una artística ampliación, donde se destaca la delicada nota de color que tanto la realza. Este año el obsequio será completado con su correspondiente marco acabado en plata vieja, no omitiendo detalles al efecto de que resulte un regalo grato, delicado y de buen gusto.



PARA NOVIOS SOLAMENTE

Lujoso retrato en gran formato, 25 × 46 centímetros, con una ampliación de 46 × 64 centímetros, artísticamente iluminada.
La docena, $ **40.—** m/n.
Es una verdadera oportunidad, dada la cantidad de posiciones que se toman y el criterio de arte con que son ejecutadas cada una de ellas.

PARA LOS QUE NECESITAN POCAS FOTOGRAFIAS

Tres hermosos retratos de gran formato, 26x36 cm., impresos en el mejor papel que se fabrica y montados en lujosos passe-partout, con sus correspondientes cubiertas.
Por sólo **$ 15.—** m/n



ESMALTES MINIATURAS

Para esta clase de retratos artísticos BIXIO & CASTIGLIONI cuentan con los elementos más modernos, y sus precios son realmente los más razonables.
DESDE $ 12.—



RETRATOS CARTERITAS

(En dos formatos)
Nº 10 Tamaño 7 x 15 cm.
La ½ doc. **$ 5.80**
Nº 11 Tamaño 7 x 10 cm.
La ½ doc. **$ 4.90**

En todos sus aspectos, estos modelos son una preciosa novedad. Cerrados, tienen la apariencia de una cartera forma sobre que impresiona gratamente.

FOTOGRAFIA
Bixio & Castiglioni

C. Pellegrini 760
ENTRE CÓRDOBA Y VIAMONTE

NO TENEMOS SUCURSAL

La casa está cerrada los domingos

Las aves más valiosas del mundo

Hace ya algún tiempo hablamos extensamente a los lectores de las *islas del guano, en la costa del Perú*, de las que dicha república saca una de sus principales riquezas. De entonces acá, las condiciones para la obtención de tan valioso producto en dichas islas son cada vez más favorables, gracias a las acertadas medidas adoptadas por el gobierno peruano, medidas que han hecho de aquellos parajes un verdadero santuario para las aves guaneras. Las autoridades, en efecto, no sólo impiden su destrucción, sino que vigilan y regularizan sistemáticamente la explotación del guano, y de este modo *han conseguido* que la producción anual, que hace diez años apenas pasaba de 25.000 toneladas, se eleve anualmente a 90.000, de las cuales 70.000 se emplean en el Perú y el resto se exporta.

Las aves guaneras pertenecen a cinco especies distintas. Los pelícanos, que eran en otro tiempo, como entonces dijimos, los principales productores, son hoy día los que menos importancia tienen como tales, habiendo pasado a ocupar el primer lugar el guanay, ave parecida a los cormoranes, a cuyo género pertenece. La principal diferencia entre el guanay y el cormorán consiste en que mientras este último pesca zambulléndose, aquél lo hace acechando a su presa desde el aire y dejándose caer bruscamente sobre ella, de donde resulta que sus víctimas son principalmente los peces que viajan en grandes bandadas y en la superficie, como los arenques y la anchoas.

El número de guanayes que viven en las islas de Chinchas, Lobos de Tierra, Lobos de Fuera, San Martín, etc., se eleva a algunos millones. Su número es tan considerable, que se hace preciso quemar en montones los cuerpos de los guanayes que mueren de viejos o por enfermedad, para que con su hedor no corrompan el aire.



OLVIDOS

El padre. — ¿Saliste anoche con el coche?

Juan. — Sí, viejo... Saqué a los muchachos.

El padre. — Pues, hombre, es lástima que hayan olvidado una liga de moñito azul y dos cisnes...



Nuestros modelos de trajes para verano

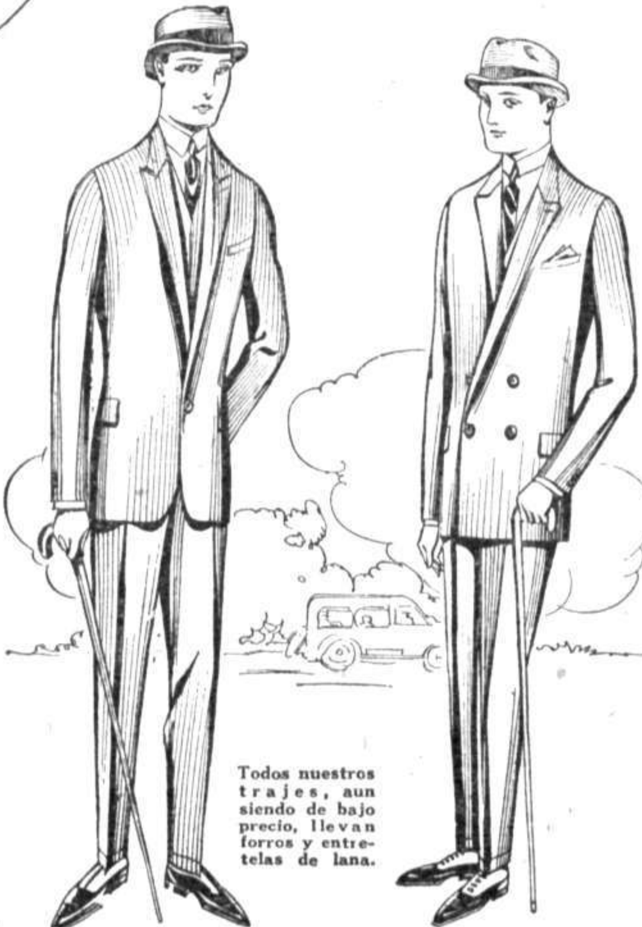
constituyen una alta nota de originalidad y buen gusto. No sólo por los casimires con que son ejecutados, que sin excepción alguna son de calidad insuperable, sino por la habilidad de los cortadores que los han confeccionado. Ellos les dan ese sello característico de suprema elegancia, que presenta todo traje terminado en los grandes talleres de la casa M. ALVAREZ.

TRAJES DE MEDIDA

en ricos casimires ingleses, gustos de última creación, corte irreprochable, esmeradamente terminados con finos forros.

$ 120.-

GRATIS enviamos muestras de casimires en la Capital y a cualquier punto del interior, álbum de figurines y muestras. Al solicitarlos, sírvase indicarnos color y precio del traje que piensa encargarnos.



TRAJE de saco derecho, en preciosas fantasías de casimires importados, corte de última moda $ **70.-**

TRAJE de saco cruzado, en rico casimir importado, corte de irreprochable elegancia, esmeradamente terminado, a . . $ **80.-**



SASTRERIA DE LUJO

NO TENEMOS SUCURSAL

LA MAS GRANDE EN SUD AMERICA

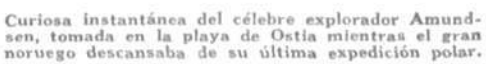


Estos jóvenes exploradores italianos, futuros miembros del "fasce", llegaron a Roma en dulce montón para presentar sus saludos al Sumo Pontífice.

NOTAS GRAFICAS DE INTERES DE



"Dos botellas al día conservan la línea del cuerpo", dicen estas jóvenes coristas, vivaces y bonitas, pertenecientes a un famoso teatro de Nueva York; y mientras ensayan ingieren graciosamente el blanco líquido.



Curiosa instantánea del célebre explorador Amundsen, tomada en la playa de Ostia mientras el gran noruego descansaba de su última expedición polar.



Los franceses rinden culto aun, en plena república, a ciertas reinas ... de belleza. He aquí a la última soberana, coronada en las Tullerías, junto a sus encantadoras damas de honor.

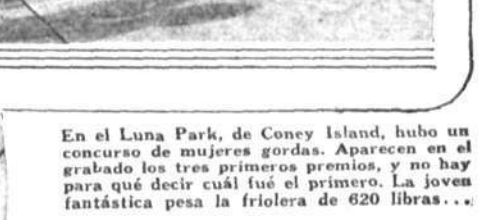


El amor de los franceses por las carreras ciclistas les lleva a preparar a sus hijos en el deporte desde la más tierna edad. Presentamos aquí a todo un futuro campeón de aliento.

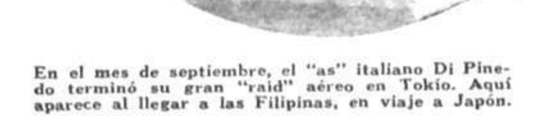


Este señor, de apelativo Grosby, se adjudicó en un concurso yanqui el pomposo título de campeón mundial de "cow-boys". El trofeo fué donado en memoria de míster Roosevelt.

FRANCIA, ITALIA Y NORTEAMERICA



En el Luna Park, de Coney Island, hubo un concurso de mujeres gordas. Aparecen en el grabado los tres primeros premios, y no hay para qué decir cuál fué el primero. La joven fantástica pesa la friolera de 620 libras...



En el mes de septiembre, el "as" italiano Di Pinedo terminó su gran "raid" aéreo en Tokío. Aquí aparece al llegar a las Filipinas, en viaje a Japón.



Llegada de aviadores japoneses a París, donde fueron recibidos por el embajador nipón y otras altas personalidades de la colonia. La clásica sonrisa japonesa ilumina el rostro de los bravos pilotos.



Uno de los virtuosos del violín que más se destacan en el escenario mundial es Jascha Heifitz, joven maestro de segura técnica. Aquí le vemos haciendo la crítica de su propio retrato hecho por el pintor Goldbock.

Cuide usted los peces de colores

Los peces de colores pueden vivir varios años proveyendo su acuario con un número suficiente de plantas acuáticas a fin de que las impurezas expelidas por los peces puedan ser inhaladas por las plantas y viceversa. La acción de unos neutraliza la de las otras, y así el agua se conserva fresca y pura.

El conocido ictiólogo Mr. Eggeling poseía un gran acuario en su propia casa, conteniendo dos mil peces de distintas especies más un buen "stock" de tortugas y ranas. Entre los primeros contábanse algunos curiosos ejemplares de peces de colores, cada uno de los cuales — según el señor Eggeling, —había sido adquirido a un precio que oscilaba entre 40 y 50 dólares.

Hablando con un periodista, expresábase de este modo:

—Aquí tengo peces de siete años y gozan de salud suficiente para vivir otros siete más. Ya ve usted que no faltan plantas acuáticas. El fondo, por ellas, no es más que una mancha obscura. Muchas personas acuden a mí desoladas, diciéndome que se le mueren sus peces como chinches. Cuando veo sus acuarios y observo que apenas contienen plantas acuáticas, comprendo el porqué de tantas defunciones.

"También contribuye en gran manera a la mortalidad de los peces, el alimentarlos en modo excesivo. Muchos aficionados a peces policromos, por miedo de que se les mueran de hambre, les administran una superalimentación que acaba por matarlos.

"Debían tener presente que los pobres peces sufren de indigestiones exactamente igual que nosotros, y que muchos mueren a consecuencia de ellas. Al pez le basta con que se le eche alimento tres veces por semana. Después de esto, basta con poner un poco — muy poco — de alimento en la superficie del agua. Si los peces suben en bandadas y lo devoran, señal es que comen por necesidad y no por glotonería. Naturalmente, este alimento no puede hacerles daño.

"No falta quien crea que el agua debe cambiarse diariamente. Es un error. Si el acuario tiene la arena y las plantas suficientes, basta con cambiar el agua una vez al mes. Pero el cambio diario de agua no es sólo innecesario; es algo mucho peor: es como disponerse a matar los peces o hacerlos, por lo menos, enfermar. Atender un acuario es la cosa más fácil del mundo. Además, es higiénico tener uno en su propio hogar. El agua del acuario atrae las impurezas del aire, que sirven de alimentación a los peces y las plantas".



EN LA CASA DE MODAS
—Este abriguito me sienta. Es deliciosamente juvenil.



EL ENCARECIMIENTO DE LA VIDA
—¡No te mates, hombre!... ¿No ves que las pompas fúnebres han aumentado las tarifas?



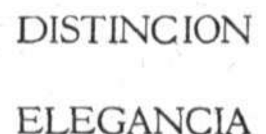
Maderas de Oriente

Es uno de los perfumes predilectos de la dama distinguida por su original y embriagador aroma morisco.

LOCION

EXTRACTO







$ 2.-

la caja



La perfumería MYRURGIA correspondiendo al favor de su clientela, ha hecho una NUEVA CREACION en MODELO REDONDO de las caja de polvos ORGIA, GOYESCA y MADERAS DE ORIENTE que reúnen la más acabada perfección.

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



FIGURAS DE ACTUALIDAD

Dr. ALBERTO DIEZ de MEDINA

NUEVO MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE BOLIVIA

Grata al sentimiento argentino, la designación del Dr. Díez de Medina para representar la nación hermana ha de redundar en grandes beneficios para las relaciones entre ambos países, ya que el caballeresco diplomático llega dispuesto a poner al servicio de ese ideal sus mejores sentimientos y entusiasmos.



Siluetas Aristocraticas

Señorita Ofelia Braceras Haedo

FOTOGRAFIA
de BIXIO y Cía.



Vista general de un campamento principal de tropas.

LAS MANIOBRAS MILITARES

El ministro de Guerra observando un movimiento de caballería.

Nunca como este año los ejercicios militares han sido seguidos con más atención por el pueblo de la república. Puede decirse que toda la población ha acompañado paso a paso a los animosos soldados que se entrenaban en la defensa de la patria. "Caras y Caretas", al publicar esta nota, rinde así su homenaje a nuestra institución armada.

Un regimiento de Infantería del bando verde marchando a ocupar posiciones frente al enemigo.



El general Uriburu y su Estado Mayor haciendo la crítica de los ejercicios realizados una mañana.



Piloto del servicio de aviación.



Oficiales del servicio de inspección en "side-car".



Uno de los cañones listo para ocupar su emplazamiento.



Un soldado reglando el tiro de la Infantería.



Observando un avance de infantería.



Artillería cruzando un puente.



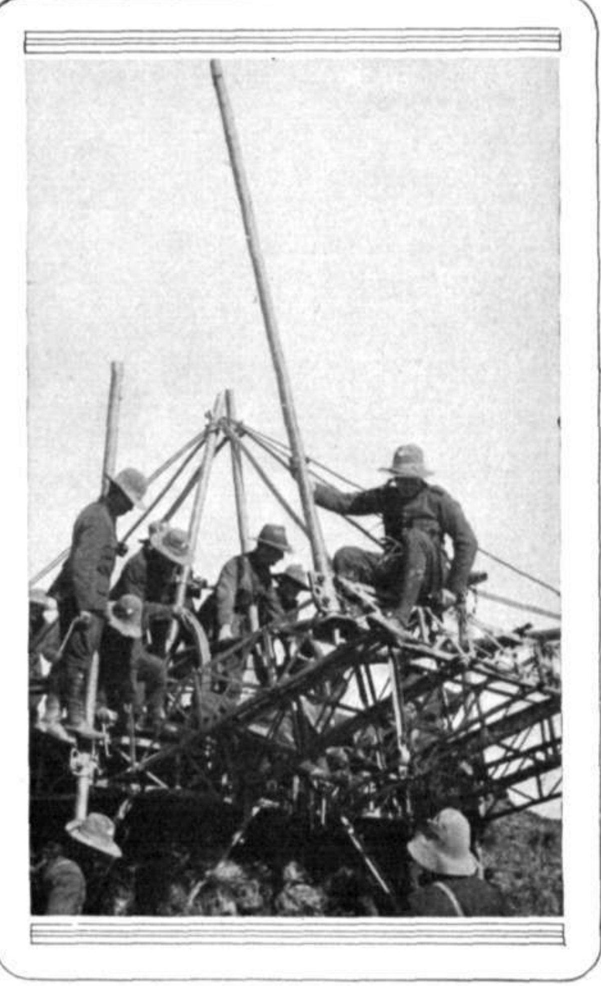
Traslado de una ametralladora.



Un cañón de 75 milímetros haciendo fuego.



El abanderado de un regimiento y su guardia.



Conscriptos del batallón de pontoneros construyendo un puente sobre el arroyo C. Alvarez.



Una ametralladora en plena acción.



Arrastre de un cañón de tiro rápido.



Un equipo de la sanidad militar.



Ordenando un avance.



Llegada de un parte urgente.



Oficiales de la marina que presencian las maniobras.

Regimiento de artillería cruzando un puente.

Los generales Rodríguez y Vaccarezza.

Soldados "mateando" durante un descanso.

El general Uriburu, director de las maniobras.

Trasmitiendo un comunicado telefónico.

Los "attachés" siguiendo las operaciones.

Preparando el rancho de la tropa.

Nuestro enviado especial, señor Pedro Arroyo.

Un barbero militar en funciones.



JOSÉ ANTONIO Y ZULEMA J. LORENZETT

ALICIA HEBE PÉREZ COSTA

MARTHA ROSA ROCHA

RAUL ROCHA


Señorita Margot Velazco Muñoz.


Señorita Clarita Fleurquín.


Señorita Elida Martínez Bula.

PRIMAVERA
UNA NUEVA GENERACIÓN

"El que no avanza retrocede", dijo un táctico. En estos pueblos jóvenes, el progreso tiene alas. Existe en todos los órdenes. Desde largo tiempo, la belleza de las orientales, como se dice a las compatriotas de Artigas en toda América, tiene fama. Montevideo, como lugar de turismo, acaso deba tanto como a sus bellezas panorámicas, a sus bellezas femeniles. Entre los diplomáticos, se admite que ir a Montevideo soltero, es cosa fácil. Pero salir de Montevideo soltero, ya es poco probable. Lo concreto es que en el Uruguay, o para determinar mejor, en Montevideo, que es donde más se realiza ese bien étnico que conocen por "refrescadura de la sangre" los zootecnistas, abundan las bellezas. Los abuelos de hoy hablan, y no acaban, del dechado de perfecciones que eran las mujeres de su tiempo. Pero es el caso

ANTON MARTIN




Señorita Beba Sayagués Laso.


Señorita Delia Brugulat Galeano.


Señorita Ana María Fabini.



Señorita Zulema Vázquez Piera.



Señorita Elena Berro Gallegos.



Señorita María Elena Martínez Bula.

MONTEVIDEANA
DE BELLEZAS URUGUAYAS

que a nosotros, hombres jóvenes aun, nos parece que la euritmia de muchas jovencitas que conocemos, no ha podido ser jamás superada, ni aquí ni en ninguna parte. Es lo general que a la belleza externa corresponda una gran belleza interior. Caracteriza a la uruguaya una afabilidad, una digna llaneza que no tienen por cierto las mujeres de muchos otros países. De la andaluza parece haber heredado, junto con la gracia, ese brillo de las pupilas que pone resplandores de gema tras las floridas rejas de Sevilla, Por cierto que hay calles montevideanas, en la ciudad que podríamos decir intermedia, es decir, que no es ni la vieja ni la nueva, con un sello verdaderamente andaluz, que acentúan numerosos novios, hablando en el balcón, ese balconcito bajo que ha substituido aquí a la reja tradicional.

SAAVEDRA



Señorita Ema Leissich Moratorio.



Señorita Ofelia Pitaluga Suárez.



Srta. Graciela Spangenber Martorell.

CONCURSO de BELLEZA de CARAS Y CARETAS



Srta. Valerie von Semasco. — Capital Federal.



Señorita Adela Moretti.— Provincia de Entre Ríos.



Srta. M. R. Quinteiro Gordillo.—Prov. de Santa Fe.



Señorita Leonilda Romano. — Capital Federal.



Srta. Manuela González. —Prov. de Buenos Aires.



Srta. María E. Las Heras Núñez. — Prov. Córdoba.



Srta. Blanquita A. Borelli. — Prov. de Santa Fe.



Srta. Ofelia C. D'Auro de Arrieta.—Prov. Bs. Aires.



Sra. Velia Loria G. de Denot. — Capital Federal.



Srta. María Suárez Rodríguez.—Territ. La Pampa.



Srta. María Elena Edreira. — Capital Federal.



Srta. Pura Argentina Alsua.—Prov. de Bs. Aires.



Srta. Amanda de Fonteynes.—Prov. Buenos Aires.



Señorita Aurora Reyes. — Prov. de Buenos Aires.



Señorita Elena Lynch. — Prov. de Buenos Aires.



Srta. Delia Elvira Abal Conde. — Capital Federal.



BUENOS Aires tiene una nueva estatua: la del doctor Leandro N. Alem, cuya figura broncínea sirve de ornato, así como el gran político argentino embelleció la vida cívica nacional. Alem, uno de los hombres-cumbres de nuestra democracia, supo inspirar respeto a sus mismos enemigos, porque era sincero, entusiasta y fuerte. En las luchas constitucionales arrastró la voluntad de las muchedumbres, guiándola hacia la conquista de un ideal. Representaba la energía de la estirpe argentina, y por eso su nombre será siempre pronunciado con cariño, por sobre todas las tendencias antagónicas.

LAS MANIOBRAS MILITARES



Tamborini. — Yo no veo al enemigo.
Alvear. — Yo tampoco, pero lo presiento.

CARICATURA DE VALDIVIA.



EL DOCTOR LÁINEZ

PERIODISTA Y FUNCIONARIO

UNA RAPIDA VISION DEL PERIODISMO EUROPEO

En la breve, pero nutrida historia del periodismo porteño, el apellido Láinez recuerda a una de sus figuras más brillantes y sobresalientes. El actual director de "El Diario", doctor Norberto Láinez, continúa, al frente del periódico cuyo prestigio y solidez cimentó su padre, la tarea de mantenerlo en el alto concepto adquirido en muchos años de labor.

Una breve conversación con el prestigioso periodista y funcionario público nos da ocasión de conocer sus puntos de vista acerca del cuarto poder y de sus características íntimas.

—Durante mi último viaje por las capitales europeas —nos dice,— me apliqué a interiorizarme de los detalles que mueven a esas colosales empresas periodísticas que agitan o encauzan la opinión pública en todos los órdenes de la vida. En todas partes, he podido comprobar la existencia de dos clases de periódicos: los de público, de grandes tirajes, y los políticos, de menor emisión. Los primeros, entre los que podemos colocar como caso típico a "Le Petit Parisien" que alcanza los dos millones de ejemplares, cultivan la noticia sensacional, la crónica roja en extenso. Los segundos, de factura más compacta, esencialmente política, sólo se dedican a cultivar el comentario político. "Le Journal des Debáts", que sólo tira cuarenta mil ejemplares, hace y deshace combinaciones ministeriales, y su fuerza radica en el prestigio político de sus redactores; el editorial, de aplauso o de censura a la gestión del gobierno, es su punto vital. Pues bien; esto ocurre en todos los países, y no ignora usted que el nuestro no escapa a ello.

—¿Concurrió usted al congreso periodístico latino americano de Venecia?

—Sí; y tuve el honor de presidir una de sus primeras sesiones. No se llegó a nada práctico, pero no dejan de tener su utilidad estas reuniones periódicas, pues dan pie a que nos conozcamos, siquiera sea de vista, los del gremio. No olvide usted decir que en todas las capitales europeas sólo he recogido palabras de franca admiración por nuestro periodismo: a los de allá les sorprende, sobre todo, el cuerpo nutrido de nuestros grandes diarios.

La conversación del doctor Láinez prosigue, galana y fácil. Nos cuenta la labor futura de "El Diario", su constante transformación, y la próxima aparición de una quinta edición con las últimas noticias de la noche. Al salir, llevamos la impresión de que en el doctor Láinez se reunen todas las condiciones de un verdadero periodista y que "hijo de tigre, overo ha de ser"...

CARLOS ERNESTO MANGUDO

Nuestro director condecorado por el Rey Alfonso XIII

Siendo nosotros los menos indicados para hacer el comentario sobre tan alta distinción, transcribimos a continuación los siguientes párrafos aparecidos en las columnas de nuestro estimado colega "La Razón", por conceptuar que ellos constituyen juicio ecuánime que sobre el acontecimiento se hizo en la oportunidad.



Nos llega de España la grata noticia de que el rey don Alfonso XIII, a proposición del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, acaba de otorgar la Gran Cruz de Alfonso XII al pintor Juan Alonso, director de "Caras y Caretas" y de "Plus Ultra".

La noticia nos es grata por muchos motivos de orden elevado, no siendo el menor de ellos el hecho de que Alonso hiciera parte de sus primeras armas periodísticas en nuestra casa, donde siempre se le apreció y desde donde le hemos seguido atentamente en la carrera, que por mérito propio, ha coronado.

Luchador de gran escuela, lleno de los entusiasmos y de los ímpetus que dan alas a los verdaderos artistas y a los trabajadores sinceros, Alonso ha recorrido las sendas tortuosas y ríspidas que sólo salvan los fuertes y los convencidos. Su labor de dibujante primero y de pintor más tarde es ampliamente conocida en el país, cuyo espíritu posee hondamente el artista, como lo ha confirmado en su exposición reciente dedicada por completo a la evocación de la vida argentina del noble 1830.

Fervoroso trabajador por cuanto pueda redundar en estrechamiento real de los vínculos que nos unen a la madre patria ibérica, Alonso ha desarrollado una acción fecunda y brillante. Es por eso que el soberano español y su Ministerio respectivo han querido señalar justicieramente su gratitud, estimulando al mismo tiempo con la honrosa Gran Cruz de Alfonso XII, a quien sabrá llevarla dignamente."

Homenaje a Wáshington



Niños de las escuelas rodeando el monumento al gran patricio norteamericano durante el homenaje organizado por el Consejo Nacional de Educación, como acto de reconocimiento por la inauguración de la estatua de San Martín en la capital de Estados Unidos.



El presidente de la Nación, doctor Marcelo T. de Alvear, el embajador norteamericano, Mr. Jay, ministros del Ejecutivo, el intendente doctor Noel y otras personalidades, presenciando el homenaje escolar a Jorge Wáshington.



Entre los diversos actos realizados para honrar la memoria del ilustre norteamericano, el llevado a cabo en los salones del Club del Progreso, sobresalió por sus vastas proporciones. El presidente de la prestigiosa institución, señor Crouzel, pronunciando su discurso.





Elecciones en la Facultad de Derecho

En nuestra Facultad de Ciencias Sociales tuvieron lugar las elecciones para designar los electores estudiantiles que han de integrar la asamblea que elegirá titulares ante el Consejo Superior Universitario. Triunfaron las listas de la Unión Reformista.

En honor del profesor Bertrand

La Asociación Química Argentina organizó un homenaje al ilustre profesor francés el cual consistió en la entrega de un diploma honorario de dicha asociación. Al acto, realizado en la Facultad de Ingeniería, concurrieron autoridades universitarias y numeroso público



Colocación de la piedra fundamental del Hogar del Niño

Monseñor Alberti impartiendo la bendición en la ceremonia, que fué presenciada por el primer magistrado, su señora esposa, los ministros de Relaciones Exteriores y de Instrucción Pública y una calificada concurrencia.



Colación de grados en la Facultad de Medicina

El rector de la Universidad, doctor Arce y las autoridades de la escuela de Medicina, presidiendo el acto en el que entregaron los diplomas a los alumnos egresados del instituto.





En el Club de Madres

Aspecto que ofrecía la fiesta ofrecida por la prestigiosa institución. a las madres de los niños que resultaron premiados en el último concurso realizado.

Inauguración de la temporada del Balneario

Grupo obtenido en el Balneario al ser declarada oficialmente inaugurada la temporada, acto al que concurrieron funcionarios de la Municipalidad.

DESAFIANDO AL MUNDO
Agesilao Greco, célebre maestro de la pedana, ha desafiado a los maestros del mundo para un torneo sin par, antes de retirarse.

AVENTURA AUTOMOVILISTICA
Luisa Guerrero, intrépida volante española, recorrió en 42 días la distancia San Pablo - Buenos Aires. Fotografía obtenida en un alto del camino.

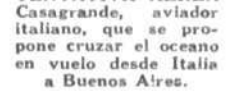
PROYECTO TRASCENDENTAL
Nuestro ministro en Roma, doctor Fernando Pérez, ha proyectado la creación en Florencia de una Academia Internacional de Bellas Artes.

IRREPARABLE PERDIDA
Alejandro Martínez Luján, de la redacción de "La Prensa", conocido periodista fallecido a raíz de un accidente, siendo sentidísima su prematura desaparición.



CONDECORACION
El gobierno portugués ha condecorado al diplomático argentino Dr. H. Leguizamón Pondal, como gran oficial de la Orden de Cristo.

CINCO MILLONES DE LIBRAS ESTERLINAS
El "Mauretania", gigantesco transatlántico que condujo desde Londres a Norte América 5.000.000 de libras esterlinas, el más fabuloso tesoro que cruzó los mares.



TENTATIVA AEREA
Casagrande, aviador italiano, que se propone cruzar el oceano en vuelo desde Italia a Buenos Aires.



SABIO ESPAÑOL
Doctor Angel Cabrera, célebre naturalista que asumió la jefatura de la sección paleontológica del Museo de La Plata.



LAS REVUELTAS AMERICANAS
El general Emiliano Chamorro, director del reciente golpe de estado en Nicaragua.



EL FAMOSO SEGUI
Carlos Seguí el procesado de gran resonancia, que se evadió, poniendo en jaque a la justicia, y fué capturado.



HACIA LA CASA DEL MAESTRO
Así lo sintetizó el pensamiento de los excursionistas que fueron a la Asunción del Paraguay, en peregrinación a la casa donde murió Sarmiento.

LA VEJEZ DE UN POETA
Carlos de Soussens, en su lecho de enfermo, desde el cual no deja de hacerse notar en el espíritu de sus admiradores.

HARRY WILLS, VENCEDOR
Despertó inusitado interés mundial el encuentro realizado en Nueva York entre los pesos pesados (1), Harry Wills y (2), Floyd Johnson, venciendo aquél en el primer "round".

DEL "TURF" DE ANTAÑO
Isabelino Díaz, el famoso jockey que acaba de ser beneficiado en una función teatral de homenaje.

PARA EL PREMIO NOBEL
Se realizan grandes gestiones para obtener que la escritora española Sofía Casanova, quien aquí aparece con don Benito Pérez Galdós, alcance uno de los premios Nobel.

HIJO RECUPERADO
Luis Gómez, hallado por sus padres después de 7 años de ausencia.

PREMIO F. VARELA
Doctor Alfredo J. Molinario, que lo obtuvo en la Facultad de Derecho.

EXIMIO PROFESOR FRANCES
Doctor Gabriel Bertrand, miembro del Instituto de Francia, que ha dado interesantes conferencias.

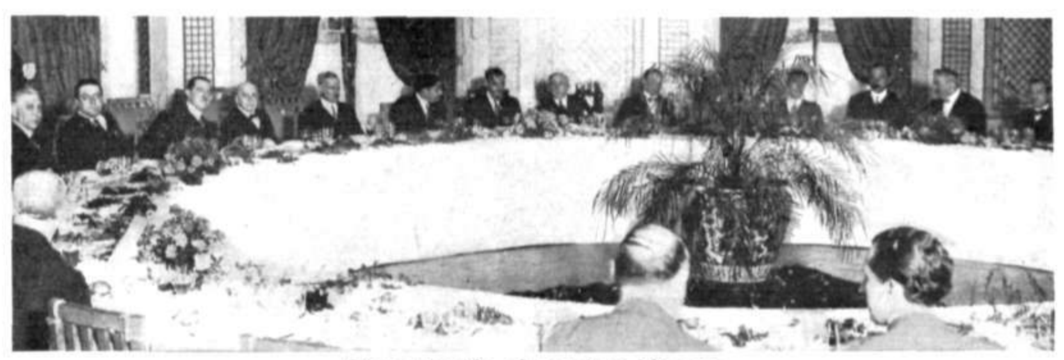
EL "HOMBRE QUE VOLVIO"...
Gustavo van Raffelghem, el novelesco ingeniero belga que se creyó ahogado, y fué buscado empeñosamente hasta que se dió con su paradero.



LA ALCANCIA MISTERIOSA

Aquí se depositó el dinero.

¿Y?...



Demostración al escultor Llimona

Festejando el éxito notable alcanzado por la exposición de las obras del eminente escultor catalán, un numeroso grupo de amigos le ofreció un significativo homenaje.



En obsequio del comisario Meana

La Asociación de Fomento Social de la sección 17 hizo objeto de una demostración al comisario inspector don Néstor Meana, celebrando su merecido ascenso.



En la Escuela Normal Sarmiento

En el recinto de la escuela se realizó el homenaje que sus autoridades organizaron en memoria de la señorita Arminda Santillán que perteneció a su personal docente.



Una de las últimas fotografías del eminente hombre de ciencia y escritor, aparecida en "Caras y Caretas" y en la cual se le ve rodeado por sus hijitos, a los que profesaba entrañable afecto.

DESDE hace mas de veinte años, José Ingenieros era una de las figuras intelectuales mas destacadas del país. La fama fué benigna con él, porque conquistó sus favores en lucha tenaz y franca. En el extranjero mantenía bien en alto el pabellón de la intelectualidad argentina, y su nombre era pronunciado con el respeto cordial a que le hacían acreedor su talento y sus sentimientos. Nada tenía Ingenieros del sabio solemne y empecatado que mas que de la sabiduría propia está convencido de la ignorancia agena: le gustaba el trato de los más jóvenes que él — ha muerto antes de cumplir el medio siglo — y si solía ser irónico y hasta burlón, estimuló siempre a los positivamente meritorios. Su curiosidad intelectual le hizo penetrar en muchos y variados campos del saber, no siéndole extraña ninguna de las disciplinas intelectuales. La infatigable y algo nerviosa actividad de que siempre estuvo dominado, le impidió, tal vez, encontrar en un estilo adecuado el instrumento necesario para mayor eficacia de su labor; pero el valor de ésta fincaba en otras condiciones más sólidas que el estilo. Ciertas miserias humanas fueron objeto preferido de sus estudios, y como psiquiatra y neurólogo deja una obra de valor indiscutible, que perpetuará su nombre en los anales del desarrollo científico en esta parte del mundo. Era, además, José Ingenieros, personalidad inconfundible, por rasgos propios, en un mundo que tiende cada vez mas a la uniformidad, y tenía avanzados ideales humanitarios, de solidaridad, de justicia, universales. En el dolor general que su inesperada muerte ha provocado, no ha habido, pues, sino la mas profunda, conmovedora y unánime sinceridad.

La nota política de la semana



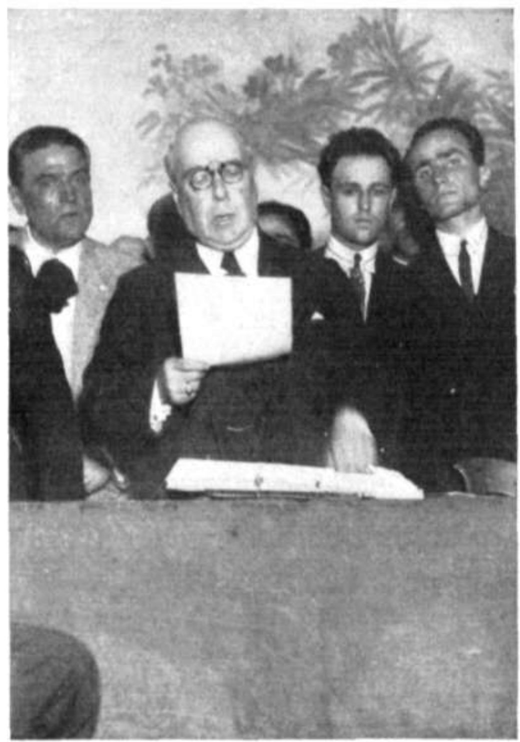
Senador provincial, señor Victoriano Ortúzar, candidato radical a vice gobernador de la provincia.



Doctor Valentín Vergara, que encabeza la fórmula gubernativa del partido Radical.



Vista parcial del salón donde se realizó la convención del Partido Radical de la provincia de Buenos Aires, en la cual se eligió el binomio gubernativo que el partido sostendrá en las próximas elecciones.



El senador nacional, señor Delfor del Valle, presidente de la asamblea, en el momento de proclamar públicamente el nombre de los ciudadanos triunfantes en el importante acto cívico.

NOTAS GRAFICAS DE ROSARIO



El poeta español don Francisco Villaespesa dió con todo éxito una conferencia poética en el Club Español, cuyos amplios salones se vieron colmados por una numerosa y distinguida concurrencia.



Comisión directiva de damas y caballeros de la colectividad italiana que tuvo a su cargo la organización del festival realizado en el Círculo Italiano, el que alcanzó brillante éxito.

Niños de la escuela Mariano Moreno que participaron en el homenaje llevado a cabo ante la estatua de San Martín, con motivo de la inauguración del monumento al gran capitán, en Wáshington.



En el hospital Unione e Benevolenza tuvo lugar la bendición de un nuevo altar donado por un grupo de distinguidas damas de la sociedad rosarina.



En el centro Rural, los cerealistas de toda la república realizaron una reunión para tratar diversos e importantes puntos acerca de la marcha del gremio.

EL ESCULTOR DE LA VIRGEN

POR VENTURA GARCÍA CALDERÓN



... porque es estilo de Dios hacer obras maravillosas con instrumentos ineptos... — El padre Juan de Alloza.

Esto se halla referido simple y santamente, con las castas palabras del siglo, en el libro de mi paisano Juan de Alloza: *Cielo estrellado de mil y veintidós ejemplos de María* (1601). Yo he alterado apenas tan sideral catastro de santidad, con un poco de retórica basta y la deplorable sonrisa del incrédulo...

Después de haber abjurado la religión de sus mayores, don Francisco Tito Yupanqui, indio neto de las vecindades de Potosí, combatía con ejemplar devoción las asechanzas de los demonios. Los demonios — todo el mundo lo sabe — son peruanos. Se encierran en el vientre de las doncellas para retar de allí a los sacerdotes, se encarnan en lechuzas para sorberse el aceite de los santos candiles y por la noche, vestidos de luz, oliendo a azufre, salen a comprar las almas de los viajeros con algunos patacones de plata. Sabido es que los hombres tratan siempre de vender sus almas como cosa ruin y de poca monta. Sólo que hoy faltan compradores...

Para conjurar las malas artes del Maligno, llevaba nuestro Yupanqui un rosario de cristal de roca y bolas de oro, que, según tradición limeña, fué llevado al cielo en un rapto y lo bendijeron allí los ángeles. Francisco Tito Yupanqui quiso tan noblemente imitar a sus maestros, los españoles, que no mascaba coca porque es árbol infernal, según los teólogos; no revistía el poncho de los indios; sólo tuvo oraciones y lágrimas para la Virgen María, su patrona. Este fué el punto de partida de su extraña pasión terrena. No le bastaban a mi compatriota aquellas rígidas vírgenes coloniales llegadas de Castilla la Vieja, que ostentaban un dolorido rostro andaluz sobre el triángulo de velludo carmesí. Don Francisco Yupanqui hubiera querido arrodillarse ante más peruana imagen, una chola con trenzas de frutera sobre los hombros, un lindo manto de bayeta colorada que disimulara apenas las rollizas formas de la naturaleza, una Virgen María, en fin, que no llevara al hijo en brazos, sino colgado de la espalda en el poncho, a usanza indígena. Entonces ingenuamente pensó que la devoción podía suplir al arte no aprendido y concibió la idea audacísima de esculpir el busto de la Virgen.

Era de barro, como el Adán de la Biblia, este primer ensayo para la iglesia del pueblo; pero el cura, inhumano, la mandó quitar de allí, riendo a carcajadas. Hubiera sido prudente, sin embargo,

acrecentar los motivos de plegaria. El pueblo había padecido hambre el año último, pues el cielo no quiso conceder lluvias. Así faltaba la chicha de maíz, que es suave como el vino de misas para saborear el charqui de carnero con el chuño y las lenguas saladas. Francisco Yupanqui comprendió que concitar la benevolencia de la Virgen con un acto suyo de piedad famosa sería más eficaz que las dádivas habituales: las chirimoyas junto al ruedo del manto, los guayruros, el vellón de la llama blanca para escabel. Tomó consejo de su hermano don Alonso Viracocha Inca y se fueron juntos a Potosí a ver las imágenes de Nuestra Señora en las iglesias. En Santo Domingo de la Candelaria se detuvieron arrobados. Era esa Virgen tan acabada y perfecta, que hubiera querido imitarla el ingenuo escultor; y así lo dijo a su hermano en su rudo lenguaje indoespañol.

—La mi Dios con el Vergen, so madre muy bunito. Dil mesma manera lo pentaremos.

Se encerraron entonces un mes entero en el pueblo, haciendo desfilar por su cabaña a todas las lindas mozas que pudieran servirles de modelos. Primero pintaban en un lienzo la santa Efigie, y luego corrían a la iglesia del pueblo pidiendo la misericordia de Nuestro Señor para acertar "el pentadura del Emagen", como dice mi compatriota en la exquisita carta, en donde explaya sus propósitos y su pasión terrena. Cuando la imagen le pareció digna de la Santa Madre de las Misericordias, la copiaron en barro, destrozando cada mañana la obra hecha la víspera, descontentos siempre.

Pero una mañana, después de mandar decir una misa de Santísima Trinidad, nuestro colega estuvo satisfecho de su obra y la llevó en seguida a casa de algunos pintores llegados al pueblo, para consultar su opinión autorizada. Nada faltaba a la estatua sino ponerla "con oro", como dice Yupanqui. Los pintores eran de Castilla y pensaban, sin fundamento, que estos indios bárbaros no podían esculpir cosa buena, a pesar de las estupendas vasijas de los cenotafios peruanos.

En casa de los doctores del arte comenzó a padecer nuestro Yupanqui. Hubo dos bandos en seguida. Unos aseguraban, con solemnes visajes, que le faltaba la barba a este dudoso retrato de San José; otros pedían, donosamente, que se enviara al escultor al Santo Oficio por calumniador y hereje notorio. Entonces, tesonero y paciente, como indio neto, Francisco Yupanqui amarró su estatua al lomo de su llama favorita y partió a Chuquisaca para ver al señor obispo y pedir licencia de esculpir, a fin de que nadie pudiera sospechar sus puras intenciones. Su eminencia era de España y no podía comprender el alma divinamente ingenua del peruviano. Este mismo ha copiado en su lenguaje las palabras atroces que escuchó entonces:

—No lo quiero dar licencia para que lo seáis pentor, ni que lo hagáis la hechura del Vergen y si queréis ser pentor, pentadlo la mona con el mico.

Temblaba el indio bajo la afrenta, pero no dijo palabra, encomendándose a la Reina de los ángeles. No se limitó a tan ruda franqueza el obispo, sino amenazó al infeliz artista con castigarlo ejemplarmente si seguía esculpiendo vírgenes. ¿Qué hacer con la escultura burlada y escarnecida por todos los soldados españoles que hallaba al paso? Se quedó nuestro Yupanqui amohinado, como él mismo refiere, yendo en seguida a la iglesia del lugar para pedir al Señor el don de esculpir imágenes convincentes, que tuvieran el verismo tremendo de las estatuas castellanas. "Sin duda — nos advierte un cronista de la época, — el demonio, que barruntaba que esta santa imagen le había de quitar la posesión de tantas almas y le había de desterrar de aquella gobernación, procuraba poner estorbos al devoto escultor." Más confortado, después de orar y sollozar, volvió a Chuquiaso por los caminos serranos en compañía de otros indios gemidores que se detenían a beber aguardiente en los tambos, lamentando en sus quenas la injusticia artística de los blancos. En un villorrio, el pueblo de Hayo — que sea maldito para siempre, — quisieron pasar la noche durmiendo en las vecindades del cabildo. Mas llegó el Corregidor, ceñudo y vociferante:

—¿Para qué traes a casa este difunto?

Respondió Yupanqui, humildemente, que no se trataba de un fallecido, sino de la hechura de la Santa Virgen. Burlándose de aquella osada pretensión del artista, el Corregidor fué arrojando a ramalazos a los indios, que debieron pasar la noche y la intemperie, y tocaron yaravíes desesperados en torno de la imagen de barro. Una luna de paz y de perdón ascendió entonces en la noche mariana y su aureola de plata, tras la divina cabeza humilde, difundía por el valle entero la dulzura de una asunción inmóvil. Arrodilladas a ambos lados de la escultura, dos llamas apoyaban la cabeza en las celestes manos. Al amanecer emprendieron de nuevo el camino de Chuquiaso y llevaron la imagen a la celda del padre Navarrete, famoso predicador de indios, quien vió salir del rostro esculpido rayos de luz que deslumbraban los ojos del cuerpo y encendían en fuego de amor divino el alma. Conociendo así que la beldad del objeto corporal importa poco si fueron piadosas las manos que amasaron el barro del mundo, salió a interceder con don Jerónimo de Marañón, Corregidor de Copacabana. Este tuvo en seguida pruebas de la santidad de la imagen. Y fué que llevando el pendón en una fiesta le cayó de lo alto la cruz, que era de bronce, pesada y grande, sin hacerle daño alguno.

Comenzaron entonces para nuestro Yupanqui días de gloria y paz interna. Cada mañana su imagen se tornaba más preciosa o lo parecía, por lo menos, a quienes se detenían a contemplarla, que algo semejante puede decirse de las más famosas obras del arte. El mismo cuenta, con pueril satisfacción, este desagravio final con que recompensaba la Providencia al artesano de buena fe. El cacique envió a diez hermanos de una cofradía "para que la trajesen al Vergen y lo llegaron a este Pueblo y lo aderezaron sos andas e tomaron a costas el Vergen, así como el Sol quería ir salendo. Y lo posimos el Vergen al pie del cerro y lo acodían todos los gentes y sos trompetas."

Así, con trompetas de júbilo y las varas de la justicia humana y el pendón de la Virgen, que llevaba el propio Corregidor español, entró en la iglesia la imagen de un pobre indio para probar a la faz de España y sus togados impertinentes y sus feroces alguaciles, que un perulero podía también esculpir imágenes milagreras como los renombrados artífices de Castilla la Vieja. Con lo cual estuvo fundada la devoción de Nuestra Señora de Copacabana y quedaron, de antemano, fundadas y amparadas por su divino auxilio las futuras revoluciones del Perú.



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

EN LAS BERMUDAS



RAS una navegación de cinco singladuras, bastante sacudida por los vaivenes de un recio mar de fondo, arribamos a las islas Bermudas. A ocho millas de la "Grassy bay", sube a bordo un piloto indígena para dirigir el barco. La operación de barajar la costa con rumbo a la boca de la antedicha bahía, está llena de riesgos. Jorge Somers, que ha dado su nombre a la mayor de las cinco islas principales del archipiélago, fué precisamente un almirante inglés que en 1609 naufragó, estrellándose contra una fila de peñascos vecinos a la costa y ocultos ligeramente bajo el agua, viéndose obligado a iniciar con los tripulantes sobrevivientes la colonización de la isla, que efectuó en nombre de la Gran Bretaña. Los arrecifes son numerosos y traidores. Más de una empresa comercial de navegación ha tenido que suprimir de sus escalas el puerto de Hamilton, por el costo excesivo que implica el sostenimiento permanente de un práctico, cuyos servicios son en absoluto indispensables, si se quiere garantir con certeza la seguridad de un buque, desde que se recala el faro de "Gibb's Hill" hasta echar anclas en la rada.

Estas islas, que risueñas y felices en la mitad de la extensión atlántica contemplan las rutas de los navegantes, son crestas emergentes que pertenecen a una cordillera submarina de montañas de coral levantadas en el transcurso de los siglos por convulsiones del lecho del océano.

Por angosta abertura ingresamos en la bahía y seguimos con lentitud una línea de zigzags, esquivando bajíos y cantiles, hasta dar fondo en el puerto de Hamilton. Desde toldilla observamos con avidez un gracioso y atrayente panorama. Ondulantes prominencias declinan con suavidad hacia las playas; islotes y peñas caprichosamente esparcidos por doquier, cubiertos de vegetación lustrosa, semejan flotantes canastas de brillante musgo. Frente a la proa la ciudad exhibe sus construcciones de un intenso color blanco, destacando su albura sobre la mancha de los jardines.

Un coche nos lleva a pasear por los alrededores de Hamilton. El pavimento es de piedra calcárea. Siguiendo una calle frondosa, vemos desarrollarse a nuestro paso placas de verdura, campos entregados al cultivo, cuadriláteros de hermosas floraciones, bosques espesos. En medio de amenos y olorosos jardines y próximas a la playa, levántanse villas de buen gusto arquitectónico. La edificación es de piedra, que se arranca del mismo solar destinado a cada fábrica, pues el subsuelo es una inmensa masa mineral de naturaleza caliza. La abundancia de este material, que se reduce a trozos y se labra con facilidad, permite la erección de edificios en cantidad suficiente para albergar a la población transeunte, que de los Estados Unidos acude en gran número.

MATICES Y AROMAS

La vegetación es de exuberancia y brillo tropicales. Basta un poco de humus sobre un montón de piedras para que en seguida se levanten triunfadoras vistosas plantas. El plátano viste con su ropaje de hondonadas, mientras los cocoteros magníficos y elegantes y las palmeras cilíndricas y esbeltas, en los extremos superiores abren sus abanicos, que la brisa mueve como exóticos flabeles. El real "ponciana", de ramazones fuertes y copa dilatada, se asoma a los caminos por encima de las vallas, para demostrar la incomparable gala de sus ramilletes de ardiente púrpura.

Sobre los cercos que defienden huertos y sembrados, trepan y se extienden enredaderas de finos matices y emanaciones agradables. Fué para mí motivo de singular contento descubrir en uno de los recodos de la senda, sobre un muro de piedra, una enramada planta de nuestro "jazmín del país" que a manera de cortinaje verde obscuro pendía hacia la calle, todo constelado de blancas y fragantes estrellas. No pude menos de evocar al instante, fielmente, con memoria fotográfica, el viejo jazmín del hogar donde vivieron y murieron mis mayores, y que como reliquia preciosa allí perdura al cuidado solícito de sus hijos, en el patio familiar, extendido como un tapiz de esmeralda a lo largo de la galería, frente a las habitaciones que en los atardeceres primaverales se perfuman con el efluvio de su delicioso aroma. En medio de un paisaje extraño e interesante ha bastado un solo detalle vinculado a las horas alegres de la infancia en la casa nativa, para que el viajero haya sentido de golpe la honda influencia espiritual de las cosas y de la vida de su tierra.

BAJO LA GLORIA DEL SOL

El clima fresco y florido, sin cambios sensibles, permanentemente primaveral, hace del archipiélago el refugio predilecto de los yanquis durante el invierno. La naturaleza se embellece, tocada por el sol, como para una fiesta deslumbrante. El cielo azulino y diáfano está inundado de claridad. La luz besa las flores, y éstas avivan sus matices; hiere las aguas tersas, y éstas cambian de tonalidad. El líquido marino se transforma con reflejos multicolores, que recorren una maravillosa gama desde el azul turquesa y el verde obscuro y el rojo sangriento, a las transparencias violadas del amatista, las diafanidades del topacio, los cristales rosados del rubí y las refulgencias translúcidas de la esmeralda. Y si la brisa sacude la dormida superficie de las ensenadas, la placa marina se estremece con un *centelleo de diamantes*. Los trinos, el sol y el perfume dominan soberanos. Los pájaros que llenan con su divina música el boscaje, las flores que embalsaman con sus efluvios el ambiente y la luz con sus fulgencias, transportan el alma a una vida de ensueño, alejándola por completo de la prosa terrible y agobiadora del "bussiness". Tenemos a la vista el tema, tantas veces repetido en los cromos populares, de un paisaje romántico. Sólo que la realidad se nos antoja más pintoresca y seductora que la fantasía pictórica del mejor artista.

FIGURAS DE ALUCINACION

La visión de la "gruta" es un placer que puede darse el turista que viene a las Bermudas. Penetramos en una honda caverna, de forma elíptica, poblada de cristalizaciones de un color blanquecino amarillento, que bajan del techo o que se yerguen desde el suelo. Por las lentas filtraciones y evaporizaciones del agua, los racimos de substancia mineral en ella contenidos han quedado pendientes del techo o han formado conos sobre el piso. En el centro se abre un estanque, que en comunicación con el océano, asciende o se hunde según las alteraciones de la marea. A los fulgores de la luz eléctrica el antro se llena de visiones alucinantes. Columnas de raro estilo brotan desde la techumbre y mueren inconclusas en el aire. Pilastras y plintos que surgen del suelo sostienen esbozos de vagas esculturas. Pájaros y reptiles y endriagos de faunas fantasmagóricas yacen paralizados en gestos y actitudes de pesadilla. Bustos y momias de formas monstruosas protestan por la profanación que hacemos de su misterioso recinto. Tales son las estalactitas y estalagmitas, piezas elaboradas en espacio de siglos, caprichosa y artísticamente, por la naturaleza.

EL CICLON

Para comprobar la exactitud del aforismo que enseña que la perfección no es terrenal, en estas islas que ignoran la nieve, y el granizo, y el frío, se producen, aunque de tarde en tarde, tempestades ciclónicas. Cada dos o tres años pasa sobre las islas, flagelando y barriendo sus bosques, el pavoroso remolino. Los cedros desarrollados de una manera extraordinaria, y que visten en tupida selva todas las pendientes, se defienden del huracán que quiere arrancarlos, clavando sus crispadas raíces en la piedra, con resistencia desesperada. Las raigambres parecen manos humanas, asidas con fiebre a la roca, que yace a un metro de la superficie, dispuestas a aguantar el ímpetu arrollador de los elementos desencadenados. Los árboles cabecean y se cimbran con estremecimientos metálicos; muchos se quiebran o pierden sus ramajes, pero la mayoría supera el embate. Aunque torcidos *y mustios*, todos ladeados en una misma dirección, seguirán viviendo todavía después de haber servido de valioso reparo a las residencias de los pobladores.



DIONISIO R. NAPAL

A BORDO DE LA «SARMIENTO», AGOSTO 10 DE 1925.



LO QUE SERÁ LA VIDA...

El 24 de Agosto del año 2299, el ciudadano 374,04 se despertó contento. Tomó su baño de ondas fregalinas, y recostado en la azotea de su torrecilla, que sólo medía setecientos metros de alto, gozaba de una brisa ligera que le servía el observatorio nacional. Teniendo algunas cartas que escribir, se desperezó, apoyó la mano sobre una manija de cobre y pensó. Ese aparato interpretaba su pensamiento y lo trasmitía a un estenógrafo eléctrico que lo iba imprimiendo sobre una tira de papel; ésta pasaba delante de un telerradiador de ondas telúricas el cual la proyectaba hasta la torre central de Correos, y de ahí automáticamente un aparato inverso hacía llegar la carta a su destino.

Por lento y complicado que fuese ese anticuado sistema — una carta tardaba hasta ocho minutos en llegar,—374,04 lo prefería al televista con el cual se comunicaba directamente hablando delante de un espejo catódico, donde se dibuja el rostro del llamado. A 374,04 no le gustaba ver la cara de sus amigos. Le daban asco y tristeza. Además, hablar lo cansaba.

Cuando hubo terminado su correspondencia, llamó a un taxiplano. Dos cosas lo atraían: ir a ver ejecutar al jefe del partido conservador, quien había merecido la muerte por haber pedido que se les permitiese a los ciudadanos pagarse sus cuentas uno a otro, en vez de pagarlas al Estado, o bien ir a ver la gran carrera pedestre. Se trataba de dos locos, uno que se llamaba Elotro, nacido con dos piernas, y otro llamado Eluno, nacido con una sola y que pretendía caminar — pero caminar de a pie — desde las ruinas del Arco del Triunfo hasta las ruinas del Louvre. "¡A quién se le ocurre caminar semejante trecho!" —pensó 374,04.—Desde tres siglos que han aplastado al último peatón, nadie se ha atrevido a caminar tanto." Y riéndose, pensó que, seguramente, se morirían los dos, mientras que el jefe del partido conservador había de morirse solo. Y esto lo decidió. Porque dos valen más que uno. Como tenía tiempo, le dió otra dirección al mecánico y momentos después se paró delante de la casa voladora de su amigo 000,01, el poeta crepuscular.

000,01 había hecho buena carrera. Fué artesano, luego hijo natural, después poeta de amor y, por fin, poeta industrial. Desde tres años, el gobierno lo había ascendido a poeta crepuscular. Estaba alojado en un palacio volador, cuya velocidad era igual y contraria a la rotación de la tierra, de tal modo que una vez colocado frente al sol poniente, lo perseguía y vivía así en un eterno crepúsculo.

Cuando llegó 374,04, estaba por entrar a China y soñaba. Siendo poeta no sabía nada de las cosas de la tierra y menos de la tal carrera. 374,04, por entusiasmarlo, le dijo que había un premio de quince millones y que quizá se morirían de cansancio los competidores. 000,01 soltó la carcajada. ¡Qué le importaba la muerte de gente tan mísera como para arriesgar la vida por quince millones! Siendo poeta era descorazonado y menospreciaba a los pobres. "Pero estará el presidente", dijo 374,04. "¡Vamos!", contestó 000,01, porque siendo poeta era vanidoso.

Subióse 374,04 a su taxiplano, y 000,01, a su nave aérea de pétalos de rosa, donde se regodeó solito, porque también era egoísta. Rápidamente volvieron a Francia. "La municipalidad se ha lucido—explicaba 374,04.—Ha hecho desinfectar el suelo para que nos podamos acercar al hedor de la tierra. Estará el presidente Triplecero y su ministro Menosuno."

Y vieron miles de máquinas que venían de todos los puntos del universo, las unas elegantes, las otras toscas, y convoyes embarazosos, y trenes largos cuyos últimos vagones batían de derecha a izquierda como cola de perro lanudo. El servicio de orden estaba hecho por policías montados en máquinas tan rápidas que se les habían podido suprimir las alas; constaban de un eje

y una hélice; el motor iba disimulado en el eje. En plena marcha, la hélice giraba tan rápida, que no se veía y los policías parecían flotar en el aire como peces en el agua. Algunos, abrazando el eje, giraban con él y, como la hélice, se hacían invisibles. Eran los agentes de la policía secreta. De repente, 000,01 y 374,04 se encontraron frente a frente con el cortejo oficial. El poeta, al saludar, hizo un falso movimiento que puso en marcha su inmobilizador, y se paró. El mecánico del presidente no lo pudo evitar, trató de hacerlo y se enganchó bajo el ala derecha de la nave de pétalos de rosa, en el momento mismo en que el taxi de 374,04 se enganchaba bajo su ala izquierda. Quedaron engarzados los tres y completamente inmóviles.

Las dos mil naves de la escolta, por no atropellarlos, desacuñaron sus inmovilizadores, pero con tal desatino, que se les entremezclaron las alas, formando una masa compacta a la cual se agregaron diez mil dragones, transeuntes y policías, y la artillería voladora, y los granaderos, y los regimientos, y las bandas de música; y todo aquello hacía un pastel que, gracias a los inmovilizadores, quedaba independiente del movimiento de la tierra y del arrastre atmosférico, de tal suerte, que vieron a la tierra girar rápidamente de oeste a este, como un tonel debajo de los pies de un elefante, y era como si ellos — los inmóviles — girasen hacia el oeste con igual y tremenda velocidad.

Iban así tropezando con todo lo que encontraban, transeuntes, entierros, regimientos, ciudades aéreas, y todo se lo llevaban a la rastra. En España pasaron debajo de un mercado ambulante; el carro presidencial, más alto que los demás, volteó los estantes, recibiendo una avalancha de repollos, tomates, bacalao, sandías y blasfemias andaluces, y el poeta, que también los recibía, creyó encontrarse en el estreno de su primer drama.

En el oeste las cosas iban mal. Al ver venir a tal armada los americanos creyeron que se trataba de una invasión. Movilizaron. Dos millones de aeroplanos volaron hacia el invasor: un millón venía del norte, un millón venía del sur. Cuando se encontraron, el peligro había pasado, pero, como no se pudieran detener, chocaron y cayeron como pájaro muerto.

Entre tanto, 000,01 había podido pasar sobre el carro presidencial, y con hábil maniobra éste y el taxi de 374,04 se apartaron de la nave de pétalos de rosa, que cayó suavemente, como pluma en el viento. El orden se restableció y tranquilamente el cortejo se volvió a poner en marcha y llegó a la pista de la carrera con solamente doce horas de atraso, es decir, en el momento mismo en que se daba la señal de partida. Elotro salió corriendo con estrépito y cubrió los cien primeros metros, en menos de una hora; era cómico y penoso verle manejar sus dos piernas: ponía una delante la otra y volvía a empezar. A veces se equivocaba y caía. Después de doscientos metros empezó a encontrarse mal, se arrastraba. "¡Basta! ¡Basta!", gritaba el pueblo enternecido. Pero Elotro seguía. A los trescientos cincuenta metros cayó y lo creyeron muerto.

Entonces vieron a Eluno que se venía sobre su pierna única, con saltitos muy graciosos. Ese no arriesgaba equivocarse. Cuando Elotro vió que Eluno lo pasaba, se levantó, hizo un esfuerzo supremo, pero ciego de dolor se cayó y definitivamente desapareció en una misteriosa cavidad que se llamaba la Entrada del Metro no se sabe por qué, pues medía mucho más de un metro. Y Eluno seguía brincando lo más ufano. Los espectadores entusiastas se atropellaban; más de uno cayó despachurrado. Llovían cadáveres; de ello nadie se preocupaba. Eluno se detuvo un momento; no podía más, y faltaban aún cincuenta metros. Hizo un esfuerzo, se volvió a poner en marcha, y en ciento cincuenta y cuatro brincos, ejecutados en una hora, llegó, ganó y cayó.

El presidente, entusiasmado, lo quería comprar para el Estado. 000,01 lo quería abrazar. Pero una y otra cosa eran imposibles, porque Eluno estaba muerto.

Entonces resolvieron hacerle inmediatos y reales funerales.

Dos policías bajaron a tierra, lo cogieron bajo los brazos y se lo llevaron hacia el cielo, a una altura tal, que ni con telescopio se le podía ver. Y de allí lo mecieron un rato y ¡zas! lo arrojaron al vacío.

La caída rápidamente se aceleraba; pronto llegó a ser de diez kilómetros por segundo, y cuando llegó a la vista de los astrónomos, la velocidad del muerto era tal, que el calor desarrollado por el roce del cuerpo con las capas atmosféricas inflamó sus ropas. Pasaba de quinientos grados. Pero cuando llegó frente a los espectadores, un sabio calculó que el calor era de diez y siete mil grados. De la ropa, del cuerpo, no quedaba nada. Lo que pasó fué un rastro de fuego.

Al tocar tierra no quedaba de Eluno más que una pequeña llama blanca, que en seguida volvió a subir hacia el cielo como alma...

Y en el viento revoletearon algunas cenizas carbonizadas; ínfimas partículas de carbón que, gracias a la enorme temperatura y a las formidables presiones producidas por la caída, se habían transformado en pequeños diamantes...

Max Daireaux

Dibujos de Valdivia

AUN EN LOS INSTANTES DE MAYOR APASIONAMIENTO POLÍTICO, EL PERIODISMO ARGENTINO SE OCUPÓ DE LOS ENFERMOS Y DESVALIDOS



En las páginas vigorosas y batalladoras del PADRE CASTAÑETA, ***en 1852 se publicaban artículos cuya eficiencia queremos ver en las instituciones frenopáticas que honran al país.***

ENTRE los artículos políticos y las sátiras a él características, en el número del 14 de abril de 1852 de aquel efímero, aunque por muchos conceptos memorable *Padre Castañeta*, encontramos un artículo vigoroso y noblemente apasionado en el que se exponía el "abandono oprobioso" en que se hallaban las mujeres dementes recogidas por las autoridades.

El redactor, después de aludir a algunos de esos dementes que la sociedad no toma en cuenta y que en aquellos días habían hecho de las suyas en la Catedral con motivo de los cultos de Semana Santa, decía en su artículo:

"Las locas de que voy a hablar son tres infelices y verdaderas locas sobre cuya desgracia y miseria quiero llamar la atención del gobierno para que mejore su horrorosa situación; sobre cuya desgracia y miseria quiero atraer la compasión de todos los corazones para que todos se unan conmigo a gritar al gobierno "que se está cometiendo un acto de salvaje barbarie, por un criminal descuido, con tres pobres mujeres nacidas en un pueblo donde se adora al Dios de la Caridad.

"...Venid conmigo a la cárcel del Cabildo, y después de atravesar el departamento perteneciente a los criminales, pedid que os abran la puerta que conduce al de las locas, y hallaréis un montón de ruinas sobre un terreno desigual y pantanoso, y allí, agrupadas o arrastrándose a la intemperie, tres mujeres!

"Os mirará alguna de ellas, y a pesar de su estado de demencia, soltará el llanto, y os pedirá una limosna destinada a hacerse comprar una frazada para cubrir sus carnes, mientras que la otra ahullará como una bestia a quien sorprendéis en su cubil.

"Dad un paso más, y temblaréis al ver una pared, un tabique que amenaza desplomarse sobre vuestra cabeza; y veréis un boquerón mal tapado con una frazada o con un cuero, donde hubo una ventana; y veréis un montón de desencajados peldaños, donde hubo una escalera.

"¿Y es ése el asilo que ha concedido el Gobierno por muchos años a la mujer demente?

"Y allí han pasado más de quince mujeres crueles inviernos, y allí mismo han muerto de frío ¡horrorizaos!, han muerto de frío tres de ellas, aun no hace mucho tiempo.

"¡Ojalá que ningún extranjero lea esta página tan oprobiosa para nuestro país!

"Pero es preciso que yo delate en alta voz tal escándalo para que sea pronto suprimido: oídme un momento más, por mucho que os oprima el corazón con tal lectura.

"Esas pobres no han recibido en muchos años más socorro que el de dos hombres que voy a nombrar porque el acto de caridad que ejercían es grande y noble: son el médico de Policía, don Fermín Cordero, y el alcaide de la cárcel, don Antonio Tejedor. Ellos han atendido de su bolsillo, particularmente el primero, a las más urgentes necesidades de esas infelices, olvidadas hasta hoy de todo el mundo. Esta acción es tanto más humana, cuanto que esos seres desgraciados no esperaban ni la gratitud que sienten hasta los animales por el hombre que les da de comer.

"En vano ha sido siempre que el alcaide cansado de mendigar entre sus amigos una limosna para ellas con que mejorar tanta miseria; que el médico que veía que sus esfuerzos eran inútiles en aquel local nauseabundo, húmedo siempre, tantas veces mortal; que algunos de los jefes que ha habido en la policía, alzasen la voz para conseguir del gobierno se refaccionasen las habitaciones de las pobres dementes. Siempre sordo, se ha negado hasta a dar dinero para comprarles unas miserables frazadas, cuando cada día amanecía una de esas desgraciadas muerta de frío y miseria: frazadas que dicho médico se vió obligado a comprar con su dinero.

"... En el mismo local de la cárcel que les está destinado (a las locas, no a los miembros del gobierno que bien lo merecerán si no escuchan mis palabras), en ese mismo local, se han encerrado, mezcladas con ellas, las mujeres criminales. Figúrese el lector las bárbaras escenas que habría en ese sitio común al crimen y a la locura, y admire la salvaje barbarie del gobierno que encerraba en una misma prisión a la mujer que ha perdido la razón, y a la criminal. ¡Qué hermoso lugar de expiación!"

Y terminaba el artículo cuyos párrafos más característicos hemos extractado, recomendando esta materia a las señoras editoras de la "Camelia", quienes — decía — "se proponen la defensa de su sexo, a no ser que, por sus tendencias de igualarse a los hombres, quieran que se asile juntos a los dementes de ambos sexos."

Como puede apreciar el lector, ya, en 1852, teníamos el progreso del feminismo — un feminismo en ciernes, claro está, — aunque a las mujeres dementes nuestros abuelos no era mucho lo que las tomaban en consideración.



E. M. S. Danero

FALSEDADES

¿QUÉ HUBIERA QUERIDO USTED SER?



De vez en cuando, desde tiempos de Teócrito, se le ocurre a alguien preguntar a los hombres de triunfo: "¿Qué hubiera querido usted ser?"

Casi nadie responde lo que debiera, para lo que tiene tipo principalmente, para lo que se pinta solo o sobre cuya imagen cabalga.

Yo mistificaría todas las entrevistas, todas las autobiografías, todos los testamentos... si tuviera tiempo.

Por de pronto, voy a suponer las verdaderas respuestas a los "¿Qué hubiera usted querido ser?" magnetizantes.

Veo a D'Annunzio que en plena sinceridad, después de verse proyectado en un hipódromo ideal, dice:

—¿Yo?... Jockey...

—¿Qué dice usted?

—Sí... jockey... Lo que oye... Mi figura, mi perfil, todo en mí propende a estar vestido con la llamativa blusa que sólo pueden vestir los jockeys... Además, yo amo el triunfo que se corta y se huele con la nariz afilada en la velocidad, y triunfar de los demás, como se dice en frase hípica, "por una cabeza".

—Pero no una cabeza de caballo...

—¡Qué más da!... Una cabeza de caballo es la que ha hecho gráfica y específica la frase.

Veo a Mussolini con el labio inferior saliente engarabitado sobre el superior, con gesto de niño que está enfadado y que, después de hacerle la pregunta clásica, me responde:

—¿Yo? Domador de leones. Excitarlos en la jaula, ver del modo admirable que hacen una astilla del largo cetro con que se les perchea, dispararles el revólver sobre los callos, meterles la mano en la boca como dentista de su ferocidad.

Veo a Amundsen y le espeto la pregunta proverbial.

—¿Yo?... — me contesta. — descubridor del polo, lo que estoy queriendo ser toda la vida.

—No... No es eso... No lo sea usted... Lo que hubiera usted querido ser de una manera más remota...

—¿Más remota aún?

—Si no más remota, diferente, absurda, verdadera.

—Pues se lo diré a usted en secreto... Yo hubiera querido ser una gran morsa...

Veo a Benavente.

—¿Usted qué hubiera querido ser?

—Yo, una princesa del renacimiento.

Veo a Zuloaga que, después de encerrar mi pregunta fuertemente en uno de sus puños de agricultor, responde:

—Botero.

—Explíquese.

—Uno de los rústicos castellanos que preparan grandes pellejos para el vino, y lanzan al mundo, como verdaderos creadores, unos seres casi animados, tanto que ya sabe usted lo que le pasó a Don Quijote con ellos.

Veo al general Joffre. Un general siempre tiene una frase épica aun en estas falsas entrevistas, y por eso me contesta:

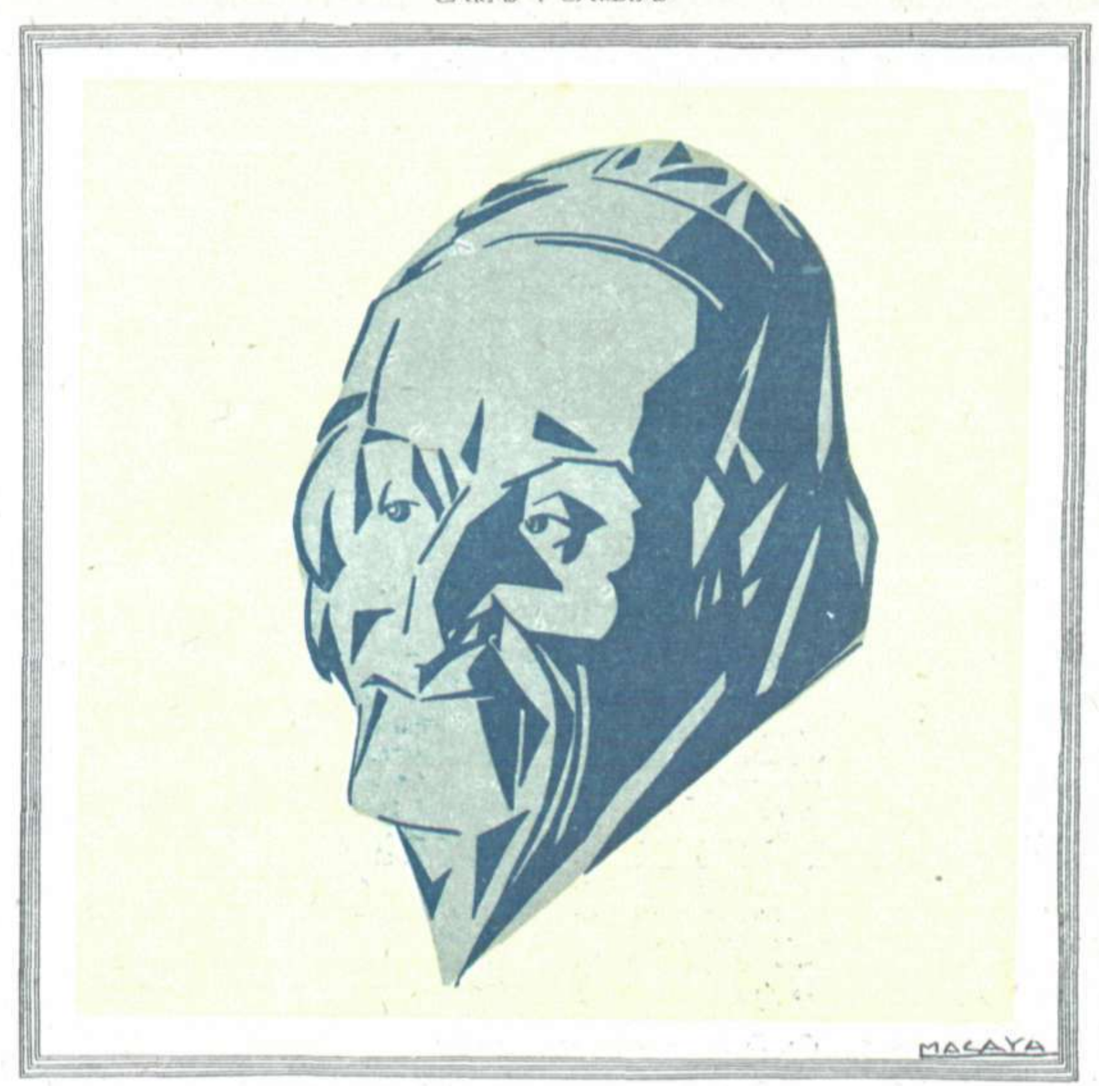
—Yo, el soldado desconocido.

Y con esta entrevista cierro mi galería de preguntados, porque esa contestación no admite otra detrás, ya que luce en ella una gran modestia unida a la inmodestia excelsa de querer ser el símbolo, el soldado al que agasajan todos los viajeros con un ramo reciente.



RAMON · GOMEZ DE · LA · SERNA

DIBUJO DE VALDIVIA



VOLTAIRE

EL MÁS LUMINOSO DE LOS CEREBROS FRANCESES, FUÉ UN HOMBRE CANIJO Y ENFERMIZO

CUANDO nació casi no respiraba. Tan débil y delicado estaba que los padres, por temor a que se les quedara muerto, tuvieron que suspender la ceremonia bautismal hasta que se repuso un tanto. Esto fué más que motivo para que, con el fin de no malquistarse con las autoridades eclesiásticas, consignaran el acta falseando la fecha del *nacimiento*, la que se retrasó en ocho meses.

Su infancia fué débil, su adolescencia enfermiza y esmirriada su juventud. Nunca tuvo necesidad de afeitarse.

Sobre su chimenea veíase siempre un par de pinzas depilatorias con ayuda de las cuales, a la vez que charlaba, arrancábase algún pelo loco.

A los veintisiete años su estómago ya no digería; sufría verdaderas torturas, se puso más flaco que un estilita, carecía de fuerzas hasta para sentarse ante una mesa y coger una pluma; entonces se tendía en el lecho y componía de memoria o dictaba sus versos. En las proximidades de la treintena, sufrió un ataque de viruela boba, se hizo sangrar dos veces, tomó ocho dosis de emético y doscientas pintas de limonada. Otro hubiérase muerto; él pa-

só el trance; pero quedó grave, enclenque, condenado a los medicamentos de los que agotó los más en boga: el bálsamo tranquilo de los capuchinos, las lociones al agua de Rabel, las fricciones con bálsamo de Varenger, cuya receta se ha perdido. Acudió a tomar las aguas de Forges: le hicieron el mismo efecto que si hubiera bebido tinta o vitriolo. Adoptó el régimen lácteo; tomó esencia de canela. Silva, el médico de moda, el médico de las *vaporosas* de la época, le recetó píldoras de hierro. Nada mejor que el hierro para asegurar las digestiones... A Voltaire no le hizo nada. En Berlín descubre una panacea: las píldoras de Stahl; las toma y nada consigue. De regreso a Francia, escribe a su amigo Federico II y le ruega que le envíe una libra de las legítimas. El rey filósofo respóndele: «Con las píldoras que me pides hay para purgar a toda la Francia y concluír con vuestras tres academias; he encomendado a d'Arget la preparación de esta droga que tiene tanta reputación en tierra francesa, y que el difunto Stahl hacía fabricar con su caballerizo». Y, de pronto, Voltaire demostró su repugnancia hacia el medicamento. Sus dientes comenzaron a caer, se afiebró, le retorcían los cólicos a diario, perdió la vista, casi no oía, sufrió vértigos y se quedó afónico... ¡Y en este estado alcanzó la edad de ochenta y cuatro años!

Es, pues, interesante conocer el *régimen* de vida de este enfermo que, malgrado su debilidad, casi es nonagenario, sin perder un ápice de su espíritu, de su memoria, de su vivacidad, de su amor a la vida, abusando y aprovechándose de las escasas fuerzas que la naturaleza dispensaba a su canijo cuerpo.

Voltaire trabajaba hasta veinte horas diarias y casi no dormía. Abusaba de las confituras y bebía café con exceso, absorbiendo hasta veinte tazas después de medio día. Este sistema, gracias al cual un débil soplo de vida animaba la osamenta del más grande de los filósofos y escritores franceses de todos los tiempos, lo mantuvo por espacio de ochenta y cuatro años.

En la actualidad, las investigaciones de algunos historiadores, entre los que hay que incluír, en primer rango, al por muchos conceptos interesante doctor Cabanés, nos informan cómo, bien que mal, el autor de *Cándido* llegó hasta la ancianidad a despecho de sus dolores de entrañas y desarreglos estomacales. En primer lugar, era Voltaire hombre de una limpieza extrema, condición harto rara en aquella época. Comía poco; como almuerzo tomaba chocolate y café. Cuando el actor Lekain fué, por vez primera, admitido en su mesa, los dos comensales consumieron una docena de tazas de chocolate mezclado con café, y nada más se les sirvió.


DIBUJO DE MACAYA

La única comida de Voltaire era, pues — salvo excepciones, — la cena, a las nueve o las diez de la noche. Su plato preferido eran las lentejas; estas legumbres eran de su predilección; no había presente al que se mostrara más sensible. Un buen potage le placía, y como carne, un poco de carnero nunca le desagradaba; después, huevos y crema cuando estaba a régimen.

«Existen — ha escrito — alimentos muy viejos con los que los sabios de la antigüedad se han encontrado perfectamente. Mi estómago jamás se ha acomodado a la cocina moderna.

»No puedo tolerar un trozo de ternera nadando en una salsa salada... Bebo vino moderadamente, y me extraña mucho que existan personas que comen sin beber y hasta ignoran lo que comen... El pan me agrada cuando se le ha cocido en el horno... Una comida sencilla, tal como yo la propongo, depara un sueño tranquilo y que no será interrumpido por pesadillas desagradables.»

Voltaire se acostaba inmediatamente después de cenar; no dormía sino cuatro o cinco horas; se pasaba, empero, hasta dieciseis y dieciocho horas en el lecho. Durante la noche, tres bugías permanecían encendidas a la cabecera de su cama que siempre estaba cubierta de libros; al alcance de su mano había un elegante velador en el que no faltaba el agua fresca, el café con leche, cuartillas de papel y una escribanía.

Al menos, mientras estaba entre las sábanas, Voltaire no tenía frío: este ardiente polemista tembló de frío durante toda su existencia. Hasta en verano buscaba el rincón caldeado. Según madama de Graffigny, era enorme la cantidad de leña que consumía. El gran filósofo siempre temió morir helado.

No fué, ello no obstante, de frío que murió. Sucumbió, como se sabe, debido a la fatiga producida por el viaje de Ferney a París. Así concluyó este esqueleto ambulante, fantásticamente delgado y siempre moribundo. Fué tanta su falta de carne que, no hace muchos años, cuando se descubrieron sus restos en un sótano del Panteón, y Berthelot recogió su venerable cráneo del fondo del cajón donde reposaba, todos los presentes tuvieron la impresión de que le *reconocían;* tanto esta cabeza completamente seca parecíase a la cara de la estatua de Houdon que se exhibe en el Teatro Francés.



Gitanos del Albaicín

Nos pareció misteriosísima la gitana que se paseaba frente a la Alhambra, con un garbo provocador. Y ahora ¿qué diremos? Vamos a ver a los gitanos en la mejor blanqueada de sus cuevas granadinas, a la parte del Albaicín *(Rabad el bay yazín,* o barrio de los halconeros), nobilísimo centro, ayer, de la aristocracia mora. Siempre lo mismo. Allá donde hay el sepulcro de una grandeza, anda el gitano. Allá donde hay un remoto, un casi perdido eco que recoger, está el gitano. El gitano es el único guardián de muchas ruinas y el último testigo de muchas lejanísimas voces. Por algo son los cíngaros, los hombres de los largos viajes. En realidad, sólo se avienen a la quietud cuando, de hecho, estarse quieto es una manera de ausencia. Habitar el Albaicín en una cueva es algo que de por sí coloca muchos siglos atrás. Distancia: esto pide el gitano. Y se la toma en el espacio o en el tiempo. So-

lamente anhela un aire libre, digno de un hombre sin ley. Puede ser que el judío presente una Cautividad, siendo en todo caso la suya una cautividad en Babilonia... Los cíngaros, no. Ellos son siempre cosa mucho más trágica: la Proscripción, en absoluto.



Todo esto decimos ahora, confusos, prontos a ver a los gitanos, de zambra, en la mejor blanqueada de sus cuevas, a menos que se trate del mejor blanqueado de sus sepulcros. Como quiera que sea, hemos de atrevernos con estas sombras en el fondo de su caverna. ¡Más! Hemos de atrevernos al fin con una gitana, de cerca: con la «singular y profunda fijeza de su mirada». Ya quedó apalabrada la Capitana, y ya el patriarca ha mandado a las cíngaras que se apañen: así lo dice, con esa ambigua donosura. Y es obra de poco momento este *apañarse*, pues no tardan en llegar de toda la vecindad las bailadoras, lozanas, hermosas y bastante bien vestidas. Mas como el traje nacional del gitano fué por muchas edades el harapo, hasta ahora persiste, aunque no se le vea, en su indumento. El harapo — creemos haber leído en alguna parte y allí lo verificamos — ha determinado y determina la abigarrada estética de su traje.

Vienen, pues: multicolor la vestidura, grandes y maravillados los ojos, embriagador el andar.

Finalmente, nos dan el sitio de honor en la cueva y se alinean contra los muros laterales, en bancos y sillas, los tocadores de guitarra y todos los *jaleadores*: aquellos que animan la danza con sus palmadas y su vocerío.

Buen rato batieron palmas, mientras se disponían las mozas.

Y rompió la danza; y cada una tenía su flor encarnada en el cabello, y su mano cogiendo la falda, y su pie que ya volaba. Balanceo, primero; ronda, después; entrelazamiento, luego; furor muy pronto: esto fué el baile. Confieso que hasta ese momento yo había ignorado lo que fuese el frenesí.

Ya estábamos por preguntarle al patriarca:

—Patriarca, ¿por qué tu vara no se recubre de flores y de follajes y no se te vuelve tirso en las manos, como dicen que pasaba en vuestras fiestas más antiguas?...

Nos dejaron sin palabra las danzas: la del casamiento, la del perdón, la del fandango del Albaicín; todas de un ímpetu bravío. Sonaban a romperse las guitarras y el cantor de la tribu entonaba canciones irreparablemente obscenas. Una vez y otra vez nos asombró el poder del arranque, la fuerza de las actitudes; toda aquella elegancia marcial. Porque en la sensualidad desenfrenada de esta coreografía nada hay de morboso ni de extático, ni de soñador, ni de muelle. Es la suya una sensualidad de los tiempos del fauno, rebosante de salud. Ved ahí esa cintura que cimbra, aquellas caderas que se contonean, ese busto que se dobla, esos pechos que se enarcan, este brazo que se vuelve llama, aquella mano que es una flor.

A todo esto los jaleadores, como un coro de sátiros, no cesan de reclamar a las danzadoras más vigor y nuevo brío, renovada energía y más locura. Las jaleadoras, por su parte, ya las elogian, ya les pican el amor propio:

—¡Viva el Faraón, niña! ¡Así se baila!

O bien:

—¡*Arza*, hija, que te está mirando tu novio!

Y siempre que se puede:

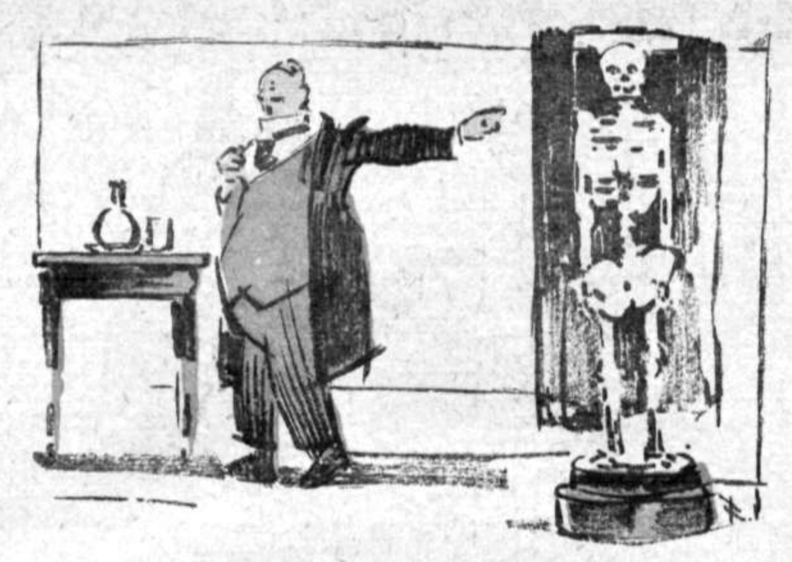
—¡Por vida del Faraón!

Yo no lo dudo: *por vida del Faraón*, bien invocado está. Niegue el erudito que los gitanos fueron ayer egipcios. Lo que por el momento se impone con certeza es que nada describe mejor la furia y la belleza, la elegancia y el poder, la libertad y la gracia de estas sacerdotisas frenéticas, como el versículo del *Cantar de los Cantares*, dirigido a una supuesta princesa egipcia:

A una de las yeguas del carro de Faraón, te he comparado ¡oh amada mía!



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



LA CONFERENCIA DEL PROFESOR SCHNECK



KONRAD Schneck era un ciudadano extranjero que se titulaba *profesor naturalista.* Hacía dos años que había venido de su país natal y recorría la Argentina dando conferencias sobre ciencias fisiológicas.

En los pueblos del interior se encuentra con frecuencia a esta clase de *industriales* pertenecientes a todas las nacionalidades. Cuando en las grandes urbes no encuentran teatro para sus operaciones, van a los pueblos rurales y allí improvisan una conferencia sobre sociología, sobre finanzas o cualquier otro tema que ofrezca campo para generalizaciones y lugares comunes. El conferencista, que siempre es hombre ducho, al llegar a una villa intima con el comisario, el juez de paz y el comerciante para hacerse tren de propaganda, y si la boletería resulta un éxito, el hombre aplaude al final de sus peroraciones "el alto nivel intelectual de ese pueblo varonil" o, de lo contrario, desaparece calladamente sin pagar al hotelero, que es siempre la víctima de oradores sin público y de cómicos en desgracia.

Konrad Schneck, para no fracasar en sus empresas, buscaba siempre las poblaciones donde sabía residían muchos connacionales que, por patriotismo y amor propio, le brindaban una entrada más o menos segura.

Había elegido ahora a Berna, pueblo agrícola del norte de la provincia de Santa Fe, cuyos habitantes eran en su mayoría de origen alemán o suizo, muchos de ellos en envidiable posición económica que habían labrado sembrando trigo y lino.

El tema anunciado para la conferencia, según rezaban los programas, se titulaba: "Influencia de las prendas de vestir en la conformación del cuerpo de la mujer". En el salón de conferencias, un antiguo galpón de cereales, se habían colocado a manera de adorno algunas guirnaldas de flores de papel y hojas de palma clavadas en las paredes. En el frente había un cuadro de Guillermo Tell, y en el fondo del escenario, un gobelino ya bastante desteñido.

El *profesor* fué presentado esa noche al público por el señor Atolf Sturm, presidente de la "Liga Bernense del Norte". Entre los asistentes abundaba el elemento femenino porque el tema atraía y porque, además, el señor Schneck, hombre soltero, habíase mostrado encantado de la belleza campera de las niñas. El *profesor* hizo una profunda reverencia, después de las palabras de presentación, y comenzó:

—El jesqueleto te la gente tiene, como vustedes satéis, khabeza, trongo y jextremitates, o esto júltimo, para más mashor claritat, patas, como ticen los jabitantes tel campo argendino. El trongo tiene a su fez, costilias y jesdernon, o sea *ripen* en áleman, todo lo cual se junta atrás en una sola pieza que se liama koluna fertepral.

"Muy pueno, senhiores; lo principal del cuerpo jumano, el motor, la caldera o sea las entitates orcánicas que tan fida están en el trongo, o sea estómaco, bulmones, korazón y fejiga, o, talmente en áleman, *der magen, die lungen das hertz* y *dieblase.* Hay atemás otras fíceras que son los testinos o tripas tonte conferge finalmente tota la riqueza nutritifa y los saldos resituales tel organismo jumano que jarrastra toxinas y la pacilosis multiforme y micro jornánica. *¡Ja vol meine liebe herrent...* Finalmente contiene el hícado, o sea la *chipado* en crigolio, o la *leber* en áleman.

—*Die leber wursht,* profesor.

—No terrumpa, senhior mío...



Konrad Schneck era ciudadano extranjero.



¡Añamembuy, itá porá! Yo no atropello.

Pien. Entramos al fonto te la cuestión. Totos tales órcanos necesitan amplia lipertad para sus funciones; y si son oprimitos no pueten cumplir la rol que tienen fijado. Las mujeres, ellas todas, tienen el feo costumbro de pretarse muy demasiado mucho parriga para aparrendar ser flacas y eso es crafe, crafísimo, porque los órcanos sufren una presión kólosal y no pueten liminar sus jumores internos. Para más mashor ilustración foy a jexibir a vustedes, maritos, senhioras, nofias, fiejas, una ficura te realismo ciendífico tonte feréis reprotucito el efekto te la presión te la festimenta. Stat atentos.

El profesor se dirigió a un bulto que había en el escenario, cubierto con un paño negro. Apareció así un esqueleto, mostrando sus cuencas descarnadas y la mueca eterna de su blancura ósea.

— Pues aquí lo tenéis. Es un jesqueleto te mujer. Se conoce...

—¡Esa calavera entuavía tiene l'ánima adrento! — gritó con voz temblorosa un peón criollo que estaba en el fondo de aquel salón.

Las gentes comenzaron a retirarse. Muchos se santiguaban y otros miraban fijamente al esqueleto, mientras iban retrocediendo.

—¡Senhiores, no temáis! Es jinofensifo. Quietaos.

—¿Quedar? No sea loco; si le está chispeando en los ojos la luz mala—contestó una vieja que se había postrado para rezar.

Efectivamente, de las cuencas de la calavera, intermitentemente, se encendían y apagaban dos luces verdes y fosforescentes, que el profesor no podía notar, pues estaba detrás del esqueleto.

Mientran tanto, algunos acudieron a la comisaría a dar cuenta de la "aparición de una ánima". Se presentó el comisario con tres vigilantes para reducir al "ánima".

—¡Cruz mandiga! — dijeron y se santiguaron.

—¡Procedan a la detención del cuerpo del delito y su cómplice!

Los vigilantes se acercaban cautelosamente, pero daban un salto atrás cada vez que viboreaban las fosforescencias. El profesor miraba, entretanto, sin comprender.

—¡Desenvainen y metan! — rugió el comisario.

—¡Añamembuy, itá porá! Yo no atropello, che comisario. La luz mala se me va dir al rancho.

—¡Gallinas, calzonudos! ¡Ahura van a ver! — gritó el comisario que empuñó su revólver, pero cuyas balas no explotaron, a pesar de las repetidas picaduras.

—¿*Ha visto, comisario?* ¡L'ha embrujau l'arma!

Entretanto, las luces a querosene se fueron apagando por falta de combustible. El comisario y sus subordinados fueron retrocediendo hasta la puerta, llevándose consigo al profesor.

—*¡Donerveter! ¡Lusglib! ¡Reuter!*—vociferaba el profesor, cuando advirtió la rareza que tenía su esqueleto. — Esta gosa tiene que ser una eferto de la tensidad hicrométrica tel aire fosforado.

Desde afuera, el público miraba azorado, pues en el fondo de la sala obscura fulgían siniestramente, como dos luces fatídicas, las brillazones que despedía el esqueleto.

Siempre se creyó que aquel esqueleto, que al día siguiente fué enlazado y tirado al río, había tenido algo de fatal, porque ese mismo año una granizada formidable destruyó todos los sembrados y pasó un huracán que derrumbó muchos caseríos.

Algunos años después, un tendero andaluz que había hecho la bolsa en aquellas regiones y se iba a vivir a Buenos Aires, explicaba el misterio y decía:

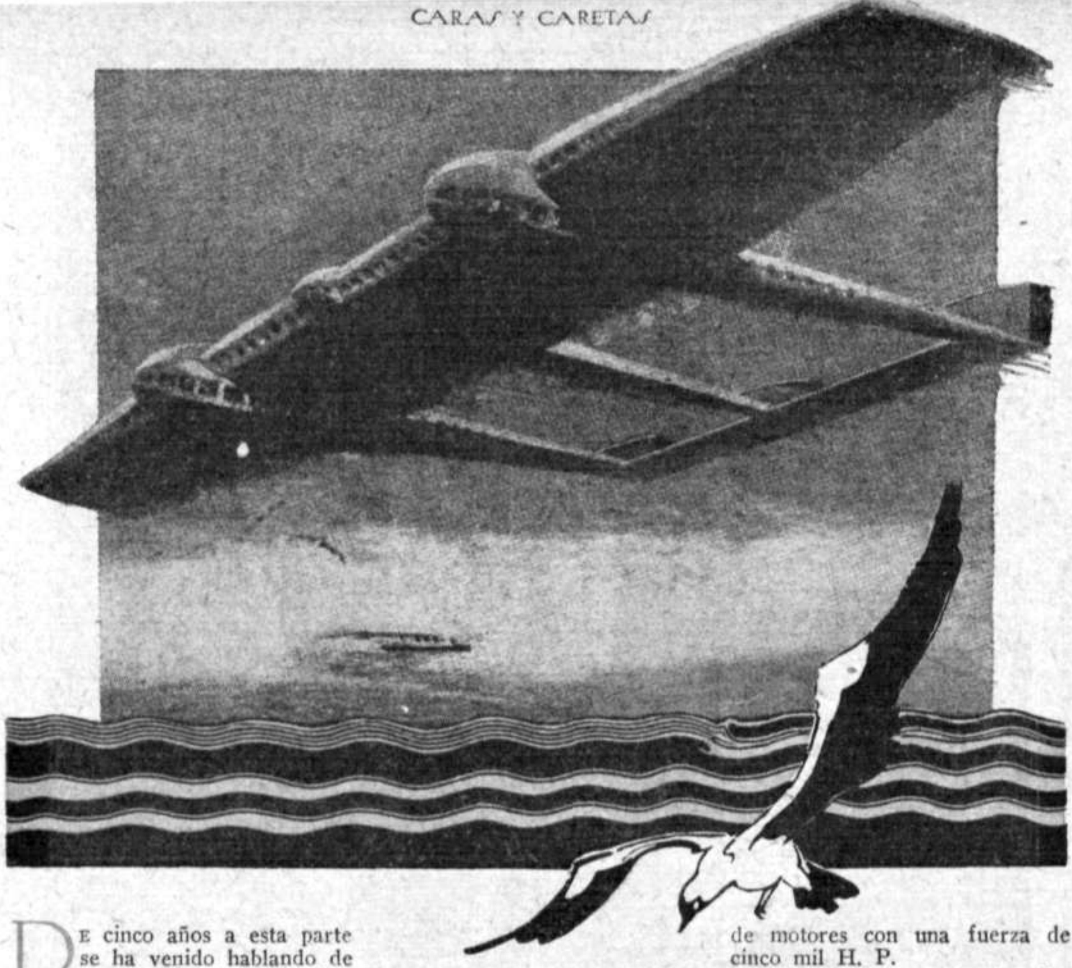
— Yo tenía una gran esistenzia de corzés, de aquellos que ajustan, y si eze tio profesor llegaba a dar su peroración, me arruinaba el negocio, porque toas las mujeres del pueblo no comprarían ya ni uno solo. ¡A zer listo, Juanillo!, me dije. Tomé un rapaz de la tienda y díjele:

"Si tú te metes dos luciérnagas ¿sabes?, dos bichiyos de luz en los ojos a la ozamenta que está en la fonda, tapá de negro, te juntas con cinco pesos." Y dicho y hecho; fué... o no fué diplomacia, ¡pero se salvó el negozio!

Algunos años después, un tendero andaluz explicaba el motivo y decía...

GASTON H. LESTARD

DIBUJOS DE FARPAGNOLI



¡DE PARIS A NUEVA YORK EN UN DIA!

LUIS BREGUET, EL CONOCIDO PROPULSOR DE LA AVIACION, PROMETE CONSTRUIR UN APARATO GIGANTE CAPAZ DE REALIZAR ESTA HAZAÑA.

De cinco años a esta parte se ha venido hablando de la posibilidad de realizar la travesía aérea de París a Nueva York en menos de veinticuatro horas y conduciendo un pasaje de setenta y cinco personas. Esto, hasta hace poco, no era más que una mera ilusión de los periodistas; pero en estos años de inusitados progresos que vivimos, lo que hasta ayer era simple fantasía, hoy se convierte en sorprendente y maravillosa realidad.

Esta vez, el mago que tiene la palabra es Luis Breguet, constructor de aeroplanos francés, cuyo nombre es universalmente conocido desde los comienzos de la aviación.

La preparación de los planos para semejante monstruo aéreo se encuentra muy adelantada; puede decirse que ellos están completos, según informaciones procedentes de París. Pero Breguet considera que sólo estará en condiciones de realizar los vuelos de ensayo dentro de un plazo más o menos largo.

En esta página, trazada por el dibujante de acuerdo con los planos del inventor, aparece la imagen de uno de estos formidables transatlánticos del aire, capaz de volar sobre mar y tierra. La máquina será en absoluto de construcción metálica con dos cuerpos gemelos que, llegado el caso, podrán deslizarse sobre el mar. Con capacidad para setenta y cinco pasajeros, carga y demás impedimenta, tendrá un peso aproximado de cincuenta y cinco toneladas. Para su marcha y maniobras complementarias estará dotado de motores con una fuerza de cinco mil H. P.

Lujosos camarotes serán dispuestos en cada uno de ambos cuerpos, a los que habrá que agregar los compartimientos para la segunda y tercera clase. Las cabinas de primera, aunque de reducidas dimensiones, estarán dotadas de todo género de comodidades. Además, esta aeronave llevará un restaurant, para servicio del cual se le dotará de cocinas eléctricas.

La tripulación de este gigante del aire estará constituída por el comandante, un jefe electricista y su asistente, dos pilotos, ocho mecánicos, cuatro cocineros, y el operador radiotelegráfico.

El costo de este palacio aéreo se calcula en unos dos millones de dólares, el que se cubrirá con el importe producido por dos mil horas de vuelo. El precio de cada pasaje ordinario, desde ya se anticipa que será de unos doscientos dólares, aproximadamente.

Según se proyecta, el viaje durante el verano se realizará sin interrupción, por la ruta del mar del Norte; mientras que el de invierno se hará por la de las Azores.

Es de imaginar la emoción que embargará a los hombres que efectúen este viaje con la velocidad de un meteoro, a través del mar inmenso, recorriendo buena parte de Europa y pasando por sobre cientos de pueblos que contemplarán la aeronave ya con el convencimiento de que a sus hijos les estará deparado realizar hazañas cuya sola suposición es hoy prerrogativa de la locura.



EL AMIGO ERRANTE

El amigo errante
llega de países remotos.
En su frente hay signos
de lustros incógnitos.

Este hombre ha visto
patriarcas vestidos de oro,
princesas desnudas,
niños que cabalgan panteras y osos.
Amó en varios idiomas,
rezó a diversos ídolos
y desafió a la muerte de cien modos
este hombre impávido que lleva
los continentes en los ojos.

Mientras su voz anima
tipos, paisajes y episodios,
pienso en aquella niña
que se casó con otro.

Como si adivinase
mi recuerdo recóndito,
el amigo errante calla, palidece,
mírame con ojos
suplicantes...
Nada
tiene su frente ya de incógnito.

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

Acta de fundación de la ciudad de Buenos Aires

En el nombre de la Santisima Trinidad padre y hijo y espiritu santo tres personas y un solo dios verdadero que bibe y rreyna por syempre jamas amen y de la gloriosisima virgen santa maria su madre y de todos los santos y santas de la corte del cielo, yo Juan de garay teniente de governador y capitan general y justicia mayor y alguazil mayor en todas estas provincias por el muy ilustre señor licenciado Juan de torres de vera y aragon del consejo de su magestad y su oydor en la Real audiencia de la ciudad de la plata en los Reynos del pirú Adelantado y governador y capitan general y justicia mayor y alguazil mayor en estas dichas provincias del Rio de la plata por la magestad Real del Rey don Felipe nuestro señor conforme y al tenor de sus Reales provisiones y capitulacion dadas y hecha con el muy Ilustre Señor el adelantado Juan Ortiz de Çarate difunto su antecesor y por virtud de la cláusula de su testamento y disposicion por la qual le sustituyó y eligió por sucesor y segun que todo mas largamente por las dichas escrituras consta á que me refiero, digo que en cumplimiento de lo capitulado y asentado con su magestad por el dicho señor adelantado Juan Ortiz de Çarate y en lugar de dicho señor licenciado Juan de torres de vera y aragon adelantado su sucesor y en nombre de la magestad Real del Rey don Felipe nuestro señor; oy sábado dia de nuestro señor San Bernavé onze dias del mes de Junio del año del nacimiento de nuestro Redemptor Jesucristo de mil e quinientos y ochenta años, estando en este puerto de santa maria de buenos ayres que en las provincias del Rio de la plata yntitulada nuevamente la nueva viscaya hago é fundo en el dicho asyento e puerto una ciudad, la cual pueblo con los soldados y gente que al presente tengo y é traydo para ello la yglesia de la cual pongo su adbocacion de la santisima trenidad la qual sea y a de ser Iglesia mayor e parroquial contenida y señalada en la traça que tengo hecha de la ciudad y la dicha ciudad mando que se yntitule la ciudad de la trenidad y porque conforme á derecho en las tales ciudades aliende de los gobernadores y justicias mayores a de aver alcaldes hordinarios para que hagan y administren justicia y Regidores para el Govierno y otros oficiales y en nueva población á my como justicia mayor me compete el derecho de los elegir destablecer é nombrar é señalar y dar principio de su año y señalar el Remate y dia en que an de vacar y ser otros elegidos, por tanto acatando las calidades avilidad y cristiandad de vos Rodrigo Ortiz de Çarate y don Gonçalo Martel de guzman conquistadores y pobladores desta ciudad é puerto é provincias, vos señalo é nombro por tales alcaldes hordinarios y asy mesmo á vos pedro de quiros é diego de lo varrieta y antonio vermudes y luis gaytan y Rodrigo de ybarrola y alonso descobar por Regidores desta dicha ciudad, a los quales y á cada uno de ellos doy entero poder cumplido en lugar del dicho Sr. adelantado, y en nombre de su Real magestad para que usen sus oficios conforme á las leyes y premáticas de su magestad y los dichos alcaldes hagan justicia asy de oficio como de pedimiento de partes segun e como e tan copiosamente lo hazen e usan y excercen los dichos oficios en las otras ciudades villes y lugares de los Reynos y señorios de su magestad é le sean á los unos y los otros guardadas las gracias y sumas é franquizias é libertades y ecenciones que á los tales oficios tienen les suelen ser guardados y les sean acudidos con sus salarios y derechos conforme á las leyes y prematicas y aranceles de su magestad é nuevas tasaciones fechas en estas provincias por los governadores dellas que para todo lo suso dicho el á ello anexo é dependiente é conserniente les doy entero poder cumplido en todas sus yncidencias y dependencias, y con libre é general administracion, y mando á los caballeros escuderos é soldados y hombres buenos deste Real los ayan é tengan y obedescan por tales so las penas en derecho establecidas é porque segun costumbre en muchas ciudades se tiene por estilo vacar los dichos oficios el dia de San Juan de cada un año, por la presente establesco y mando que los dichos oficios vaquen

(Continuará en el próximo número.)

De Avellaneda



Vista del Instituto Antirrábico Pasteur.



Autoridades nacionales y provinciales, y público que asistió al acto de la inauguración del Instituto Antirrábico.



—Venía para saber qué ha hecho el niño para que Vd. lo haya echado del colegio.

—Lo he echado porque los demás niños dicen que huele muy mal.

—Es que yo he traído al niño para que lo enseñen y no para que lo huelan.



Personal docente de las escuelas locales que se reunió con el fin de dejar sentada su prostesta por el atraso con que perciben sus haberes.



La doctora María L. H. Elicabe, haciendo uso de la palabra.

ARRANCA...

Arranca esa florecilla y llévatela sin tardanza. Temo que se marchite, y se deshoje, y caiga, y se confunda con el polvo.

Podrá no encontrar ella un sitio en tu guirnalda; pero hónrala con una caricia de dolor de tu mano y arráncala, ¡oh! ¡arráncala!

Temo que el día pase sin notarla y la hora de la plegaria se concluya.

Aunque su matiz no es profundo y su fragancia es escasa, usa esta flor, mi Dueño, en tu servicio y arráncala mientras es tiempo.

Rabindranath Tagore

"CARAS Y CARETAS" en Habana (Cuba)

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", en Habana (Cuba), dirigirse al señor PEDRO CARBON.

Avenida del Brasil entre Zulueta y Monserrate.



"De los escarmentados...

nacen los avisados"; es decir, cuando su cutis se desmejore y pierda delicadeza y frescura, entonces se convencerá usted de que sólo debe usar un producto de belleza facial como el

POLVO GRASEOSO **LEICHNER**

sólidamente acreditado y cuyas comprobadas propiedades para embellecer y suavizar la piel del rostro, constituyan la garantía de que su empleo ha de serle altamente beneficioso, para mejorar y conservar los naturales atractivos.

Nota. — Muchas de las cajas de Polvo Graseoso Leichner, contienen cupones válidos por alhajas de oro y brillantes.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA, 4439.
En Rosario Santa Fe: calle ENTRE RIOS, 864.



La razón la hallará Vd. en el uso

Aparentemente, todas las **fajas elásticas** que se ofrecen en el mercado son iguales, como iguales más o menos son los precios de venta; pero conviene advertir que no es en su apariencia sino en el uso cómo se prueba la bondad de este importante artículo.

En las **fajas elásticas** que confecciona la

CASA IZQUIERDO

no se notan esas **fallas de ajuste** que colaboran a la **inmediata deformación de la faja,** porque **las gomas** son de indiscutible alta calidad importadas directamente por la casa, la que ofrece con autoridad y prestigio todas las garantías de seguridad y eficiencia.

SOLICITEN CATALOGOS

Casa Izquierdo

La más importante de Sud América

Carlos Pellegrini, 490 — Bs. Aires

Unión Telef., Mayo 0313

FAJA Modelo 110. — Muy cómoda y especial para señoras gruesas. Su elegante estilo dibuja una distinguida silueta y porte soberbio. La confeccionamos sobre medida con ricos elásticos de seda, toda la parte delantera y cutil de seda floreado en la espalda, 4 ligas también de seda, a pesos. **40**

Manifestamos que el vino — **EL ABUELO** es el que todos preferimos



IMPORTADORES:
GONZALO SAENZ & Cía.
BUENOS AIRES

LA AZAROSA Y PINTORESCA EXISTENCIA DE AMBROSIO BIERCE, GENTLEMAN DE LAS LETRAS



NACE en 1842. Muy joven, enrólase en el ejército federal y toma parte en las románticas guerras de secesión. Recibe, al final de la campaña, el grado de mayor. En 1866, debuta como periodista en el "Overland Monthly" de California. Inquieto, aventurero de raza, se embarca, a poco, con rumbo a Londres. Allí, en 1872, funda y dirige con acierto un periódico humorístico. Mas la vida ordenada y las severas costumbres inglesas no son para este escritor que lleva en el alma, quizás sin saberlo, una buena parte de Alfredo de Vigny. En 1876 regresa a California. Vuelve a colaborar en las páginas del "Examiner", el "Overland Monthly" y otros periódicos, unos periódicos pequeños y agresivos, en los que se hace política activa y se escriben los editoriales con un par de pistolas apretando las cuartillas. Periodismo de aventureros y literatura para hombres fuertes. Triunfa la ley del que madruga y gana siempre aquel que más presto adjudica el puñetazo o saca a relucir el par de pistolas, en cuyas culatas, así como hoy lo hacemos con los pacíficos bolsillos del pantalón, suelen aquellos hombres apoyar las palmas de sus manos. San Francisco, "Frisco", es la tierra prometida. Una sed de oro y de aventuras reseca todas las gargantas y no la apagan — antes bien, la acucian — el alcohol que es para gargueros de piedra y las mujeres que son para hombres de una sola pieza.

Este ambiente, que hoy diríamos cinematográfico, es el que place al andariego Ambrosio Bierce, gentleman de las letras norteamericanas y acometedor aventurero de los distritos mineros. A Bierce hay que verle así: botas de montar, levita negra entallada y faldonuda, chaleco historiado, chalina romántica y un ancho y mosqueteril chambergo; no deben faltar, tampoco, ni las pistolas ni el indefectible habano, mordido y nunca chupado. Silueta fantástica, pero silueta real, que esa fantasía de hoy, él y los escritores de su escuela la crearon.

Para estar en un todo de acuerdo con nosotros, realiza Bierce, atraído por la aventura y el peligro, una incursión por la Dakota del Sud. Allá el camino hay que abrírselo a fuerza de bala, pero no es cosa que asuste al autor de "In the Midst of Life", ese libro del que hemos traducido historias en las que se amalgama el hálito trágico e inquietador de Edgard Poe y la confortadora entereza militar del ya mentado Vigny. La existencia que lleva Bierce entonces es abundante en sobresaltos e incidencias trágicas. Tiene que luchar contra los salvajes naturales y contra los salvajes blancos que ha hecho esa común y contagiosa avidez de riquezas. Pero Ambrosio, que es un aventurero de raza, sabe que el oro en polvo se desliza por los intersticios de los dedos y que el oro amonedado ha sido hecho para eso: para correr. Y en timbas donde se juegan hasta los botones de las botas — todo menos la pistola que es como el atributo del honor y de la hombría, — y con mujeres que son como veletas extrañas para las cuales las pepitas auríferas son como un imán, Ambrosio Bierce se pierde y derrocha la fortuna que ha cobrado con su valentía y con el riesgo de su vida.

Pero ya que no oro, a su regreso a "Frisco", Bierce aparece con el morral atiborrado de otro tesoro mucho más valioso y que le otorgará la fortuna decisiva. A manos llenas desparrama sobre diarios y magazines las joyas más preciadas que ha ido labrando en las horas de atroz insomnio en el desierto y que ha engarzado en el oro verídico de las observaciones realizadas en aquel mundo de bandoleros caballerescos y caballeros con atisbos de piratas.

Periodismo batallador y literatura pura produce por igual, indistintamente, sin desdeñar al primero, que es como la piedra de toque del verdadero arte.

Es en este punto cuando aparece la única y perdurable obra en la que derrocha, a decir de Gertrude Atherton, "su brutal imaginación". Sucesivamente aparecen, después de la remota publicación de "Cobwebs from an empty shull", que es de 1874; en 1892, "Black Beetles in Amber"; en 1893-94, "In the Midst of Life" y "Tales of Soldiers and Civilians"; en 1898, "Can such things be?", y en 1899, "Fantastic Fables". Completa esta labor una serie de epigramas en prosa y verso, de los cuales, los mejores y que le dieron fama de humorista, aparecen en el "Devil's Dictionary". Tradujo además algunas obras del alemán en colaboración con Adolfo Danziger.

Mas no fina aquí la existencia de Ambrosio Bierce. No quiso él concluir como tantos otros literatos y caballeros de la aventura, tendido en una cama o apoltronado y reumático en un sillón. En 1913, la hija del escritor recibió desde Chihuahuá, en Méjico, una carta en la que su padre le anunciaba que estaba enrolado en el ejército de Pancho Villa. Luego, el silencio más absoluto, pese a las investigaciones practicadas por el gobierno yanqui y malgrado algunas cartas y documentos como los que en 1922 publicó en Cleveland Jorge Kirk, con un prólogo de Samuel Loveman y que Víctor Llona, uno de sus biógrafos, toma en consideración hasta el punto de asegurar que es probable que Ambrosio Bierce, el andariego y aventurero gentleman de las letras, viva aún.

E. M. S. Danero

De Piñeyro



El ministro de Gobierno, doctor Casas, y autoridades que asistieron al acto de la entrega de los medios de movilidad adquiridos por la colecta pública realizada por el Centro de Comerciantes y Propietarios de Piñeyro.

A LOS VEINTITRES AÑOS SOSTIENE OCHO HIJOS

En estos momentos en que más que nunca preocupa en Francia el problema de la natalidad hasta el punto de que la repoblación del país es una de sus capitales preocupaciones, sino la más intensa, es interesante señalar el caso siguiente: Miguel Weicherding, que apenas cuenta veintitrés años, se halla a la cabeza de una familia de ocho niños.

M. Weicherding, nacido el 29 de septiembre de 1900 en Brumeux (Paso de Calais), conoció en 1917 a madame Picard, viuda de guerra y madre de dos niños.

Enamorado de ella, se casó. Madame Weicherding, de un poco más edad que su marido, ha dado al mundo seis niños más desde entonces.

Miguel Weicherding, empleado agrícola en Touffreville, en el departamento del Eure, sostiene a su numerosa prole del producto de su trabajo diario.



La moda en indumentaria para balnearios cambia con la misma frecuencia que en el traje de calle. Las Gorras, Sandalias, Túnicas etc., de Baño de Kleinert, se diseñan siempre de acuerdo con los dictados de la moda.

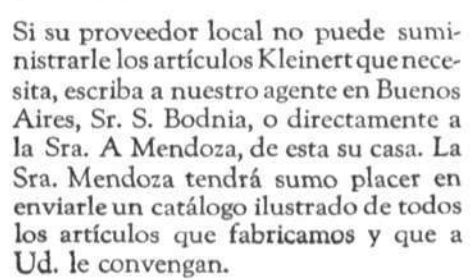
¡CUANDO UD. COMPRA KLEINERT, COMPRA ELEGANCIA!



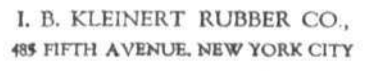
Los Protectores Axilares de Kleinert son la última palabra en esta clase de artículos. Su uso constante es una garantía de perpetua elegancia.

DURANTE medio siglo los productos de Kleinert han sido famosos por su elegancia, así como por su pureza, economía y utilidad práctica.

La etiqueta Kleinert en artículos de goma es siempre sello de garantía de satisfacción absoluta. Las damas meticulosas de todo el mundo se han convencido de que pueden *confiar* en que los artículos de Kleinert darán genuina protección y satisfacción en cualquier circunstancia. ¿Es Ud. una de ellas?



Si su proveedor local no puede suministrarle los artículos Kleinert que necesita, escriba a nuestro agente en Buenos Aires, Sr. S. Bodnia, o directamente a la Sra. A Mendoza, de esta su casa. La Sra. Mendoza tendrá sumo placer en enviarle un catálogo ilustrado de todos los artículos que fabricamos y que a Ud. le convengan.



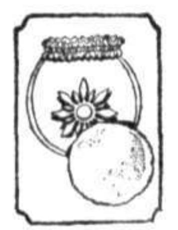
I. B. KLEINERT RUBBER CO.,
485 FIFTH AVENUE. NEW YORK CITY



Las "Santalettes" de Kleinert imparten protección adecuada e higiénica en toda circunstancia.



Pantaloncitos "Jiffy" para Bebés, impermeables, higiénicos y cómodos. No requieren botones, alfileres ni cintas. La prenda ideal para bebés.



París concibe una moda y Kleinert la hace práctica. Los Bolsitos de Polvo con Motas mantienen el polvo para la cara seco y limpio.

Kleinert's

REG. U.S. PAT. OFF.

— Agente —

SR. S. BODNIA

Buenos Aires Argentina

De Adrogué



Bajo los auspicios del periódico "Fígaro", y en honor de las señoritas de esta localidad, realizose en "Las Delicias" una brillante reunión social.

DE DIA EN DIA SE NOS VA ALARGANDO LA CARA

Aunque ganemos en buen humor. Así nos lo aseguran eminentes hombres de ciencia, según los cuales, la faz humana, en el espacio de los dos últimos siglos, se ha alargado más de un centímetro, y continúa alargándose.

Los maxilares se refuerzan, sobre todo el inferior, y todo el sistema óseo de la cabeza sufre los efectos de esta modificación. Las observaciones más minuciosas no permiten explicar todavía este fenómeno incontestable. Tal vez tenga origen en la industrialización de la vida, en la falta de luz directa en las grandes aglomeraciones. Algunos médicos creen más bien en deformaciones de las glándulas en el individuo contemporáneo. Esta deformación entraña un estrechamiento del paladar, cosa desagradable ciertamente, pero que, por el contrario, provoca la actividad de la inteligencia y estimula el espíritu de iniciativa.

AFICIONADOS
A LA
FOTOGRAFIA



(LA DEL ENVASE ROJO)

PIDAN
PELICULA GOERZ

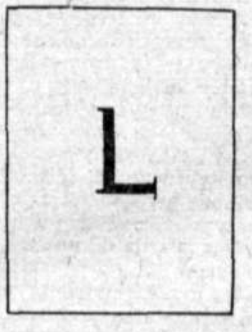
REGALO:

Por cada diez carretes vacíos o bien diez armazones de filmpacks que se entreguen en casa del representante, se devolverá un rollo o un filmpack nuevo. Si usted da a revelar sus peliculas exija del laboratorio que le devuelvan el carrete o el armazón del filmpack.

GERMAN PFEIFFER — DISTRIBUIDOR MAYORISTA
Rodríguez Peña, 328 — U. Telef., Mayo 1628 — Buenos Aires

Depositario para las provincias de Santa Fe y Córdoba:
FRANCISCO CORTE, ROSARIO, Corrientes, 1426.

MELISENDA



La carta de la actriz terminaba así: "Ya es hora de que nos apretemos finalmente la mano: yo para decirle a usted cuánto le agradezco sus versos, y usted para darme a mí las gracias por mi interpretación. He hecho de su poemita una cosa "mía". Lo obligaré a admirarse. Y si esta vez también falta, ya no tendré palabras para su erizada rusticidad y su negra ingratitud."

Tito Vinadio se levantó de su sillón de hamaca en un movimiento vivaz enseguida reprimido por un ligero dolor agudo que le recordó su enfermedad tormentosa; atravesó la veranda, claudicando un poco, se apoyó en la ringlera florida, con los ojos perdidos allí donde el cielo y el mar fundían su distinto cobalto. Nunca le pareció tan injusta la crueldad del destino. Tres meses atrás había caído del caballo, con consecuencias aparentemente graves; pero después se le había desarrollado en la rodilla un mal indefinido que dejaba perplejos a todos los médicos; y desde hacía tres meses vivía en aquella veranda, no curando su mal mas que con sol y reposo, reposo también espiritual, más penoso todavía que el físico para su espíritu de artista atormentadísimo. Los días iguales le restaban la noción del tiempo y del espacio; tenía que hacer un esfuerzo, a veces, para convencerse de que siempre era él, para recordar que no tenía treinta años todavía; y dentro de aquella casita, allí arriba, extendida como estaba sobre el mar como la toldilla de una nave, tenía la impresión de un viaje sin meta, que no debía acabarse nunca. El reclamo de los amigos y las noticias más queridas le llegaban como los ecos de un mundo dejado para siempre. Y hasta la misma carta netamente afectuosa de Cristina Alvari, la no bella pero distinguidísima actriz, que había elegido para intermedio de su función de honor un poemita jocoso de él, no halagaba su amor propio, como debiera haber sucedido.

— La vanidad también se atenúa. Estoy envejeciendo. Envejezco terriblemente...

— ¿Ha llegado el correo? ¿Noticias?

Se dió vuelta. Era Fulvio, el hermano, casi diez años más joven que él: un perfil de doncella rubio cerúleo, reforzado por la máscara voluntaria del hombre de negocios.

— ¿Correo? ¿Noticias?

— Importunidades. Tengo que ofender a una señora a quien estimo y que me estima — la galantería no entra ni siquiera de vista — y no sé cómo salir del paso.

— ¿De qué se trata?

— De Cristina Alvari, a quien debo conocer desde hace tres años y de quien por décima vez me aparta el destino.

Y Tito le extendió la carta a Fulvio. Este leyó y alzó ligeramente las espaldas.

— Le escribirás que estás indispuesto: la verdad.

— ¿Indispuesto? Me ha servido cuando no era cierto; ahora que es cierto, ya no sirve. Una excusa es tanto menos creíble cuanto más auténtica es.

— Toma entonces un automóvil y arrástrate en persona.

— No quiero comparecer así como estoy, cojeando, adelgazado y desmarrido, en la salita de una actriz a quien voy a ver por primera vez.

— Ya ves que la coquetería tiene algo que hacer en eso...

— No: el amor propio; y es muy lógico. Y la estimación recíproca, la ilusión y un poquito de interés. Una actriz es siempre una probable aliada muy preciosa para un literato...

— Telefonéale a Demari, a Gribaudi, a algún buen amigo tuyo de Génova, para que te justifique personalmente.

— Conozco las embajadas de los amigos...

Tito dió algunos pasos poco firmes por la veranda, en silencio.

— Fulvio, ¿estás libre mañana por la noche?

— ¿Por qué?

— ¿Estás libre?

— Estoy libre. Pero ya he comprendido. No voy.

— Sería la única salvación: un representante de mi apellido. Tu oficio es la representación.

— Representación de amianto y de goma vulcanizada y no de enternecimiento cerebral. Y luego, la Alvari siempre me ha dado en los nervios, las pocas veces que la he visto en la escena, con aquellas actitudes de supermujer...

— Eso no te importe. Lo único que tendrás que hacer es presentarle unas cuantas flores de mi parte y decirle en diez palabras la verdad...

Dos días después o, lo que es lo mismo, el día después de la función, Fulvio entró en la habitación de su hermano, muy temprano.

—¿Ya te has levantado?

—Ni siquiera me he acostado, querrás decir. He vuelto ha media hora. Después de la función hubo un recibo en la Sociedad Gaspara Stampa, después una cena y después acompañamos a la señora Alvari hasta su casa — eran las tres — y, por fin, me estuve con algunos amigos hasta las cinco. Regresé cuando alboreaba.

—Dame noticias acerca de tu embajada y de mi ramo de flores.

Tito le había sugerido a su hermano unas pocas frases parodiadoras del mensaje de Jaufré Rudel a Melisenda y había hecho cortar en el jardín un gran manojo de ramas de durazno en flor, atadas con un collar de oro bruto del Malabar, que era una joya que había traído de Oriente y que, por cierto, había palpitado en la garganta de una danzarina de piel bronceada.

—¿Tu ramo? ¡Un desastre! Cuando entré en el camarín de la Alvari ya no quedaban más que las ramitas. Me presenté desolado: "Señora (le dije): salí de casa con un ramo de flores de durazno y llego hasta usted con una escobita"... Rió mucho, admiró mucho el collar y después me apretó la mano con mucha efusión, hablando ligero; intenté en vano interrumpirla diez veces para decirle que yo no era yo, hasta que acabó por entrar un señor con monóculo y luego entraron otros dos y en seguida llegó el instante de su regreso precipitado al escenario. En suma: en el tercer acto aun tenía que hacerle entender que yo no era tú. Lo comprendió por sí misma cuando confundí la última escena de "Come la foglie" con tu poemita. Rió hasta las lágrimas cuando le confesé que a pesar de todos mis esfuerzos no he conseguido nunca aferrar la diferencia que hay entre la prosa y la poesía. Meditó un momento mi tarjeta de visita: "Tito Vinadio, Fulvio Vinadio; Consultor minero, Crítico literario: casi la misma cosa, dijo, y yo soy un poco miope; está usted disculpado." Yo agregué que tenía prontas algunas bellas frases sobre Melisenda y Jaufré y el fiel Bertrando, que hubieran explicado la situación inmediatamente, pero que ella no me había dejado hablar. También rió mucho por esto. Le resulté simpático. Y a mí me fué simpatiquísima: la encontré sencilla, cordial, placentera y sin ceremonias, como una chica de escuela o como una costurerilla.

—¿Y de mí, en conclusión?

—De ti dijo muchas buenas cosas, se entiende. Va a venir un día a visitarte. Pero no antes de una semana; está ocupadísima, de todas maneras; tienen muchas novedades para estrenar. Pero vendrá. Me rogó que le llevase con frecuencia noticias tuyas. Iré mañana a la noche, a la "Via piú lunga". Ya ves que te he representado como debía.

—Gracias. La representación es tu oficio.

*



PASARON dos o tres semanas y Cristina Alvari no cumplió lo que tenía prometido. En cambio aumentaba la asiduidad de Fulvio en el teatro.

—Créeme que está ocupadísima y está consternada por no haber podido disponer todavía de una hora para dedicártela.

—Pero es muy natural. Me sé muy bien qué torbellino debe ser la vida de una artista como ella. Te ruego que no insistas. Sería de parte nuestra una ingenuidad.

En la mesa, Tito miraba a su hermano, que estaba de lado, más allá de la cabeza materna, y nunca le había parecido tan rubio, con ojos tan cerúleos, con ese su bello rostro de querubín y de mercader a un mismo tiempo, mezcla de ingenuidad y de astucia, de timidez y de arrogancia. Y advertía en aquellos ojos, cuando se encontraban con los suyos, una expresión nueva, un poco doliente, fugitiva e indefinible.

—Anoche, por poco me echa del teatro. Yo estaba jugando con Ki-Sun, su perrita china. Sin quererlo, la perrita volteó una silla que, al caer, chocó con una pila de siete cajas de sombreros sobrepuestas. Las siete cajas rodaron por tierra. Para colmo de desventura, la de más arriba no tenía su tapa puesta y echó fuera su contenido: un casquito con dos "aigrettes" maravillosas, en una gran cubeta llena de agua. No te digo el desastre.

—¿Te echó?

—Sí, por cinco minutos, gritando que no quería pilluelos de la calle. Después me hizo pedir perdón tres veces a través de la puerta. Y me perdonó.

Después de algunos días, Fulvio fué menos difuso al dar cuenta de sus noches. Eludía las preguntas de su hermano referentes a la actriz; y alguna vez mentía también, diciendo que no había concurrido al teatro, contradiciéndose poco después, con un monosílabo, en la distracción de la charla.

Algún amigo de Tito habló de la cosa, con inocencia:

—Tu hermano no falta ninguna noche al teatro. Es el "enfant gâté" en la cohorte de Cristina Alvari; todos le perdonan sus ingenuidades y sus arrogancias, gracias a sus veinte años; y, más que nadie, le perdona la Alvari. Le perdona hasta demasiado. Ya empieza a murmurarse un poco acerca de Cristina "la intangible".

—Peor para ella y mejor para él. ¡De todos modos será una gloria que quedará en la familia!

Tito rió, ingenuamente. No podía sentirse celoso; no amaba, no había amado nunca. No sufría más que por una sola cosa; que alguien pudiera pensar que él pudiese sufrir; y debían pensarlo los amigos, diligentes informadores, desde hacía algún tiempo, y debía pensarlo el mismo Fulvio, que empezaba a fallar en su acostumbrada franqueza, recurriendo a pequeños medios para establecer una coartada o desviar una carta. Tito sorprendió más de una vez a su hermano en pleno pecado de mentira y sin tener él mismo el tiempo suficiente para fingir plausiblemente que no veía o no comprendía; y la pequeña culpa y la pequeña indulgencia, palmaria establecían entre hermano y hermano una incomodidad que se acrecentaba día a día, porque uno sabía y el otro sabía que sabía; y la turbación de ambos aumentaba de continuo, como las figuras de esos espejos que se miran y se multiplican deformándose al infinito.

— Cristina Alvari hace un mes que está aquí y aun no ha cumplido su promesa — observó una noche la madre, pacatamente.

— Va a venir el viernes próximo, que será el primer día que se tome algún descanso.

— Por poco que espere — observó Tito, sin amargura, — yo seré quien vaya a visitarla. El doctor me ha declarado en plena convalecencia.

Pero el viernes subsiguiente, la otra no cumplió su promesa.

— Está indispuesta; ella es la indispuesta, esta vez. Anoche, después de la representación, sufrió un desvanecimiento. Vendrá la semana próxima. Tres veces me recomendó que te dijese su pesar...

Y durante la semana, un episodio imprevisto desató el malestar de todos. Tito Vinadio, ya casi curado, tuvo, con una anticipación inesperada, una proposición que él esperaba para el otoño: la hospitalidad de un capitán amigo suyo, a bordo de un vapor que se hacía a la mar, con rumbo a Mombasa.

Su alma renació. Iba a ver de nuevo el mar Rojo y el golfo de Aden; dentro de pocos días habría vuelto a ver, en la noche sin crepúsculo, levantarse brillante la Cruz del Sur. Los preparativos fueron improvisados y la partida decretada en tres días y sin saludos.

En la mañana del día del embarco, Tito, ya instalado a bordo y ya inspeccionado su camarote, reluciente de esmaltes y de bronce, esperaba a Fulvio que se había ausentado por poco tiempo y tenía que volver a abrazarlo en los últimos momentos. Bajó a la gran sala de lectura, a esperar, y vió que desde un escritorio se levantaba una figura femenina, de blanco, y le salía al encuentro, sonriente, con la mano extendida. Le costó reconocer a Cristina Alvari, a quien veía por primera vez fuera de la escena. Parecía una niña de colegio, en su sencillísimo vestidito estival.

—¿Usted? ¿Aquí?

—¿Tan extraño le parece? Desde hace años el destino viene conjurándose contra nuestra amistad. Tenía una hora libre. He querido ver si, cuando menos aquí, me era posible encontrarle y estrecharle la mano.

—¡Oh! ¡cuánta amabilidad! ¡Una amabilidad que me compensa todas las esperas! — y Tito Vinadio y la actriz subieron al puente, pasearon en medio del vocear cosmopolita, entre el fragor de las máquinas convulsionadas y el silbido de las sirenas.

—¿Vuelve usted a partir? ¡Qué eterno vagabundo!

— Ninguna otra cosa buena tiene la vida. Moverse de continuo hacia otra parte, camino de la cosa nueva. Es la manía de todos los atormentados y todos los descontentos: salir de sí mismos.

— Ahí está su hermano.

El joven regresaba, sonriente.

—¡El fiel Bertrando!

—¡Ay de mí, no! — interrumpió Tito Vinadio; — y será bueno no insistir en la leyenda, que no honra a ninguno de los tres...

— Explíquese usted — inquirió la artista, con una sonrisa forzada y no sin alguna inquietud.

— Pero por cierto. Yo debería ser un Jaufré moribundo y no lo soy; debería estar enamorado de usted y usted de mí, y no lo estamos. Fulvio debería haber amado a usted y usted haberle amado a él, criminosamente, y ustedes no se aman. Y yo, en esta separación, debería morir, usted subir al monte Carmelo y mi hermano partir camino de Tierra Santa; y ninguno de nosotros tiene tales intenciones, tanto más cuanto que todos somos inocentes.

—¡Inocentísimos! — contestaron los dos a un mismo tiempo. Y en el propio timbre de la voz y en la indefinible mirada, Tito comprendió que su hermano y la actriz no podían ser más culpables.

Y como se retiraban las amarras, se vieron obligados a saludarse, con un apretón de manos dado de prisa y casi sin palabras. Y para evitar el malestar del coloquio desde el parapeto hasta la borda y los adioses interminables, Tito Vinadio agitó una última vez el sombrero, bajó por una escalerilla lateral y se puso a pasear por un corredor interior silbando un alegre airecillo y numerando los losanges del tapiz. El barco ya se había puesto en movimiento e iba saliendo del puerto, y en el rostro del joven aun quedaba como estereotipada como una máscara una sonrisa de serena complacencia y reposada prudencia.

GUIDO GOZZANO

Traducción de Alfredo J. Torcelli

De Bernal



El señor Simón Civano, presidente del C. A. "Honor y Patria", presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un grupo de socios en aplauso a su actuación deportiva.

EL TRISTE DESTINO DEL GENIO

Es muy común que los hombres de talento sean desgraciados, mas si no se amoldan a las circunstancias, por la congénita rebeldía u originalidad que está latente en ellos; que casi nunca consigan el buen éxito esperado de sus facultades, ese buen éxito de que tanto se cuida el vulgo, según observó Maquiavelo. Casi siempre toda alma superior está condenada al martirio de la cruz. Repítese otra vez la historia del mártir del Monte de las Calaveras: el odio implacable de los escribas, la persecución terrible de los fariseos; y si hay palma y hosannas, y entrada triunfal, también hay agonía en el huerto de Gethsemaní, burlas de los sayones, corona de espinas, esponjas empapadas en hiel y vinagre y la torpe lanzada del ciego Longinos en el exangüe costado.

De La Plata



Baile realizado en los salones de la Escuela Naval, festejando el Día del Aspirante.

STANLEY Y EL PAN DE TRIGO

Los grandes viajeros no siempre son los hombres hechos a las privaciones que nos imaginamos. El mismo Stanley declaraba que en sus viajes por Africa sufría por no probar los manjares civilizados. Cierto cronista preguntó una vez al gran explorador si en sus expediciones echaba de menos el pan.

"Tanto — contestó, — que jamás sentí placer mayor que cuando, después de prolongada y forzosa abstinencia de este alimento, al cual la costumbre nos hace mirar con indiferencia, me lo pusieron delante. ¡Los manjares más comparables con un pedazo de pan, exquisitos y apetitosos nada son si se ha carecido de él durante mucho tiempo! En medio de las soledades de Africa me ocurrió alguna vez hallar entre los restos de mis provisiones una botella de champaña. Pues bien; yo hubiera dado entonces todo el champaña del mundo por un panecillo tierno de harina de trigo."

Si de noche lloras por el sol, no verás las estrellas.





De Carhué





Diversos aspectos de la solemne recepción tributada por las sociedades católicas al ilustrísimo monseñor Copello, durante su reciente visita a esta localidad.

EL SUEÑO DE LINCOLN

Abraham Lincoln soñó que se hallaba sumido en una tranquilidad de muerte, turbada únicamente por sollozos; se levantó, recorrió varias salas, y al fin vió, en medio de una pieza, un catafalco sobre el cual estaba tendido un cuerpo envuelto en negro ropaje, guardado por soldados, y rodeado por una multitud que derramaba lágrimas.

—¿Quién ha muerto en la Casa Blanca? — preguntó Lincoln.

—El Presidente — contestó un soldado — ha sido asesinado.

En aquel momento una prolongada aclamación de la multitud le despertó.

Poco tiempo después murió asesinado.

Según Victor Hugo, un asno dijo:

—¿Por qué he de respetar al hombre, si mi rebuzno equivale a sus cuatro o cinco diptongos, y mis orejas son más largas que sus virtudes?

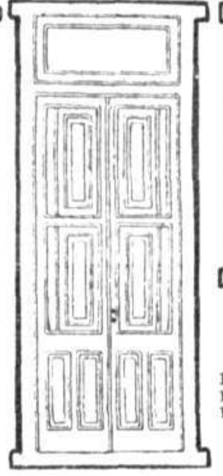
Para nuestra avaricia, lo mucho es poco: y para nuestra necesidad, lo poco es mucho.

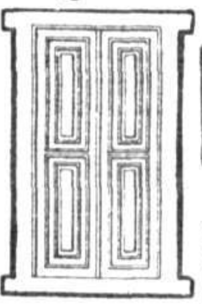
Procura en tus estudios no saber más que los otros, sino saberlo mejor.

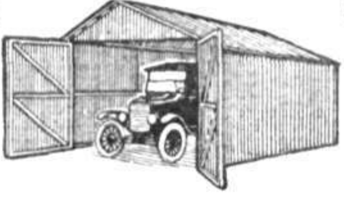
En los hombres grandes no es menos provechosa la memoria que la presencia.

Vívese por imitación más que por razón.

Antes de comprar visítenos ó pídanos catálogo y **ganará dinero.**







GARAGE Nº 68. Para autos Ford y otros coches chicos. De metros 3×4×2.60 de alto la parte más baja. Con armazón de pino tea y chapas inglesas de Nº 26 para forro y techo. Preparado para ser construido por los mismos interesados . . . . . $ **260**

Armado por la casa a no más de 20 kilómetros de la Capital, $ 50.— más. PRECIO NETO.

Ventana Nº 15

	Cedro	Pino
1.40×0.75	$ 36.-	$ 26.-
1.20×0.75	" 34.-	" 25.-
1.00×0.75	" 32.-	" 24.-

Con 5 % descuento.

Puerta para patio Nº 1

	Cedro	Pino
3.00×1.10	$ 88.-	$ 61.-
2.80×1.10	" 86.-	" 60.-
2.60×1.00	" 83.-	" 59.-
La misma, sin banderola		
2.40×1.10	$ 77.-	$ 51.-
2.20×1.10	" 75.-	" 50.-
2.00×1.00	" 72.-	" 49.-

Con 5 % descuento.

Solicite catálogo de puertas y ventanas, garages, casillas, galpones y tinglados. Pida precios de maderas y hierro canaleta.

ENTREGAS INMEDIATAS

TORTOSA Hnos

Casa Central: Charcas 2941. Buenos Aires
Anexo: Chiclana 3311-3341.

Puerta vidriera Nº 23

	Cedro	Pino
2.60×0.70	$ 45.-	$ 31.-
2.40×0.70	" 42.-	" 30.-
2.20×0.70	" 40.-	" 29.-
La misma, sin banderola		
2.20×0.70	$ 39.-	$ 27.-
2.00×0.70	" 36.-	" 26.-
1.80×0.70	" 34.-	" 25.-

Con 5 % descuento

LA AMERICANA

$ 195

RUJENSKY Hnos.

Corrientes, 1356 - Bs. Aires
Casa fundada en el año 1904
TALLERES PROPIOS

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

Los del interior soliciten catálogos 1925, con la nueva lista de precios.
SE REMITEN GRATIS

DORMITORIO. — Este regio dormitorio, lustre roble o cedro, compuesto de 1 ropero, 1.20 m. de ancho, toilette cómoda, mesa de luz con repisa, cama 2 plazas con elástico especial, percha y toallero, lunas biseladas y aplicaciones de bronce. . . . . . $ **195**
El mismo, más chico. . . . . . $ 155

COMEDOR. — Sólido comedor, lustre roble o cedro, compuesto de un GRAN APARADOR, 1 trinchante, 1 mesa con tabla de agregar, 6 sillas esterilladas, lunas biseladas y aplicaciones de bronce. . . . $ **245**



245





"ASMALINE NAVA"

INSUPERABLE PARA ATACAR EL ASMA LA GRIPE Y LA TOS

Se vende en todas las Farmacias y Droguerías.

JOSE NAVA - Piedras 1431 - Bs. As.



¿QUIERE USTED CRECER 8 CENTIMETROS?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad, con el grandioso CRECEDOR RACIONAL del profesor Albeat. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y desarrollo. Pedid explicación que remito gratis y quedaréis convencidos del maravilloso invento. Ultima palabra de la ciencia. Representantes en Sud América: F. Más. Entre Ríos 130. Bs. Aires

SARRASQUETA EN MADRID

A su llegada, saluda cariñosamente a su antiguo amigo el oso del madroño.

Hace su primera visita a la diosa Cibeles, a sus mofletudos hijos gemelos y a los leones de su carro.

RECESVINTO

CHINTILA

Después, rinde pleito homenaje de sumisión a los reyes, empezando por Recesvinto y terminando en Chintila, los que se mantienen algo desnivelados en sus pedestales.

ES USTED LA MÁS LINDA PEBETA DE LA VILLA DEL OSO...

¡VIVA LA REINA DEL DISTRITO DE BUENAS VISTAS, POR LAS BUENAS VISTAS QUE TIENE!

Según clásica costumbre, ensaya el piropo libre (sin temor a los cincuenta), pero ve con disgusto que la policía le hace la competencia, poniendo el principio de autoridad a los pies de las damas.



Después se sienta a gozar de la alegría de la ciudad, donde todos tocan, cantan y bailan para poder comer.



Y en la pensión, la patrona le entrega las llaves de la casa, para que entre o salga a su placer, las que él confunde con las llaves de la Alhambra de Granada.


DIBUJOS DE REDONDO



El ingeniero Ipiña, delegado del ministerio de Agricultura y Ganadería, pronunciando el discurso inaugural de la 18ª Exposición Nacional de Ganadería.

ENSEÑANZA DEL AJEDREZ POR CINEMATOGRAFIA

Pronto se aprenderá a jugar al ajedrez con sólo tomarse la relativa molestia de ir al cine. El director de una casa de cinematografía está editando varias películas en las que se muestran los principales problemas y movimientos de los más famosos jugadores de todos los países.

Los títulos, redactados sin ninguna palabra técnica, facilitarán la comprensión a los novicios, y al mismo tiempo, ilustrarán a los jugadores veteranos sobre los métodos y maneras de los ases del apasionante juego.

De Villa Ballester




Niñas que tomaron parte y público que concurrió al hermoso festival organizado por el comité "Ada M. Elflein", a beneficio de su caja social.

LOS TÍTULOS DEL REY DE INGLATERRA

El titulo del rey de Inglaterra es Su Más Excelentísima Majestad, Jorge V, por la Gracia de Dios, Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y de los Dominios Británicos de Ultramar, Defensor de la Fe y Emperador de la India. Pero no han sido siempre esos los títulos de los monarcas de Inglaterra.

El Conquistador se denominó a sí mismo Rey de los Ingles, Normandos y Cinomantianos; Enrique II, Rey de Inglaterra, Duque de Normandía y Aquitania y Conde de Anjóu.

En tiempo de Eduardo I, el título fué de Rey de Inglaterra, señor de Irlanda y Duque de Aquitania.

Eduardo III, en 1337, se denominó a sí mismo Rey de Francia e Inglaterra, señor de Irlanda y Duque de Aquitania; y Eduardo IV, agregó a estos títulos y ha sido conservado desde entonces, el de Defensor de la Fe, que había sido concedido a su padre Enrique VIII. La reina María agregó a esto "y suprema cabeza de las iglesias Anglicana e Hiberniana".

Con la ascensión de los Estuardos, "Gran Bretaña" fué usado por primera vez en el título regio, en lugar de poner simplemente Inglaterra.

El Commonwealth (República) tomó el título de "Cuidadores de las Libertades de Inglaterra, con la autoridad del Parlamento" y Cromwell recibía el tratamiento de "Su Alteza".

Es extraño que no fuera hasta 1801 cuando Jorge III abandonó en sus títulos el de "Rey de Francia", y sus títulos fueron entonces: Jorge III, por la Gracia de Dios, Rey del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, Defensor de la Fe.



Iglesia de San Francisco. — Altar donde se conserva la hostia milagrosa.

LANCIANO *y sus* MONUMENTOS

El trencito eléctrico que desde Ortona - a - Mare atraviesa la provincia de Chietti hace pasar al viajero de una a otra maravilla panorámica. La Maiella y el Gran Sasso de Italia, dos cumbres elevadas e imponentes, dominan el paisaje formado por altiplanicies y valles que se parecen a inmensos cráteres volcánicos, cultivados con prolijidad, como jardines.

Una ancha faja amarillenta y derecha cruza a lo largo las alturas y los valles: es lo que aquí se llama el "tratore", el camino que desde las montañas lleva a las llanuras de Foggia, y que en otoño y primavera recorren las grandes manadas de oveias que van en busca de alimento seguro y clima más favorable.

Es un camino que mide ciento once metros de ancho en toda su extensión y que ofrece suficiente pasto a los animales que periódicamente lo recorren.

Es muy raro no encontrar en estas alturas quien no haya pasado unos años en la Argentina.

Durante el viaje desde Ortona - a - Mare a Lanciano, dimos con un guardatrén que en cuanto se percibió que hablábamos castellano, se apuró a pedirnos los boletos con la consabida fórmula de los guardatrenes de Buenos Aires, y lo hizo hasta con tonadita porteña:

—¡Boletos, pases y abonos, señores!...

Nos quedamos sorprendidos, y huelga decir que lo tuvimos de compañero de viaje en todos los momentos que el servicio le dejaba disponibles.

Y nos preguntaba de la Argentina, de Buenos Aires, con un interés, un cariño... Como si se hubiese tratado de su misma patria. Y con qué orgullo se expresaba en castellano, y, a pesar del tiempo transcurrido desde su vuelta al país de origen, decía "nosotros", como si se sintiera argentino.

Es probable que en la Argentina no se conozca bastante el sentimiento de apego profundo y sincero que le profesan todos cuantos tuvieron la dicha de vivir un tiempito bajo la bandera del Sol de Mayo.

No hay uno que no afirme con un verdadero ímpetu de sinceridad que volvería más que gustoso ahí..., pero... la familia, el cambio..., demasiadas cosas impiden la realización de estas aspiraciones.

Y he aquí Lanciano, la antigua Anxánum, que, según algunos, habría sido fundada nada menos que después de la destrucción de Troya, por un compañero de Eneas.

Todo puede ser, pero como no se trata de un artículo de fe, no hay obligación de creerlo..

Y yo, que estoy cansado de leer que el origen de todas las ciudades de Italia se pierde en la famosa noche de los tiempos, no creo nada de lo que se refiere a la fundación de Lanciano. Lo más probable es que ya existiera antes de la E. V.

Indudablemente fué y es una de las ciudades más comerciales de los Abruzos. Las ferias de Lanciano eran conocidas en la antigüedad, tanto por su duración como por el concurso extraordinario de forasteros que acudían desde Turquía, Dalmacia y todas partes de Italia.

Hasta existe un refrán italiano que se refiere a los que desempeñan con mucha lentitud sus quehaceres: "Anda tan despacio, que ni siquiera llega a tiempo a la feria de Lanciano, que dura un año y tres días."

Hoy esta ciudad está en completa transformación. Cerca del campo de la feria se han abierto nuevas calles flanqueadas por edificios dotados de confort moderno.

Trabajan con muy buen resultado fábricas de calzado, medias, útiles de cocina de tierra cocida y todavía se fabrican las famosas limas, que desde hace siglos son una especialidad de Lanciano y a las que no ha sido posible imitar, pues los que poseen el secreto no lo comunican a nadie.

Dicen que para conseguir la dureza característica de estas limas se les hace tomar un baño en donde han sido cocidos y mezclados residuos de cuero, plumas y no sé cuantas otras cosas misteriosas.

Pero el hecho es que las limas de Lanciano, aún hoy día, se pagan carísimas en el exterior, donde son muy conocidas, tal vez más que en Italia.

El aspecto de la ciudad es muy curioso, sumamente interesante. Aparte el número de las iglesias, que parece excesivo en relación con el de habitantes, impresionan las calles, muy angostas y hechas a escalones en la ciudad vieja. De los balcones y de las ventanas cuelgan, en su estación, coronas de pimientos morrones colorados y amarillos, que hacen el efecto de deliciosas enredaderas.

Raros los coches a caballos, mucho más comunes los autos; pero entre los autos y los coches hay abundancia de burritos y carritos livianos que pueden penetrar en todas las calles y hacer el servicio de abastecimiento. Las mujeres del campo no han llegado todavía a transformar su manera de vestir, como en la parte septentrional de la península.

En la parte norte de Italia las campesinas calzan medias finas, visten de seda con mangas cortas y no faltan las que se cortan la melena.

Nada de eso en los Abruzos.

Las mujeres calzan medias de lana, llevan pollerita hasta el tobillo, van con cintura apretada y pañuelo en la cabeza como antes.

Solamente los precios de las verduras que venden son modernos.

El apego a lo antiguo permanece hasta en la forma de transportar las canastas y los recipientes del agua: un rollo de tela sobre la cabeza y encima la carga, que a veces es considerable.

A pesar del progreso efectuado, estas ciudades conservan mucho de patriarcal, que las hace sumamente simpáticas.

Dos veces al día, por ejemplo, recorre las calles el pregonero que anuncia a los vecinos las "delikatessen", que diría un alemán, que están listas en la plaza principal para satisfacer el estómago de los lancianenses.

El pregonero es un riquísimo tipo, y parece muy convencido de la importancia de su misión. Anda a pasos lentos, con ambas manos aplicadas a la altura del pecho y se para frente a los hoteles y en las esquinas:

—*E arrivato lu pesce fresco!... Se vende a la pisciaria a 4 e 5, e a 9 lire lu ruscìuolo!...*

Lo que quiere decir:

"¡Ha llegado el pescado fresco!... ¡Se vende en la pescadería a 4 y 5, y a 9 liras el salmonete!"...

Al pregonero le llaman "balía"

y le paga cinco liras cada uno de los avisadores; de manera que el oficio rinde bastante.

El sistema es rápido, cómodo; llega a todos los hogares, está al alcance también de los que no compran diarios por antipatía a la política o porque no han tenido interés en conocer el alfabeto.

Saliendo de la estación del eléctrico, se atraviesa toda la Lanciano nueva y se llega al lado de la basílica, que se levanta sobre una mole romana de mérito indiscutible, que despierta profunda admiración.

Es un puente ciclópeo que une dos alturas, perfectamente conservado, y que seguirá firme, inconmovible eternamente.

Esta obra, realmente, digna de los romanos, a pesar de su imponencia, habría terminado como muchas otras que fueron destruídas por la avidez de los que pensaban en edificarse casas propias con materiales de la antigua Roma. Afortunadamente, los fieles cristianos resolvieron elevar sobre ella la basílica que le sirvió de capa protectora.

Para admirar el puente de Diocleciano hay que bajar al valle formado por las dos alturas, pasando por una senda en mal estado, donde no son, por cierto, las flores perfumadas lo que abunda.

Pero la vista que se goza una vez abajo compensa el disgusto que produce el recorrido.

La plaza de Lanciano, anexa a la basílica, parece la estación de un tranvía subterráneo moderno completamente vacía. Numerosas columnas sostienen el techo que es al mismo tiempo el piso por donde circulan carros y peatones. En una palabra, recuerda la plaza Once, de Buenos Aires, en escala más reducida, como se comprende.

He dicho que las iglesias en Lanciano son tal vez demasiado numerosas, a pesar de que muchas han sido demolidas para formar nuevas plazas.

Hay unas cuantas antiquísimas; pero realmente notables desde el punto de vista artístico, ninguna.

Lo que en cambio tienen de único, más bien que raro, son unas reliquias impresionantes, como las que se conservan en la iglesia de San Francisco, situada a unos doscientos metros de la basílica.

Dicen las crónicas que allá por el siglo VII después del nacimiento de N. S. Jesucristo, un monje de la orden de San Basilio, al decir misa en la iglesia que aun se conserva, llegado a la consagración dudó de que efectivamente el cuerpo y la sangre de N. S. se encerraran en el pan eucarístico y en el vino. Fué la tentación de un momento; pues Dios quiso darle una prueba indiscutible de la realidad del misterio: la hostia consagrada se convirtió en un pedazo de carne, y el vino, en sangre que se coaguló en cinco pedacitos de diferentes tamaños. Dicen que el monje en un principio intentó esconder al pueblo el acontecimiento milagroso, pero después, vencido por la emoción, lo participó a todos, y la noticia del milagro corrió como un relámpago por la ciudad y alrededores.

Pues bien: la hostia transformada en carne y la sangre coagulada se conservan aún en San Francisco, y lo más raro del caso es que, según afirma una lápida incrustada en una pared del templo, los cinco grumos de sangre pesan juntos tanto como pesa cada uno de ellos separadamente.

Como es natural, quise ver semejante reliquia, que no debe tener rival en el mundo.

Para efectuar este propósito es preciso primero solicitar permiso por intermedio del sacristán, pues las llaves del cofre donde se guardan las reliquias son cuatro y cada una está en poder de un personaje diferente. Debe intervenir un sacerdote, vestir los paramentos sagrados, cantar el "Pange Lingua", rezar unas oraciones especiales; en fin, que no es cosa tan fácil como parece.

Presentes cuando el sacerdote sacó el relicario que contiene las pruebas del extraordinario milagro, éramos tres o cuatro personas, inclusive el sacristán, que debe ser menos lego de lo que parece, pues discutía duro y parejo con un señor que se las daba de cicerone, y hasta se atrevía con el mismo sacerdote, lo que me pareció demasiado.

El relicario es de plata: dos ángeles sostienen el estuche de cristal en que está encerrada la hostia, y una ampolla de cristal contiene los cinco grumos de sangre.

La hostia, si se contempla al trasluz de una velita, presenta la apariencia fibrosa de la carne; es algo obscura cuando no se ve por transparencia y ofrece un color rosado vista a través de la luz. Unos cuantos puntitos blancos en el borde de la hostia parecen demostrar que no pudo transformarse toda en carne y quedó un poquito de pan ázimo.

En cuanto al aspecto de la sangre coagulada, es de color amarillo obscuro, y pesa en conjunto, según el reconocimiento efectuado el año 1889, quince gramos y 740 miligramos.

—Y lo más curioso del caso — dijo el señor que se las daba de cicerone — es que cada uno de esos grumos, si lo pesamos aparte, da exactamente 15 gramos y 740 miligramos...

—No, señor — interrumpió el sacristán... — Cuando se hizo el reconocimiento presidido por el cardenal Alimonda, el año 1889, cada grumo aparte tenía su peso... No es cierto...

—¡Qué sabe usted!...

—No haga las cosas más grandes de lo que son... Ese ya sería un milagro imposible... ¿Verdad, don?...

Y el sacristán llamaba en socorro al sacerdote, que confirmó que, efectivamente, durante el reconocimiento del 89, no se comprobó esa igualdad de peso que se dice existía antiguamente.

—Esto no quita — agregó el sacerdote — que semejante milagro no sea posible. Tenemos el ejemplo de Santa Clara de Montefalco. Antes de morir dijo a sus hijos que si le abrían el corazón encontrarían impresa en él la cruz de Jesús. Así se hizo a su muerte; se le abrió el pecho y apareció un corazón muy grande, que, partido, dejó ver en un lado la imagen de N. S. crucificado, coronado de espinas, y en el otro, la columna de la flagelación y los instrumentos de tortura. En la vejiga de la hiel se encontraron tres globitos de sangre de igual tamaño, cada uno de los cuales pesaba como los tres juntos.

Lanciano se ha especializado en esta cuestión de la sangre.

Dicen que hace varios siglos hubo una mujer que estaba cansada de recibir diariamente el mal trato de su marido. Fué a ver a una bruja, que le aconsejó traerle una hostia, con la que le prepararía un filtro que le devolvería la felicidad.

La joven fué a comulgar, y en lugar de engullir la hostia la colocó en un pañuelo y la entregó a la bruja, que empezó a freirla en una sartén. De repente la sartén se llenó de sangre.

Aterrorizadas la bruja y la joven, pensaron destruir los comprobantes de su sacrilegio, enterrando la sangre en un establo.

Cuando a la noche volvieron allí los animales, en lugar de entrar se arrodillaron y no hubo modo de sacarlos de esa posición.

Se averiguó lo acontecido, y la sangre fué guardada en una capilla que se levantó ahí mismo donde estaba el establo.

Hoy no queda más que la capilla. La sangre se la llevaron unos monjes a Offida, cerca de Ancona, donde se venera en un templo expresamente construído.

No sé si será históricamente exacto todo lo que se dice sobre este asunto, pero algo ha de haber, pues los de Lanciano pueden ir a Offida durante las fiestas de la sangre del Señor y tienen derecho a comer y dormir a cargo del convento. Lo que es positivo es que desde entonces los lancianenses pasan por gente que ha freído a Nuestro Señor Jesucristo. Más atrevidos...

Dr. A. VACCARI

De Villa Urquiza



El intendente municipal, doctor Noel, acompañado por los miembros de la comisión directiva de la Sociedad de Fomento durante su visita a esta localidad.



ES verdaderamente intensa la emoción que experimenta un tirador cuando, merced a un arma en la que puede confiar, logra marcar un alto número de puntos.

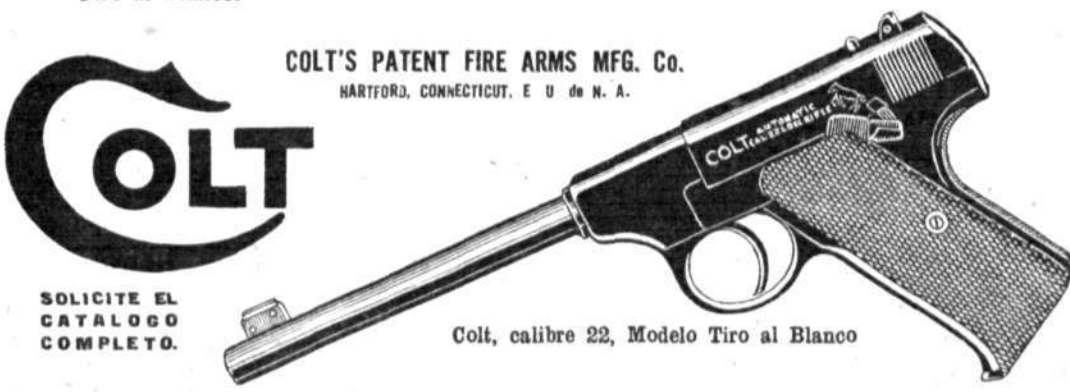
Muchos hombres, que con un revólver o una pistola de calibre corriente no consiguen una buena clasificación como tiradores, logran aventajarse cuando emplean una Pistola Automática Colt del calibre 22, Modelo Tiro al Blanco.

Hecha a propósito para un tiro rápido y cerrado, esta Pistola Automática Colt calza perfectamente bien en la mano e infunde esa precisión absoluta que surge de un sentimiento de gran confianza.

Es también el arma liviana que goza del favor de los cazadores, hombres de campo y obrajeros, porque éstos saben que es "tan segura y de tanta confianza" como todas las otras armas Colt.

Empléanse con esta Pistola los económicos cartuchos 22 Largo Rifle, a percusión excéntrica, poderosos y precisos.

Pida a su armero que le muestre la Pistola Automática Colt, calibre 22, del Modelo Tiro al Blanco.



Colt, calibre 22, Modelo Tiro al Blanco

HOMBRES QUE SABEN *lo que un* COLT PUEDE HACER.

De Olivos




Organizado por el Centro Estudiantes del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, realizóse en el hotel Carapachay un festival en homenaje a las alumnas egresadas este año, concurriendo un selecto núcleo de familias que dió realce a la hermosa fiesta.

LA ISLA DE LOS TRISTES RECUERDOS

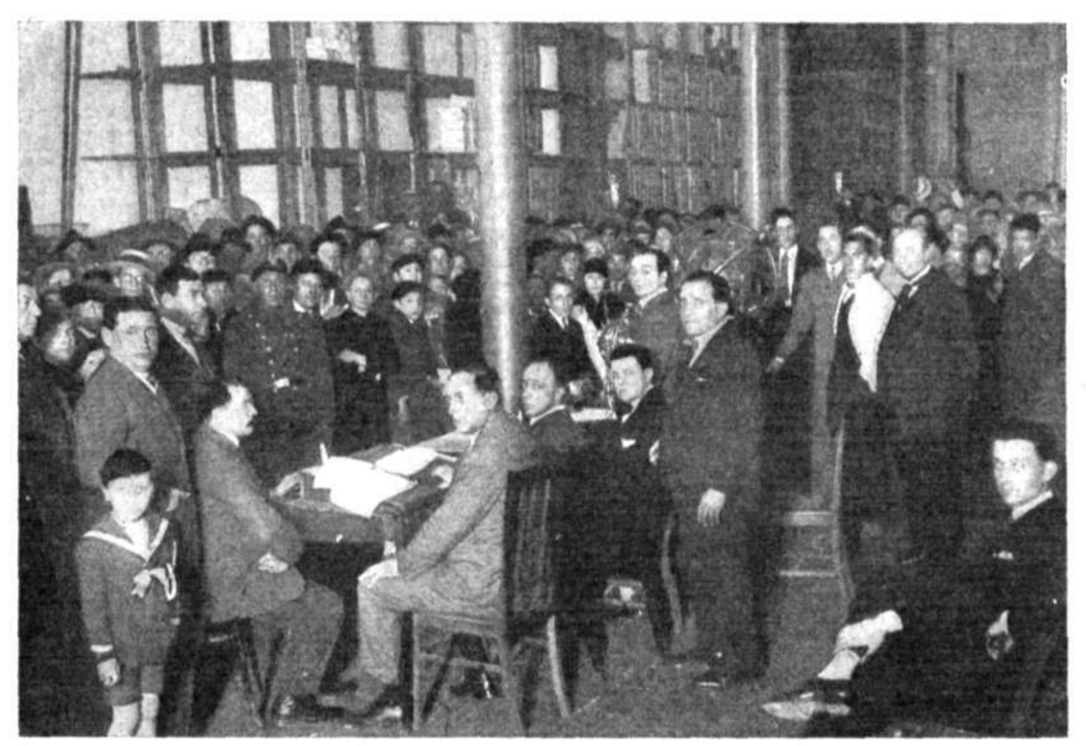
Con la cuestión ítalo - griega, Corfú reanudó su reputación de isla de los conflictos. Quizás no haya en el mundo un trozo de terreno de historia más accidentada.

Esta isla, una de las más bonitas del archipiélago heleno, ha cambiado de manos más de veinte veces y ha tenido otros tantos dueños distintos.

Conocida primitivamente por el nombre de Corcyra, fueron sus aguas teatro del primer combate naval que figura en los anales de Grecia, unos setecientos años antes de Jesucristo. Desde entonces ha figurado en innumerables crisis del Oriente próximo y ha sido causa de grandes derramamientos de sangre.

Los piratas de la antigua Illyria, romanos, francos, sicilianos, ingleses, italianos, corsos, turcos y por supuesto, griegos, todos han puesto mano en los asuntos de la isla, en un tiempo o en otro.

La Gran Bretaña la poseyó unos cincuenta años, y después pasó al dominio griego, por voluntad de sus habitantes.



Parte del público presenciando, en la Publicidad Vaccaro, el sorteo de los premios de la Cruzada del Tónico FIBROL, fiscalizado por los señores Escribanos Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río.

San Julián,



NA noche que dormía creyó oír a alguno que lo llamaba.

Prestó oídos y sólo oyó el rumor de las olas.

Pero la misma voz repuso:

—¡Julián!

La voz partía de la otra orilla, lo que le llenó de sorpresa, dada la anchura del río.

Por tercera vez escuchó que llamaban:

—¡Julián!

Y aquella voz tenía la entonación de la campana de la iglesia.

Encendió la linterna y salió de la cabaña. Una tempestad furiosa llenaba la noche. Las tinieblas eran profundas, aquí y allá, desgarradas por la blancura de las olas que saltaban.

Después de un minuto de vacilación, Julián desató la amarra. Repentinamente el agua se tornó tranquila y la barca se deslizó por encima de ella y tocó la otra orilla, en donde esperaba un hombre.

Estaba envuelto en una capa echa jirones, el rostro semejante a una mascarilla de yeso y los ojos encendidos como carbones. Al acercar a él su linterna, Julián advirtió que una horrible lepra le cubría; y, sin embargo, había en su actitud algo de la majestad de un rey.

Al entrar en la barca, ésta se hundió prodigiosamente, como agobiada bajo el peso; una sacudida la separó de la orilla y Julián se puso a remar.

A cada golpe de remo la resaca de las olas la elevaba por la proa. El agua, más negra que la tinta, corría con furia por los dos lados del abordaje. Ahondaba abismos, formaba montañas y la embarcación saltaba por encima, para descender hasta las profundidades, en donde daba vueltas, balanceada por el viento.

Julián inclinaba el cuerpo, desplegaba los brazos y, sobre la horquilla de los pies, se enderezaba con una contorsión de cintura para desarrollar más fuerza.

El granizo azotaba sus manos, la lluvia corría por sus espaldas, la violencia del aire lo ahogaba; se detuvo. Pero comprendiendo que se trataba de algo sobrenatural, de una orden a la que no había que desobedecer, volvió a tomar sus remos; y el chasquido de los tiletes entrecortaba el clamor de la tempestad.

La linternita brillaba delante de él. Algunos pájaros, en sus vuelos, la ocultaban por intervalos. Pero siempre distinguía las pupilas del leproso, que se mantenía en pie, en la popa, inmóvil como una columna.

¡Y esto duró mucho tiempo!

¡Oh, mucho tiempo!

Cuando llegaron a la cabaña, Julián cerró la puerta y su compañero se sentó en una silla. La capa que lo cubría había caído hasta las caderas: sus brazos delgados desaparecieron

GUSTAVO

el hospitalario

bajo placas de pústulas escamosas. Arrugas enormes surcaban su frente. Semejante a un esqueleto, tenía un agujero en vez de nariz, y de los labios azulosos se despedía un aliento espeso como una neblina nauseabunda.

—¡Tengo hambre! — exclamó.

Julián le dió lo que tenía: un pedazo de tocino añejo y unas cortezas de pan negro.

Cuando los hubo devorado, la mesa, la escudilla y el puño del cuchillo presentaban las mismas manchas que se veían en su cuerpo.

Después:

—¡Tengo sed!

Julián fué a buscar su cantarillo, y al tomarlo salió de él un aroma que dilató su olfato y su espíritu. Era vino, ¡qué hallazgo! Pero el leproso adelantó sus brazos y de un trago vació todo el cántaro.

Luego dijo:

—¡Tengo frío!

Julián encendió con su lumbre una hoguera de helechos en medio de la cabaña.

El leproso se acercó para calentarse, y en cuclillas, temblando con todos sus miembros, se iba debilitando; sus ojos no brillaban ya, sus úlceras corrían y con voz casi extinta murmuró:

—¡Tu cama!

Julián le ayudó suavemente a arrastrarse a ella, lo acostó y, para cubrirlo, le puso la vela de la barca.

El leproso gemía. Las extremidades de su boca hacían ver sus dientes; un estertor acelerado sacudía su pelo, su vientre, y cada una de sus respiraciones lo agitaba hasta en sus vértebras.

Luego cerró los ojos.

—Siento hielo en mis huesos. Ven a mi lado.

Y Julián, apartando la vela, se acostó cerca de él.

El leproso volvió la cabeza.

—Desnúdate para que me des calor con tu cuerpo.

Julián se quitó el vestido y, desnudo como el día en que nació, se volvió a meter en el lecho; y sentía sus carnes en la piel del leproso, más fría que una serpiente y más áspera que una lima.

Trató de darle alientos, pero el otro le respondió anhelante:

—¡Ah, me muero!... Acércate y dame calor, no con tus manos sino con tu cuerpo.

Julián lo cubrió enteramente; boca contra boca, pecho contra pecho.

Entonces el leproso lo estrechó, y sus ojos tomaron repentinamente la claridad de un cielo estrellado; el aliento de su boca tenía la suavidad de las rosas; una nube de incienso se elevó en la cabaña; y aquel cuyos brazos le estrechaban siempre crecía, crecía... El techo desapareció y Julián subió hacia los espacios azules frente a frente de nuestro Señor Jesucristo que lo llevaba al cielo...

FLAUBERT

De Ramos Mejía



Cuadro de jóvenes oficionados que, bajo la dirección del señor Domingo Fastini, tomó parte en el festival realizado a beneficio del Club Sportivo Ramos Mejía.

PARA DESTRUIR LOS PARASITOS

Según M. Lang, veterinario de Nueva Caledonia, el aceite de hígado de bacalao es un insecticida incomparable.

Basta frotar con él la piel de las vacas o de los caballos, aun sobre las mismas llagas en carne viva, para resguardar a los animales de toda picadura. Las moscas, en cuanto tocan el aceite, caen muertas en el acto; las garrapatas se desprenden en seguida que se echa sobre ellas una gota del mismo. En fin, el aceite vertido sobre la superficie de las charcas destruye mucho mejor que el petróleo las larvas de mosquitos.

LA PERLA MAS GRANDE DEL MUNDO

Ha sido encontrada recientemente en California. Es del tamaño de un limón. Pesa 75 quilatas y mide una pulgada de largo por tres cuartos de pulgada de ancho.

De Luján



Alumnos de la Escuela Comercial Superior de la Capital Federal durante su reciente visita al Museo Colonial de esta ciudad.



LEONARD PRODEL
FAJAS DEL "Dr. DIVAI"
PARIS — Bs AIRES

Esta es la Marca que garantizará en su faja un resultado positivo.

Por su perfecta adaptación y por la excelencia de los materiales en ellas empleados, las "FAJAS del Dr. DIVAI"; marchan a la vanguardia de todas sus similares.

El singular éxito que hemos obtenido en los casos de:



Hernias Umbilicales, etc., etc.,

nos dan el derecho de asegurar, con su empleo, la satisfacción más íntima y su más grata conformidad.

Solicite catálogo gratis y será un convencido.

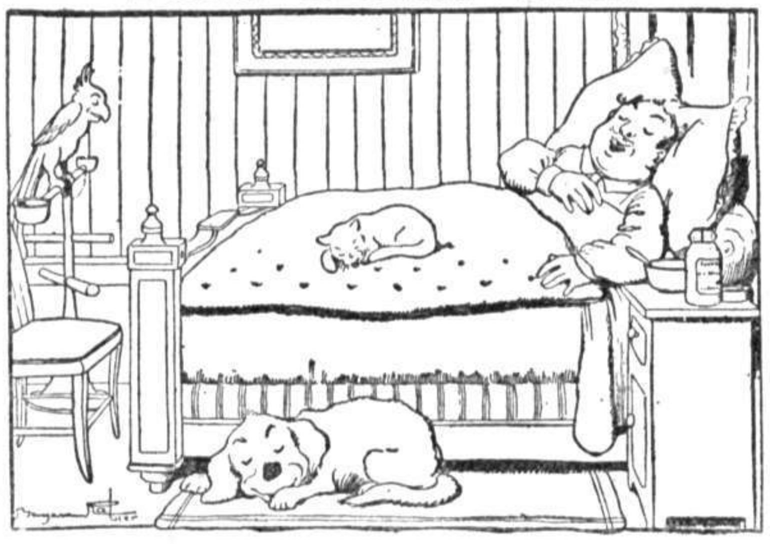


1172 - Avenida de Mayo - 1172 - Buenos Aires.
(FRENTE AL PARIS HOTEL)

Casa Matriz: 11 rue Saint Lazare - París.



Para dormir bien



¿Por qué dormirá tan bien este hombre?

—Es que para dormir bien, es necesario digerir bien.

—Para tener una buena digestión hay que tomar CARBON DE BELLOC. Es lo que hace. Haced como él.

El uso del Carbón de Belloc en polvo o en pastillas basta para curar en pocos días los desarreglos gástricos y las enfermedades intestinales, enteritis, diarreas, etc., incluso las más antiguas y rebeldes a todos los demás remedios. Produce una sensación agradable en el estómago, devuelve el apetito, acelera la digestión y hace desaparecer el estreñimiento. Es de gran eficacia contra la pesadez del estómago antes de las comidas, las migrañas dependientes de malas digestiones, las acideces, los eructos, y todas las afecciones nerviosas del estómago y de los intestinos. Depósito general: **Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, París.**

Representantes: CAILLON y HAMONET, Belgrano 648 — Buenos Aires

---

PIPERAZINA MIDY

EL MEJOR DISOLVENTE DEL ACIDO ÚRICO

Los que sufren de **artritismo, reumatismo, gota, cólicos nefríticos,** cuando la orina está coloreada y **cargada de arenilla,** no duden en hacer una cura de **Piperazina Midy,** la mejor y la más económica por ser la más activa.

Laboratorios MIDY FRERES
4, Rue du Colonel Moll, París
Concesionarios Exclusivos:
CAILLON Y HAMONET
BELGRANO, 648 — Buenos Aires



EL HOMBRE QUE EXPERIMENTABA EL NO SER

EINSICHTIG nos amenizaba las horas preliminares del sueño en alguno de los muchos cafés que frecuentaba. Previo aviso del escogido cada noche, nos era dado gozar de su interesante y movida conversación por espacio de dos horas a lo menos; aunque cuando se entusiasmaba con su tema, ya teníamos para enmudecer y atender buen rato.

Era en extremo atrayente su personalidad, mezcla del criollo santiagueño y su tonada, su arrastre intermitente de alguna sílaba — lo que motivó un juicio de cierto amigo: «se le duerme a algunas sílabas», — su proverbial sueño sesteril y lo moreno de su rostro chato, con el recio mentón y mandibula inferior en ángulos rectos y algunos pelos rojos de su recia barba, unido todo esto a su apellido netamente alemán y alusivo. Diríase, con la expresión aplicada a la futura raza argentina, que era la exacta amalgama de las que le habían dado origen, un bello ejemplar, en suma.

Sobresalía en él esa inteligencia que llamamos viveza natural, y de ella sacaba inmenso partido, al par que su flema sajona, con predominio absoluto de su persona, lo mantenía impasible ante las situaciones más difíciles y graves de la vida. Por eso lo consideré desde antiguo como verdadero filósofo. Yo creo, como él pensaba, que para llegar a ser filósofo no se necesita haber leído la casi totalidad de los libros escritos sobre la materia y mucho menos los herméticos o los incomprensibles.

En una ocasión nos había confesado a varios amigos que su saber lo debía tan sólo a un buen enciclopédico: probablemente era verdad, pues la única cita que hacía siempre era de esa obra. Pero, en honor a la verdad, dejo constancia de que pensaba mucho y con vistas propias para cada tema. A menudo nos hacía notar que hombres considerados sabios o autoridades en determinadas materias bebían en la inagotable fuente de su enciclopédico, los cuales citaban de segunda mano, a cada párrafo, autores y obras que jamás habían leído..

Einsichtig nos recordaba siempre que no debíamos emocionarnos ni sentir su desaparición, porque era esto lo que más le interesaba de todos los actos de la vida: el no ser. Y paradójicamente sintetizaba su aseveración: «Se es algo recién cuando se deja de ser lo que se es».

De estas sentenciosas palabras pasó una noche, cercana su muerte, a concretar ideas, dándonos el fundamento de sus creencias; él dijo tener el conocimiento perfecto del asunto y trataría de llegar a hacerse entender.

—Ustedes saben que mi sobriedad en las comidas y bebidas, unida a mi natural reflexivo, me alejan de la situación del charlatán o de la del malabarista de la dialéctica. Pues bien: yo he gustado toda mi vida, noche a noche, desde que comencé a entender y manejar ese mundo que se llama razón, el placer inefable de dejar de ser por unas horas. Pero es tan difícil explicar esto...

Dando un pequeño sorbo a su minúscula ración de café, señal indudable de que su conversación se tornaba trascendental, continuaba:

—Sin embargo, para mí es ya habitual, y por eso lo condenso en pocas palabras, aunque es necesaria una ejercitación lenta al principio. Se ha dicho que cuando se duerme se está en los dominios de la muerte, pero yo busco otra

He visto mi cuerpo sereno, como el de un santo varón, descansado...

comparación para hacerme interpretar: todos hemos experimentado gran sobresalto al ser despertados por ruidos extraños después de dormirnos a continuación de un día de fatiga. ¡Qué doloroso volver a las sensaciones y asistir al reclamo de los sentidos, de los cuales el oído, por ejemplo, ha empezado ya a atormentarnos! En seguida el cerebro va despertando e hilvanando al influjo de fuerzas desconocidas pero enérgicas las mismas torpes ideas referentes a cosas del diario vivir; la vista, a lastimarse a fuerza de tratar de percibir en la obscuridad; en fin, una serie de temas fútiles que reclaman ser tratados en el acto y, como consecuencia, nuestro fastidio que llega al extremo de recordarnos hasta la circulación cuyo ritmo martillea nuestras sienes. Estando ya exasperados sucede directamente al paroxismo el sueño profundo, rayano en la nada, la muerte temporaria, si ustedes quieren, que es ya el primer escalón del no ser... Pensando en esto es fácil imaginar ahora la belleza de la muerte, cosa que nos es dado saborear tan frecuentemente.

»Así se explica que un enfermo incurable, atenaceado por el dolor, que consigue dormir unos minutos, los convierta con avaricia en largas horas de reposo. Ese enfermo ha de pensar en la muerte como una etapa del perfeccionamiento humano, y la desea ansioso.

»En algunas oportunidades me he despertado a muchos años de distancia, perdida del todo la noción del tiempo; hasta encontraba más viejas a las gentes, cambiado todo lo que me rodeaba... ¡Qué desagradable acordarse del tiempo! Si olvidáramos su concepto, la vida sería amenísima y variada... No nos importaría que fuese jueves, sábado, lunes..., y vuelta a empezar..., ni desenvolver al infinito la serie ascendente del uno al treinta..., ni la época del año en que viviésemos... Eso ya era un progreso en mí, porque sentía que entraba al no ser...»

El último sorbo de café nos prometía el desenlace sentencioso:

—Después, con el cultivo de estas reflexiones sobre el no ser, y en posesión de éste, he visto retrospectivamente mi cuerpo sereno, como el de un santo varón, descansado, con el cerebro en potencia quieto en la dura caja craneana, esperando la orden inicial de movimiento (como acontece en la naturaleza), para pasar con su compañero el cuerpo al estado que llamamos vida...

»Hay que tener en cuenta que mi yo quedaba preso en su celda ósea y, estando en potencia, no pensaba y por tanto no existía. El estado posterior al no yo semejante a la muerte es el que yo llamo no ser, y a él aspiro...

»No sé si me explico bien — concluyó diciendo mientras se incorporaba. — Lo que no he alcanzado a descubrir es si, terminado el ciclo que se inicia con el ser en la cumbre del no ser, hay que volver a empezar. Yo espero, con egoísmo consciente, que, una vez conseguido el premio del no ser, no me sea él quitado con la reiniciación del ciclo que pasa por etapas tan ingratas como las que he señalado en el curso de esta conferencia pobre en citas...»

Y lo dejamos, sin sospechar que pronto habían de cumplirse sus elevadas aspiraciones.

DALMIRO CORTI

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

De San Isidro



Alumnos de la Escuela Nacional de Comercio, egresados este año del curso de mecanografía.



Alumnas de taller de lencería y bordados del Colegio Santa María, que presentaron trabajos para la exposición a realizarse próximamente.

LO QUE REPRESENTA EL TRABAJO HUMANO

Se calcula que sumando las horas de trabajo realizadas por un obrero durante una jornada completa, da los resultados siguientes:

El labrador produce 100.000 kilográmetros, considerando el kilográmetro como el esfuerzo necesario para elevar un kilogramo un metro; los mineros, 140.000 kilográmetros; los artesanos, 117.000 kilográmetros, y empleando pies y manos, 75.000 más; el marino, 110.000 kilográmetros; el labrador, con piedras de seis metros, máquina humana que hemos representado en la actividad del hombre, faena más ruda y más violenta que la de cualquier otra máquina.

Hay que amar a la patria profundamente. Pero ¿cómo conviene amarla? No busquemos ni subterfugios ni circunloquios, y digamos claramente que hay que amarla en su medio de defensa, es decir, en su Ejército...

El patriotismo no es el militarismo: va más lejos; va, si queréis, más alto. Pero, por de pronto, va al militarismo, y éste es el signo y la medida del patriotismo.

FAGUET

De Martínez



Grupo de señoritas que asistió al festival danzante organizado por la comisión directiva del círculo social "Amapola".

De San Fernando



Concurrentes al baile organizado por la Sociedad Española de Socorros Mutuos en honor de las señoritas que tuvieron a su cargo la organización de los fetejos realizados el Día de la Raza.

LO QUE DEBE SABER EL ANUNCIADOR

El que escribe o lee cotidianamente un periódico repara con poca frecuencia en la verdadera psicología del anuncio, que no debía escapar ni al avisador, ni al público.

El psicólogo americano W. D. Scott hace notar que el anuncio busca, frecuentemente, el interés óptico y a este propósito ha realizado una curiosa experiencia: presentó a cincuenta lectores un volumen que contenía cien anuncios diferentes tomados de varios periódicos.

Dichas personas habían de recorrer rápidamente el libro. Al cabo de diez minutos de examen se comprobó que los anuncios de una página entera habían sido distinguidos seis veces y media; los de media página, algo menos que tres veces; los de cuarto de página, un poco más de una vez, y los de más pequeña dimensión, de menos de una vez a un séptimo de vez, según el tamaño.

Yendo más lejos aún, comprobó que el color de las letras tiene su importancia. Por ejemplo, las letras blancas, aunque sean sobre fondo negro, se destacan claramente y saltan a la vista.

De esta experiencia pudo inducir que los letreros más visibles son aquellos que están constituidos por frases cortas que no pasan de treinta letras.



El Manejo del "Gray"

es tan sencillo y cómodo que puede ser administrado por una niña o un niño de corta edad.

Y es de admirar el placer que experimenta su piloto, cuando, cómodamente instalado en un "GRAY", de turismo, se lanza a recorrer distancias dentro de la mayor facilidad del manejo y absoluta confianza de su máquina. Su motor silencioso, veloz, resistente y durable, le ofrece amplias garantías de llegar a la meta sin tropiezos.

Otro punto capital y que forma parte de las grandes características del "GRAY", es lo reducido de su consumo de nafta, haciendo un recorrido de ***14 Km. 400 ms., con un litro*** y habiendo batido así un ***record de economía.***

NUEVO PRECIO: $ 2.695 m/n DOBLE FAETON

(puesto sobre vagón Bs. Aires)

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

OBIGLIO E HIJOS

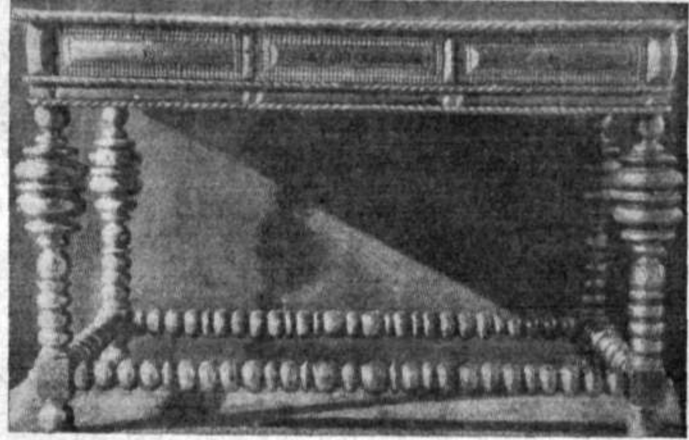
B.me MITRE 1215
BUENOS AIRES



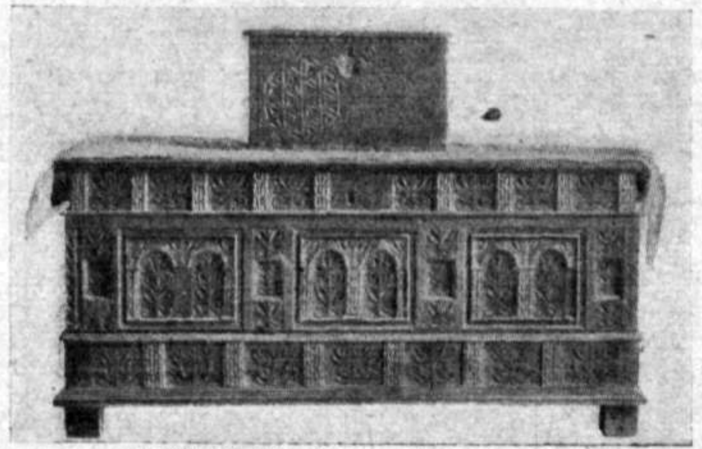
EL ARTE EN EL HOGAR

El barroquismo en el mueble

Difícil resultaba en el siglo XVI adaptar al mueble unas líneas arquitectuales demasiado serias e inexpresivas; por eso tal tendencia, débilmente iniciada — especialmente en sillas y bargueños, — no podía alcanzar amplio desarrollo. Y poco a poco, en el caminar del siglo XVII, el mueble fué dislocando y moviendo sus líneas. Entre los retorcimientos un tanto atormentados de la pata de una mesa, el rebuscamiento conceptuoso de una frase y la ampulosa indumentaria de un soldado de los tercios, existe un parentesco estético que salta a la vista. Nada de sencillez. Guerra a la línea recta. Y así como el



Mesa de ébano, del siglo XVII.



Arquilla del siglo XVI y arcón del siglo XVII.

habla de los cultos era un continuo caminar por intrincados laberintos, de igual manera, el arte barroco fué — aun cuando siempre a la zaga — ondulando sus líneas en insaciable afán de pompa y retumbancia...

El sentido profano que el arte había adquirido durante el Renacimiento acentúase en el siglo XVII. Comparemos un tapiz del siglo XV, de asunto mitológico, con otro de tema religioso del siglo XVII. Seguramente, en el del siglo XV, los dioses paganos semejan místicas figuras de santos, al paso que en el tapiz del siglo XVII veremos Cristos que parecen Apolos, y santos que recuerdan mujeres del Olimpo.

Ese estilo retorna ahora en la decoración de las mansiones suntuosas.

LOS LUNARES Y LA HERMOSURA

Las mujeres del siglo XVIII establecieron el uso inmoderado de los lunares llamados *moscas*.

Esos pequeños círculos de terciopelo o tafetán negro se prodigaban en todas partes; la *mosca asesina*, según expresión de la época, comunicaba gracejo a la fisonomía, y las cajas de moscas no faltaban en ninguno de los tocadores de aquel tiempo.

Pero multitud de mujeres poseen naturalmente diminutas lentejuelas llamadas granos de la belleza o lunares, cuya coloración es obscura generalmente y que puede convertirse en negra tocándolas con nitrato de plata o piedra infernal, con



negro de humo, una paja quemada, etc., etc.

Los lunares aparecen y se colocan indistintamente y tienen una propiedad adivinatoria; según sea la parte del cuerpo afectada; así Lucrecia, de espartana virtud, presentaba uno en la unión del pulgar. Un lunar colocado en el centro de la nuca, presagia muerte por decapitación; una peca colocada sobre la espalda derecha, en el comienzo del brazo, indica, si está adornada con un mechón de pelo, que el individuo perderá su libertad durante algunos años.

Empero, hay que reírse de esas predicciones y no concederles crédito excesivo.

I V O N N E

Notas varias

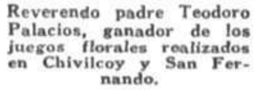


María Severina Petroni, niña de 11 años, que ha obtenido su diploma de profesora de solfeo después de rendir brillantes exámenes.



Señorita Esperanza Lottringer, que dió un brillante concierto en el salón-teatro de la Liga de Damas Católicas.





Reverendo padre Teodoro Palacios, ganador de los juegos florales realizados en Chivilcoy y San Fernando.



Señor Demetrio González, ganador por sexta vez del primer premio de tiro al blanco. — Moldes.

LA HISTORIA SENCILLA

Una madre compró ciruelas, y como quería distribuirlas entre sus hijos, después de comer las puso en un plato.

Vania, que nunca había comido ciruelas, y estos frutos la tentaban, las olía ávidamente y cedió al deseo de probarlas. Estando sola en el cuarto, no pudo resistir la tentación, cogió una y la comió.

Antes de la comida la madre había contado las ciruelas y vió que faltaba una. Contó al marido la falta encontrada. Cuando estaba a la mesa, preguntó el padre:

—¿Quién de vosotros ha comido una ciruela?

Todos negaron. Vania tomó un color de cangrejo frito y afirmó:

—No, yo no he comido.

—Si alguno de entre vosotros la comió no hizo bien, pero eso no es lo peor; pues las ciruelas tienen carozos, que una vez tragados matan en veinticuatro horas; eso es lo que me tiene inquieto. Vania palideció y gritó:

—Pero yo me cuidé de tirar el carozo por la ventana.

Todos soltaron la carcajada. Vania, al contrario, comenzó a llorar.

León TOLSTOY

Vd. estudiando puede llegar también a brillar como estos tres ASTROS de la MUSICA



SARASATE

Nº 4100.—**Rico Violín Modelo Stradivarius, lo remitimos con arco fino, pez y embalaje gratis, por sólo . . . $ 25.-**
Otros modelos hasta $ 2.500.—. Solicite catálogo gratis.

LLOBET

Nº 8004. — **Regia Guitarra América "Boca de Estrella", la ofrecemos con método para aprender por música o cifra y embalaje gratis, por sólo $ 30.-**
Otros modelos desde $ 13.90 hasta $ 1.000.—.
Catálogo gratis.

DEIRO

Nº 6037.—**Precioso Acordeón a Piano de la renombrada marca "PIEMONTE", 36 bajos y 34 voces de acero. Lo remitimos con estuche valija, método y emb. gratis, por $ 190.-**
Otros modelos desde $ 18.—. Catálogo ilustrado gratis.

Grán Noticia:

Inauguramos la sección «Radiola»

Es la última palabra en Radio.

VISITELA

¡Vale la pena!

Mande hoy su pedido o solicite catálogo del instrumento que le interesa, dirigiendo correspondencia y giros al gerente de la S. A. Lda.

CASA AMERICA

EL HOGAR DE LA MUSICA

CASA AMERICA

Av. de Mayo 979 Buenos Aires



El señor Alberto Pini presidiendo el banquete con que fuera obsequiado por un núcleo de amigos, con motivo de su enlace.

Tijeras

Tanto las tijeras para costura y uñas, como los alicates, limas, etc., que ofrecemos, se fabrican exclusivamente para nosotros con el mejor acero de Nogent (Francia), esmeradamente templado, afilado y pulido bajo la severa vigilancia del personal técnico de nuestra Casa de París.

No es exagerado afirmar que todos los artículos que llevan nuestra marca, son inmejorables, por su calidad y presentación.

TIJERAS para costura, lo más fino que se importa, de 18 ctms., $ **5.50**; de 15 ½ ctms., $ **5.—**; de 13 ctms., pesos **4.50** y de 10 ctms. . . . $ **4.00**

TIJERAS para costura, calidad extra, de 18 ctms., pesos **4.50**; de 15 ½ ctms., $ **3.60**; de 13 ctms., pesos **3.—** y de 10 ctms. . . . . . $ **2.80**

TIJERAS para costura, acero de la mejor calidad, de 18 ctms., $ **4.50**; de 15 ½ ctms., $ **3.60**; de 13 ctms., pesos **3.—** y de 10 ctms. . . . $ **2.80**

TIJERAS para costura, del mejor acero alemán "Solingen", de 18 ctms., $ **2.—**; de 15 ½ ctms. $ **1.80**; de 13 ctms., $ **1.50** y de 10 ctms. . $ **1.20**

TIJERAS para costura, de muy buena clase, 15 ½ centímetros, pesos **4.50**; de 13 ctms., $ **3.80**; de 10 ctms. . . . $ **3.40**

TIJERITAS curvas para la piel, a . . . . $ **2.60**

TIJERAS para las uñas, curvas o rectas, a . . . . $ **1.90**

TIJERAS para uñas, rectas o curvas, a . . . . $ **1.80**

LIMA de acero, con limpia uñas, $ **0.80**

LIMA de acero, plegable, muy práctica para bolsillo o cartera . . . . $ **0.60**

LIMA de acero, con mango de celuloide . . . . . $ **2.00**

LIMA de acero, con estuche niquelado . . . . . . $ **0.50**

ALICATE para uñas o piel, de acero francés . . . . $ **3.90**

PINZAS de acero para el vello, a . . . . . . $ **1.50**

MAQUINA 000, para la barba, especiales para cortar la melena . . . . . . $ **4.90**

Catálogo General de Armas, Municiones y Cuchillería en general, se remite gratis y franco de porte al Interior. Los pedidos se despachan en el día.

casa
Carlos Rasetti
(FUNDADA EN 1857)
SARMIENTO esq MAIPU
BUENOS AIRES

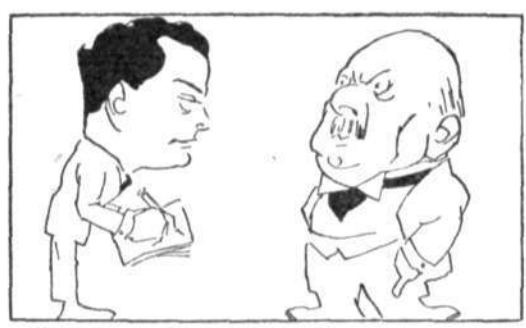
F. C. RASETTI & Cía
SUCESORES

A PUNTA DE

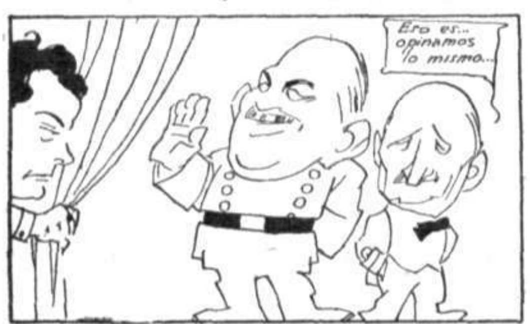
LA OPINION DE LOS MINISTROS



Repórter. — Desearía conocer la opinión del señor ministro.
Tamborini. — No opino nada absolutamente.



Repórter. — Desearía conocer...
Gallardo. — Mi opinión es la misma que la del doctor Tamborini.



Justo y Domecq García. — No se moleste en pedirnos nuestra opinión. Opinamos lo mismo que el ministro de Relaciones Exteriores.



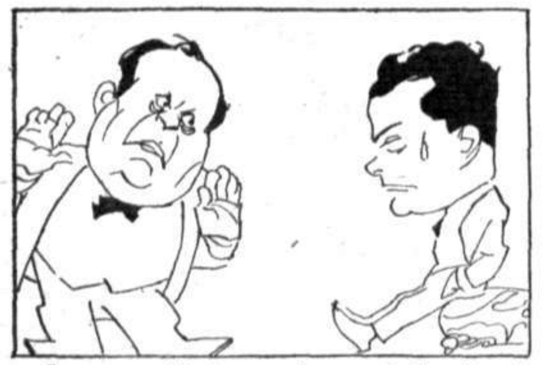
Repórter. — ¿Y usted, doctor Molina?
Molina. — ¿No sabe ya lo que opinan mis distinguidos colegas de Guerra y Marina? Yo opino exactamente lo mismo.



Repórter. — Tendrá la deferencia el señor ministro...
Ortiz. — Opino como el doctor Molina.



Mihura. — Yo comparto las opiniones del doctor Ortiz.



Sagarna. — No tengo nada que añadir a la opinión del doctor Mihura.



Repórter. — Volvía nuevamente a preguntarle, doctor Tamborini...
Tamborini. — Ya le contesté el lunes. No he cambiado de opinión desde el lunes.

LAPIZ, POR VALDIVIA



LOS CONFERENCIANTES

—Yo pienso dar una conferencia sobre la historia entre los caracoles.

—Yo, sobre las narices de los grandes hombres. ¿Y usted?

—Yo soy más práctico. Hablaré de la gramática en sus relaciones con el automóvil.



LAS TRADUCCIONES

—¿Esto es una traducción? No la entiendo.

—Se trata de la traducción de un idioma ignorado a un idioma desconocido.



CONTRASENTIDO

—¿Te has peleado con tu novia?

—Me he jubilado como aspirante a marido. Y he pedido a mi ex futura el anillo que le regalé, mis cartas y mi retrato.

—Eso es absurdo. Te jubilas y exiges la devolución de los aportes.



MODERNISMO

—Esa señorita está orgullosa de su melena y fuma. Es una mujer moderna.

—Es una simuladora. La melena es postiza. Y el cigarro es de no sé qué materia y lleno de alquitrán.



EL DIPUTADO SE ENSAYA

—La tempestad se acerca. El rayo está suspendido sobre nuestras cabezas. El fragor del trueno no impedirá que se oiga la voz de la conciencia... (El gato no me escucha. El gato bosteza. Ese gato debe ser de la oposición).



EN LA COMISARIA

El oficial. — El detenido dice que es radical.

El escribiente. — ¿De qué fracción?

El oficial. — De ninguna fracción. Por ahora no lo es más que de una infracción.



PARA REGULARIZAR EL TRAFICO

—¡Cómo me molesta ese silbido! Es de una monotonía abrumadora.

—¿Acaso querría usted que el agente tocase la novena sinfonía de Beethoven?

Enlaces




Tibertti - Perversi. — Santiago del Estero,




Montenegro - Olivera. — Santiago del Estero.




Leston - Cosio. — Tucumán.




Armando - Sachetto. — Moldes.




Spelonzoni - Roccati. — Ceres.



Basta apretar un botón

para que tenga Vd. en su casa de campo, chacra o estancia, cualquiera de las comodidades eléctricas modernas de la ciudad.

El eficaz equipo

GE-LUZ

es algo más que un simple generador de corriente eléctrica. Es un motor a nafta o kerosene acoplado a un generador de 1 ½ kilowats 32 voltios.

Como está provisto de una polea

que le permite desarrollar hasta

dos caballos de fuerza,

no sólo proporciona alumbrado eléctrico sino también fuerza motriz suficiente para el perfecto funcionamiento de bombas de agua, desnatadoras, esquiladoras, ordeñadoras, desgranadoras, etc.

Por detalles completos pedir nuestro boletín N. 36 C. o vea el equipo GE-LUZ funcionando en nuestra Casa Matriz, Avda. de Mayo 560 y Agentes y Sucursales del interior del país.

GENERAL ELECTRIC

SOCIEDAD ANONIMA

AVENIDA DE MAYO, 560 - BUENOS AIRES

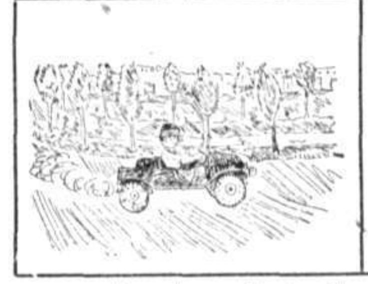
Sucursales en ROSARIO - CORDOBA - SANTA FE - TUCUMAN - MENDOZA y MONTEVIDEO



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

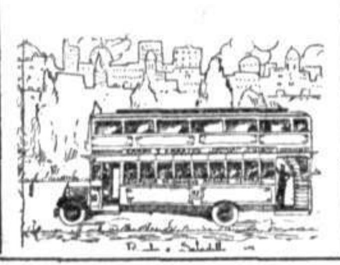


2111. — Paseando por la Avenida. *César T. Gigena*

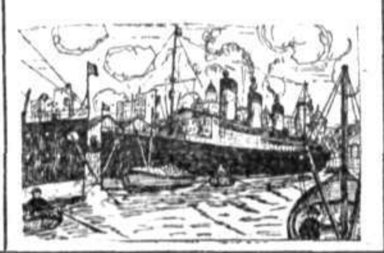
2112. — Clarita dando de comer a las gallinas. *Elida Ruiz*



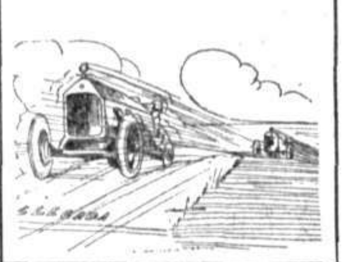
2113. — ¡Macón solo!... *Ernesto Gilardoni*



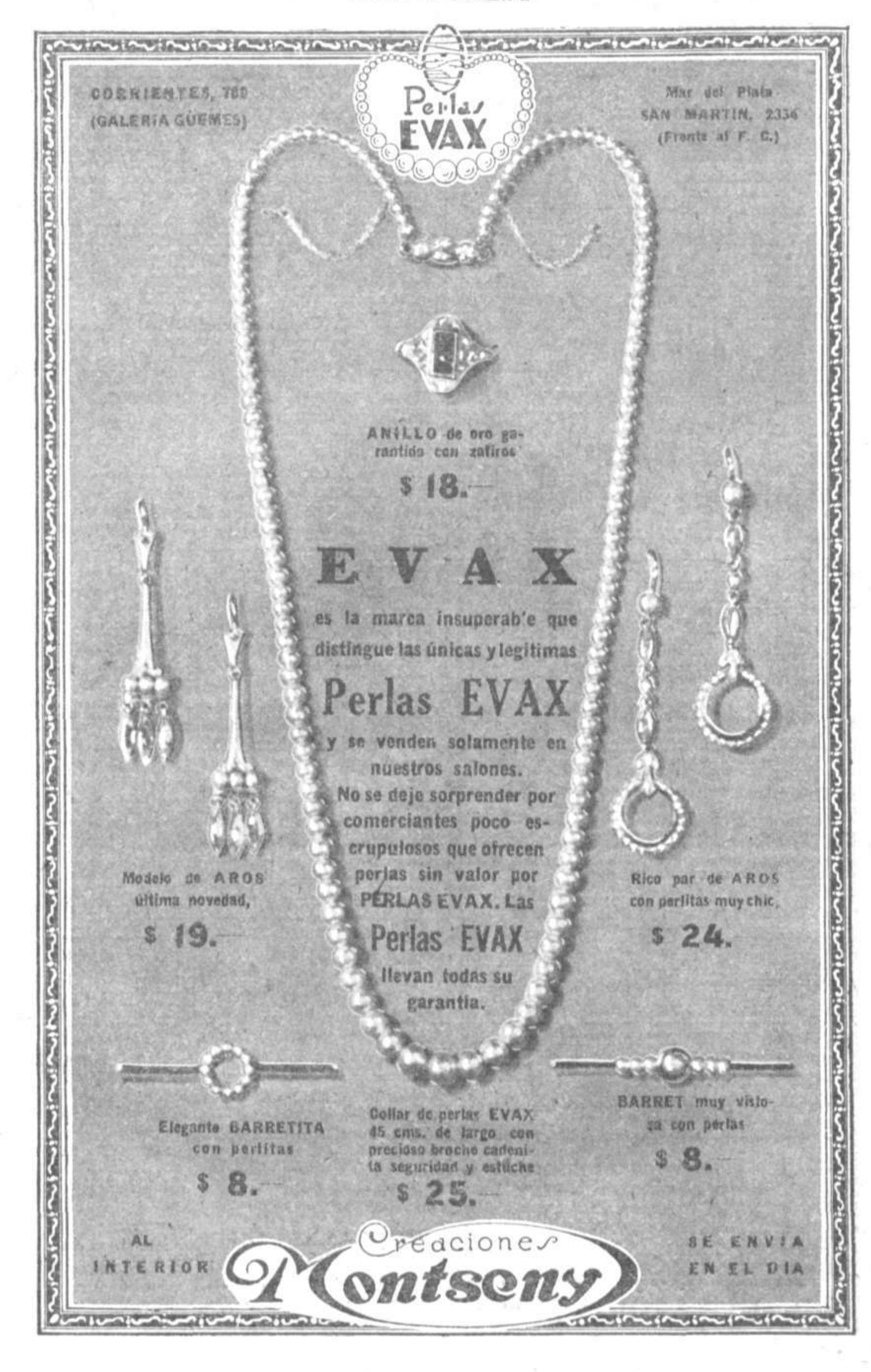
2114. — Rumbo a Saladillo. *Inés Angela López*



2115. — El Cap Polonio en el puerto. *Carlos Portela*



2116. — ¡Primero! *Pedro F. Llosas*


CORRIENTES, 780
(GALERÍA GÜEMES)
Perlas EVAX
Mar del Plata
SAN MARTIN, 2336
(Frente al F. C.)
ANILLO de oro garantido con zafiros
$ 18.—
EVAX
es la marca insuperable que distingue las únicas y legítimas
Perlas EVAX
y se venden solamente en nuestros salones.
No se deje sorprender por comerciantes poco escrupulosos que ofrecen perlas sin valor por PERLAS EVAX. Las
Perlas EVAX
llevan todas su garantía.
Modelo de AROS última novedad,
$ 19.—
Rico par de AROS con perlitas muy chic,
$ 24.
Elegante BARRETITA con perlitas
$ 8.—
Collar de perlas EVAX 45 cms. de largo con precioso broche cadenita seguridad y estuche
$ 25.—
BARRET muy vistosa con perlas
$ 8.—
AL INTERIOR
SE ENVÍA EN EL DÍA
Creaciones Montseny



LA CASA DE LAS LEYES Y DE LAS CAMPANILLAS

(Ensayos taquigráficos)

Ordenanza 1.° — Son todos iguales, como venidos al mundo de la misma madre. Cuando las Cámaras están en receso, andan tristones y mansos. Gente rara, hermano. Los pocos que se dejan ver ahora no se cansan de censurar al P. E. porque no convoca a sesiones extraordinarias y se consuelan pensando que el decreto no puede demorar un día más. Y luego, cuando los invitan a trabajar, hay que verlos huyéndole al recinto. El P. E. los conoce y hace bien en prescindir de ellos. El país no deja de vivir por eso.

Ordenanza 2.° — No digas macanas, che. Parece mentira que hayas encanecido en "pasos perdidos". ¿Acaso el P. E. no convoca a sesiones extraordinarias porque ha resuelto prescindir del Congreso mientras pueda?

Ordenanza 1.° — Está bien claro, amigo.

Ordenanza 2.° — Lo que está claro es otra cosa. El P. E. no ha convocado hasta hoy a sesiones extraordinarias porque el asunto de la provincia de Buenos Aires no se ha resuelto. Esto es lo único que se ve clarito en el firmamento político del país. Del candidato a la gobernación depende que las sesiones extraordinarias se realicen pronto. Si el candidato que resultara de la convención personalista atrajese las simpatías de la casa de gobierno, el decreto de convocatoria a sesiones extraordinarias no tardaría veinticuatro horas en firmarse; si, por el contrario, el candidato irigoyenista no tuviese la virtud de satisfacer por igual a los personalistas y alvearistas, a los fusionistas y antifusionistas, el receso parlamentario se prolongaría por mucho tiempo.

Ordenanza 1.° — ¿Y vos creés que existe el hombre capaz del milagro de satisfacer, siquiera sea antes de su gobierno, a tanta gente que juega en este tira y afloja.

Ordenanza 2.° — ¡Vaya a saber!

Ordenanza 1.° — Si existiese ese hombre, ya se le habría visto el pelo o la calva.

Ordenanza 2.° — ¿Vos creés?

Ordenanza 1.° — Tal vez sea. El doctor Vergara tiene muchos amigos.

Ordenanza 2.° — Más vale pocos y buenos.

Ordenanza 1.° — Se acabaron los tiempos en que algunos pocos y buenos amigos resolvían esas cosas. Hoy día, che, lo que se necesita es cantidad.

Ordenanza 2.° — Don Hipólito y don Marcelo bastan. La democracia es música, hermano.

Ordenanza 1.° — ¿Música? ¿Por qué hace y deshace Irigoyen?

Ordenanza 2.° — Y... porque...

Ordenanza 1.° — No te atorés; hablá. ¡Si no sabe, no discuta! Don Hipólito es lo que es, porque detrás de él hay muchos votos, amigo.

Ordenanza 2.° — Y si él los representa, basta su voluntad para decidir. Estoy en la razón cuando digo que son algunos hombres los que resolverán.

Ordenanza 1.° — En la convención no es él quien vota.

Ordenanza 2.° — Ya estás macaneando vos también. Irigoyen es el único que vota en realidad, aunque no aparezca. Pero estamos fuera de la cuestión. Lo que interesa es saber cuál será el ungido. Por mi parte sospecho que lo será don Delfor.

Ordenanza 1.° — ¡Nunca!

Ordenanza 2.° — No hay nada imposible en política.

Ordenanza 1.° — Excepto la candidatura de del Valle.

Ordenanza 2.° — ¿Por qué?

Ordenanza 1.° — Porque no es un hombre de ponderación. Se necesita uno que deje sospechar la posibilidad de una opinión propia en algún momento. Don Delfor puede que tenga siempre opiniones y actitudes personales, pero no las deja adivinar nunca.

Ordenanza 2.° — Ya veo que te inclinás por el doctor Vergara.

Ordenanza 1.° — Ese es el hombre. Presidente del bloque personalista de la Cámara de Diputados, llena por este lado las exigencias de una fracción. Es un hombre definido para los irigoyenistas. Pero el doctor Vergara es también un hombre que ha sabido ganarse, secretamente, la resistencia de don Hipólito. Es, entonces, por este otro aspecto, un político sospechable de cierto carácter, sin el cual no habría tenido la virtud de restarse la voluntad suprema. Satisface, pues, des de este punto de vista a los otros.

Ordenanza 2.° — ¿Vos has dicho que don Hipólito lo resiste? ¿Y creés, sin embargo, que la convención lo votará?

Ordenanza 1.° — Estoy convencido. Don Hipólito sabe que en política los únicos triunfos que cuentan son los triunfos aparentes. Y para todo el mundo el doctor Vergara es un personalista firme, de temple probado; como que es el presidente del bloque personalista. ¿Quién se atrevería a creer que su candidatura no ha sido impuesta por Irigoyen y que sólo la envidia de algunos colegas ha lanzado a la circulación el cuento de que don Hipólito no lo quiere? En cambio, los antipersonalistas tendrán la satisfacción íntima y secreta de creerlo al doctor Vergara un hombre capaz de cuadrarse a tiempo. No están en condiciones de aspirar a otro triunfo más visible, más aparente.

S. E.

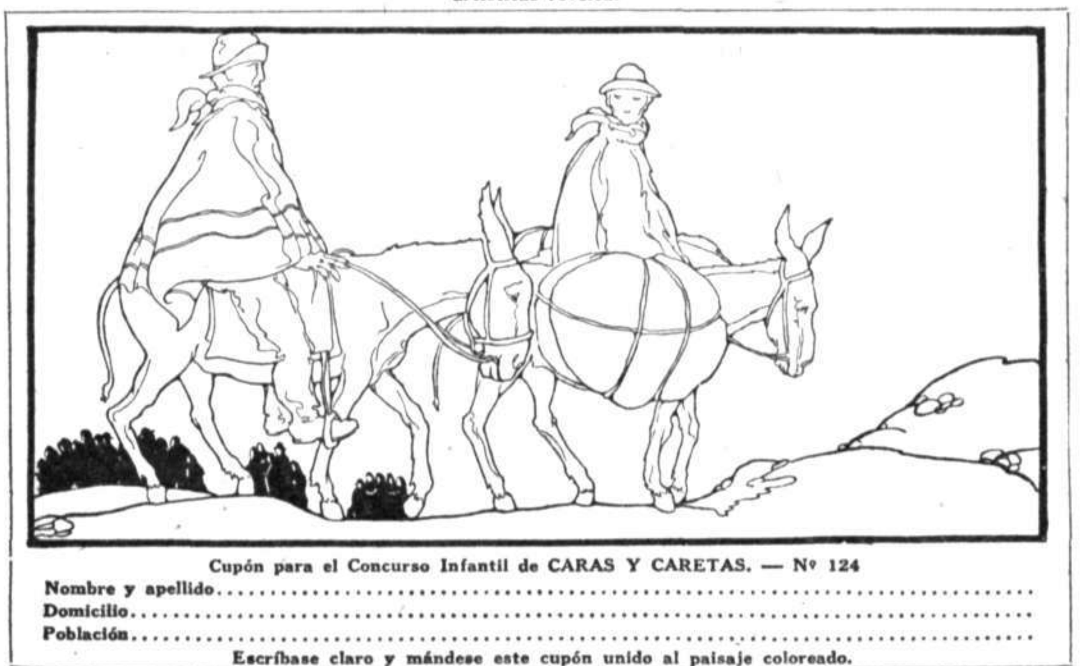


CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 124

Nombre y apellido..

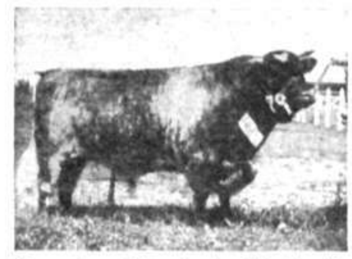
Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

GANADERIA

53.ª Exposición Ganadera, Agrícola y de Granja, de Balcarce, F. C. S.

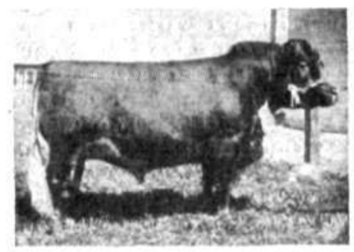


"Levander Prince", de Martín Alzaga, primer premio y campeón toro Shorthorn de pedigrée y ganador de premios especiales.

Hace próximamente veinte años que el autor de estas líneas visitó por vez primera el partido de Balcarce, en compañía del hijo mayor de Mr. Robert Bruce, famoso secretario de la Sociedad Agrícola de Dublin (Irlanda) y autor que fué de la obra "Fifty Years Amongst Shorthorns" (Cincuenta años entre Shorthorns). En aquella oportunidad le cupo en suerte examinar, por primera vez en este país, un rebaño de pedigree Shorthorns. Los majestuosos pinos, eucaliptos y demás árboles que forman los hermosos montes de la conocida estancia "Los Pinos", hallábanse a la sazón en su infancia, mientras que las extensas canteras que hay en la misma propiedad estaban poco explotadas aún. Entonces, como hoy, Balcarce gozaba de fama por la excelencia de sus patatas, pero en esos días el campo se arrendaba por precios razonables.

El terreno del distrito es de naturaleza algo ondulada, con magnífica provisión de agua, hermoso clima y pintorescos alrededores. La buena calidad del suelo, en general, ha tenido la virtud de llamar la atención de las personas que se dedican tanto a la industria ganadera como a la agrícola, y la población del partido ha aumentado considerablemente. A lo largo del sur, desde la estación Bosch, y continuando por Balcarce, Los Pinos, San Agustín hasta la costa del océano Atlántico, hay mucho que justifica el nombre de "el Kent o Gippsland de la Argentina".

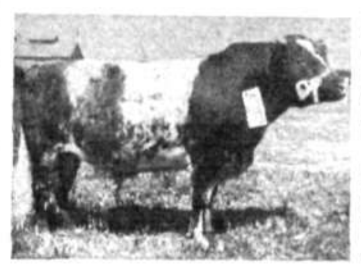
Por todas partes se observan grandes adelantos. La construcción de las líneas Decauville por el Gran Ferrocarril del Sud, en el mismo corazón de los centros productores de cereales y patatas, ha tenido el efecto de aumentar el valor de la propiedad y del precio de arriendo.



"El Recreo Mataco", primer premio y campeón toro Polled Shorthorn. Criado y expuesto por Martín de Alzaga.

Un campo que podía obtenerse por $ 20 en los tiempos de mi primera visita a Balcarce, rinde hoy de $ 60 a 80. A pesar de que una extensa superficie de tierra está consagrada a la agricultura, hay todavía muchas estancias grandes que se ocupan en la invernada y cría. Por lo tanto, no es de extrañar que la exposición anual realizada bajo los auspicios de la Sociedad Rural de Balcarce sea invariablemente un éxito. Este año no fué, por cierto, una excepción a la regla. En verdad, si se considera desde el punto de vista de la cantidad y calidad de hacienda expuesta, este certamen resulta superior a muchos anteriores.

En primer lugar, hay una notable mejora en la calidad y mérito de los principales ganadores en todas las secciones. Durante varios años los grupos de Shorthorns expuestos en la sección a corral eran



Campeón toro Shorthorn, no inscripto, criado y expuesto por Miguel A. Martínez de Hoz.

mediocres, mientras que este año representaban una colección excepcionalmente buena, tanto en las categorías de pedigree como en las de non-pedigree, siendo muy recia la competencia en muchas categorías. Los ovinos Lincoln estaban muy bien representados, y los jurados tuvieron dificultad en dar los veredictos.

Juzgando los Shorthorns. — La exposición fué inaugurada el 25 de octubre, con asistencia de las autoridades municipales y provinciales y un nutrido público de los distritos vecinos. El día anterior, a una hora temprana, los jurados habían dado comienzo a sus tareas. El doctor José Ochoa, del Departamento Nacional de Hacienda, tenía a su cargo los Shorthorns, y el señor Costa Diana, los porcinos y las aves.

El señor J. A. Newton ganó la primera categoría, para toros de tres años, con el campeón de Ayacucho, un semental de buen peso, mucho carácter racial, pero algo desparejo en los cuartos traseros. Luego fué adjudicado reservado de campeón, aunque hubo peritos que opinaron que otro toro rosi-



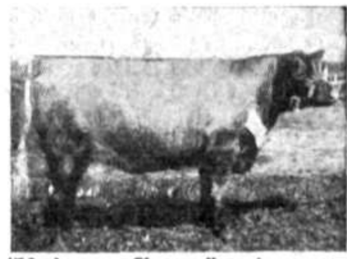
"Mechongue Golden Necklace", vaquillona Shorthorn de pedigrée, campeona y primer premio. Criador y expositor, Martín de Alzaga.

llo de "Chapadmalal" era más acreedor a ese honor.

Hubo cinco competidores en la categoría de toros de 25 a 31 meses de edad, y en este caso resultó fácil ganador un rosillo obscuro "Lavender Prince", toro éste de gran clase, mucho cuerpo, lomo ancho y derecho, y patas cortas. Dicho toro fué expuesto por el señor Martín de Alzaga, y es hijo del importado "Fairlapne Royal Prince" y una Lavender por parte de la madre. Obtuvo después el campeonato de la exposición y mereció varios premios especiales. Segundo en la categoría fué un buen toro por "Quilmesstone Star", y el tercer premio correspondió a la cabaña "San Ramón", con un rosillo de mucha calidad.

Diez y siete machos de pedigree se presentaron ante el jurado en la categoría para toros nacidos desde septiembre 1923 hasta marzo 1824. El jurado eligió un rosillo criado en "Chapadmalal", pero expuesto por el señor T. Vignolo, para el primer premio. Este último toro posee muchas carnes, pero es duro al toque y algo alto de patas. El segundo premio recayó en un colorado de "San Ramón", toro muy compacto y con cola bien colocada. Otros criadores que merecieron premios en esta categoría fueron los señores Martín de Alzaga y Martínez de Hoz y Salamanca.

D. Martínez de Hoz y Salamanca obtuvo asimismo primer premio en la siguiente categoría de siete toros, con un rosillo compacto y bien desarrollado, hijo de "Brandsby's Aristocrat 8", y muchos espectadores eran de parecer



"Mechongue Shyness", primer premio y campeón hembra Polled Shorthorn. Criador y expositor, Martín de Alzaga.



Primer premio y campeón hembra de la raza de carrera. Criado y expuesto por Martín de Alzaga.

que este toro debió haber merecido el reservado de campeón.

Las hembras Shorthorn de pedigree estaban pobremente representadas en número, pero el ejemplar que ganó el campeonato, una vaquillona blanca de hermosa calidad, de carnes bien distribuídas, criada y expuesta por el señor Martín de Alzaga, reflejaba mucho carácter femenino y racial. Es hija de "Shenley White Ensign", y constituye un timbre de honor para su linaje.

Hubo solamente una categoría para toros Shorthorn no inscriptos a galpón, y en ella la gran calidad de los toros de "Chapadmalal" fué innegable, obteniendo el señor Miguel A. Martínez de Hoz el primero, segundo y tercer premios, y el campeonato. El campeón es un rosillo con paletas bien colocadas, buen lomo y grandes mantas de carne de buen toque.

Polled Shorthorns y Aberdeen-Angus. — Jamás se ha visto fuera de Palermo ejemplares tan buenos de la raza Polled Shorthorn como los que exhibió en Balcarce este año el señor Martín de Alzaga. El toro campeón, "El Recreao Mataco", es hijo del reproductor importado "Sultan's Avondale" que fué campeón en todas las exposiciones en los Estados Unidos antes de ser traído a nuestro país.

El único expositor en las categorías del Aberdeen-Angus fué el señor Juan B. Larramburu, obteniendo los premios con excelentes ejemplares de la raza.

Shorthorns en grupos. — Hubo cinco categorías para Shorthorns de pedigree a corral en grupos de tres animales, y aquí la mayoría de los premios fueron obtenidos por la Sucesión de Silvano Bousom, aunque un espléndido trío de rosillos criados y expuestos por el señor Carlos W. Drabble, de "La Lionel", Condarco, ganó el premio especial ofrecido por la Sociedad Rural Argentina.



Campeón grupo de carneros Lincoln de pedigrée y ganadores de la copa Cooper, Premio Gob. de la Prov. de B. A. y Premio Soc. Rural Argentina. Criados y expuestos por Martín de Alzaga.

También fueron muy disputadas las categorías para Shorthorns no inscriptos, a corral, en grupos de tres animales, y la calidad de los exponentes de esta sección habla elogiosamente en favor de sus criadores. El señor Urbano Pradere obtuvo un primer premio y el trofeo especial ofrecido por la Liga de Ganaderos y Agricultores de Balcarce con un trío de rosillos de excelente calidad. El señor Miguel A. Martínez de Hoz también conquistó un primer premio y la Medalla de la Sociedad Rural Argentina por el trío de mejor calidad, siendo sus toros de muy buena cabeza, lindas líneas y mucho peso.

Ovinos Lincoln. — Esta sección reunió a muchos animales excelentes. Pocas veces ha visto esta exposición una competencia más reñida. El doctor José Ochoa y el señor C. Costa Diana, quienes actuaron de jueces, fueron cuidadosos y competentes en el desempeño de su cometido, y su veredicto fué bien recibido. La primera categoría para carneros fué ganada por un animal de buen cuerpo, con lindo vellón, expuesto por el señor Roque Quinteros, y el ganador fué después hecho reservado de campeón; pero el ganador de la segunda categoría, expuesto por el señor F. A. López, era un carnero de mejor lana, con más configuración, y estas características le valieron el campeonato.

La primera categoría para carneros de lana entera reunió a tres competidores, y aquí nuevamente la mejor configuración y lana de los ovinos del señor F. A. López obtuvieron para su criador el primer premio, adjudicándose el señor Miguel A. Martínez de Hoz los premios segundo y tercero con carneros de muy buena clase.

La categoría para carneros de lana entera nacidos antes del primero de abril de 1924, reunió a veinticinco competidores, con un alto standard de calidad. Un carnero bien desarrollado, de gran armazón, buen lomo y pescuezo y un pesado vellón de lana típica Lincoln, ganó el primer premio y el campeonato de la sección para el señor Martín de Alzaga, obteniendo el mismo criador el segundo premio y el reservado de campeón por otro carnero de gran configuración, buen vellón y cabeza bien cubierta. El tercer premio también correspondió a la Cabaña "El Recreo", mientras que los señores Hope y Herberto Gibson obtuvieron el cuarto con un espléndido carnero con un excelente vellón de lana de buena clase. Estos mismos criadores obtuvieron también una mención por otro carnero de buena calidad, siendo estos dos de los mejores animales que se han visto de "Los Inglesitos" desde algún tiempo. Los señores Julio Gil y Miguel A. Martínez de Hoz también obtuvieron mención honorífica por carneros de gran clase que hubieran ganado primer premio en muchas exposiciones provinciales.



Padrillo de carrera, de M. de Alzaga, primer premio y campeón.

La categoría para ovejas de lana entera también fué disputada por once muy buenos ejemplares de la raza, pero aquí nuevamente triunfó el señor Martín de Alzaga, obteniendo el primer y segundo premio, el campeonato y el reservado de campeón, con varias ovejas de espléndida calidad, con mucho carácter racial, y de lana de gran mecha y finura.

Las categorías de no inscriptos también fueron disputadas por ovinos de muy buena calidad, y el señor Julio Gil obtuvo primer premio y el campeonato de la sección con un borrego de gran clase y carácter. Los señores Hope y Herberto Gibson tuvieron que contentarse con el reservado de campeón para un excelente borrego. Otros expositores afortunados fueron la Sucesión de A. Raffo, los señores F. A. López, Ignacio Barasola y Raúl P. Castro.

Los señores Gibson ganaron la categoría mayor para grupos de carneros non-pedigree de la sección corral, y el señor Martín de Alzaga ganó la segunda categoría y el premio especial instituído por la "Liga de Ganaderos", por el mejor grupo, constituído por verdaderos ovinos tipo Lincoln. También obtuvieron premios los señores Miguel A. Martínez de Hoz, R. P. Castro, J. J. Frontini y Z. Llanos.

La Sección Equinos. — Había mayor número de caballos en la exposición de Balcarce de este año que en los certámenes precedentes; y aquí los animales de "El Recreo" obtuvieron los honores del campeonato en las categorías de Percherón y Pura Sangre. El padrillo Pura Sangre campeón mereció elogiosos comentarios de la concurrencia y atrajo mucha atención. Tenía grandes paletas bien colocadas, espléndidos cuartos, y un cuerpo excelente, con muy lindas patas.

Gmo. J. Peters



Padrillo Percherón, de M. de Alzaga, primer premio y campeón.

De Rivera



Grupo de familias que asistió al picnic organizado en su honor por la comisión directiva del club atlético "Pacífico".


SI NO FUERA POR ELLO
GIBSON
no hubiera hecho famosas a sus farmacias como establecimientos profesionales donde se puede ir siempre con absoluta confianza:
La venta de productos de calidad, la justa preparación de las recetas, la seriedad, honradez y experiencia que rigen todas sus actividades y sus precios que, por muchas causas, son siempre los que convienen.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192, DEFENSA, 192. — Buenos Aires.
Unica sucursal:
FLORIDA, 159, Pasaje Güemes.
Unión Telefónica, del 5921
al 5925, Avenida.



Familias que asistieron al baile organizado con brillante éxito por un núcleo de jóvenes en los salones del Club Español.

LA SENSIBILIDAD DE LA PIEL

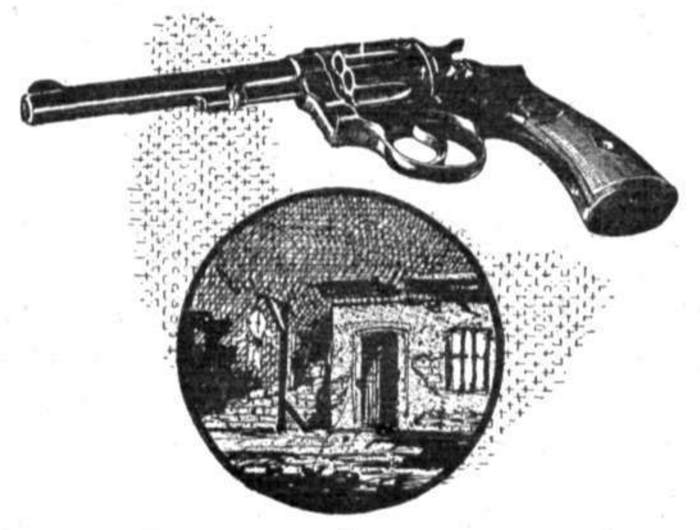
Hay que distinguir dos clases de sensibildades: la que concierne al tacto y la que concierne a la temperatura. Algunas experiencias muy fáciles de hacer demuestran que la piel no es igualmente sensible en todas las partes del cuerpo.

Si, por ejemplo, se toma un compás de ramas puntiagudas y se separan éstas un milímetro o una distancia aproximada, se puede comprobar fácilmente que al llevarlas a la lengua o a los dedos se sienten dos picaduras, y que en un muslo o en la espalda sólo se siente una .

En este último caso, hay que separar las puntas del compás algunos centímetros para percibir el efecto de las dos picaduras. Sabido es, por otra parte, que el lóbulo de la oreja se atraviesa con una aguja casi sin dolor.

Más difícil es el darse cuenta de si la piel de todo el cuerpo es igualmente sensible a la temperatura.

Sin embargo, explorando una pequeña zona de piel con la punta de una aguja, primero fría y después caliente, se verá — si se han señalado los puntos que han parecido más sensibles al frío — que no son los mismos que han sentido intensamente el calor.



Problema de palabras cruzadas

Por E. M. — Número 15

■	1			2	3	■	4	5				■
6	■	■	■	7		■	8		■	■	■	9
10	11	■	■	■	12	12bis		■	■	■	13	
14		15	■	16				17	■	18		
19						■	20					
21			■		■	■	■		■	22		
■	■	23		■	■	■	■	■	24		■	■
25	26		■	27	28	■	29	30	■	31	32	33
34						■	35					
36			■	37		37bis			■	38		
39		■	■	■	40			■	■	■	41	
	■	■	■	42		■	43	44	■	■	■	
■	45					■	46					■

SOLUCIÓN EN EL NÚMERO PRÓXIMO

LEASE HORIZONTALMENTE

1. Fabulosa deidad de las aguas, bosques, etc.
4. Cereal.
7. Contracción.
8. Nota musical.
10. Contracción.
12. Nombre femenino.
13. Pronombre personal.
14. A un mismo nivel o a una misma línea.
16. Algo así como engaño.
18. Iniciales de un legislador nacional (Senador).
19. País europeo.
20. Nombre femenino.
21. Apócope.
22. Muy general en el invierno.
23. Pronombre personal.
24. Infusión de consumo muy generalizado.
25. Lo que hace frecuentemente el agricultor.
27. Nota musical.
29. Nota musical.
31. Palabra empleada para significar la acción de un artista teatral.
34. Verbo.
35. Al que le agrada una cosa.
36. Nombre femenino.
37. El que no oye.
38. Joya que usan las mujeres (singular).
39. Nota musical.
40. Fracción de tropa regular indígena al servicio español en Marruecos.
41. Partícula inseparable.
42. Nota musical.
43. Conjunción copulativa.
45. Nombre de varón.
46. Muy pronunciada en los burros.



H	O	R	A	■	■	B	L	A	S
I	■	E	M	I	L	I	O	■	A
L	A	■	A	R	A	S	■	A	L
O	R	A	■	A	S	■	E	R	A
■	I	■	F	■	■	T	■	T	■
■	U	■	E	■	■	E	■	E	■
A	R	O	■	L	A	■	O	R	O
L	O	■	T	I	R	A	■	A	L
T	■	C	A	S	A	C	A	■	O
A	B	E	L	■	■	A	S	A	R

Solución del número 14

LEASE VERTICALMENTE

2. Nota musical.
3. Sitio o llanura en que están las eras para trillar las mieses.
4. Lo que hace uno cuando conversa o tiene comunicación amistosa con una persona.
5. Nota musical.
6. Capital europea.
9. Las deidades del Parnaso.
11. Lo que no deseamos por impertinencia.
12. bis. Dativo o acusativo del pronombre personal de 1.a persona en género masculino y número singular.
13. Terceto.
15. Apellido.
16. Parentesco.
17. Dueño o poseedor de alguna cosa.
18. El que frecuenta la sociedad.
25. Recurre al juez.
26. En poesía.
27. Artículo determinado (plural).
28. En las flores (plural).
29. Producto resinoso.
30. Tiempo de verbo (1.a persona).
32. Aplícase a la persona o cosa distinta de aquella de que se habla.
33. Fiera (hembra).
37. bis. Mitad de una palabra que denota abundancia de dinero.
42. Nota musical.
44. Verbo.

EXPLICACION

Cada cifra indica el principio de una palabra, anotándose en las referencias si ésta debe leerse vertical u horizontalmente, correspondiendo una letra por cuadro. Las palabras terminan en el borde o en las casillas blancas inmeditas a las negras.

Si en una línea horizontal o vertical se hallan varias cifras, debe tomarse como punto de partida, en las horizontales la primera cifra de la izquierda y en las verticales la primera de arriba hacia abajo, sin tener en cuenta para nada las intermedias, que significan el punto de partida de otras tantas palabras en diferente dirección.

A NUESTROS LECTORES

Insertaremos las "palabras cruzadas" que se nos remitan, previa revisación y correcciones necesarias, sin más derecho que a la publicación.

Es imprescindible que los colaboradores envíen la solución correspondiente, mencionando las referencias, a fin de facilitar el control.

En cuanto al tamaño y dificultad, siempre que sean correctas, se publicarán.

La corrosión es el cáncer del metal.

Las pérdidas del radiador equivalen a la peritonitis en el cuerpo humano: lo matan.

Evite estos casos fatales con la Soldadura Líquida "WARNER"

que obtura de inmediato las pérdidas de agua, elimina el óxido que corroe el metal e impide la formación de costras en el radiador. Su reparación es perfecta y permanente. Es de tan maravillosa eficiencia que quedará usted asombrado.

Garantizamos que es absolutamente inofensivo y no obstrucciona la circulación del agua, ni perjudica al radiador ni al motor.

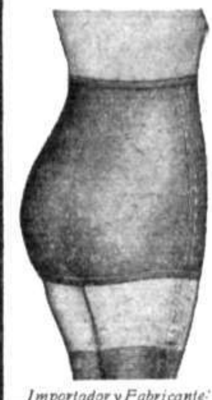
PERMA-LOC

El mejor parche a frío que se conoce para cámaras de aire y reparación de todo artículo de goma.

Si usted es incrédulo y piensa que exageramos, lo invitamos a que haga una prueba para desmentir nuestra aseveración. Hace una reparación instantánea y no se despega. Es la última palabra en lo que respecta a parches. Es tan perfecto como una vulcanización a máquina.

MAIPU 72. BUENOS AIRES — **R. LEHMANN y Cía.** — CORDOBA 1098 ROSARIO





S E Ñ O R A :

La línea impecable de los tiempos modernos, reclama la silueta fina y delgada. Toda elegante debe usar pues la FAJA DE REDUCCION. Es adelgazante, suave y liviana, y da a la mujer una estética perfecta.

En goma especial colorada, con 4 ligas de seda, desde........ m$n. **14.90**

En goma especial rosada, con 4 ligas de seda, desde........... m$n. **15.—**

Mandando las medidas de cintura, caderas y alto, se remiten por encomienda postal libre de franqueo. Especialidad en la compostura de Fajas de Goma.

Solicite catálogo ilustrado gratis.

Importador y Fabricante: **Pedro GIMENEZ - Lavalle 963**



MAESTROPIANO

pues reúne en sí un espléndido piano de concierto y estudio y un Autopiano moderno. Cuesta sólo lo que vale un simple piano.

$1.600 con banquito y 6 rollos.

"PRINCESA" El SUPER-ROLLO para toda clase de AUTOPIANOS.

$ 3.—	NOVEDADES	$ 3.—
Albéniz. — Sevilla.		Falla. — Andaluza.
" — Córdoba.		" — Cubana.
" — Granada.		Padilla.—Sol de Sevilla

Catálogo gratis

Visite nuestro nuevo local con saloncitos para audiciones.



Av. de Mayo 979 Bs. Aires.







Aspecto del Teatro Español durante la realización de los juegos florales organizados con brillante éxito por el centro "José Manuel Estrada".



VACCARO Unica casa vendedora de 4 GRANDES PREMIOS DE NAVIDAD, y a 240 asciende ahora el número de los Premios Mayores de la LOTERIA NACIONAL vendidos a sus clientes por esta casa concesionaria oficial, la más acreditada y afortunada en la República. PROXIMOS SORTEOS:

Noviembre 13, 20 y 27, de $ 100.000, el billete entero vale $ 21.— el décimo $ 2.10

A cada pedido debe añadirse, para gastos de envío: Interior, $ 1.—

Los giros y pedidos desde cualquier punto del interior y exterior deben hacerse a

SEVERO VACCARO. — Avenida de Mayo, 638. — Buenos Aires

Para Cambio de Moneda, Títulos, Pasajes y Alta Publicidad, es la casa más recomendada de la República.

EL MILLON

Sorteo extraordinario de Navidad

YA ESTA EN CIRCULACION

Habiendo llegado a nuestro conocimiento, que los acaparadores de los billetes del Millón, se proponen subir los precios, recomendamos a nuestros distinguidos clientes del Interior y Exterior, hagan sus pedidos cuanto antes a fin de poder atenderlos a precio de su valor escrito.

Entero $ 150.- Décimo $ 15.-

Envío por certificado y el extracto gratis.

Dirija sus pedidos a:

KALMAN LASER

79-AVENIDA MITRE-79

AVELLANEDA (Prov. Bs. Aires)

LOTERIA NACIONAL

PROXIMOS SORTEOS: 13, 20 y 27 de Noviembre de **$ 100.000**

Billete entero, $ 22.—. Décimo, $ 2.20. A cada pedido debe agregarse, $ 1.— para envío. Será inútil que usted pretenda sacarse un premio si no pide sus billetes a la más afortunada de las Agencias de Buenos Aires como es la de

JOSE PEREZ

25 DE MAYO, 192. — Buenos Aires.

$ 100.000

Sorteo 13 de noviembre. LOTERIA NACIONAL. Entero vale, $ 21.—. Quinto, $ 4.20. Décimo, pesos 2.10. A cada pedido agréguese $ 1.— para gastos de envíos y extracto. SOLICITE PROSPECTO PARA NAVIDAD. Dirija sus pedidos a:

J. A. PITTALUGA

Bmé. MITRE, 321. — BUENOS AIRES

LOTERIAS PROXIMAS

NACIONAL, 13, 20 y 27 de Noviembre de **$ 100.000**

Billete entero, $ 22.—. Décimo, $ 2.20. A cada pedido agregar, $ 1.— para envío y extracto. 29 de diciembre UN MILLON DE PESOS (en circulación). Billete, $ 150.—. Décimo, $ 15.—. 23 de diciembre DOS MILLONES. Billete, $ 300.—. Vigésimo, pesos 15.—. Pedidos a la acreditada

CASA RODRIGUEZ

Moreno, 40. SAN MARTIN. — Buenos Aires.

TUCUMAN



El señor Roque Avila, presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por los miembros más representativos de la banca y el comercio.



Aspecto de la procesión religiosa organizada en honor de la Virgen María.



Parte de la concurrencia que asistió al baile organizado por el Dancing Club a beneficio de su caja social.



El diputado provincial doctor Juan Cossio, presidiendo el banquete conque fuera obsequiado por un núcleo de amigos con motivo de su reciente enlace.



Núcleo de niñas que tomó parte en el festival artístico realizado con brillante éxito en el teatro Odeón a beneficio del Asilo de Ciegos.



Parte del público que asistió al acto llevado a cabo en el Odeón a beneficio del Asilo de Ciegos.

SANTIAGO DEL ESTERO



La señorita María L. Santillán, rodeada por un distinguido grupo de amigas que le ofreció una demostración de aprecio con motivo de su partida de esta ciudad.



Banquete realizado en honor de los ciclistas locales que tomaron parte en el "raid" organizado por el Club Ciclista Olímpico La Banda.



Alumnas de la Escuela de Manualidades, durante una clase pública de corte y confección.



Conscriptos del regimiento 18 de infantería, jurando la bandera ante las autoridades provinciales.

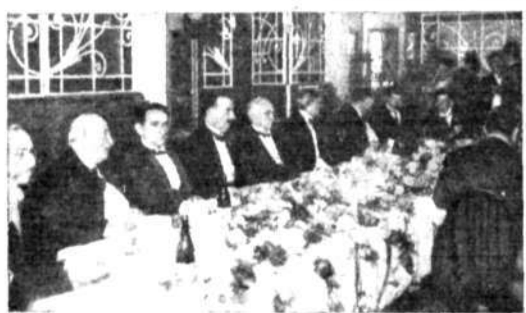


Comisión de la Asociación de Damas Patricias Argentinas, que tributó un homenaje a la heroína santiagueña señora Agustina Palacio de Libarona.

ENTRE-RIOS



CONCORDIA. — El gobernador de Entre Ríos, autoridades provinciales y público, presenciando el remate de los campeones en la Exposición de Ganadería.





Aspecto del banquete ofrecido al gobernador de la provincia, don Ramón Mihura, por los miembros de la Sociedad Rural, durante su reciente visita a esta ciudad.



C. DEL URUGUAY. — Personal docente y alumnos de la escuela nacional número 23, que tributaron un homenaje a la directora, señora Ana María Scola de Calvo, con motivo de su reciente jubilación.



CONCORDIA. — Parte del público que asistió al acto de la colocación de la piedra fundamental de la Escuela de Artes y Oficios.



Jóvenes componentes del equipo que tomó parte en el campeonato escolar de tiro en representación de la Escuela Superior de Comercio, rodeados de un grupo de amigos que les tributó un caluroso recibimiento en aplauso por su destacada actuación.

Comentarios

CONSEJOS DE PRIMAVERA UTILES PARA CUALQUIERA



Jamás hables de política
a una dama paralítica.



Nunca seas insolente
cuando te saquen un diente.



Con la lluvia torrencial,
quien lleva rancho hace mal.



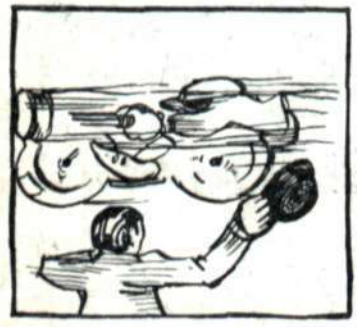
Si estudias para abogado
procura ir muy bien peinado.



Al bailar en los salones
no des muchos pisotones.



No contemples con espanto
al que te hable en esperanto.



Como hombre honrado, respeta
a quien va en motocicleta.



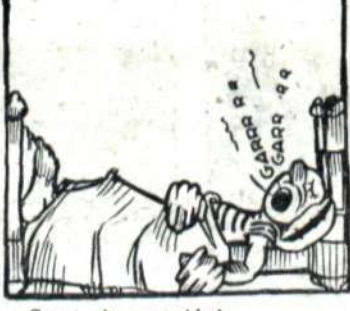
Es prudente que en tu empleo
te olvides del himeneo.



Cuando un necio se te junte
no le lleves el apunte.



Olvídate de Maimónides,
Platón y las helicónides.



Come sin voracidad.
Duerme con tranquilidad.



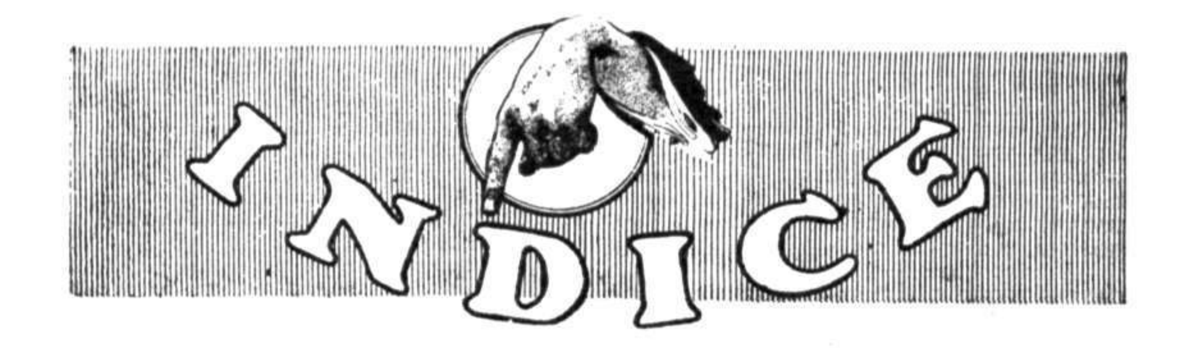
Y piensa que tus penurias
no durarán dos centurias.

DIBUJOS DE POGGI





AÑO XXVIII
SEXTO BIMESTRE DE 1925
NUMEROS 1414 AL 1421



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACIÓN

PROSA

VERSO

REDACCIÓN

del VIII. aniversario de la fundación de La Plata. — Ha muerto la reina Alejandra de Inglaterra. — Princesa quemada viva. — Mercado destinado a desaparecer. — Notable automovilista. — Confraternidad hispanoamericana. — Señalada nota cerealista. — Primer homenaje escolar a Alem. — Inauguración del II Congreso de la Industria Argentina. — Sociedad Filantrópica Francesa. — En honor del ex ministro de guerra norteamericano, Mr. John Weecks. — Demostración a Eduardo Vargas Machuca. — Homenaje al doctor Carlos Alberto Pueyrredón. — Homenaje a la memoria de José Ingenieros. — Recepción ofrecida al ministro de la Gran Bretaña. — Línea Telefónica a Bahía Blanca. — Celebración de la fiesta de primavera. — Estreno de una obra teatral en el Apolo. — El trágico asalto del subterráneo. — Escuela Profesional Dolores Lavalle de Lavalle. — La canilla de agua fresca.

Número 1418. — Festival artístico en el Centro de Estudios Religiosos. — En honor del doctor Ramos S. Castillo. — Demostración al ministro de guerra. — Recordando a Mayol. — Campeonato sudamericano de football. — Elecciones para Rector de la Universidad. — ¡Indios en la Avenida de Mayo! — El sabio doctor Ferran. — La riqueza del suelo. — Repatriación. — Lluvia de flores. — La ciencia argentina. — Demostración al doctor Manuel de Montoliu. — En honor del doctor Carlos Aldao. — Festival de beneficencia. — Juegos florales en el Centre Catalá. — El Instituto Nacional de Sordomudas. — Celebrando la jura de la constitución del Paraguay. — Homenaje al general Salvador Martínez Urquiza. — En el Círculo Andaluz. — Reunión política. — Demostración a los doctores Carlos F. Melo y José León Suárez. — Demostración. — Nota policial.

Número 1419. — Recordando el pasado. — Las tardes de Long Champ. — En el parque Avellaneda. — La histórica firma del tratado de Locarno. — Mussolini y Casagrande. — Los que llegan del Viejo Mundo. — Batlle y Ordóñez. — Rudyard Kipling, grave. — Los adventistas en la Argentina. — La feria de Navidad. — Elecciones para la renovación de la Cámara de Diputados en el Uruguay. — Memorable celebración de la entrada de los fascistas en Roma. — Por tierras de Europa y Oriente. — En el Conservatorio Nacional de Música y Declamación. — Campeonato Sudamericano de Football. — Doctor Guillermo G. Murray. — En el Círculo Italiano. — II Congreso de la Industria. — Kermesse en el Club Alemán. — Escuela de la Liga Patriótica. — El trágico accidente de la avenida Sáenz. — Nuevos bachilleres. — Alumnas egresadas de la Escuela Profesional N.º 5. — Ajedrez. — Festival. — Crónica policial.

Número 1420. — Reliquias de la tradición. — Dos típicos ejemplares de plantas norteñas. — En el jardín de la República. — Productos de horticultura. — La planta típica del norte. — El carbón vegetal en el norte. — La Navidad. — La riqueza agrícola. — La riqueza ganadera. — La riqueza industrial. — La explotación del petróleo. — Una riqueza auxiliar de la agricultura. — Típicas escenas camperas que se esfuman. — La riqueza secular. — Pequeñas industrias auxiliares. — El símbolo sagrado de la civilización. — Un tala raro en el "Rincón de López". — El pan en la campaña. — Originales medios de transportar el agua. — La riqueza de la Patagonia. — Ingenioso y primitivo elevador de aguas. — La agricultura en la campaña. — Paisaje del norte. — Aguas calientes en Reyes, Jujuy. — Escena campera. — Cerros de Sumampa. — Un rodeo en el norte.

Número 1421. — El VIII salón del automóvil. — La partida del Conte Verde. — 50 años de párroco. — Expedición científica. — Intercambio continental. — 33 años sirviendo al país. — Corso de las flores organizado por la Sociedad de Beneficencia. — En la Escuela Normal de Profesoras Roque Sáenz Peña. — Banquete de los comisionistas de bolsa. — Colación de grados. — 50 aniversario del Hospital Italiano. — Reunión de autores teatrales. — En honor de los marinos del "Meteor". — Demostraciones. — En el Banco de Galicia. — Feria de juguetes. — Segundo Congreso Odontológico. — Festival danzante. — Homenaje a las autoridades municipales. — Distribución de premios en el asilo naval. — Inauguración de la casa de huérfanas. — Homenaje a Salvador María del Carril. — Recordando el pasado. — Fiesta escolar. — Centros culturales argentinos. — Nota policial. — De la Facultad de Medicina.

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — Avellaneda. — Inauguración del Instituto antirrábico. — Protesta de los maestros locales. 1414. — Alumnas egresadas de la Escuela Nacional Normal Mixta. — Convención organizada por la Unión Cívica Radical antipersonalista. 1415. — Obras del mercado general de haciendas. 1417. — Discurso político. 1418. — Discurso de Valentín Vergara. 1419. — Exposición de cuadros. 1421.

Adrogué. — Reunión social realizada en "Las Delicias". 1414. — Festival del Club Atlético Adrogué. 1417.

América. — Baile organizado por el Club Español. 1414. — Inauguración de una escuela. 1417.

Bernal. — Banquete en honor del señor Simón Cirano. 1414.

Bahía Blanca. — Discurso inaugurando la 18º Exposición Nacional de Ganadería. 1414. — Lunch en la mansión de Jaime Irazoqui. — Festival deportivo. 1416.

Bragado. — Alumnas que obtuvieron diploma en la Academia de Corte y Confección. 1417. — Match de football. 1418.

Carhué. — Recepción a monseñor Copello. 1414.

Chivilcoy. — Realización de juegos florales. 1414.

Charlone. — Almuerzo criollo ofrecido por el señor Juan Fortes. 1415.

Ciudadela. — Baile organizado por el Círculo Mitre. 1416. — Baile organizado por el Club Los Desconocidos. 1418.

Coghlan. — Té danzante organizado por el Círculo General Belgrano. 1416. — Té danzante en honor de los socios del Sunderlan Football Club. 1418. — Exposición de labores. 1421.

Carlos Casares. — Inauguración del pabellón Drysdale para infecciosos. 1418.

Cañuelas. — El doctor Cantilo a la llegada a esta localidad. 1419.

Haedo. — Festival realizado por el Centro Brisas del Plata. 1417.

Ituzaingó. — Festival danzante. 1417. — Jubilación de la directora de la escuela local Nélida C. de Devos. 1421.

Isla Maciel. — Demostración al señor De la Cuesta.

TERRITORIOS

NOTAS EXTRANJERAS

GRUPOS DENOMINADOS

Número 1418. — El doctor Ramón S. Castillo y otros. — El ministro de guerra y otros. — El doctor Marcó del Pont y otros. — Doctor Manuel de Montoliu y otros. — El doctor Carlos Aldao y otros. — El general Salvador Martinez Urquiza y otros. — El poeta Francisco Villaespesa y otros. — El doctor Aristides A. Orsolani y otros. — Los doctores Carlos F. Melo, José León Suárez y otros.

Número 1419. — Señoritas de Campos Vázquez. — Familia de Zuberbuhler. — Familia de Carabassa. — Señora y señoritas de Rosa. — Familia de Mattaldi. — Niñas de Carrega. — Señora Maria Isabel de Soulages y otras. — El doctor Alvear, el ministro Sagarna y otros.

Número 1421. — Familia de Méndez Delfino. — Señoritas Maria Elena de la Riega, Lia Zimmermann, Rita Vivar y otras. — Señoritas Ana E'oisa, Josefina Ortiz, Clara Terrero y otras. — El doctor Alvear, el embajador italiano y otros. — El señor Guillermo Padilla, el señor Alberto Justo y otros. — El doctor Sagarna y otros. — El señor Garcia Velloso y otros. — El ingeniero Carlos C. Reissig y otros. — El doctor Molina y otros. — El doctor Juan A. Carrera y otros. — El doctor Noel y otros.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

Floriano. 1419.
Fortes. 1419.
Filho. 1419.
Friendereich. 1419.
Firpo, Domingo de. 1419.
Fernández, Manuel. 1419.
Fliess, Enrique. 1421.
Fernández, Enrique. 1421.
Fornes, Eduardo. 1421
Fornes, Arturo. 1421.
Ferraris, Juan. 1421.
Figus, Juan. 1421.
Figus, Renzo. 1421.
HARDY, JUAN GMO. 1415.
Hartz, Manuel. 1415.
Houssay, Bernardo A. 1417.
Huerta y Rodriguez, F. 1418.
Hatman, Alberto. 1421
Hernández A. 1421.
IGLESIAS, JESUS A. 1417.
Irurrieta, J. C. 1418.
JONHSON, FLOYD. 1414.
Jaca, Carlos María. 1416.
Jover, Cristóbal. 1416.
Juanres, J. de. 1417.
LEGUIZAMON, Dr. H. 1414.
Lotringer, Esperanza. 1414.
Labougle, Adolfo J. 1415.
Leoni, Humberto. 1415.
Luraschi, José. 1415.
Limberti, María. 1416.
Loudet, Dr. Enrique 1416.
Lenna, Carlos. 1416
Lértora, Vicenta. 1416.
Liaudat, Héctor C. 1417.
Labanca, Pedro. 1417.
López, F. 1418.
Lucero, Luis E. 1419.
Lagarto. 1419.
Lagos, J. M. 1419.
Lafuente, Rosalino. 1419.
Leguizamón, H. 1421.
Laso, Galo. 1421.
Lucioni, Julio. 1421.
MARTINEZ LUJAN, A. 1414.
Molinario, Dr. Alfredo. 1414.
Meana, Néstor. 1415.
Méndez, Carmen. 1416.
Musto, Aurelia. 1416.
Méndez, Julia. 1416.
Medina, M. Esther. 1416.
Mac, Corwell. 1416.
Martínez, Bautista. 1416.
Mazza, Salvador. 1416.
Muñoz, Rodolfo. 1416.
Maglio de Bergonzo, T. 1416.
Mare, Juan Domingo. 1417.
Micele, Antonio. 1417.
Maffei., Américo G. 1417.
Maffei, Juan Carlos. 1417.
Martínez, Bernardino. 1417.
Masanisso, Domingo A. 1417.
Massacane, Armando. 1417.
Machinandiarena, Juan R. 1417.
Merello, Luciano F. 1417.
Mazzocione, Carlos. 1417.
Motta, Ricardo. 1417.
Mutis, A. 1418.
Médici, S. 1418.
Mena, C. 1418.
Molina, S. 1418.
Meana, Miguel Angel. 1418.
Moreno, Guillermo. 1418.
Maglioni, José. 1419.
Moderato. 1419.
Martínez, Wenceslada. 1419.

Meyer Arana, Elías. 1421.
Marchese, Félix. 1421.
Medone. C. G. 1421.
NAON, ISAAC. 1416.
Naidich, Julio. 1417.
Nazur, Salvador. 1417.
Nessi, L. 1418.
Nilo. 1419.
Nascimento. 1419.
Navarro, Tadeo. 1419.
Notta, Pedro de. 1421.
Novoa, José. 1421.
Niello, Pedro. 1421.
Nogués Acuña, Domingo. 1421.
Nogués, Luis A. 1421.
ORTUZAR, VICTORIANO. 1414.
Oroño, Nicasio. 1416.
Obremsti, Pedro. 1417.
Orsolini, Onofrio. 1419.
Olivero, Antonio G. 1419.
PETRONI, MARIA S. 1414.
Palacios, padre Teodoro. 1414.
Pontillo, Miguel. 1415.
Picallo, Orlando R. 1415.
Pérez, Pura. 1415.
Piaggio, Teresa. 1416.
Pérez Lucas, Elma. 1416.
Passano, Ricardo. 1416.
Pastore, Raimundo. 1416.
Pezzoni, Carlos. 1416.
Padro, Juan. 1416.
Pérez, Remigio. 1416.
Pol, Víctor de. 1417.
Pichárdo Ramos, T. 1417.
Pautan, J. M. S. 1417.
Petrini, Alfredo L. 1417.
Paglione, Juan V. 1417.
Prada, Armando N. 1417.
Pazcuzzi, Miguel. 1417.
Parodi, Francisco. 1417.
Palavecino, J. H. 1417.
Palomas, Antonio. 1417.
Peña, David. 1418.
Piñeyro, Juan P. 1418.
Pennaforte. 1419.
Panfolonio, José. 1419.
Panual, Miguel J. 1419.
Pallarés, Andrés. 1419.
Puelles, José. 1419.
Picallo, Manuel. 1419.
Parera, Manuel. 1419.
Passalagua, L. 1421.
Ponce, Enrique. 1421.
QUEVEDO, RODOLFO A. 1421.
RIVERA, MANUEL A. 1415.
Rottini, Luciano. 1415.
Raviggini, Eduardo. 1415.
Riviello, Miguel. 1415.
Rudman, Mauricio. 1416.
Rodriguez, José. 1416.
Romano, Alfredo M. 1416.
Ricci, Federico. 1416.
Ricci, Alberto. 1416.
Rodriguez, Marín. 1417.
Rego, Antonio. 1417.
Redin, Raúl. 1417.
Rebollar, Rogelio. 1417.
Ramirez, Luis. 1417.
Rossello, Juan. 1417.
Rivas, G. 1418.
Renda, L. 1418.
Randozzi, Elvira. 1419.

Reitano, Salvador. 1419.
Rusquellas, Eulio R. 1421.
Reggina, C. D. 1421.
SANTOS CHOCANO, JOSE. 1415.
Stancanelli, José. 1415.
Scott, Enrique. 1415.
San Luis, Luis. 1415.
Segre, Hércules. 1415.
Soriani, Orestes. 1416.
Sánchez, Joaquín C. 1416.
Stralla, Francisco. 1416.
Stelmacher, Carlos. 1416.
Segura, Eliseo V. 1417.
Sarrail. 1417.
Serran García, Manuel. 1417.
Solana, Alfredo. 1417.
Sarrugero, Carlos L. 1417.
Sica, Juan B. 1417.
Sabelli, Teresa C. 1417.
Sánchez, M. 1418.
Seoane, M. 1418.
Santángelo, Rodolfo. 1418.
Subirats, Carlos. 1418.
Sorbonet. Antonio. 1419.
Sánchez, Antonio. 1419.
Sánchez, José. 1419.
Sande, H. 1419.
Serrano Clavero, C. 1421.
Sauro, Francisco. 1421.
TUNICI, JUANA. 1415.
Tassano, José. 1416.
Torello, Florentino N. 1416.
Touris, A. 1416.
Torres, Ramón. 1417.
Tarascone, D. 1418.
Tesorieri, A. 1418.
Toquini, Raúl F. 1418.
Thamier, José H. 1419.
Tuffi. 1419.
Tripodi, Rosario. 1419.
Terrara, Addon. 1419.
Tinari, José. 1421.
Trinchieri, Luis. 1421.
UTHURRALT, ERNESTO. 1417.
VERGARA, Dr. VALENTIN. 1414.
Virzio, Luis. 1415.
Vaccaro, José A. 1415.
Viancarlos, M. A. 1415.
Vignoli, Alicia. 1416.
Vignoli, Lía. 1416.
Valles, Juan. 1416.
Videla, José. 1417.
Vaccaro, L. 1418.
Vallejos, Bernabé. 1418.
Valenzuela, Carlos. 1419.
Valderrama, Dr. José. 1419.
Vestignani, José. 1419.
Vernengo, Aníbal. 1421.
Vigil, Jorge. 1421.
Valle, Arnaldo. 1421.
Vallone, Alfonso. 1421.
WALLIANOS, HOWARD. 1416.
Weecks, Juan. 1416.
Witis, David. 1416.
Wedselblatt, Mauricio. 1416.
YACULLO, ALDO. 1421.
ZUCOLI, ANTONIO. 1416.
Zárate, Dr. Enrique. 1417.
Zeleonat, Isaac. 1417.
Zugaro, Diógenes. 1417.
Zaitch, Julio. 1421.

DIBUJOS EN COLOR

DIBUJOS EN NEGRO

BODAS DE ORO Y PLATA

GALERIA INFANTIL

Número 1414. — José Antonio y Zulema J. Lorenzett. — Martha Rosa Rocha. — Raúl Rocha.

Número 1415. — Joaquina V. Folguera. — María Luisa del Carmen Natale. — Haydée Aysine Entrena. — Ricardito Aysine Entrena.

Número 1416. — Néstor, Arturo y Oscar Serantes Peña. — Ana Mar'a Fernández. — Angélica E. Addeo. — Rodolfo T. Addeo.

Número 1417. — Miguel Angel y Juan Carlos Ayr. — Genoveva M. Ga'ain Debat. — Encio R. Tornesse. — José Miguel Lloret.

Número 1418. — Luisa E. y Juana E. Baigorri Maquieira. — Carmen C. y Lucía E. Ballester Peterson. — Gracie'a Ponce de León. — Juan José del Campo Basavilbaso.

Número 1419. — María Celina Rossi. — Amandita Z. M. Battaglia. — Chelita Brown Noya. — Emilia F. J. Nigro.

Número 1421. — Pochita y Beba Venturini. — Angela H. León. — Rafaelito Scasso. — Riselda Pug'iese.

VARIEDADES

Número 1414. — Las primeras estampillas postales argentinas. — Las causas de la obesidad. — Páginas médicas. — Curiosos experimentos sobre la honradez humana. — La thalasoterapia o cura del mar. — Los lanceros del director y el hermano mayor. — Descubrimiento de un poblado salvaje. — Las aves más valiosas del mundo. — Cuide usted los peces de colores. — A los 23 años sostiene ocho hijos. — De día en día se nos va a'argando la cara. — El triste destino del genio. — Stanley y el pan de trigo. — El sueño de Lincol. — Enseñanza de ajedrez por cinematografía. — Los títulos del rey de Inglaterra. — La isla de los tristes recuerdos. — Para destruir los parásitos. — Lo que representa el trabajo humano. — Lo que debe saber el anunciador. — La sensibilidad de la piel.

Número 1415. — Bernard Shaw da la frmula para escribir una pieza teatral. — Debemos temer que nuestras palabras ofendan a los demás. — El caso Ana Levasser. — El viento y el soplo. — Un poeta gauchesco que no era gaucho. — Los pescadores de perlas en el golfo Pérsico. — Asia, centros de la dispersión de la especie humana. — Esencia de rosas. — Vale más crear que comprar. — La risa. — Las mujeres sentimentales. — Los transtornos vasomotores de la menopausia. — Un antropólogo asegura que aumenta la animal'dad humana. — De J. E. Rodó. — Democracia y demagogia, por Luis Araquistain. — Cura del reumatismo. — La firma de los cirujanos. — La antigüedad del tennis. — El juego de la taba. — Providad, por Juan Monta'vo. — ¡Amor... amistad!... por San Francisco de Sales. — Un buen ejemplo. — Costumbre de algunos animales respecto a su alimentación. — Medicinas y vegetales. — Caso misterioso, por Mauricio Maeterlinck. — Los monarcas han apreciado de vez en cuando al periodismo.

Número 1416. — 999 razones... de más. — La fotografía del pensamiento. — Las chulapas. — Una joven de hace tres mil años. — Hablando sin lengua. — Prácticas sociales. — Vicisitudes de una bandera. — La lágrima inmortal, por Catulle Mendès. — La conciencia, por Chateaubriand. — El uso del vino en las comidas, por S. Ramón y Cajal. — Autómata gigantesco. — El Manicomio, Aula de psicología. — ¿Dónde está la belleza femenina? — Figuras en la superficie de los líquidos viscosos en movimiento. — Le pagaban por lo que sabía. — *Los monos gigantescos.* — Espejismos, por Pierre Loti. — Sé una conciencia, por Edgar Quinet. — El relojero, por Guido de Verona. — Las dos leyes, por Pasteur. — Exportación de conservas en Ga'icia en 1924. — La rosa roja, por Li-Tai-pé. — Nuestra música, por Gabrie'a Mistral. — ¿Es caprichosos su niño para comer? — El espíritu, por Guerra Junqueiro. — El sexto sentido, por Froy'an Turcios. — Las enfermedades de la leche. — El abogado. — El mali-mali. — Lo que traba'a una abeja.

Número 1417. — La educación social de la mujer. — La boda suntuosa. — Lo que se necesita para escribir un so'o verso. — Terrible penitencia, por C. G. Keronan. — Historia del calzado. — El unicornio, anima' fabuloso. — En el mismo nido. — La astenia de la vejez. — Dos mil impostores matando a malsalva. — Se rectifica un error científico, por el doctor Latta. — El suplicio de los tiranos. — La mujer laboriosa ananita. — Arboles para papel. — Los indios seminolas norteamericanos. — Una opinión sobre el suicidio. — Interesantes declaraciones de un septuagenario. — Rusia trata de imponer su sistema al mundo. — Para tener el pecho sano. — No siempre es Mayo, por H. W. Longellow. — — El mundo, por Gabriela Mistral. — Un mono agradecido. — Las anguilas. — El origen del jazz-band. — El timbre de la voz. — Esconde tu ansiedad, por Amado Nervo. — Frases cortas, por Jacinto Benavente. — Campana célebre. — Sólo seis víctimas en cinco años. — Visita a una colonia de pelícanos. — La ebullición y la altura de las montañas. — La vitalidad prolongada. — Servicio aéreo transatlántico. — El Asia misteriosa; el valle de Testa. — Las mujeres enemigas de los libros. — Nunca es tarde para aprender. — Las tablas de aritmética en los dedos.

Número 1418. — Todo es re'ativo. — La medida del tiempo en la fotografía. — La singular defensa lapona. — La achicoria. — Las propiedades terapéuticas de la música. — La naturaleza, refugio de los neurópatas. — Geórgica, por Ramón del Val'e Inclán. — ¿Do están los pelos de antaño? — Patrimonio humano. — Como se trabajaba hace medio siglo. — Un misterio de los montes de San Jacinto. — Los ojos de Goethe. — La radiotelegrafía en Borneo. — Profilaxis socia'. — Los achaques de la vejez en los termómetros. — El Génesis exp'icado por los naturales de Fidji. — Agua potable. — Lo que crecen las uñas. — El último pelo de D'Annunzio. — Procedimientos domésticos. — Rayos que atraviesan la materia. — Filosofía indía. — Propiedad de las hojas del geranio. — El te'ar de la vida, por Francisco Coppee. — Destrucción de las ara-

ñas rojas en la camelia. — La yerba prodigiosa. — Los chinos se divierten. — Flor hilarante. — Minas de turquesas. — Alga comestible. — Cosas de los tonkineses. — Aquí estoy. — Igual que el zarismo. — Variaciones sobre el amor.

Número 1419. — La charca. — Algunas palabras de Gouverneur O. Morris sobre literatura norteamericana. — ¿Era Victor Hugo español? — Sonidos espontáneos. — *La maldición de la calumnia.* — El fuego. — El eucalipto. — Patología senil. — La cirujía en tiempos de Enrique II de Francia, en 1589. — La sombra, por Pío Baroja. — Ayer como hoy, por *Luis Barthou.* — *Un joven pierde* temporalmente el habla. — Mme. Maintenón, o las ambiciones, por Cristóbal de Castro. — La ternura de las bestias feroces. — Las moscas, por Micros. — Para evitar el contagio en casos de *sarampión.* — Poliglotas portentosos. — Los bosques de Nueva Zelandia. — Régimen alimenticio del erizo. — El mal estado de salud se muestra en los dientes. — El agua de mar como panacea. — La resurrección de un idioma extinguido.

Número 1420. — Descubrimiento del Río de la Plata y origen de su nombre. — Las fundaciones. — Un combate singular a la usanza heroica. — El papel de la Iglesia en la educación colonial. — Lo que representa la leche en la economía. — La fantástica leyenda de la ciudad de los Césares. — Los pueblos aborígenes del Río de la Plata. — La idea de la justicia en el aborigen. — El primer médico, el primer maestro y los primeros picapleitos. — El espíritu independiente de los primeros pobladores. — Dos típicos ejemplares de plantas norteñas. — Los Cabildos de la ciudad antigua. — En el jardín de la República. — Con el arma al brazo. — Buenos Aires *asume el rango de capital.* — *Cómo vieron a* Buenos Aires algunos viajeros del siglo XVIII. — Caracteres de la época colonial. — Reliquias del pasado. — La apicultura industria auxiliar de la chacra. — La planta típica del norte. — El carbón vegetal en el norte. — Una riqueza auxiliar de la agricultura. — Típicas escenas camperas que se esfuman. — Producir no basta, hoy que saber vender. — El último bagual. — La piscicultura argentina. — Una opinión autorizada sobre nuestra riqueza. — La producción del tabaco en el norte. — Una riqueza secular. — Perspectivas de la lechería en nuestro país. — Pequeñas industrias auxiliares. — El símbolo sagrado de la civilización. — El plátano, una riqueza sin explotar. — Industria petrolífera nacional. — El petróleo en la República Argentina. — Un tala raro en "El Rincón de López". — El pan en la campaña. — Las Termas de Reyes. — Originales métodos de transportar el agua. — El cultivo del arroz. — La riqueza de la Patagonia. — El mundo necesita el algodón argentino. — Ingenioso y primitivo elevador de aguas. — La avicultura en la campaña. — Conservación de carne: el charque. — La cría del ganado porcino. — El cultivo del algodón en la República. — Producción mundial de vino. — Los cazadores de chinchillas. — El olivo en la República Argentina. — En la Patagonia. — El fometo ganadero en la época de la conquista. — Lo que todo niño del norte debe saber. — La explotación del conejo.

Número 1421. — Campaña de Ariel contra el alcoholismo. — La misteriosa esfera mágica del purísimo cristal. — La lucha contra los estupefacientes. — El busto de los criminales. — El carácter. — Una sátira ingeniosa de Bretón de los Herreros. — Una página de las memorias del Kronprinz. — Exodos de los negros del sur al norte de los EE. UU. de N. A. — Explosión producida por la calefacción del vino. — *El aviso en Yanquilandia.* — *Un ingenioso* cuento americano. — El pantalón óxford. — Por deducción. — La apología cerebral. — Origen de la palabra Daltonismo. — Barcos para aguas poco profundas. — *Cómo fabricaban el vino los antiguos.* — Cloroformización de las abejas. — Pintura mágica. — La antigüedad del pañuelo. — Los bodegones de la Boca no se diferencian mucho de las tabernas de la antigua Roma. — *El Perú país de Ofir.* — Lo que fuman los turcos.

TRUCS FOTOGRAFICOS

Número 1417. — Puente Barracas. Carátula.

Número 1418. — El estado de la nave y la nave del estado. Carátula.

Número 1419. — El favorito. Carátula.

Número 1421. — Vía libre. Carátula.

ENLACES

Número 1414. — Tibertti-Perversi. — Montenegro-Olivera. — Lesto-Cosio. — Armando-Sachetto. — Spelonzoni-Roccati.

Número 1415. — Primavari-Delfino. — Ortega-Allemand. — Fontana-Campi. — Battaglia-Cassiba. — Galbiati-Españón.

Número 1416. — Testoni-Pini. — Llan de Rosos-Müller. — Uribelarrea Peña-White. — Cortelletti Campazzo-Bavio Milamasi. — Demasei-Viscaya. — Parodi-Casati.

Número 1417. — Mariconi-Deángelo. — Luchetti-Lucca. — Alonso-Cazenave. — Mariani-Notale. — González-Cáceres.

Número 1418. — Casella-Tani. — Cristifano-Jagnani. — Di Paolo-Mollo. — Pereira-López. — Dimaro-Olacho.

Número 1419. — Velar Irigoyen-Maschwitz. — Vedoya Green-Videla *Dorna.* — Lacabanne-Risso Otamendi. — Fazio-Ferrari. — Lettieri-Manzano. — Olivera-Giovanelli. — Colman-Curero. — Mur-Cuvilla.

Número 1421. — Albarracín-Favale Oneto. — Torrens Ripoll-Schenone. — Jacobo-Massalins. — Seco Pont-Casauran. — Andreozzi-Cattani. — García-García. — Rodríguez - Vives. — Maggi - Rugger. — Vea - Aguilar.

LOS LIBROS

Número 1416. — "De la elegancia mientras se duerme", por Lazcano Tegui. — "La anarquía argentina y el caudillismo", por Lucas Ayarragaray. — "Ocre", por Alfonsina Storni. — "Los chiflados", por Benjamín D. Martínez. — "La raza", por Montiel Ballesteros.

Número 1417. — "Forma y color", por Cupertino del Campo. — "Charlas pedagógicas", por Víctor Mercánte. — "La repartición del color", por Alberto Prando. — "Aldea española", por Fernández Moreno. — "Un monstruo en libertad", por Samuel Eichelbaum. — "La República Argentina y la cuestión de la nacionalidad", por Juan Jorge Oschwind.

Número 1419. — "Las tres respuestas", por Arturo Lagorio. — "El cóndor", por Pedro César Dominici. — "El burro de Maruf", por Arturo Cancela. — "Desierto de piedra", por Hugo Wast. — "El alma en el pozo", por Víctor Juan Guillot. — "Simplismo", por Alberto H. Hidalgo.

CONCURSO DE BELLEZA

Número 1414. — Carátula: Angélica Fidanza. — Valeria V. Semasco. — Adela Moretti. — R. M. Quinteiro Gordillo. — Leonilda Romano. — Manuela González. — María E. Las Heras Núñez. — Blanquita A. Borelli. — Ofelia C. D'Auro de Arrieta. — Velia Loria G. de Denot. — María Suárez Rodríguez. — María Elena Edreira. — Pura Argentina Alsua. — Amanda de Fonteynes. — Aurora Reyes. — Elena Lynch. — Delia Elvira. — Abal Conde.

Número 1415. — Carátula: Violeta S. de Carelli. — Concepción Onis Vigil. — Nélida Bausano Molinari. — Elena M. Ramírez Bohm. — María E. Fernández. — Leticia Trota. — Carmen Lombardía. — Delia Noemí Taier. — Sabi Sáez. — Emma Pereyra. — María B. de Palacios. — Piedad de Martínez. — Blanca Uturbey Baraldo. — Rosario Platero Medina. — Encarnación Ruiz. — América Matta. — Sofía Baigorri. — María Mirbeau. — Violeta Ruiz Flores. — Rosa Liceda. — Amelia O. de Lucco. — Romilda Imeindo. — Esther Zabala. — María Carelli. — Ofelia Josefina Cebeiro.

Número 1416. — Esther Saralegui de Cordoni. — Angélica Martínez. — Elena Vidal. — Leonor Ariznavarreta. — Carmen Galzerano. — Suage de Corne. — Enriqueta M. Capitán. — María L. Rieffel de Arias. — Matilde Carpentiero. — Rosario Figueroa. — Francisca B. Hermida. — María Teresa Balli y Muste. — Fidela Terán. — Elisa Alric de Alvarez. — Sara Isabel Bonas.

Número 1417. — Gioconda Zosani. — Paulina Maggio. — Cándida Porro. — Elvira T. Gómez. — Josefina Pomar. — Alvira Ortega. — Isabel Roino. — Elisa Noales Fontaine. — Rosa Portela. — Dorothy Nally. — Albina Rosig Cettertice. — Adela R. Sarmiento.

Número 1418. — Margot Carpentiero. — Rosa O. Martín Sánchez. — Ana Bonermann. — Carmen G. de Casali. — Celia Carrillo. — Teresa Bleasdale. — Juana E. Bone Fonseca. — Mary Casado. — Angelina Casado. — Juanita D. Lillo. — Carmen M. Ferreyros. — Celina A. Almada. — María I. Cavaliere. — Haydée T. Berteinn. — Dorita Sofía Begaise. — Avelina López.

Número 1419. — María Marchins. — Yolanda Mandrini. — María Esther Reyes. — Amalia Haydée Gandolfi. — Carmen Dunn. — Victoria M. Cosso. — Florencia P. Echenagucia. — M. A. F. de S. Ferrer. — Chocha Dell'Acqua. — María A. Barroso. — María L. Console. — Adelina C. de Casariego.

Número 1421. — Luz E. Berro. — Julia Guerriere Arce. — María R. Puig Lejarza. — María C. Gómez. — Aida Filiberti. — Guillermina Soulages. — Chefa D'Ursi. — María L. Ponzaneti. — Isabel Laporta. — María R. Laporta. — Haydée E. Bello Eidale. — Adelita S. F. Urturby. — Anita S. Naftaly. — Angela F. de Muro. — Irene Hostein. — Blanca R. Ibarra Pedernera. — Anita Fernández.

SILUETAS ARISTOCRATICAS

Número 1414. — Ofelia Braceras Haedo.

Número 1415. — María Luisa Larreta de Pradere.

Número 1416. — Magdalena Bengolea Sánchez Elía.

Número 1417. — Inés de Lezica.

Número 1418. — Josefina Acosta de Noel.

Número 1419. — Mercedes Peña Unzué de Paunero.

Número 1421. — María Mercedes Nazar Anchorena.

FIGURAS DE ACTUALIDAD

Número 1414. — Dr. Alberto Díez de Medina.

Número 1415. — Sir Malcom Robertson.

Número 1416. — Dr. Valentín Vergara.

Número 1417. — Dr. Arturo Geyeneche.

Número 1419. — M. Fr. George Picon.

Número 1421. — Dr. Carlos A. Aldao.

ALBUM DE ARTISTAS

Número 1415. — Ada Falcón.
Número 1416. — Juan Cazenave.
Número 1417. — Amparo Aliaga.
Número 1418. — Parravicini.
Número 1419. — Silvia Parodi.

SECCIONES ALTERNADAS

Palabras cruzadas: 1414, 1416 y 1417.
Pasatiempos: 1416, 1418 y 1421.
Bibliografía: 1416 y 1417.
Inventos y Recursos prácticos: 1417.
Apostillas de la vida literaria: 1419.

SECCIONES PERMANENTES

En todos los números menos en el de Navidad: Concurso infantil para colorear dibujos. — Concurso de dibujos infantiles y comentarios.